

# Historia de la Iglesia Antigua y Medieval

Andrés Martínez Esteban

UNIVERSIDAD ECLESIÁSTICA SAN DÁMASO

# Historia de la Iglesia Antigua y Medieval

Andrés Martínez Esteban

Instituto Superior de Ciencias Religiosas
Sección a Distancia

Universidad San Dámaso
Veritatis Verbum Communicantes

Con Licencia Eclesiástica del Arzobispado de Madrid con fecha 23 de octubre de 2015

© Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid 2023

Prohibida la reproducción total o parcial

2ª Edición, Septiembre 2023
2ª reimpresión, Marzo 2025

I.S.B.N.: 978-84-17561-83-3 DEPÓSITO
LEGAL: M-28855-2023

Imagen de la portada: tesela realizada por el taller de Arte y Arquitectura del Centro Aletti (www.centroaletti.com) en el Colegio Stella Maris - La Gavia (Madrid) en 2019

# CONTENIDO

Introducción .....5

**Primera parte: Historia de la Iglesia Antigua** .....15

UD 1: El cristianismo en el imperio romano no cristiano .....17

Tema 1: Los orígenes históricos del cristianismo .....21
1. La comunidad cristiana de Jerusalén .....21
2. Fuera de Palestina .....31
3. La predicación de Pedro. El cristianismo en Roma .....36

Tema 2: La época de las persecuciones .....43
1. Las razones de las persecuciones .....43
2. De Nerón a Domiciano .....48
3. El cristianismo bajo los Antonios y los Severos .....52
4. Las grandes persecuciones .....60

Tema 3: La vida interna de la Iglesia .....71
1. El culto cristiano .....71
2. La estructura jerárquica de la Iglesia .....86
3. Las primeras controversias doctrinales .....91

Conclusión .....101
Actividades .....103

UD 2: El cristianismo en el imperio romano cristiano .....107

Tema 1: La Iglesia constantiniana .....111
1. Constantino y la formación del Imperio Cristiano .....112
2. La organización de la Iglesia Imperial .....126
3. La expansión del cristianismo .....133

Tema 2: Las controversias teológicas y los primeros concilios .....139
1. Herejías y concilios trinitarios .....140
2. Las controversias sobre Cristo y los concilios cristológicos .....154
3. Las herejías del norte de África .....167

Tema 3: Orígenes y desarrollo del monacato .....183
1. Los orígenes del monacato oriental .....183
2. El monacato en Occidente .....192
3. La regla de San Benito .....195

Conclusión .....201
Actividades .....202
Apéndices .....205

**Segunda parte: Historia de la Iglesia Medieval** .....215

UD 1: La Iglesia desde la caída del Imperio Romano al cisma de Oriente .....217

Tema 1: La Iglesia bajo los pueblos bárbaros .....221
1. La caída del Imperio Romano .....222
2. La conversión de los pueblos bárbaros .....230
3. La Iglesia bajo el Imperio Carolingio .....235

Tema 2: Crisis y reforma en la Edad Media .....249
1. Las causas de la decadencia de la Iglesia .....250
2. Los movimientos de reforma y renovación .....260
3. Gregorio VII (1073-1085) y la reforma gregoriana .....267

Tema 3: El cisma de Oriente .....285
1. La Iglesia Imperial bajo los emperadores bizantinos .286
2. La controversia iconoclasta .....299
3. De Focio a Miguel Cerulario .....303

Conclusión .....312
Actividades .....313

UD 2: La Iglesia en la Baja Edad Media .....315

Tema 1: La vida interna de la Iglesia .....319
1. El desarrollo de la teología medieval .....319
2. Las nuevas órdenes religiosas medievales .....330
3. Las cruzadas .....343

Tema 2: Las luchas entre el Papado y el Imperio .....353
1. Los papas después de la reforma gregoriana .....354
2. El pontificado a partir de Inocencio III .....361
3. El papa bajo el dominio de Francia .....367

Tema 3: De Roma a Aviñón .....377
1. El pontificado de Bonifacio VIII (1294-1303) .....378
2. El papado de Aviñón .....383
3. El cisma de Aviñón .....393

Conclusión .....409
Actividades .....410
Apéndice .....413

Bibliografía general .....419

## INTRODUCCIÓN[1]

León XIII, en una carta dirigida a la Iglesia en Francia sobre la formación del clero de aquel país, decía que la historia de la Iglesia "es como un espejo en el cual resplandece la vida de la Iglesia a través de los siglos"[2]. El papa continuaba afirmando la realidad divino-humana de la Iglesia y, por tanto, la necesidad que tenía el historiador de reconocer el origen divino de esta institución para explicar de forma adecuada la historia de la Iglesia.

El estudio de la historia de la Iglesia se puede abordar de dos formas. Una de ellas es la llamada "aproximación neutra". Es decir, es necesario dejar de lado todos los prejuicios para conocer objetivamente esta materia de estudio. Así, quien intente estudiar la historia de la Iglesia como creyente católico, estaría partiendo de presupuestos subjetivos y, por tanto, el resultado de su estudio podría ser cuestionado.

Otra forma de acercarse al estudio de la historia de la Iglesia es partiendo de la realidad total y compleja que se pretende estudiar, es decir, teniendo en cuenta que la Iglesia es una institución humana de origen divino. Esto significa que el estudioso debe partir de los datos revelados a la hora de acercarse de una forma adecuada a esta realidad. ¿Significa esto que el investigador no creyente no podrá estudiar la historia de la Iglesia? ¿No habrá peligro de caer en el subjetivismo por parte del católico creyente?[3].

Hay aspectos -hechos, acontecimientos, sucesos- en la vida de la Iglesia, que no se pueden ni explicar ni comprender remitiéndonos solo y exclusivamente al fenómeno, es decir al hecho histórico como tal. Es necesario ir más allá a partir de los rastros que, en forma de documento histórico, dejan esos hechos. Hay que trascenderlos para que nos den una explicación, aunque sea aproximada, de lo sucedido. Porque ¿cómo entender si no los orígenes mismos del

[1] Gran parte de esta introducción está desarrollada en: A. Martínez Esteban, "Sentido y misterio de la historia de la Iglesia. La historia de la salvación en la Iglesia": *Teología y Catequesis* 116 (2010) 29-47.

[2] León XIII, "Lettre encyclique Depuis le jour sur la formation des prêtes, (8 septembre 1899)": *Leonis XIII. Acta* vol. XIX, 172.

[3] G. Alberigo, "¿Nuevas fronteras en la Historia de la Iglesia?": *Concilium* 57-59/III (1970) 74-85.

cristianismo? Hay que buscar una razón que explique cómo unos pocos hombres que, entre los años 29 y 30 de nuestra era, afirmaron que su líder, un condenado como malhechor y ajusticiado, al que proclamaron Señor y Mesías estaba vivo. Y no sólo eso, sino que, con una rapidez inexplicable, comenzaron a tener seguidores, no sólo en Jerusalén, sino fuera de ella y en todo el Imperio romano. "En vano se habían acumulado ante ella [la religión cristiana] los obstáculos, procedentes del interior o del exterior: persecuciones por parte del poder, repugnancias intelectuales por parte de los sabios que se negaban a aceptar algunos de sus dogmas esenciales; exigencias morales ante las cuales se encalabrinaban las pasiones más naturales. Ninguno de estos obstáculos pudo resistir durante mucho tiempo ante la fuerza invencible del cristianismo"[4].

En consecuencia, si el objeto de nuestro estudio, la Iglesia y su historia, es también objeto de fe, el conocimiento que a través de esa fe obtenemos facilitará también este estudio[5]. Por tanto, la afinidad con el objeto de estudio no sólo no impide un conocimiento objetivo, sino que además lo puede favorecer. Y esto sucede de un modo particular en el caso de la historia de la Iglesia. ¿Por qué? Porque comprender el pasado y descubrir el sentido que éste encierra exige, por parte del historiador, establecer un vínculo de amistad con el objeto de estudio, pues "nadie es conocido sino por la amistad"[6]. Y es precisamente esta amistad la que permite estar a salvo de prejuicios y mantener una relativa objetividad en su estudio, pues "el amigo no espera ninguna recompensa por sus sentimientos. No espera ningún galardón, no idealiza a la persona que ha escogido como amiga, ya que conoce sus defectos y la acepta así, con todas sus consecuencias"[7].

La auténtica amistad busca la verdad que se encuentra, no en lo imaginario, en lo ficticio, o en lo ideal, que produce la mente, sino

[4] G. Bardy, *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos* (Madrid, 1990) 12.

[5] "El valor del conocimiento histórico se halla en función directa de la riqueza interior, de la apertura de espíritu, de la calidad del alma del historiador que lo ha elaborado. Tenemos demasiada tendencia a olvidarlo nosotros, los del oficio, tan orgullosos como estamos de nuestra competencia técnica, deformados por años de especialización, por el esfuerzo, a veces sobrehumano, que hemos tenido que realizar para lograrlo": H.-I. Marrou, *El conocimiento histórico* (Barcelona, 1999) 84.

[6] San Agustín, *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 5 (Madrid, 1995) 253.

[7] S. Marai, *El último encuentro* (Barcelona, 1999) 98.

en lo real, pues "una pasión sincera no anula el sentido de lo real: yo me complazco, en cierto modo, en descubrir incluso las limitaciones, los defectos de aquel a quien amo, porque ese contacto, a veces brutal, con lo existente me confirma su realidad, su alteridad esencial"[8].

Así pues, el punto de partida de toda investigación histórica que quiere dar razón de su saber es elegir lo real frente a lo imaginario y esto debe ser para el historiador una opción intelectual previa[9]. Esta opción va a establecer el método de trabajo; la forma en la que el historiador de la Iglesia va a abordar su estudio. Y esto no es una cuestión banal, porque dependiendo de la opción que tome, se acercará o se alejará de la verdad histórica[10].

En todo conocimiento, también en el histórico, hay un *a priori*. Partimos siempre de un juicio previo que marca el desarrollo posterior de nuestro trabajo. Un conjunto de conocimientos y experiencias de las que no podemos prescindir, ni dejar al margen. El juicio sobre una realidad implica siempre un pre-juicio, un conocimiento previo[11].

Si el objeto de la historia es lo que Marrou ha llamado "la complejidad de lo real"[12]; si es la curiosidad sobre el acontecer del hombre lo que provoca la pregunta, que lleva al historiador a indagar sobre el pasado de los hombres, necesito conocer al hombre en toda su complejidad. Si me quedase sólo en algunos aspectos externos de esa realidad, negando otros, estaría desvirtuando esa misma realidad y daría paso a la imaginación, a lo que creo que es y no a lo que en realidad es[13].

8 H.-I. Marrou, *El conocimiento histórico*, 80.

9 Este fue el punto de partida de Newman en su recorrido hacia la Iglesia Católica: Cfr. I. Ker, *John Henry Newman. Una biografía* (Madrid, 2010) 365-366.

10 Cfr. P. Domínguez, *La analogía teológica: su posibilidad metalógica y sus consecuencias físicas, metafísicas y antropológicas* (Madrid, 2009) 273-280.

11 "Pues a cada hombre le va anejo un principio de ciencia, la luz del entendimiento agente, por el que, ya desde el comienzo y por naturaleza, se conocen ciertos principios universales comunes a todas las ciencias. Cuando uno aplica estos principios universales a casos particulares cuyo recuerdo o experiencia le suministran los sentidos, por investigación propia adquiere la ciencia de cosas que ignoraba, pasando de lo conocido a lo desconocido. De ahí que también todo el que enseña procura conducir al que aprende de las cosas que éste ya conoce al conocimiento de las que ignora, siguiendo aquello que se dice en libro primero de los Posteriores 5: Toda enseñanza, dada o adquirida, procede de algún conocimiento previo": Tomás de Aquino, *Suma teológica* I, q. 117 a1 (Madrid, 2001) 976.

12 H.-I. Marrou, *El conocimiento histórico*, 108.

13 Cfr. *Ibid.*, 116-119.

Partir de este principio es fundamental para descubrir lo permanente y lo relativo en la historia de la Iglesia y para comprender esa historia no en clave de ruptura, sino de continuidad. Permite discernir los signos de la acción de Dios en los acontecimientos. "Si la historia es algo más que la simple erudición o el periodismo del pasado, podremos, gracias a ella, situarnos mejor en el presente, tomar conciencia más lúcida de las tensiones que vivimos"[14]. Necesito remontarme al pasado para comprender lo que esconden los hechos y saber hacia dónde me conducen. Y esto sólo es posible si detrás de esos hechos hay una verdad, está la Verdad, que da sentido y continuidad a todo lo que ha sucedido, sucede y sucederá[15].

En consecuencia, es necesario que sea el objeto quien imponga el método que me acerque lo más posible, a la realidad que estudio. Por tanto, el historiador de la Iglesia debe partir siempre de la realidad. Entonces lo primero que tendrá que hacer es preguntar: Iglesia ¿qué dices de ti misma? Y tampoco en este caso, puede ser una Iglesia "imaginaria". Si, como historiador, quiero acercarme al pasado, ¿puedo prescindir de aquello que la caracteriza y quedarme en lo aparente? "El Cristianismo –escribe Newman- posee un aspecto interno y otro exterior; es humano por fuera y divino por dentro. Intentar tocar el elemento humano sin tratar también el divino es cosa que bien puede considerarse irreal, extravagante y sofística; podemos sentir que ambos aspectos forman una unidad, que difieren meramente en nuestro modo de percibirlos y no en los hechos en sí"[16].

Estos dos aspectos establecen lo que el mismo Newman llama "la ley de la Providencia" que actúa en este mundo, oculta bajo un velo, el aspecto externo, y que deja "entrever" el aspecto interno: "esta es la gran regla sobre la que las relaciones de Dios con la Humanidad han tenido lugar: que el mundo visible es el instrumento, pero también el velo, del mundo invisible; y también es parte del indicio y el

14 Y. Congar, "La Historia de la Iglesia, «lugar teológico»": *Concilium* 57-59/III (1970) 89.

15 "Los cambios continuos de las aventuras humanas, que primero suscitaron el interés del alma, a la larga producen hastío; entonces empieza a vigilar si aparece algo en que pueda confiar, algo que le dé reposo y paz. Y ¿qué hay inmutable y seguro, fuera de las promesas de la palabra de Dios, transmitidas al buscador sincero por el ejemplo personal de sus fieles servidores?": J. H. Newman, "El testimonio personal, medio de propagar la verdad", 147-148.

16 Id., "La idea de Milman del Cristianismo": Id., Ensayos críticos e históricos. Vol. 2 (Madrid, 2009),155-156.

símbolo, de modo que todo cuanto existe o sucede visiblemente, al mismo tiempo manifiesta y oculta, y ante todo se subordina a un sistema de personas, acontecimientos y hechos que exceden eso que existe visiblemente"[17].

Esta "ley de la Providencia" exige considerar la Iglesia desde este doble aspecto. Por una parte, es una realidad humana como cualquier otra; está formada por hombres; tiene sus propias leyes, su organización y estructura visibles; podemos conocer sus hechos y escribir su historia; podemos conocer cómo se ha extendido y cómo ha cambiado a través de los siglos. Ahora bien, hacer esto sin tener en cuenta su aspecto interior ¿qué consecuencia tendría? Como afirma el mismo Newman: "...ignorar a Dios cuando se hace Historia de la Iglesia equivale a negar a Dios, sencillamente"[18].

Admitir estos dos aspectos del cristianismo, conlleva reconocer "la idea del doble sentido". Uno es el visible, lo exterior, "arquetipo" de una realidad superior, "de un mundo invisible, más verdadero y elevado". Ahora bien, teniendo en cuenta que no todas los acontecimientos históricos hacen referencia a realidades sobrenaturales o son signos de la intervención de Dios en la historia; "algunas cosas llevan su carácter sobrenatural manifiesto en la superficie, son creaciones históricas del sistema sobrenatural, o son medios de forma evidente, o son obviamente simbólicas, mientras que otras parecen completas de por sí o en apariencia van contra el sistema invisible al que en realidad sirven, y por eso suponen un desafío a nuestra fe"[19].

Se trataría, en definitiva, de unir de nuevo el *phainomenon* y el *nooumenon* que la filosofía kantiana había separado y la crítica histórica había hecho suya. Significa reconocer la intervención de Dios en la historia y el carácter absoluto que tiene el cristianismo y, en consecuencia, la Iglesia[20].

Ahora bien, quienes propugnan la separación entre historia de la Iglesia y teología reclaman para la primera un estatuto propio de las

17 *Ibid.*, 159.

18 *Ibid.*, 162.

19 *Ibid.*, 160.

20 Cfr. J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia* (Salamanca, 2005) 106-107.

ciencias históricas. En consecuencia, el historiador aplica su ciencia al pasado en cuanto pasado, por tanto, a lo relativo, es decir, explica cómo la Iglesia ha sido en un momento determinado. El teólogo, en cambio, basa su estudio en lo permanente, es decir, va más allá de lo que presentan unas imágenes concretas de la Iglesia. "Así pues, la historia y la teología no pueden coincidir: hay una falta de adecuación constante, irreducible, entre la conciencia que un grupo tiene de sí mismo: por una parte, su identidad, por otra parte, sus expresiones. El teólogo parte de la identidad y el historiador de las expresiones (escritas, institucionales, vividas, etc.)"[21].

¿Cuáles son las consecuencias de esta disociación? En primer lugar, hay una tendencia a distinguir historia de la Iglesia, historia del cristianismo e historia religiosa. El objeto de estudio de la primera sería "los hechos religiosos vividos y realizados en la comunidad-iglesia"; la segunda estudiaría, siempre según esta división, "los hechos religiosos, expresión de la conciencia religiosa"; y, por último, la historia religiosa abordaría "las expresiones religiosas de los hombres que viven en una determinada época histórica". La historia del cristianismo y la religiosa, prácticamente, se identificarían, y se diferenciarían de la historia de la Iglesia. Ahora bien, una y otra forman parte de la historia global[22].

En segundo lugar, se considera que en la historia de la Iglesia hay una discontinuidad, ya que cada época elabora su propia religiosidad, su propia vivencia de la Iglesia. En consecuencia, no hay nada permanente: las definiciones dogmáticas son coyunturales; los actos de culto son producto de un tiempo y de un lugar. "Cada época elabora su propia definición de iglesia, que es también el fruto de una situación histórica, social, política en la que la iglesia tiene que actuar. No existe una iglesia ideal, desencarnada de sus manifestaciones históricas; existe sólo una iglesia que vive en un determinado momento"[23].

21 Cfr. M. Guasco, "Teología e historia de la iglesia": L. Pacomio-Fr. Arduisso-G. Ferretti, *et alii*, *Diccionario Teológico Interdisciplinar* I-II (Salamanca, 1985) 267.

22 Cfr. *Ibid*, 268.

23 *Ibid*, 269.

Debemos reconocer que es necesario comprender los hechos del pasado en su contexto. Así, por ejemplo, las definiciones dogmáticas han sido respuestas a situaciones concretas en la vida de la Iglesia. Ahora bien, ¿esto significa que estas definiciones solo son válidas para ese tiempo y esas circunstancias? ¿Esto quiere decir que la Iglesia tiene que reelaborar constantemente su enseñanza para adaptarse al momento y al lugar donde vive? No habría entonces una continuidad y permanencia de la doctrina de la Iglesia, sino una continua interpretación de esta.

Frente a una "hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura", como Benedicto XVI definió una determinada lectura del Concilio Vaticano II, que se aplica en general a la Historia de la Iglesia; el estudio de esa historia se aproxima a la verdad y respeta la naturaleza de su objeto, cuando se hace desde "la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino"[24].

La "teoría del desarrollo de la doctrina cristiana" propuesta por Newman nos puede ayudar a entender esto[25]. El desarrollo del cristianismo es como un arroyo. Ahora bien, el cristianismo "es más *ecuánime y más puro y más fuerte, cuando su lecho se ha ensanchado* y profundizado y llenado". Es cierto que a lo largo de su recorrido se ha llenado de aquello que le es extraño y superficial; que con el paso del tiempo se ha dividido y fraccionado; que han aparecido "nuevos principios" y otros antiguos han reaparecido "bajo nuevas formas". *Sin embargo, "cambia con ellas con el fin de permanecer* igual. En un mundo superior, es de otro modo, pero aquí abajo, vivir es cambiar y ser perfecto es haber cambiado con frecuencia"[26].

24 Benedicto XVI, *Ad Romanam Curiam ob omina natalicia (22 decembris 2005)*: Acta Apostolicae Sedis 98 (2006), 40-53, aquí 46.

25 Newman desarrolla esta propuesta a partir de un determinado concepto de "idea" y sus distintos aspectos que me parece muy sugerente para lo que aquí estamos estudiando: "La idea que representa a un objeto real o figurado se corresponde con la suma total de sus aspectos posibles, aunque puedan variar en las distintas conciencias de los individuos. Y su fuerza y profundidad, y el argumento en pro de su realidad está en proporción a la variedad de aspectos bajo la que se presenta ante las diversas mentes. En general a una idea no se la acoge en el intelecto como objetiva salvo mediante esta variedad, como las substancias corporales, que no se perciben excepto bajo el recubrimiento de sus propiedades y efectos, y que admiten ser trasladadas y observadas desde lados opuestos, diversas perspectivas, y bajo luces contrarias como prueba de su realidad": Cfr. J. H. Newman, *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristina* (Salamanca, 1997) 59-60.

Aplicamos esto al cristianismo. Según esta teoría del cardenal Newman, el cristianismo, según avanza hacia su cumplimiento definitivo, se va ensanchando y enriqueciendo con una multitud de ideas y "aspectos de ideas", es decir, con el rico patrimonio espiritual, los santos, los carismas, etc., que a lo largo del tiempo se ha incorporado a la vida del cristianismo. Ahora bien, siempre y en todo momento ha existido un cuerpo de doctrina continuo y en desarrollo, llamado catolicismo; de tal forma que la Iglesia de cualquier tiempo es y se reconoce como la continuación histórica del cristianismo:

> "Si san Atanasio o san Ambrosio volvieran de pronto a la vida, no se podría dudar sobre qué comunión tomarían como la propia. Todos podemos estar de acuerdo si queremos, dejando aparte opiniones personales y quejas, en que estos padres estarían más a sus anchas con hombres como san Bernardo o San Ignacio de Loyola, con el sacerdote solitario en su habitación, la santa hermana de la caridad, o la multitud ignorante delante del altar, que con los maestros o con los seguidores de otro credo"[27].

La historia es fruto de una reflexión sobre la experiencia humana y de la relación que el hombre tiene con su entorno. En esta relación, el hombre progresa y con él avanza la historia. Ahora bien, la reflexión histórica sólo se puede hacer desde lo ya acaecido y, sin embargo, siempre está latente la pregunta sobre lo que está por suceder. "Hoy día se siente más que nunca la cuestión del porvenir de toda la humanidad. Ha aparecido una nueva conciencia de la historia universal como la empresa suprema que acomuna todas las generaciones hacia el mismo porvenir. Por eso se ha hecho más urgente la cuestión: ¿A dónde vamos? ¿Qué porvenir nos espera?"[28].

El sentido de la historia pone de manifiesto que el hombre es un ser "no realizado" plenamente; está en un "status viatoris". Vive en el ya, pero todavía no[29]. Es decir, el actuar del hombre, el progreso de la humanidad y el caminar de la historia se fundamentan en una esperanza que trasciende cada momento concreto[30].

26 *Ibid.*, 67.

27 *Ibid.*, 124.

28 J. Alfaro, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios* (Salamanca, 2002) 256.

29 Cfr. J. Pieper, *Las virtudes fundamentales*, 369-375.

30 "Esta es la revelación más importante de la historia en la historia, del devenir histórico en el devenir

La misión del historiador es relatar los hechos del pasado, pero esto no basta para encontrar sentido a lo que ha sucedido. Es necesario entrar en el misterio que esconde la historia, que dé respuesta al *por qué*. Ahora bien, este misterio cobra sentido sólo desde la escatología, pues el que lee la historia como creyente, "espera que en el último día aparezca la *unidad de sentido*, que se vea cómo todo está 'en Cristo', cómo la historia de los imperios, de las guerras y de las revoluciones, de los inventos, de las artes, de las morales y de las filosofías quedan 'recapituladas en Cristo'..."[31]. Pues no habría otra forma de vencer la ambigüedad en la que se mueve la historia, también la de la Iglesia. Hay, en definitiva, una necesidad de "superar el absurdo aparente de esta historia que se parece muchas veces a 'una historia de locos narrada por un idiota'..."[32].

Y mientras esto llega, el cristianismo se desarrolla; la Iglesia, Cuerpo de Cristo, crece; "lo que progresa es la Ciudad de Dios, que se levanta piedra a piedra y que, de año en año, de siglo en siglo se acerca con firmeza y seguridad a su culminación, que será el término de la historia"[33].

Cuando se abra el último sello y caiga el velo que escondía el misterio de la historia, se descubrirá que la historia del cristianismo *no es sólo horizontal, sino también vertical; que Dios interviene en* la historia de los hombres para realizar mediante sus testigos su plan de salvación[34]. Entonces todo cobrará sentido:

> "Todos aquellos, pues, que reconocen la voz de Dios que les habla desde dentro y les empuja hacia el cielo deben esperar el Final pacientemente, ejercitándose y trabajando con diligencia, con vistas a aquel día en que se abrirán los libros de cuentas, y se repasará, corregirá y enderezará todo el desbarajuste de los asuntos humanos; cuando 'los últimos serán los primeros, y los primeros últimos'; cuando recogerán y echarán de su reino a 'todos los que fueron

histórico, y del hombre como su autor: *el transcender todo lo histórico, operado y operable por el hombre es condición de posibilidad del devenir histórico*. Hacer la historia y transcender todo evento histórico cumplido y por cumplirse, se identifican": J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 265.

31 P. RICOEUR, *Historia y Verdad* (Madrid, 1990) 85.

32 *Ibid.*, 84.

33 H.-I. MARROU, *Teología de la Historia* (Madrid, 1978) 75.

34 Cfr. J. CHAPA, "Historia de la salvación": C. IZQUIERDO (Dir.), *Diccionario de Teología* (Pamplona, 2006) 461.

> causa de tropiezo y a los malvados' (Mt 13, 41); cuando 'los justos brillarán como el sol' (Mt 13, 43), y la fe verá a su Dios; cuando 'los prudentes brillarán como el resplandor del firmamento, y los que han convertido a muchos a la justicia, como las estrellas, por siempre jamás' (Dn 12, 3)"[35].

Todo lo anterior es el marco en el que se presentan estos dos manuales de Historia de la Iglesia. El primero de ellos abarca la época antigua y medieval, es decir, estudiamos los siglos I al siglo XV incluido. En el segundo abordaremos la época moderna y contemporánea, comenzando por las reformas y concluyendo con el Concilio Vaticano II.

En este primer volumen, la edad antigua comprende dos Unidades Didácticas. La primera trata del camino recorrido por la Iglesia en los tres primeros siglos, "La Iglesia en el Imperio Romano no cristiano" y la segunda presenta la vida de la Iglesia convertida ya en fuerza protagonista, en el marco del imperio romano de la antigüedad más tardía (siglos IV al VI), "La Iglesia en el Imperio Romano Cristiano". Esta división corresponde al llamado "giro constantiniano" y las novedades que para la Iglesia se derivaron de él.

También la parte que trata de la Edad Media consta de dos Unidades Didácticas. La primera abarca el período comprendido desde finales del siglo VI hasta finales del siglo X, es "La Iglesia desde la caída del Imperio Romano hasta el cisma de oriente" y la segunda estudia el periodo que se desarrolla desde principios del siglo XI hasta finales del siglo XV, "La Iglesia en la Baja Edad Media".

Querido lector y/o estudiante de CCRR finalizo esta Introducción deseando que la lectura y estudio de este Manual te lleve a un mejor conocimiento y amor de nuestra madre la Iglesia.

Madrid, 29 de abril de 2023
Fiesta de Santa Catalina de Siena
Patrona de Europa

35 J. H. Newman, "El testimonio personal, medio de propagar la verdad", 151.

# Primera parte

# Historia de la Iglesia Antigua

# Unidad didáctica 1

# El cristianismo en el imperio romano no cristiano

## Contenido

**Tema 1: Los orígenes históricos del cristianismo.**

1. La comunidad cristiana de Jerusalén.

   1.1. ¿Quién funda la Iglesia? 1.2. Entre lo antiguo y lo nuevo. 1.3. La organización de la comunidad primitiva. 1.4. Las mujeres en el cristianismo primitivo.

2. Fuera de Palestina.

   2.1. La dispersión de los discípulos de lengua griega. 2.2. La predicación de Pablo.

3. La predicación de Pedro. El cristianismo en Roma.

   3.1. Pedro en Roma. 3.2. Los cristianos romanos.

**Tema 2: La época de las persecuciones.**

1. Las razones de las persecuciones.
2. De Nerón a Domiciano.

   2.1. Los *instituta* de Nerón. 2.2. La persecución bajo Domiciano.

3. El cristianismo bajo los Antonios y los Severos.

   3.1. No han de ser buscados. 3.2. El cambio de política. 3.3. Bajo la dinastía de los Severos.

4. Las grandes persecuciones.

   4.1. La anarquía militar. 4.2. La persecución de Decio. 4.3. Bajo la Tetrarquía.

**Tema 3: La vida interna de la Iglesia.**

1. El culto cristiano.

   1.1. Los sacramentos de la iniciación cristiana. 1.2. El sacramento de la penitencia. 1.3. La unción de los enfermos. 1.4. El sacramento del orden sacerdotal. 1.5. El sacramento del matrimonio. 1.6. La piedad cristiana.

2. La estructura jerárquica de la Iglesia.

   2.1. La formación de la jerarquía eclesiástica. 2.2. El primado del obispo de Roma.

3. Las primeras controversias doctrinales.

   3.1. La regla de la fe. 3.2. Las herejías judeocristianas. 3.3. El gnosticismo y marcionismo. 3.4. El montanismo.

## *INTRODUCCIÓN*

*El cristianismo nace en el seno del judaísmo y surge en un contexto social, político y religioso concreto, como un movimiento que es al mismo tiempo novedoso, pero en continuidad con la historia del pueblo de Israel.*

*La religión cristiana no es fruto de una mera decisión humana. No son los discípulos de ese profeta de Nazaret quienes tras su muerte deciden dar continuidad al mensaje predicado por él, mediante una nueva religión o creando una estructura institucional llamada Iglesia.*

*Los orígenes del cristianismo y la fundación de la Iglesia se deben entender dentro de la historia de la salvación que tiene su inicio en la creación y se desarrolla a lo largo del tiempo, primero con Abrahán y los demás patriarcas, después con Moisés y con la alianza con el pueblo de Israel tras la salida de Egipto. Más tarde con los reyes que el mismo Dios elige para gobernar a su pueblo y, por último, con los profetas.*

*En consecuencia, el cristianismo está en línea de continuidad con el judaísmo y por ello los primeros discípulos se consideran judíos. Es más, acuden al templo de Jerusalén a rezar y surgen entre ellos disputas sobre si debían o no mantener las tradiciones judías. En este sentido, hay continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre el pueblo de Israel y el nuevo pueblo de Dios.*

*Sin embargo, hay al mismo tiempo novedad, porque quien funda esta nueva religión y, en consecuencia, la misma Iglesia, no es un profeta más, ni un simple maestro de la ley. Los dichos y hechos de Jesús ponen de manifiesto que él se sitúa al mismo nivel de Dios. Las diputas en torno al sábado, al templo o al ayuno revelan que Jesús de Nazaret se presenta con la autoridad del mismo Dios y por ello fue juzgado, porque se hacía igual a Dios (cf. Jn 10,33).*

*Los discípulos, tras la resurrección de Jesús, fueron comprendiendo poco a poco lo que suponía confesarlo como Hijo de Dios y*

*Señor y en consecuencia, la novedad que introducía el cristianismo en la historia. Esta comprensión transformó su vida de tal manera que predicaron la fe en Jesucristo muerto y resucitado como la única verdadera.*

*Esta predicación y el modo de vida de los cristianos tuvo principalmente dos consecuencias. La primera fue el enfrentamiento con el Sanedrín y la progresiva separación del judaísmo. Y la segunda, el cristianismo se presentó en el Imperio Romano como una religión universal que exigía exclusividad.*

*Así pues, en esta primera unidad se estudiarán los siguientes temas:*

*Tema 1. Los orígenes históricos del cristianismo.*
*Tema 2. La época de las persecuciones.*
*Tema 3. La vida interna de la Iglesia.*

# TEMA 1

# LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DEL CRISTIANISMO

¿Quiso Jesús de Nazaret fundar una Iglesia tal y como la conocemos ahora? Si Cristo predicó el reino, ¿por qué apareció la Iglesia? ¿No sería ésta un intento de sus discípulos por mantener unido un grupo que amenazaba con romperse tras la muerte de Jesús de Nazaret? En este primer tema vamos a responder a estas preguntas y a estudiar la comunidad cristiana de Jerusalén; cómo se extendió el cristianismo fuera de Palestina; y la predicación de Pedro y la llegada del cristianismo a Roma.

## 1. La comunidad cristiana de Jerusalén

En sus orígenes el cristianismo fue considerado una secta del judaísmo. En un primer momento los seguidores de Jesús de Nazaret no se distinguían en nada de cualquier otro israelita piadoso. Sin embargo, poco a poco los mismos discípulos fueron tomando conciencia de que el Resucitado había traído una novedad.

### 1.1. ¿Quién funda la Iglesia?

No tenemos ningún acta fundacional de la Iglesia. En boca de Jesús no aparece de forma explícita, su voluntad de fundar una institución formada por sus discípulos y que durase en el tiempo. También es cierto que en los Evangelios aparece en muy contadas ocasiones la palabra "iglesia" en boca de Jesús. Sin embargo, tenemos datos suficientes para saber que el profeta de Nazaret quiso

fundar un grupo distinto del judaísmo, con unas características propias y con el deseo de que perdurase hasta el final de la historia.

Así pues, **los elementos que indican la voluntad de Cristo de fundar la Iglesia son**:

- **La predicación del Reino**. Cuando Jesús anuncia la llegada del Reino hace referencia a la presencia de Dios mismo en medio de su pueblo a través de su persona. Esta predicación, que Jesús desarrolla a través de las parábolas, hace referencia implícita a la Iglesia.
- **La elección de los Doce**. Jesús elige, de entre el grupo numeroso de discípulos, a doce hombres, para significar la formación del nuevo pueblo de Israel. Ya en los primeros años del cristianismo, hay una conciencia clara de que este grupo tiene una relevancia especial dentro de los discípulos, como señala San Pablo (1 Co 15, 3-5).
- **El primado de Pedro**. Dentro de los Doce, Pedro tiene una importancia singular. Es el evangelista Mateo quien relata la misión que este apóstol recibe del mismo Jesús (Mt 16,18). El papel relevante que tiene Pedro queda confirmado por otros datos: aparece siempre el primero en la lista de los Doce (Mt 10, 2-4; Lc 6,13-16; Hch 1,13); su elección queda confirmada por el mismo Cristo después de la resurrección (Jn 21, 15-19) y la primitiva comunidad cristiana lo sitúa a la cabeza (Hch 1,15; 2,14).
- **La institución de la Eucaristía**. La celebración de la Eucaristía va a constituir muy pronto, un elemento esencial en la vida de la Iglesia, que ésta ha recibido del mismo Cristo y que tiene que transmitir de una generación a otra como forma de anunciar el misterio pascual (1 Co 11, 23-26).
- **El envío de los apóstoles**. Los apóstoles son enviados con la misma autoridad y misión de Jesús. Esto es posible por la promesa del Espíritu Santo, quien garantiza la fidelidad al mensaje recibido, de tal forma que no hay solución de continuidad entre la misión de Cristo y la de la Iglesia.
- **La continuidad de los Doce después de la Ascensión**. Tras la muerte de Judas Iscariote, los apóstoles tienen conciencia clara de que deben ser doce. Ni uno más, ni uno menos. Por tanto, deben

elegir a quien sustituya al "traidor", pero tiene que ser "uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo" (Hch 1,21-22).

- **Pentecostés**. Los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,1-13) narran que estando los discípulos reunidos en oración, "Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos" (Hch 2,3). A continuación, Pedro pronuncia un discurso ante la gente que se congrega alrededor de la casa. El autor del libro dice que los que escuchan ese discurso proceden de doce zonas distintas del mundo entonces conocido. Así muestra la universalidad del cristianismo y, por tanto, marca una diferencia clara con el judaísmo.

> El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: «Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios» (Mc 1,15; cf. Mt 4,17). Ahora bien, este reino brilla ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo[36].

## 1.2. Entre lo antiguo y lo nuevo

Los primeros discípulos y los propios apóstoles pertenecían al pueblo de Israel. Sin embargo, pronto empiezan a tomar conciencia de que la vida de Jesús de Nazaret, sus obras y palabras, su muerte y resurrección han dado lugar a algo nuevo. Por tanto, **la Iglesia primitiva se va a mover entre las tradiciones propias del judaísmo, algunas de las cuales va a mantener, y la novedad que ha introducido su fundador**.

Así, por ejemplo, encontramos que los apóstoles **frecuentan el templo**. Al mismo tiempo, cuando llegan a una ciudad **acuden, en primer lugar, a la sinagoga** (Hch 3,1; 9,20; 13,5; 14,1; 17,1-2; 18,4; 19,8). También **van a mantener, al menos durante un periodo breve de tiempo, la circuncisión**, que tuvo como consecuencia un primer enfrentamiento entre los llamados judaizantes y los helenistas, lo que provocó la celebración del concilio de Jerusalén.

[36] Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* 5.

Frente a las tradiciones religiosas judías, poco a poco **los discípulos van introduciendo prácticas que los llevan a separarse progresivamente del judaísmo**. Al mismo tiempo que van al templo y a la sinagoga, **los cristianos se reúnen en casas particulares para tener sus propias reuniones**. Eran las **asambleas domésticas** (Hch 2,46), donde, según los datos que conocemos por el Nuevo Testamento:

- Recitaban salmos e himnos para la exhortación y enseñanza de la comunidad.
- Se leía y explicaba la Escritura
- Se leían las cartas del apóstol Pablo

El **bautismo cristiano** tenía un sentido muy distinto al que podía tener un mero rito de purificación o iniciático como lo era en otras religiones de la época, entre otras el judaísmo, e incluso se distingue del bautismo realizado por Juan el Bautista. **Quien entraba en la Iglesia era bautizado con agua viva y desnudo, así significaba el paso del hombre viejo al hombre nuevo; moría con Cristo para resucitar con él**.

Otro elemento fundamental y novedoso dentro de las celebraciones de este nuevo grupo es **la fracción del pan**. Se sabe que los primeros cristianos, como indica San Pablo (1 Co 11, 23-24), **repiten los mismos gestos que hizo Jesús en la última cena**. Ahora bien, también se sabe que en las asambleas cada uno llevaba su propia comida, lo que provocaba problemas y divisiones (1 Co 11,20-22. 28-29).

### 1.3. La organización de la comunidad primitiva

¿Quiénes formaban esta primera comunidad? ¿Cuál era la procedencia de los discípulos y cómo se organizaron? **Los discípulos de Jesús de Nazaret formaban un grupo muy heterogéneo**. Los mismos Doce, aquellos que constituían el grupo fundacional, eran muy distintos entre ellos. Sin embargo, **el conjunto de los discípulos tenía un doble origen. Unos procedían del judaísmo**. Eran personas, hombres y mujeres, que pertenecían al pueblo de Israel por nacimiento, por tanto **eran de cultura y lengua aramea, y fueron denominados "hebreos". Otros, en cambio, siendo también judíos procedían de la diáspora, es**

**decir, sus antepasados habían vivido fuera del territorio judío, por lo que eran de lengua griega, y fueron denominados "helenistas".**



El grupo de los primeros cristianos tenía doble procedencia. Unos eran judíos nacidos dentro del territorio de Israel o de Galilea, eran de origen y lengua hebrea. Otros, en cambio, procedían de la diáspora, es decir, habían nacido y crecido fuera del territorio de Israel o de Galilea y eran de lengua griega.

Si bien es cierto que en los primeros años del cristianismo no hizo falta una organización, **en la medida en que el número de discípulos crecía, se hizo necesaria la distribución de tareas y la creación de una estructura organizativa**. Surgieron los ministerios, es decir, "servicios" que algunos discípulos ejercían en favor de otros. **Los Doce**, son las columnas sobre las que se sostiene la Iglesia, ya que son el **vínculo de unión entre el Señor Jesús y las futuras generaciones de discípulos**. Estos **son al mismo tiempo apóstoles, "enviados", con la misma autoridad y misión que Jesús de Nazaret. A la cabeza de este grupo está el apóstol Pedro**, quien aparece el primero en todas las listas de los Doce que recogen los evangelios.

Junto a los Doce están **los apóstoles**, es decir **todos aquellos que han sido enviado a anunciar el Evangelio**. Están estrechamente unidos al grupo de los Doce, pero **engloban un grupo mucho más amplio y no se puede identificar con ellos**. Así, por ejemplo, Pablo o Bernabé reciben el nombre de apóstol, pero no forman parte de los Doce. Pablo se denomina a sí mismo "enviado" al considerar que su misión ha sido dada por el mismo Cristo (cfr. Gal 1,11-12; 2 Co 10,8. 13,10).

Además, en las cartas paulinas y en un texto muy cercano a la época apostólica como la *Doctrina de los Doce Apóstoles*, más conocida con el título de *Didaché*, se mencionan otros ministerios junto al de los apóstoles, como eran **los profetas y doctores. Los primeros eran aquellos que hablaban "en espíritu", es decir, que enseñaban con autoridad. Y el papel de los doctores era enseñar**. Entonces, ¿en qué se diferenciaban los profetas de los doctores? Algunas interpretaciones afirman que **los profetas se dedicaban a la predicación, mientras que los doctores enseñaban de forma sistemática,**

**asimilándolos a los catequistas**. Sin embargo, los textos donde se habla de estos ministerios no hacen ninguna distinción.

Al mismo tiempo es importante señalar que en la Iglesia primitiva, **conceptos como obispo (*episcopos*, "vigilante"), presbítero ("anciano") y diácono no están definidos ni aparecen con una función clara**. Así, mientras en la Iglesia de Jerusalén se designa con el nombre de presbítero al que está al frente de la comunidad, San Pablo designa a los que tienen esta misma misión con el título de **obispos**. Sin embargo, en Hechos de los Apóstoles 20, 17-35 Pablo se despide de los presbíteros de Éfeso a los que encarga vigilar, misión propia del *episcopos*, y los anima a servir a los pobres, algo propio de los diáconos.

**Lo mismo sucede con el diaconado**. Hechos de los Apóstoles une diaconado (ministerio) y apostolado en la elección de Matías (Hch 1, 23-26). Más tarde (Hch 6, 1-6) se relata la institución de los "siete" ante las quejas de las viudas de lengua griega. Ahora bien, no queda muy clara cuál es su misión, ya que por una parte se habla "del servicio de las mesas" (Hch 6, 2), pero más adelante, cuando habla de la misión de uno de estos "siete", Felipe, afirma que predicaba y bautizaba (Hch 8, 5-40). En las cartas paulinas, en cambio, el diaconado aparece como un ministerio subordinado al obispo (cfr. Flp 1,1; 1 Tim 3,1-13).



En relación con los ministerios de diácono, presbítero y obispo se puede concluir que hay referencia a ellos en los escritos del Nuevo Testamento. Sin embargo, no es habitual que aparezcan los tres juntos, sino que se menciona al diácono junto con el obispo o a éste con el presbítero. Además, no aparece clara la distinción entre estos ministerios y cuál es la misión específica de cada uno.

## 1.4. Las mujeres en el cristianismo primitivo

A lo largo de las páginas del Nuevo Testamento encontramos mencionadas a algunas mujeres. El papel que ellas realizaron en el cristianismo primitivo pasa desapercibido, con cierta frecuencia, pero **tuvieron una gran importancia en la transmisión de la fe.**

Además, **algunas de ellas realizaron funciones relevantes en la vida de la Iglesia primitiva**.

San Pablo, en los saludos que envía al final de su carta a los romanos, menciona a Prisca, también conocida como Priscila, a Junias, a Julia, a la hermana de Nereo, a María, a Trifena y Trifosa, a Pérside, a la madre de Rufo (cfr. Rom 16,3. 6-15). En la carta a los filipenses hace referencia a Evodia y a Síntique (cfr. Flp 4,2-3) y en la que dirige a los colosenses habla de Ninfa (cfr. Col 4,15). También encontramos que, en la segunda carta a Timoteo, alude al "recuerdo de tu fe sincera, la que arraigó primero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice" (2 Tim 1,5). Y, por último, no deja de ser significativo que la carta a Filemón también tiene como destinataria a "Apia, la hermana" (Flm 1,2)

**En el libro de los Hechos de los Apóstoles y en las cartas paulinas encontramos que en las casas de estas mujeres se organizaron las llamadas "iglesias domésticas"**, es decir, sus hogares se convirtieron en lugar de encuentro de los primeros cristianos. Así, por ejemplo, cuando Pedro es liberado milagrosamente de la cárcel, "se dirigió a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde había muchos reunidos en oración" (Hch 12,12).

Pablo, en Filipos, bautiza a Lidia y a toda su familia, y se hospeda en su casa junto con su compañero de viaje, Silas. Cuando son apresados y puestos en libertad, los dos apóstoles "fueron a la casa de Lidia y, después de ver y animar a los hermanos, se marcharon" (Hch 16,40). También sabemos que la mencionada Ninfa reunía en su casa a una "iglesia".

**¿Cuáles son los rasgos que caracterizan a estas mujeres?** En primer lugar, todas ellas son presentadas como **transmisoras de la fe**, por tanto, **pueden ser consideradas como misioneras**, en cuanto que son promotoras del evangelio. Pablo se refiere a algunas de ellas como colaboradoras en su propia misión. En segundo lugar, aparecen mencionadas explícitamente algunas funciones realizadas específicamente por mujeres, como es el caso de **las viudas** y la

referencia a Febe "nuestra hermana, que además es **servidora [diaconisa]**[37] de la Iglesia que está en Cencreas" (Rm 16,1).

**En los textos del Nuevo Testamento y en los escritos de los primeros siglos del cristianismo, las viudas aparecen formando un grupo específico con una misión determinada**. Una viuda no podía ser considerada parte de este grupo hasta que no hubiera cumplido los sesenta años, hubiese tenido solo un marido y estuviese acreditada "por sus buenas obras: si crio bien a sus hijos, si practicó la hospitalidad, si lavó los pies de los santos, si asistió a los atribulados, si procuró hacer todo tipo de obras buenas" (1 Tm 5,9-10).

San Pablo en la primera carta a Timoteo advierte sobre **las "viudas jóvenes". Éstas no debían ser admitidas en el grupo de las viudas**, ya que no las consideraba maduras para comprometerse de forma permanente en las tareas que la Iglesia las encargaba. Por esto les aconseja que vuelvan a casarse (Cfr. 1Tm 5,11-12).

San Ignacio de Antioquía, cuando escribe a los cristianos de Esmirna, envía saludos a **"las vírgenes llamadas viudas"**[38]. Algunos autores consideran que estas mujeres eran **personas que tenían una gran pureza de vida y una gran rectitud** por lo que Ignacio las denomina "vírgenes". Otros, en cambio, piensan que eran **vírgenes ancianas que habían entrado a formar parte del grupo de las viudas**. Y, poco tiempo después, San Policarpo de Esmirna, en su carta a los filipenses denomina a las viudas "altar de Dios"[39].

**Las *Constituciones Apostólicas***, escritas a finales del siglo IV, dedican el libro tercero a estas mujeres y **recogen la práctica anterior sobre el llamado grupo de las viudas**. Afirman que para entrar en este grupo de las viudas era necesario tener más de sesenta años. Y advierte del peligro de que una viuda joven entrase a formar parte de este grupo, ya que podía volver a contraer matrimonio. Ahora bien, tampoco excluye taxativamente esta posibilidad, sino que alaba a la viuda joven y "será considerada bienaventurada"[40].

[37] En la traducción que estamos siguiendo de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española, aparece como "servidora".

[38] Ignacio de Antioquía, *A los esmirniotas* XIII,1.

[39] Policarpo de Esmirna, *A los filipenses* IV,3.

[40] *Constituciones apostólicas* III, 1,4.

El autor de las *Constituciones* considera **viudas verdaderas a aquellas que "han tenido un solo marido, están acreditadas por el testimonio de la mayoría a causa de sus buenas acciones..., sensatas, puras, fieles, piadosas, buenas educadoras de sus hijos, además de haber ejercido sin reproche la hospitalidad"**[41]. Y **su misión principal es orar por la Iglesia**, pero debían mantenerse al margen de cualquier tipo de enseñanza o catequesis. Es más, el autor es claro al respecto, "no permitimos que las mujeres enseñen en la Iglesia, sino que oren y escuchen a los maestros"[42].

¿Se puede deducir de todo lo dicho que las viudas forman un ministerio o un orden propio? Como ya hemos indicado, **se puede afirmar que forman un grupo propio**, constituido por **mujeres de sesenta años o más, casadas una sola vez**, aunque no están excluidas aquellas que sean más jóvenes o que sean vírgenes. Son mujeres **con virtudes humanas y cristianas** y forman parte de este grupo mediante la institución, pero no son ni ordenadas ni se les impone las manos. Son denominadas "altar de Dios" porque reciben dones para su sustento. Y **la misión que la Iglesia les encomendó fue orar y visitar a los enfermos**.

Más complejo es determinar cuál era **la función o misión de las diaconisas**. El pasaje de Rom 16,1 no es nada explícito y el apóstol Pablo solo indica que esta mujer "ha sido protectora de muchos, e incluso de mí mismo". Tampoco 1 Tm 3, 11, donde Pablo habla sobre las virtudes de las mujeres en un texto relativo a los diáconos, hace pensar en un ministerio diaconal ejercido por mujeres, ya que puede referirse también a las esposas de los diáconos.

Años más tarde, en la **carta de Plinio el joven, gobernador de Bitinia, al emperador Trajano habla de dos mujeres cristianas a las que denomina "ministras"**, que se puede considerar como una traducción latina de la palabra griega "diaconisa". Sin embargo, no se encontrarán referencias a la misión de las diaconisas hasta principios del siglo IV en **la *Didascalia Apostolorum***. Aquí se **afirma que estaban encargadas de la unción de las mujeres después del bautismo, instruir a las neófitas y visitarlas en sus casas**.

41 *Ibid.*, III, 3, 1.

42 *Ibid.*, III, 6, 1.

A finales del siglo IV **las ya mencionadas *Constituciones Apostólicas* recogen la doctrina de la *Didascalia* y abundan sobre el papel de las diaconisas**. Estas son citadas dentro de una lista de servicios eclesiásticos y son mencionadas entre los porteros y las viudas. Las presenta subordinadas al diácono y afirma que deben ser honradas porque son figura del Espíritu Santo[43].

**Las diaconisas deben ser mujeres santas y fieles**. Quien ejerce este ministerio debe ser "una virgen pura. Si no la hay, sea una viuda fiel y honorable, que se haya casado solo una vez"[44] y s**on ordenadas por el obispo mediante la imposición de las manos y la oración consagratoria**[45]. **No tienen propiamente una función litúrgica**, es más, el autor de las Constituciones desaconseja que las mujeres bauticen y atribuye a la ignorancia de los paganos el que estos tengan sacerdotisas[46].

Así pues, **la misión principal de la diaconisa es la atención a las mujeres, colocándolas en la asamblea litúrgica, guardando las puertas por donde entran las mujeres, ayudar a los presbíteros en el bautismo de las mujeres, ungir el cuerpo de las que son bautizadas y visitarlas en sus casas**[47]. Y junto con los diáconos "atiendan al anuncio, la inmigración, la asistencia y el servicio"[48].

¿Qué podemos concluir de todo lo anterior? **Podemos asegurar que existió un ministerio de las diaconisas** que, sin embargo, no era el equivalente femenino del diácono. **Fue un servicio eclesial para la atención a las mujeres durante el bautismo**, ya que era poco decoroso que fuese el obispo quien ungiera el cuerpo de la mujer recién salida de la fuente bautismal. **Al mismo tiempo estaban encargadas de su formación y la atención de las mujeres cristianas en las propias casas y así se evitaba cualquier tipo de escándalo o murmuración.**

43 Cfr. *Constituciones apostólicas* II, 26,3.6.

44 *Ibid.*, VI, 17,4.

45 Cfr. *Ibid.*, III, 11,3; VIII, 19-20.

46 "Si... no hemos permitido que las mujeres enseñen, ¿cómo les permitirá alguien que ejerzan el sacerdocio en contra de la naturaleza? En efecto, es propio de la ignorancia de los paganos ordenar sacerdotisas para las divinidades femeninas, pero no es propio del mandato de Cristo": *Ibid.*, III, 9,3.

47 Cfr. *Ibid.*, II, 58,6. III, 16, 1-4; VIII, 28, 6.

48 Cfr. *Ibid.*, III, 19,1.

Este ministerio permanecerá en la vida de la Iglesia de Oriente Medio hasta el siglo XI. Sin embargo, en las Iglesias de Occidente esta misma función fue realizada por las viudas y las religiosas. Estas serán las que ocupen el puesto de las denominadas diaconisas a lo largo de la Edad Media.



En la Iglesia primitiva las mujeres tuvieron un papel fundamental en la transmisión de la fe, especialmente dentro de las familias. Al mismo tiempo, ejercieron algunos ministerios como el de las viudas y las diaconisas. Las primeras tenían como misión orar y visitar a los enfermos. Las segundas, se encargaban de la formación pre-bautismal que recibían las mujeres y ayudaban al obispo en la unción pos-bautismal de las recién bautizadas.

## 2. Fuera de Palestina

Muy pronto, en torno al año 36, los primeros cristianos salen de los límites de Palestina. Comienza así a desarrollarse el cristianismo en ámbitos no estrictamente judíos. Este desarrollo tuvo tres momentos. El primero estuvo marcado por la muerte de Esteban y la dispersión de los discípulos de lengua griega. El segundo fue el que se inicia con la conversión de Saulo de Tarso y da lugar a sus viajes. Y el tercero, la predicación de Pedro y la llegada del cristianismo a la capital del Imperio Romano.

### 2.1. La dispersión de los discípulos de lengua griega

Como ya se ha indicado más arriba, **entre los primeros discípulos había dos grupos según su procedencia, los llamados hebreos y los helenistas**. Entre estos fueron elegidos siete hombres para que se encargasen "del servicio de las mesas" (Hch 6,2). Sin embargo, parece que esta no fue la única misión que cumplieron, ya que algunos de ellos destacaron también por la predicación. Este fue el caso de Esteban y Felipe.

**Esteban fue acusado de blasfemar contra la ley y hablar mal contra el Templo** (cfr. Hch 6,13), lo que conllevó su muerte y la

persecución contra la Iglesia, provocando que todos los discípulos se marchasen de Jerusalén, menos los Doce. **¿Cuál es la razón que explicaría la persecución contra unos cristianos y no contra todos?**

No podemos olvidar que **en sus orígenes, el cristianismo no fue considerado una religión propiamente dicha, sino un grupo disidente del judaísmo**, en consecuencia, los primeros cristianos eran considerados judíos y ellos mismos compaginaban la fe en Jesús como el Mesías esperado y el cumplimiento de la ley mosaica. Esto hizo que mantuviesen tradiciones judías, como ir al templo de Jerusalén a orar (cfr. Hch 3,1), o que el mismo Pedro, en la visión que tuvo en Jafa, se negase a comer carne no permitida por la ley mosaica (cfr. Hch 10,10-16).

Así pues, **es posible que los cristianos "helenistas" empezaran a abrir las puertas del cristianismo a los gentiles con lo que comenzaron a cuestionar la necesidad de mantener determinadas prescripciones judías que estarían superadas por la novedad de Jesucristo**. Esto es lo que está en el trasfondo de las acusaciones que hacen contra Esteban y que seguramente provocaría que **algunos judíos "de la sinagoga llamada de los libertos" (Hch 6,9) considerasen perversa la forma de vivir la fe de Israel predicada por Esteban**.

Los Hechos de los Apóstoles cuentan que tras la muerte de Esteban, **los discípulos de lengua griega se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría** (Hch 8,1), lo cual provocó que el cristianismo saliera de las fronteras de Israel y comenzara la evangelización de otras zonas del Imperio Romano. **Aquí tuvo un papel importante Felipe, que predicó en Samaría** (Hch 8,4-8) **y bautizó a un etíope eunuco**, funcionario de la reina de Candace (Hch 8,26-39).

Al mismo tiempo, **otro grupo de discípulos**, también huido de Jerusalén por la persecución, **llegó a Fenicia, Chipre y Antioquía, capital de la provincia romana de Siria, donde recibieron el nombre de cristianos**. En estos lugares, además de predicar a los judíos, comienza la evangelización de los griegos (cfr. Hch 11,19-26). Ahora bien, es interesante destacar que, en ningún momento, **los "helenos" pretendieron formar un grupo disidente de los Doce que permanecieron en Jerusalén. No hubo un cristianismo "judío" y un**

**cristianismo "griego"**. Los Hechos de los Apóstoles dejan claro que eran los Doce quienes garantizaban la verdad de la predicación de los discípulos que salieron de Jerusalén. Así, Pedro y Juan van a Samaria cuando tienen noticia de las conversiones que allí se están produciendo. Y Bernabé es enviado por los Doce a Antioquía por el mismo motivo (cfr. Hch 8,14; 11,22-24).



Los Hechos de los Apóstoles indican que desde los orígenes del cristianismo hubo judeocristianos hebreos y judeocristianos helenos, que eran grupos lingüísticos existentes en el judaísmo. Al mismo tiempo, el autor de los Hechos explica que hubo una progresión en la misión evangelizadora. Primero habla de las iglesias de lengua aramea; a continuación, el cristianismo se extiende fuera de Israel y aparecen los grecoparlantes; por último, surgen las iglesias propias de regiones concretas, como la de Antioquía.

## 2.2. La predicación de Pablo

Se data la fecha de nacimiento de Saulo en torno al año 6 o 5 a.C. en Tarso de Cilicia y era ciudadano romano por nacimiento (cfr. Hch 9,11; 21.39; 22.3. 25.28). **Se formó en Jerusalén, en la escuela de Gamaliel**, llamado el Viejo, un fariseo perteneciente a la escuela rabínica de Hillel. **El mismo Pablo se definió como fariseo y fiel cumplidor de la ley** (cfr. Fil 3,5-6).

**Saulo** aprobó la muerte de Esteban y después persiguió a los cristianos helenos. **En el camino a Damasco**, a donde Saulo se dirigía con cartas del sumo sacerdote para capturar a los cristianos de aquella ciudad, **cayó al suelo cegado por un rayo de luz y quedó ciego. Tras un misterioso diálogo con Jesús, fue conducido a Damasco, allí lo visitó un discípulo llamado Ananías, quien lo bautizó** (cfr. Hch 9,1-19). Todo esto provocó un cambio radical en Saulo. Pasó de ser perseguidor del cristianismo a predicar en las sinagogas que Jesús de Nazaret era el Mesías esperado por el pueblo de Israel. Esto creó tales conflictos con los judíos, que Saulo tuvo que salir de la ciudad. Estuvo durante tres años en el desierto de Arabia y después fue a Jerusalén

(cfr. Ga 1,17-18) y de allí a Tarso, donde permaneció hasta que Bernabé se lo llevó a Antioquía (cfr. Hch 11,25).

**En torno al año 46, Saulo, Bernabé y Juan Marcos comenzaron lo que se considera el primer viaje de San Pablo**. No fue fruto de la casualidad, o de una decisión personal, sino que formó parte del envío que la misma Iglesia hizo a los tres (cfr. Hch 13,2-3). Llegaron en primer lugar a Salamina, **en Chipre**, donde ya había una comunidad cristiana. Aquí **recibió el bautismo el gobernador romano Sergio Paulo** en honor del cual **Saulo comenzó a usar el nombre de Pablo** y se convirtió en cabeza de la misión evangelizadora (cfr. Hch 13,9.13-16). **Desde aquí fueron a Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe y finalmente, a Perge de Panfilia**.



El primer viaje de San Pablo lo realizó junto a Bernabé y Juan Marcos. Fueron enviados por la Iglesia de Antioquía a evangelizar en Asia Menor. La conversión del gobernador romano de Chipre y su bautismo hicieron que Saulo tomase el nombre de Pablo.

El viaje duró, aproximadamente cuatro años. En el año 50 tuvo lugar **el concilio o asamblea de Jerusalén**. La razón fue el enfrentamiento entre **los discípulos provenientes del judaísmo, que mantenían tradiciones rituales judías, y los discípulos provenientes de la gentilidad, es decir, no judíos y a los que aquellos obligaban a cumplir con los ritos judíos. El resultado** fue no imponer a los gentiles normas propias del judaísmo, salvo **la prohibición de sacrificar a los dioses, comer sangre y animales estrangulados y de la impureza** (cfr. Hch 15,22-29).



El llamado concilio de Jerusalén quiso resolver el conflicto entre los judeocristianos, que mantenían las tradiciones y prescripciones del judaísmo, y los cristianos provenientes de la gentilidad. Con las decisiones que se tomaron en esta asamblea, el cristianismo se separó oficialmente del judaísmo y dejó atrás las normas judías.

Finalizada la asamblea de Jerusalén, Pablo comenzó su segundo viaje. Fue a visitar a los cristianos de Derbe, Listra, Iconia y Antioquía de Pisidia. Sin embargo, los dos hechos más importantes de este segundo viaje estribaron en que, por primera vez, **el cristianismo traspasó las fronteras de Asia Menor y llegó al continente europeo**, cuando Pablo fundó en Macedonia una comunidad cristiana. Y, en segundo lugar, **Pablo predicó en el Areópago de Atenas, cuna del pensamiento filosófico de entonces** (cfr. Hch 16,6-10. 17,16-32). Aquí **se produjo el encuentro entre Jerusalén y Atenas, entre la fe y la razón**. El cristianismo ya ha salido definitivamente de las fronteras del judaísmo. Pablo entonces fundó la iglesia de Corinto y regresó a Antioquía.

Después de un tiempo en Antioquía, **en torno a abril del año 53, Pablo comenzó el tercer viaje. El recorrido fue muy parecido al del viaje anterior**. Recorrió Galacia y Frigia y llegó a Éfeso donde permaneció dos años y tres meses. Desde allí fue al Ilírico, volvió a Grecia y estuvo un tiempo en Corinto. **A principios del año 58 regresó a Jerusalén** pasando por Macedonia, Troade y Mileto.

**En Jerusalén los judíos intentaron asesinar a Pablo**. Sin embargo, momentos antes de ser ejecutado, **el tribuno lo detuvo y lo encarceló**. Después de una dura disputa con los judíos, **Pablo fue castigado con los azotes, pero apeló a su condición de ciudadano del Imperio y reclamó su derecho a ser juzgado por el César**. Ante la posibilidad de que los judíos intentasen de nuevo matarlo, el tribuno decidió trasladarlo a Cesarea. **Fue conducido a Roma donde tuvo libertad suficiente para predicar el Evangelio. Dos años más tarde fue puesto en libertad** (cfr. Hch 21,27-26.28,30-31).



El segundo viaje de San Pablo destacó por la llegada del cristianismo a Atenas y, por tanto, comenzó la evangelización de lo que hoy conocemos como Europa. Pablo predicó en el Areópago donde se produjo el encuentro entre fe y razón. Tras regresar a Jerusalén, después del tercer viaje, fue detenido por los enfrentamientos con los judíos y conducido a Roma.

## 3. La predicación de Pedro. El cristianismo en Roma

¿Por qué Roma se convirtió en la capital del cristianismo y en el centro de la Iglesia Católica? ¿Por qué el papa tiene su sede en Roma y no en otra ciudad? ¿Y por qué la Iglesia de Roma y su obispo tienen la primacía sobre las demás Iglesias y obispos? Estas cuestiones están íntimamente relacionadas con la presencia de Pedro en Roma y el hecho de que su tumba esté allí.

### 3.1. Pedro en Roma

El apóstol Pedro bautiza en Cesarea al centurión Cornelio, hombre simpatizante del judaísmo, y a su familia, después de que estos recibieran el Espíritu Santo y comenzaran a hablar en lenguas (cfr. Hch 10,1-48). Poco después, según cuentan los Hechos de los Apóstoles, **se produce una persecución contra los discípulos y Herodes Agripa manda encarcelar a Pedro. Liberado milagrosamente**, acude a casa de María, la madre de Juan Marcos, donde se encontraban los discípulos orando (cfr. Hch 12,1-12). El apóstol pide que informen a Santiago y a los demás "hermanos" de su liberación y "**se encaminó a otro lugar**" (Hch 12,17).

Los Hechos de los Apóstoles no vuelven a dar noticia de Pedro hasta la ya mencionada asamblea de Jerusalén. Y Pablo en la carta a los gálatas habla de la presencia de Pedro en Antioquía, cuando uno y otro se enfrentan por la cuestión de los alimentos prohibidos (cfr. Gal 2,11).

No se puede afirmar de estos pasajes que ese "otro lugar" al que se fue Pedro después de su liberación en Jerusalén fuese Roma. Sin embargo, **tenemos otros testimonios que hablan no sólo de la presencia de Pedro en la capital del Imperio, sino de que fue él quien fundó la primera comunidad cristiana en Roma**.

En primer lugar, destaca **la carta de Clemente de Roma**. Considerado como el tercer sucesor de Pedro al frente de la comunidad cristiana romana, Clemente escribió a los cristianos de Corinto, entre los años 95 y 98, debido a un conflicto que se produjo en aquella comunidad. **¿Por qué los corintios piden al obispo de Roma**

**que medie en el conflicto que se está produciendo allí?** Al comienzo de su carta, Clemente reconoce que, debido a "repentinas y sucesivas desgracias y contratiempos que nos han sobrevenido..., con tardanza, hemos atendido a los asuntos que os inquietan..."[49]. Esto lleva a concluir que **la Iglesia de Roma y su obispo tenían autoridad sobre la Iglesia de Corinto para resolver el conflicto. En consecuencia, pone de manifiesto la primacía de la Iglesia de Roma sobre la Iglesia de Corinto**.

**Ignacio de Antioquía**, a comienzos del siglo II, **escribe a los cristianos de Roma**. El motivo de la carta es pedir a los romanos que no intervengan para evitar su martirio. El santo obispo **se dirige a la Iglesia en Roma como aquella que "preside ... y está a la cabeza de la caridad"**[50], y lo hace mediante un ruego, no mediante un mandato: "No os doy órdenes como Pedro y Pablo. Aquellos eran apóstoles; yo soy un condenado"[51]. La referencia al primado en la caridad y la alusión a los dos apóstoles hace pensar que **Ignacio de Antioquía otorgaba a la Iglesia en Roma el primado sobre las demás Iglesias**.

Un tercer testimonio escrito aparece en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, donde afirma que **Pedro llegó a Roma** durante el imperio de Claudio, en torno al año 42, **y fruto de su predicación fue el evangelio de Marcos**[52].

A estos testimonios podemos añadir otros también del siglo II, como el de Papías, Dionisio de Corinto o Ireneo de Lyon, que afirman que Pedro predicó en Roma y fundó, junto con Pablo, la comunidad cristiana de allí. Ahora bien, uno de los argumentos más importantes que pone de manifiesto la presencia de Pedro en Roma y su importancia en la fundación de esa Iglesia, es precisamente l**a tumba del apóstol**. Sobre esto existe **el testimonio de un presbítero romano llamado Gayo** que, en su disputa con un hereje llamado Proclo, asegura que en la colina vaticana se encuentra el "trofeo", es

49 Clemente de Roma, *Carta a los Corintios* 1,1.

50 Ignacio de Antioquía, *A los romanos* [inicio].

51 *Ibid.*, IV,3.

52 Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* II, 14,5-6; 15,1.

decir, la tumba del apóstol Pedro y en la vía Ostiense la del apóstol Pablo, "que fundaron esta iglesia"[53].

Sin embargo, la tumba de Pedro quedó oculta tras las sucesivas reconstrucciones que se hicieron en la basílica que el emperador Constantino mandó construir en honor del apóstol en la colina vaticana. Y no fue descubierta hasta mediados del siglo XX, cuando el papa Pío XII mandó iniciar las excavaciones debajo de la basílica. Margarita Guarducci, profesora de arqueología, encontró una inscripción sobre una tumba revestida de mármol y mosaicos, que decía en griego "Pedro está aquí". Los restos que se habían encontrado en esa sepultura estaban en un arca y envueltos en un paño de color púrpura y bordado en oro, algo que ponía de manifiesto la devoción con que habían sido enterrados esos huesos.

El conjunto de pruebas puso de manifiesto que **Pedro había sido enterrado en el cementerio de la colina vaticana** que era el más cercano al lugar donde fue ejecutado, el circo de Nerón. Durante el tiempo de persecución, **los cristianos de Roma habían considerado ese lugar como de culto** guardando memoria del sitio donde estaba enterrado el apóstol. Éste había recibido sepultura en un lugar bien cuidado y decorado, donde habían puesto una inscripción que señalaba el lugar. **El emperador Constantino quiso honrar esta tumba adornándola y construyendo una iglesia en su honor**. Todo esto hizo que el 26 de junio de 1968 Pablo VI anunciase que se habían encontrado la tumba y las reliquias del apóstol Pedro.



El hecho de que Pedro fuese considerado desde el inicio del cristianismo el primero de entre los apóstoles y de que junto con el apóstol Pablo, fuera el primero en predicar en Roma y fundar esta Iglesia de la que en consecuencia fue su primer obispo, así como el hecho de que muriese martirizado en Roma y enterrado allí, hizo que la capital del Imperio Romano fuese desde entonces hasta hoy la sede de sus sucesores y tuviera el primado sobre todas las demás Iglesias.

[53] Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* II,25,6-7.

## 3.2. Los cristianos romanos

Hay varios datos que hablan de la presencia de cristianos en Roma. En primer lugar, **la carta de Pablo a los romanos**. Los saludos que el apóstol envía al final de su epístola ponen de manifiesto que, de forma directa o indirecta, conocía a algunos de los cristianos de Roma (cfr. Rom 16,1-15). Ahora bien, también **señala que no ha ido antes porque no ha querido "anunciar el Evangelio más que allí donde no se haya pronunciado aún el nombre de Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno"** (Rom 15,20). Estas palabras indican claramente que antes de que él escribiera la carta ya había cristianos en Roma, y que no fue él quien llevó el evangelio a la capital del Imperio. Entonces, **¿cómo llegó el cristianismo a Roma?**

Los Hechos de los Apóstoles dicen que, el día de Pentecostés, **entre los que escucharon el discurso de Pedro en su propia lengua había "ciudadanos romanos forasteros" (Hch 2,10)**. Puede suponerse que eran judíos romanos que habían ido a Jerusalén como peregrinos. El mismo libro habla de Áquila y de su mujer Priscila (cfr. Hch 18,2) que habían salido de Roma cuando el emperador Claudio decretó la expulsión de todos los judíos de la ciudad debido, según el historiador Suetonio, a los enfrentamientos provocados por "Chrestos", que se ha interpretado como una deformación de "Christus". Estos datos hacen suponer que **la fe cristiana llegó a la capital del Imperio mediante judíos convertidos al cristianismo** que vivían allí, bien porque tenían la ciudadanía romana, o porque eran mercaderes que iban y venían, o porque eran esclavos.

Si además se presta atención a las noticias que ha transmitido Eusebio de Cesarea y se toma en consideración lo que dice sobre **el evangelista Marcos**, hay que suponer que **las clarificaciones que éste hace en el evangelio sobre las tradiciones judías y la traducción de palabras arameas puestas en boca de Jesús están dirigidas a un público no judío**, que recibió la predicación del apóstol Pedro en Roma. Esto también vendría confirmado por **el término "kratistos" empleado por Lucas para referirse a Teófilo en el prólogo de su evangelio**. Esta palabra griega podría traducirse por "ilustre", "eminente" o "excelentísimo". Y podría indicar que el destinatario del

texto lucano era un alto funcionario o alguien perteneciente a la clase acomodada, y que era un converso al cristianismo.



Los hechos históricos ponen de manifiesto que el evangelio llegó muy pronto a la capital del Imperio. Seguramente los primeros evangelizadores fueron judíos que vivían en Roma. Ahora bien, también las fuentes indican que hubo desde los orígenes de esta Iglesia en Roma miembros provenientes de la gentilidad. Al mismo tiempo, la veneración al apóstol Pedro pone de manifiesto el importante papel que jugó en la fundación del cristianismo en la Urbe, que hizo de la capital del Imperio el centro de la Iglesia universal.

## Conclusión

El cristianismo nació en el seno del judaísmo, pero no se presentó ni como una escisión suya, ni como una religión más en el Imperio Romano. Jesús de Nazaret con su vida, obras y palabras, puso de manifiesto que en Él se cumplían las promesas que Dios había hecho a su pueblo de enviar al Mesías. Así pues, en Cristo se cumplen las expectativas mesiánicas que quedan confirmadas con su muerte y resurrección.

Los discípulos de Jesús de Nazaret toman conciencia de que él es el Mesías esperado y en quien se realiza el Reino de Dios prometido a raíz de la resurrección de Cristo. A partir de este momento son ellos los que continúan la predicación del Reino mediante la Iglesia querida y fundada por Jesucristo. Por tanto, ni el cristianismo ni la Iglesia nacen como fruto de una decisión personal de los discípulos de Jesús, sino en continuidad con su misión.

Ahora bien, los discípulos fueron comprendiendo poco a poco que el cristianismo no era una derivación del judaísmo y que por tanto, las prescripciones judías quedaban atrás. La nueva religión que ellos predicaban tampoco estaba ligada a la sangre, ni a la tierra, sino que tenía proyección universal. En este sentido, la evangelización se desarrolló muy pronto fuera de los límites de Israel y se extendió hasta los paganos. Esto provocó polémicas entre los judeocristianos y los provenientes de la gentilidad. Estos conflictos quedaron resueltos en el concilio de Jerusalén con lo que el cristianismo se separó definitivamente del judaísmo.

El evangelio llegó a Roma por evangelizadores desconocidos que, con toda seguridad eran judíos, bien porque fueron como peregrinos a Jerusalén, escucharon a Pedro y se bautizaron; bien porque eran esclavos convertidos al cristianismo; bien porque fueron mercaderes que llevaron el evangelio durante sus viajes comerciales. Por tanto, los primeros destinatarios del evangelio en Roma fueron judíos. Por otra parte, los hechos históricos revelan que el cristianismo no se quedó en los estratos sociales más bajos, sino que muy pronto llegó a las clases altas romanas y en consecuencia desde los orígenes del cristianismo romano, tenemos cristianos provenientes

de la gentilidad. Al mismo tiempo, el hecho de que la tumba de Pedro fuera objeto de veneración en Roma pone de manifiesto que este apóstol fue cabeza de la Iglesia y de la comunidad cristiana de Roma.

**Ejercicio de autocomprobación***

**1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F).**

1. Jesús de Nazaret predicó la llegada del Reino de Dios que se desarrolla en la historia por medio de la Iglesia .... V F
2. Entre los elementos constitutivos de la Iglesia están: la institución de la eucaristía y el envío de los apóstoles ..... V F
3. En el concilio de Jerusalén se permitió a los gentiles comer carne sacrificada a los dioses ..... V F
4. En el segundo viaje de San Pablo se produjo en el encuentro entre la fe y la razón ..... V F
5. Las diaconisas eran un ministerio de ayuda al obispo en la catequesis y bautismo de las mujeres..... V F

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

# Tema 2

## La época de las persecuciones

El Imperio Romano siempre fue muy tolerante con las religiones de aquellas regiones que conquistaba. No imponía su propio culto, sino que había libertad religiosa para todos sus súbditos. Es más, el propio Imperio se apropió del culto a algunas de las divinidades que encontró a lo largo de sus diversas conquistas y las romanizó. Incluso el judaísmo fue respetado con todas sus peculiaridades. Entonces, si esto fue así, ¿por qué fue perseguido el cristianismo? ¿y por qué lo fue a partir de un determinado momento y no antes?

La religión cristiana tiene una serie de características que la diferencian no solo del judaísmo, sino de todas las demás religiones que se vivían dentro del Imperio Romano, de tal forma que se percibió como un peligro tanto para la unidad religiosa imperial como para el propio emperador.

A lo largo de este capítulo se estudiarán las razones que dieron lugar a las persecuciones. A continuación veremos las distintas persecuciones, dividiéndolas en tres etapas: las persecuciones de Nerón y Domiciano; el cristianismo bajo los Antonios y los Severos; y las grandes persecuciones.

### 1. Las razones de las persecuciones

¿Qué razones hubo para que el cristianismo fuera perseguido y no sucediera lo mismo con otras religiones? El Imperio Romano fue muy tolerante con las religiones de aquellas regiones que conquistaba,

incluidos los judíos que tenían permiso para practicar sus propios ritos y celebrar sus propias fiestas. Por otra parte, **el cristianismo naciente se va a desarrollar en un ambiente religioso**. A lo largo y ancho de todo el Imperio había una vastísima variedad de dioses que eran objeto de veneración. Es más, **los mismos romanos, que eran muy celosos de sus propias divinidades, habían asumido como propios los dioses de otras culturas**.

Además, la práctica religiosa en el Imperio Romano formaba parte integral de la vida de los ciudadanos. Si bien es cierto que había distintas clases de dioses e incluso estaban jerarquizadas, sin embargo, todos ellos, sin excepción, eran dignos de recibir culto, de tal forma que no era extraño participar en los ritos de distintos dioses, dependiendo de la situación, necesidad, conveniencia, o cualquier otra circunstancia personal. Así, por ejemplo, si uno iba a emprender un viaje marítimo, podía acudir a uno de los dioses marinos como Poseidón. Para pedir una curación, se recurría a Asclepio. Si se necesitaba ayuda en asuntos amorosos, se rendía culto a Afrodita, etc. Ningún dios se iba a ofender porque se acudiera a otros.

Y si había una divinidad para cada necesidad o para distintas ocasiones, **también había divinidades propias de cada pueblo o región**. Así, la identidad religiosa estaba estrechamente unida a la identidad étnica. **La pertenencia a un pueblo identificaba a ese miembro con una religión específica**, independientemente de que adorase, además, a otros dioses. Esto hacía que convivieran pacíficamente el culto a los propios dioses étnicos y el que se daba a otros dioses que se podrían considerar extranjeros.

Al mismo tiempo, **durante la época del Imperio Romano había determinados cultos que transcendían la pertenencia a un pueblo, como lo eran el culto al emperador o a la *Dea Roma***. Estos cultos permitían a los ciudadanos de las provincias o pueblos conquistados integrarse dentro del Imperio y ser uno más, sin que esto supusiera una incompatibilidad con la veneración a los dioses del propio pueblo.

Los romanos, en sus conquistas, no impusieron su propia forma de vida. Ahora bien, esto no impidió que se produjera un proceso de romanización, por el cual y de manera paulatina, los modos y

costumbres romanas entraron a formar parte del *ethos* -(modo de ser, mentalidad...) ...- de los pueblos conquistados. No puede olvidarse que la misma Roma tendía a apropiarse y adaptar los modos y costumbres de los pueblos conquistados y a la inversa. **La tolerancia de Roma, respecto a los usos y tradiciones locales, hizo que se tomara conciencia de que la pertenencia al Imperio Romano no conllevaba la pérdida de la propia identidad**, lo que facilitó la romanización de los pueblos conquistados.

En consecuencia, dentro del Imperio Romano y, por tanto, en la mentalidad religiosa de aquella época, lo civilizado, es decir, aquello que se consideraba normal, era que todo ciudadano romano debía respetar y aceptar el modo de concebir la religión y el culto a los dioses, sin pretender cambiarlo, ni mucho menos destruirlo.



El Imperio Romano fue tolerante con las religiones y el culto a otros dioses que tenían los pueblos conquistados. Había dioses para cada necesidad y tanto el ciudadano romano como el extranjero se identificaban con la religión propia de su lugar de origen. Sin embargo, esto no impedía que se pudiera adorar a varios dioses, ya que era propio de aquella época respetar y tolerar la religión de cada uno.

Todo este conjunto de factores fue creando un ethos, que hizo que el cristianismo fuera percibido por parte del Imperio Romano, usando la expresión de Tácito, como una religión que "odia al género humano"[54] y, al mismo tiempo, va a definir cómo los mismos cristianos se van a percibir y situar frente a ese Imperio.

Entonces, ¿cómo comprendieron los romanos esa nueva religión que entra en el Imperio y que va a recibir el nombre de cristianismo? ¿Qué promovía el cristianismo que hizo que sus seguidores fueran acusados de "odio al género humano"?

**Los judíos eran monoteístas, por tanto, no sólo no aceptaban otros dioses, sino que además los despreciaban**. Esto provocó la propagación de una imagen negativa del judaísmo, pero aceptable en la

54 Tácito, *Anales* XV, 44, vol. II (Madrid, 1982) 243.

medida en que era un pueblo conquistado. Siguiendo la tradición romana, se respetó la cultura y religión del pueblo de Israel y lo que podían ser consideradas sus propias rarezas étnicas, que los llevaba a no aceptar otros dioses. **Esto pudo valer también para los cristianos, toda vez que como ya he indicado, se les consideraba parte del pueblo judío. Sin embargo, esto comenzó a cambiar cuando los que se convertían al cristianismo ya no eran judíos, sino romanos paganos, que ya no tenían la excusa de la raza para despreciar a otros dioses**.

**Una de las características del cristianismo fue desde su inicio la exclusividad**. Ser cristiano significaba ser discípulo, seguidor, de una persona a la que se le daba el nombre de Cristo, a quien no se consideraba un hombre más, ni un dios cualquiera. Era el único Dios que se había hecho hombre, había muerto y resucitado. Todos los demás dioses eran falsos, por tanto, no merecían ningún tipo de culto.

**El Dios de los cristianos es un Ser totalmente trascendente. Al mismo tiempo, era considerado uno y el único verdadero**, ni por encima ni por debajo de él podía haber otros dioses. Afirmar o defender esta divinidad extrañaba, pero entraba dentro de lo que se podía considerar "normal" para un Dios. Ahora bien, según la fe de los cristianos, esta divinidad había creado el mundo como algo bueno salido de Él, pero distinto a Él. **Era un Dios con el que los hombres podían relacionarse. No era ajeno a los problemas de los seres humanos**.

**Los cristianos afirmaban que ese Dios se había encarnado, por tanto, quien había fundado esta nueva religión era Dios mismo**. Esto llevaba a afirmar como consecuencia lógica,que ese tal Jesús de Nazaret no era mero hombre, sino que era el mismo Dios. **Una afirmación que era extraordinariamente novedosa**, tanto para los cultos paganos de la época como para el propio judaísmo. Esta exaltación de Jesús no era simplemente la deificación de un héroe, ni la defensa de un mito, ni la divinización del fallecido. Los primeros cristianos tenían un empeño especial en hablar de Jesús muerto y resucitado, como el Señor y como el Cristo, poniendo de manifiesto la estrecha unión entre él, Jesús, y el Dios del Antiguo Testamento por una parte, y por otra, estableciendo la distinción de personas, sin que esto supusiera caer en el politeísmo.

**Esta exclusividad que para los cristianos era absoluta y radical puso en cuestión todo el mundo religioso romano**, para empezar el de la propia familia. En las casas se rendía culto a los "dioses domésticos". Quien renunciaba a esto, era acusado de socavar los mismos cimientos de la familia. Y lo mismo sucedía con los dioses propios de la ciudad. No rendirles culto suponía un menosprecio a esas divinidades protectoras, lo que ponía en peligro a todos los ciudadanos. **Esta actitud de los cristianos hizo que fuesen considerados "ateos", es decir, personas impías e irreverentes que no mostraban una actitud religiosa adecuada para con los dioses**.

Y junto a esta exclusividad, estaba **la universalidad del cristianismo**. Ésta era una religión que traspasaba las fronteras étnicas. Dicho de otro modo, **el cristianismo había nacido como una religión libre. No estaba vinculado a una raza concreta, a una cultura determinada, a un pueblo específico**. Significativas son las palabras que San Pablo dirige a los cristianos de Colosas: "En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres; porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos" (Col 3,11). Es decir, quienes aceptaban la fe en el Dios cristiano y entraban a formar parte de este grupo, no se hacían judíos. La vinculación que se establecía entre los creyentes de esta deidad era diversa.

**Exclusividad y universalidad del cristianismo hicieron que esta nueva religión fuese percibida como un peligro para el Imperio Romano**. Aquellos que la seguían se negaban a aceptar y respetar otros dioses. Eran intolerantes. **Había que considerarlos "ateos"**. Además, creían en un Dios encarnado, que amaba a los hombres y que se implicaba en su vida. **Esto subvertía el orden social y rompía los cimientos de aquella sociedad**. De ahí la acusación que se formulaba contra ellos: **odiaban lo establecido. Odiaban al género humano**.

Un autor anónimo de finales del siglo II o principios del siglo III, resumió la posición de los cristianos en el mundo que les había tocado vivir entonces. Es la conocida como *Carta a Diogneto*, en la que el autor quiere mostrar a su interlocutor cómo cambia la visión del mundo conocido, el romano, desde el cristianismo. Los cristianos se

entienden a sí mismos como personas exiliadas. Viven en este mundo, pero no son ciudadanos de este mundo, sino que aspiran a la patria definitiva. Esto indica que el cristianismo, desde sus orígenes, ni era ni pretendía ser la religión de un pueblo o de una zona geográfica concreta, sino que nació con vocación universal y totalizadora. El autor de la *Carta a Diogneto* deja claro que **el cristiano es un "apátrida", no porque viva al margen del mundo que lo rodea, sino porque, su ser cristiano en el mundo es como "lo que es el alma en el cuerpo", es decir, lo trasciende**:

> El alma está difundida por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos, por las ciudades del mundo. El alma vive en el cuerpo, pero no tiene su origen en el cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no tienen su origen en el mundo... Los cristianos están retenidos en el mundo como en una prisión, pero dan cohesión al mundo... Los cristianos viven como forasteros entre las realidades corruptibles aguardando la incorruptibilidad de los cielos...[55].



El cristianismo se presentó en el Imperio Romano y fue percibido como destructor de dioses. La fe cristiana exigía exclusividad y era universal. Quienes formaban parte de esta religión consideraban a su fundador, Jesús de Nazaret, no como un hombre, sino como el mismo Dios hecho hombre, por lo que estaba descartado el culto a otros dioses. Al mismo tiempo, no era una religión de una zona geográfica concreta, no estaba vinculado a una nación, era universal, por lo que no hacía distinción de unos y otros.

## 2. De Nerón a Domiciano

El cristianismo llegó muy pronto a las clases altas romanas, incluso antes de la llegada de Pablo a Roma. **Hubo miembros de familias aristocráticas senatoriales que se convirtieron al cristianismo**, como el caso de Pomponia Graecina, vinculada a la familia del emperador Claudio, o Flavio Clemente perteneciente a la dinastía de los Flavios. Entonces, si el cristianismo se extendió entre los distintos estratos

[55] *A Diogneto* VI, 1-10.

sociales romanos y no hubo conflictos, excluyendo el sucedido en tiempos de Claudio que conllevó la expulsión de Roma, pero no la persecución de los judíos, **¿por qué comenzó la persecución contra los cristianos?**

## 2.1. Los *instituta* de Nerón

Es importante señalar que **en torno a los años 62 y 63, hubo un cambio en la forma de actuar de Nerón**. Hasta entonces, el emperador seguía la política de la familia Julio-Claudia que estaba vinculada al senado, en su mayoría de formación estoica. Sin embargo, tras repudiar a su mujer Octavia y casarse con Popea Sabina y el destierro y posterior muerte de su preceptor Séneca, **el emperador asume una forma de gobierno teocrática que conlleva una serie de procesos y condenas contra la clase senatorial**. Así pues, tenemos que situar la persecución contra los cristianos en el contexto de los denominados años del gobierno tiránico de Nerón.

Ahora bien, en el caso de los cristianos, **la persecución tuvo grandes resonancias porque estuvo vinculada al incendio de Roma del año 64**, que destruyó siete de los catorce barrios de la ciudad. Este hecho **fue la excusa que empleó el emperador romano para decretar una serie de *instituta***, es decir, medidas o leyes, **que declaraban el cristianismo como *superstitio nova* o *religio nova***. Además, le sirvió a Nerón para desviar los rumores que lo señalaban a él como causante del incendio hacia los cristianos, acusándolos de odiar al género humano.

Así pues, el incendio de Roma sirvió para acusar al cristianismo **de ser una *superstitio nova et illicita*, declarar a los cristianos como aquellos que odiaban al género humano y provocar una persecución** que tuvo como consecuencia la ejecución de los apóstoles Pedro y Pablo junto con "una gran muchedumbre de elegidos", como señala Clemente de Roma en la carta a los corintios. Ahora bien, ésta **no fue una persecución que afectase a todo el Imperio, sino que estuvo limitada fundamentalmente a la Urbe**. Sin embargo, **los *instituta* sí consiguieron que el nombre cristiano fuera proscrito en todo el Imperio y que en la mente del pueblo romano quedara la idea de que los cristianos odiaban al género humano**.

Los grandes despilfarros económicos realizados por Nerón y su nefasta política expansionista, provocaron que dentro del Imperio hubiese revueltas contra el emperador. Una de ellas promovida por el legado imperial en la Galia fracasó, pero el senado convenció a Galba, gobernador de Hispania, para que asumiera el poder y declarara a Nerón enemigo público, ordenando su muerte. Sin embargo, antes de ser capturado, el emperador se suicidó el 9 de junio del año 68.



Los cristianos fueron acusados de ser los causantes del incendio de Roma. Esto sirvió de excusa a Nerón para acusarlos de profesar una superstición nueva e ilícita y de odio al género humano, lo que provocó una persecución que tuvo su epicentro en la misma Roma.

## 2.2. La persecución bajo Domiciano

Tras la muerte de Nerón se sucedieron, entre junio del año 68 y diciembre del 69, cuatro emperadores. En enero del 69 el nuevo emperador Galba fue asesinado por los partidarios de Otón, gobernador de la provincia de Lusitania, quien se proclamó emperador. El legado imperial en Germania, Aulo Vitelio, se rebeló contra él y dirigió sus legiones hacia Roma para arrebatarle el poder. Sin embargo, ante las duras represiones que Vitelio realizó contra sus opositores, **el senado nombró emperador a Tito Flavio Vespasiano, dando comienzo a la dinastía de los Flavios**. Vespasiano había sido destinado por Nerón a Judea para frenar la revuelta de los judíos, cuando fue nombrado emperador. Llegó a Roma en el año 70, después de dejar a su hijo Tito a cargo del asedio de Jerusalén.

**Durante el imperio de Vespasiano y después con Tito, el cristianismo vivió un tiempo de paz**. Las persecuciones provocadas por los *instituta* parecían haber cesado después de que el senado decretase una *damnatio memoriae* contra Nerón, una "condena de la memoria", por la que todas las decisiones y medidas neronianas debían quedar en el olvido. Al mismo tiempo, durante su estancia en Jerusalén **los Flavios habían tenido contacto con algunos judeocristianos a los que preguntaron sobre el significado y sentido del reino de Cristo y su naturaleza**. Además, fue en esta época cuando

algunos miembros de la familia de Jesús fueron perseguidos, pero no por el hecho de ser cristianos, sino para evitar que proliferaran las pretensiones mesiánicas de los descendientes del rey David que podían reclamar el trono de Jerusalén contra los romanos.

**Este tiempo de paz para los cristianos cambió a raíz de la llegada al poder de Domiciano**, hermano de Tito, quien ejerció un gobierno autocrático, condenó a pena de muerte a varios senadores, impuso el terror en el senado y **se apropió del título *dominus et deus***. Todo esto provocó que su exmujer, a la que había repudiado públicamente y un grupo de senadores, organizaran una conjura que acabó con el asesinato del emperador. El senado, al igual que había hecho con Nerón, decretó también sobre él una *damnatio memoriae*.

El historiador romano Dion Casio, en su *Historia romana*, habla de **una serie de personajes que durante el imperio de Domiciano fueron acusados de "ateísmo" (*impietas*) y de "practicar costumbres judías"**. En cuanto a la primera de las acusaciones, significaba **la negativa a rendir culto a los dioses romanos y, de modo especial, a un emperador que se había autoproclamado "señor y dios" y conllevaba la pena de muerte**. Ahora bien, ¿qué significaba la segunda acusación? Los judíos podían practicar libremente su religión, aunque a partir del año 70 debían pagar un impuesto especial por ello. Es extraño, por tanto, que hubiera una acusación que conllevase la pena de muerte por seguir una religión considerada lícita. Por otra parte, hubiera bastado con que aquellos que eran acusados de practicar costumbres judías pagasen ese impuesto para evitar cualquier castigo, pero no lo hicieron, lo que lleva a pensar que quienes se encontraban en esta situación no se identificaban con los judíos.

¿Qué se puede deducir de todo esto? En un primer momento se puede pensar que **en época de Domiciano, el cristianismo todavía era confundido con el judaísmo**. Ahora bien, **los propios cristianos fueron quienes se negaron a aceptar esta identificación con los judíos** no pagando el impuesto que les hubiera permitido practicar libremente su religión. En consecuencia, **prefirieron ser acusados de ateísmo y sufrir la condena que eso conllevaba**. Además, **fue una persecución que afectó de modo especial a los cristianos de Roma**, como recuerda el propio Clemente en su ya citada carta a

los corintios, **pero también se extendió a todo el Imperio**. Si tenemos en cuenta que el Apocalipsis fue redactado a finales del siglo I y que el culto al emperador estuvo muy arraigado en Asia Menor, donde se encontraban precisamente las Iglesias a las que se dirigía el último libro de la Escritura, se puede concluir que la persecución de Domiciano tuvo una amplia extensión geográfica. Y, por último, no se puede olvidar que a consecuencia de todo esto, **algunas familias aristocráticas romanas, como la de Flavio Clemente o Acilio Glabrión, sufrieron también la persecución por su vinculación al cristianismo**.



El emperador Domiciano se apropió del título de "señor y dios", por lo que exigió que se le rindiera culto en vida como a los dioses romanos. Quienes se negaron fueron acusados de ateísmo y de practicar costumbres judías, ambas acusaciones hacían referencia al modo de actuar de los cristianos, por lo que fueron perseguidos. La persecución de Domiciano abarcó todo el Imperio Romano, como da cuenta de ello el libro del Apocalipsis.

## 3. El cristianismo bajo los Antonios y los Severos

Tras el asesinato del emperador Domiciano, **el senado pidió al viejo general Marco Coceyo Nerva que asumiera el poder. Comienza de este modo el imperio de los Antonios durante el cual el cristianismo vivirá un tiempo de relativa paz**. Los cristianos no fueron perseguidos, pero esto no significó que la nueva religión fuese declarada lícita. Ahora bien, fue en esta época cuando **comenzó una nueva forma de persecución, la literatura anticristiana que pretendía demostrar la perversidad del cristianismo**.

### 3.1. No han de ser buscados

Nerva no tenía hijos, así que para garantizar la sucesión decidió adoptar a un general nacido en la provincia Bética y que tenía a sus espaldas un gran prestigio en la región germánica del Imperio, **Marco Ulpio Trajano, que gobernó como emperador entre los años 98 y 117**.

Entre los años 110 y 113, **el gobernador de Bitinia, Plinio el joven, escribe al emperador Trajano una carta en la que hace una serie de consultas sobre el modo de proceder con los cristianos**, ya que nunca ha participado en un proceso contra ellos. Se pregunta si hay que hacer distinción debido a la edad, si los que reniegan deben ser perdonados, si tiene que castigarlos solo por el hecho de ser cristianos, aunque no hubieran cometido delito alguno o si del mismo nombre de cristiano hay que deducir que son delincuentes, y hasta qué punto debe castigarlos o simplemente investigarlos.

Plinio afirma que, en un primer momento había procedido ejecutando a aquellos que eran interrogados y torturados e insistían en declararse cristianos. Sin embargo, había tenido una gran variedad de casos muy distintos entre los que se encontraban denuncias falsas; algunos se negaban a sacrificar a los dioses; otros, en cambio, se declaraban primero cristianos y después lo negaban; incluso había quienes no manifestaban ningún inconveniente en adorar a los dioses romanos y blasfemar contra Cristo. El gobernador entonces decidió interrogar "a dos esclavas, que se decía eran diaconisas", a las que acusó de profesar una "superstición perversa y desmesurada que se estaba extendiendo por las ciudades y los pueblos, de tal manera que, en caso de procesarlos, hubiera tenido que juzgar a un gran número de personas.

**La carta indica que había procesos contra los cristianos y que, a pesar del tiempo de tranquilidad concedido por Nerva, la persecución contra el cristianismo estaba latente**. Además, se hace eco de "delitos" que estaban asociados al nombre de cristiano y que eran consecuencia de los bulos que contra los cristianos había en el pueblo romano. Y, por último, hablaba del cristianismo como "superstición perversa" según los mismos términos empleados por Nerón, aunque consideraba que no eran un peligro para el Imperio.

En su respuesta, **Trajano da unos criterios de actuación**. El **primero** es que **los cristianos no han de ser buscados**. Ahora bien, **en el caso de que fuesen denunciados, debían ser juzgados y castigados los culpables de profesar el cristianismo**. Sin embargo, había que dejar paso al arrepentimiento, de tal manera que **si alguno de los**

**culpables se arrepintiese suplicando a los dioses debía ser perdonado**. Y, por último, **las denuncias anónimas no podían ser aceptadas**.

Durante el Imperio de Trajano el cristianismo pudo vivir un tiempo de relativa paz. Las persecuciones disminuyeron, pero no se dieron por finalizadas. **Durante este periodo sufrió el martirio en Roma San Ignacio de Antioquía**. Además, la religión cristiana continuó siendo ilícita.



Plinio el joven en la carta que escribe a Trajano, le pregunta cómo debe actuar contra los cristianos. El emperador responde que los cristianos no deben ser buscados, lo cual no impedía que hubiera juicios contra ellos, aunque se podía perdonar a los que sacrificaran a los dioses.

Tras la muerte de Trajano **el senado nombró emperador a su ahijado Publio Elio Adriano (117-138)**, también de origen hispano y casado con una sobrina del emperador. Durante este periodo, **el nuevo emperador mantuvo la política de Trajano, pero dio algún paso más a favor de los cristianos**. El procónsul en Asia, Minucio Fundano, escribe al emperador solicitando medidas más duras contras los cristianos. En el rescripto con el que **Adriano** responde, que ha llegado hasta nosotros gracias a San Justino y a Eusebio de Cesarea[56], no solo no atendió este requerimiento, sino que **confirmó la decisión de Trajano de no buscar a los cristianos y prohibió cualquier tipo de acusación falsa**. Según Adriano, no había que escuchar a las multitudes hostiles al cristianismo. Además, **el castigo debía imponerse al acusado no por el hecho de ser cristiano, sino porque hubiera cometido un delito**.

A lo largo del imperio de Adriano, los cristianos no fueron acusados por el hecho de profesar una determinada religión, sino que **las investigaciones que contra ellos se hicieron fueron para comprobar si actuaban en contra de la ley**. Además, la *Historia Augusta* afirma que Adriano pensó reconocer el cristianismo y construir templos en honor a Cristo. Sin embargo, no se hizo nada de esto.

[56] Cfr. Justino, *I Apología* 68,5-10; Eusebio de Cesárea, *Historia Eclesiástica* IV,9,1-3.

### 3.2. El cambio de política

Tito Aurelio Fulvo Boionio Arrio Antonino (138-161), adoptado por Adriano, le sucedió en el Imperio Romano. El senado le dio el nombre de Antonino Pío por la defensa que hizo de su padre adoptivo para que el Senado le concediera honores divinos.

Según una apología que el escritor eclesiástico Melitón de Sardes escribió al emperador Marco Aurelio, **Antonino Pío no quiso introducir novedades en la legislación contra los cristianos**[57]**. Sin embargo**, se tienen noticias de que fue precisamente en esta época cuando **se reanudaron las persecuciones por el hecho de profesar el cristianismo**. Así en esta época, muere mártir el papa Telesforo. **Justino narra el proceso contra unos cristianos llamados Ptolomeo y Lucio bajo el prefecto de Roma, Lolio Urbico, acusados no de haber cometido un delito, sino de ser cristianos**.

> Cuando, finalmente, Ptolomeo fue conducido ante el tribunal de Urbico, la única pregunta que se le hizo fue igualmente si era cristiano. Y *nuevamente, consciente de los bienes que debía a la doctrina* de Cristo, confesó lo que es escuela de la divina virtud...; más un tal Lucio, también cristiano, viendo un juicio celebrado tan contra toda razón, increpó a Urbico... Pero Urbico, sin responder palabra, se dirigió también a Lucio y le dijo: 'Paréceme que tú también eres cristiano'. 'A mucha honra', respondió Lucio. Y sin más, dio el prefecto orden de que fuera también conducido al suplicio[58].

Estos datos parecen indicar que durante el Imperio de Antonino Pio **hubo un cambio en el proceder contra los cristianos**. En un rescripto enviado al legado imperial en la provincia Lugdunense (Lyon) en el año 141, **se establecía una nueva normativa contra todos aquellos que introdujesen doctrinas nuevas y desconocidas por la razón**. El documento no mencionaba explícitamente el cristianismo, pero el hecho fue que **se acusó a los cristianos de profesar una religión nueva e irracional** y los escritos cristianos de esta época trataban de desmontar estas acusaciones.

Tras la muerte de Antonino Pío, asume el poder uno de sus hijos adoptivos, Marco Anio Vero (161-180), conocido como **Marco**

[57] Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* IV,26,10.

[58] San Justino, *II Apología* 2, 12-18.

**Aurelio, de origen hispano y formado desde su juventud en la filosofía estoica**. Durante algunos años compartió el título imperial y el gobierno con su hermano adoptivo Elio Vero hasta su muerte, y desde el año 177 asoció también a su hijo Cómodo, quien lo sucedió al frente del Imperio Romano a partir del año 180.

Así pues, la política de los últimos años de la dinastía de los Antonios se puede dividir en tres etapas. La primera, en la que gobierna Marco Aurelio junto con su hermano adoptivo y en solitario; la segunda, en la que éste asocia a su hijo; y la tercera y última, en la que gobierna Cómodo como único emperador (180-192).

Durante la primera etapa **hay que destacar el martirio de San Justino** junto con otros cristianos que fueron ejecutados en Roma en torno a los años 163 y 167. Y en estos años se puede situar también **la muerte de Policarpo de Esmirna**, cuyo martirio se conserva en la carta que su Iglesia dirige a la Iglesia de Filomelio, en Frigia; también fueron martirizados el obispo de Corinto y el de Laodicea, entre otros. **El contexto en el que se sitúan estas persecuciones está en la orden dada por el emperador de sacrificar a los dioses debido a un brote de peste y al avance de los pueblos bárbaros sobre las fronteras del Imperio**. Una vez más se juzgó y castigó el hecho de ser cristiano. Además **por parte del emperador filósofo existía un desprecio hacia el cristianismo, al que consideraba una ilusión, y no estaba dispuesto a que se pusiera en peligro el culto a los dioses paganos**.

Durante la segunda etapa destacó el martirio de los cristianos de Lyon y Vienne en el año 177, acompañado de los nuevos decretos publicados contra el cristianismo, como asegura Melitón de Sardes en un escrito dirigido a Marco Aurelio que recogió Eusebio de Cesarea en la *Historia Eclesiástica*: "... ahora se persigue al linaje de los adoradores de Dios, afectados en Asia por nuevos edictos..."[59].

A lo largo de esta etapa, **el emperador ordena que los cristianos sean buscados y castigados**, rompiendo de esta forma con la prohibición que había establecido anteriormente Trajano. También sabemos que las apostasías no servían para librarse del castigo. Estos nuevos

[59] Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* IV,26,5.

decretos permitieron a los gobernadores provinciales justificar las persecuciones contra los cristianos sin que mediara denuncia alguna contra ellos.

**¿Qué razones explicarían este cambio de política y los nuevos decretos de Marco Aurelio?** Las apologías que Atenágoras, Melitón de Sardes y Apolinar de Hierápolis escribieron y dirigieron al emperador, pretendían distinguir entre los cristianos de la Gran Iglesia y los montanistas que se caracterizaban por su rigorismo moral y su mentalidad antirromana, lo que los llevó a ser considerados un peligro para el Imperio. **Entre los paganos no se distinguía a unos cristianos de otros, lo que provocó que las sospechas contra los montanistas se trasladaran a todo el cristianismo en general** y por ello, los apologistas se empeñaron en mostrar la lealtad de los cristianos al Imperio.



Durante el Imperio de Antonino Pío y de Marco Aurelio hubo un cambio en la política persecutoria contra los cristianos. Se les acusó de profesar una religión nueva e irracional. Marco Aurelio, de formación estoica, decretó la obligación de sacrificar a los dioses y además los cristianos fueron identificados con los montanistas de mentalidad antirromana, considerados un peligro para el Imperio. Estas dos circunstancias estuvieron detrás de las nuevas persecuciones contra el cristianismo.

En los últimos años del gobierno de Marco Aurelio aparece **la obra de Celso titulada *El discurso verídico***, escrito entre los años 175 y 180, y que conocemos por la respuesta que dio el escritor eclesiástico Orígenes en su *Contra Celso*.

**Celso presenta el cristianismo como una especie de asociación secreta**, que celebra ritos a escondidas del pueblo, y **está formado por un grupo de personas necias, que creen determinados principios que son irracionales**. "... entre ellos se dan órdenes como ésta: Nadie que sea instruido se nos acerque, nadie sabio, nadie prudente (todo eso es considerado entre nosotros como males). No, si alguno es ignorante, si alguno es insensato, si alguno es inculto, si alguno tonto, venga con toda confianza. Ahora bien, al confesar así que tienen por

dignos de su dios a esa ralea de gentes, bien a las claras manifiestan que no quieren ni pueden persuadir más que a necios, plebeyos y estúpidos, a esclavos, mujerzuelas y chiquillos..."[60].

Sin embargo, **Celso estaría dispuesto a tolerar el cristianismo si al menos aceptase y honrase a los dioses romanos y respetase las costumbres politeístas del Imperio**. En cambio, los cristianos se niegan a ello. Y no sólo eso, sino que incluso están dispuestos a morir con tal de defender su religión como algo exclusivo[61]. Este modo de pensar, según Celso, conllevaría la destrucción del Imperio. Pone como ejemplo lo sucedido con el pueblo judío: "... ese mismo Dios prometió antes a los que lo adoraban esas y otras muchas cosas mayores que esas, como vosotros mismo decís, y ya veis de qué les aprovechó a ellos y a vosotros..."[62].



En la época de Marco Aurelio aparece la literatura anticristiana, como *El discurso verídico* de Celso que pretende demostrar cómo el cristianismo es una religión nueva, sin tradición y sin raigambre, que capta a personas ignorantes y se extiende entre la gente de clase baja.

**Con la muerte de Marco Aurelio y la llegada el poder de su hijo Cómodo, la situación para los cristianos cambia**. La influencia de su mujer, Marcia, de la que se dice era "temerosa de Dios" explicaría esta nueva política del emperador respecto al cristianismo, **lo que permitió que los cristianos pudieran obrar con mayor libertad**. Al mismo tiempo, esto favoreció que el papa Víctor pudiera solicitar al emperador el perdón para los cristianos deportados en Cerdeña.

Este nuevo modo de actuar del emperador Cómodo revela que, por parte del poder romano, **hay un reconocimiento de la jerarquía eclesiástica y, en consecuencia, de la Iglesia como institución** dentro del Imperio y con la que se puede mantener una relación pacífica. Al mismo tiempo, parece indicar que por parte de las autoridades romanas **hay un deseo por atraer a los cristianos a la vida pública**. Todo

60 Orígenes, *Contra Celso* Libro III, 44 (Madrid, 1967) 210.

61 Cfr. Ibid., *Libro* VIII, 26, 541.

62 Ibid., *Libro* VIII, 69, 579.

esto pone de manifiesto una tolerancia de hecho hacia el cristianismo. A lo largo de estos años y con la llegada de los Severos, esta situación se vio confirmada con la presencia pública de senadores y caballeros cristianos y la aparición de fórmulas cristianas en inscripciones públicas.

Cómodo fue asesinado al finalizar el año 192 y el Senado decretó sobre él una *damnatio memoriae* como había hecho con Nerón y Domiciano. A raíz de la muerte del emperador se sucedieron dos emperadores, Publio Helvio Pertinax y Didio Juliano, cuyos gobiernos duraron poco más de cuatro meses. Los dos fueron asesinados y sumieron al Imperio en una guerra civil. Las tropas de Panonia -antigua región de Europa central- eligieron emperador a su gobernador, Septimio Severo. El ejército de Britania hizo lo mismo con Clodio Albino. Y las legiones de oriente nombraron a Pescenio Nigro. El primero se hizo con el poder inaugurando así la dinastía de los Severos.

### 3.3. Bajo la dinastía de los Severos

Con la llegada de Septimio Severo (197-211) **se introducen en la religiosidad romana una serie de cultos provenientes de oriente que abren las puertas al sincretismo**. En estas circunstancias, **el cristianismo vivió un tiempo de "una paz tan feliz y prolongada"**[63] que se vio rota, en momentos puntuales de persecución promovida bien por una opinión pública contraria a los cristianos, bien por gobernadores complacientes con aquellos que consideraban el cristianismo como religión hostil al Imperio.

Así, por ejemplo, Eusebio de Cesarea habla en su *Historia Eclesiástica* de la persecución que se produjo bajo Septimio Severo en Alejandría, donde murió mártir el padre del escritor eclesiástico Orígenes[64]. Conocemos el martirio de Perpetua y Felicidad y, a finales del imperio de Septimio Severo y con el nombramiento de sus hijos, Geta y Caracalla, como augustos, Tertuliano narra el martirio de un soldado cristiano y las consecuencias que eso tuvo para la Iglesia del norte de África. Sin embargo, a pesar de estos hechos, **el cristianismo fue tolerado en todo el Imperio y la Iglesia pudo**

63 Tertuliano, La corona 1,5.

64 Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VI,1.

**conseguir propiedades para dedicarlas al culto y a la catequesis**. Es el momento en el que el catecumenado se puede desarrollar y en el que surgen las primeras escuelas catequéticas como la de Alejandría, al frente de la cual se encontraba Orígenes.

El emperador Caracalla (198-217) escribió al gobernador de Alejandría y al obispo de aquella ciudad para que Orígenes fuera a Roma porque quería escucharlo. El gobernador de Antioquía al igual que otras personalidades importantes del Imperio mostraron también su interés por las enseñanzas del cristianismo. Julia Mamea, madre del emperador Severo Alejandro (222-235), también quiso conocer y escuchar a Orígenes a quien convocó en la ciudad de Antioquía. Según el autor de la *Vita Alexandri*, el mismo Alejandro dio culto a Cristo y a Abraham poniéndolos al mismo nivel que otros dioses.



La llegada de la dinastía de los Severos a Roma dio a la Iglesia un tiempo de paz que le permitió tener propiedades, crear el catecumenado y desarrollar las escuelas catequéticas de Antioquía y Alejandría.

## 4. Las grandes persecuciones

La incapacidad militar de Severo Alejandro hizo que fuera asesinado por sus propias tropas en Germania en el año 235. A partir de este momento, con el final de la dinastía de los Severos, el Imperio Romano entra en la anarquía militar. Fue una crisis de poder que se extendió a lo largo de la segunda mitad del siglo III y que finalizó con el establecimiento, por parte de Diocleciano de la tetrarquía.

### 4.1. La anarquía militar

El mismo ejército que había dado muerte al emperador eligió a su sucesor, **Maximino el Tracio** (235-238), descendiente de tracios del interior del Imperio y considerado por su origen como un bárbaro. También **fue el primero en reanudar las persecuciones contra los cristianos** tras el tiempo de relativa paz de los Severos.

Eusebio de Cesarea afirma que el nuevo emperador, "por resentimiento contra la familia de Alejandro, que se componía de numerosos fieles"[65], **ordenó una persecución contra la jerarquía eclesiástica a la que culpaba de la propagación del cristianismo**. Ahora bien, fue una persecución que se centró fundamentalmente en la región de Capadocia y no se extendió por todo el territorio imperial. Los datos hacen pensar que la buena relación de algunos jerarcas eclesiásticos con Severo Alejandro y con su madre Julia Mamea, y el deseo de Maximino por eliminar a todos los amigos de su antecesor fue lo que provocó esta persecución. Consecuencia de esto fue la deportación del papa Ponciano y de San Hipólito de Roma a Cerdeña, donde murieron mártires.

El enfrentamiento entre el emperador y el senado romano provocó que las tropas de Maximino se rebelasen contra él y acabaran con su vida. Le sucedió Gordiano III (238-244), pero durante la campaña contra los persas Felipe el Árabe promovió su asesinato y las tropas lo nombraron nuevo emperador. Según la información que da Eusebio de Cesarea, **el emperador Felipe el Árabe (244-249) como cristiano que era quiso participar en la celebración de la Pascua, pero el obispo que presidía la celebración lo obligó a hacer penitencia, algo que él aceptó**[66].

Las noticias que tenemos sobre la vinculación de Felipe con el cristianismo estarían confirmadas por su actuación ante la religión. Permitió que los cristianos trasladaran el cuerpo del papa Ponciano de Cerdeña a Roma. Favoreció que Orígenes respondiera a las acusaciones anticristianas de Celso. Y durante las celebraciones del milenario de Roma, quiso buscar la forma de reconciliar la nueva fe cristiana con los antiguos cultos romanos. Sin embargo, **una parte del senado, vinculada a los cultos paganos romanos, se aprovechó del fanatismo religioso del pueblo romano que temía que el abandono de sus divinidades conllevase la ruina del Imperio, lo que *provocó una persecución contra los cristianos en Alejandría*** en el año 249. En ese mismo año el ejército romano de los Balcanes, encabezado por Mesio Trajano Decio se rebeló contra el emperador, que fue asesinado junto con su hijo.

65 Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VI,28.

66 Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VI,34.



Durante la anarquía militar los cristianos sufrieron distinta suerte. Por una parte, el miedo de la población romana a las enfermedades y a la entrada de pueblos bárbaros, hizo que se generase una opinión pública contra el cristianismo y a favor del paganismo. Sin embargo, Felipe el Árabe con su posible pertenencia al cristianismo, concedió a la Iglesia un tiempo de paz.

## 4.2. La persecución de Decio

Decio (249-251) era de una antigua familia senatorial de origen etrusco y estaba vinculado a los senadores paganos que no habían visto con buenos ojos el favor de Felipe el Árabe hacia los cristianos. Esto explicaría que, **con el nuevo emperador, se retomaran las persecuciones contra el cristianismo**. Hay que situarlas por tanto, en **un contexto anticristiano por parte de una opinión pública que en todo el Imperio, pero de modo especial en Oriente, pretendía recuperar el culto a los dioses romanos**.

Con este objetivo, **el emperador Decio publicó un decreto por el que obligaba a todos los ciudadanos del Imperio a sacrificar a los dioses y a jurar delante de una comisión que siempre lo habían hecho**. Quienes así lo hacían **recibían un *libello* o cédula de sacrificio**. La medida no buscaba castigar a los cristianos que se negaran a realizar estos sacrificios, sino que **pretendía restaurar los cultos paganos** y atraer a la opinión pública y a los senadores que se habían puesto en contra de la tolerancia que Felipe el Árabe había mostrado hacia el cristianismo.

**La persecución que sufrieron los cristianos** por negarse a realizar el sacrificio a los dioses **no tuvo las mismas consecuencias en todas las zonas del Imperio**. Mientras que en Roma comenzó una dura persecución que conllevó la muerte de muchos presbíteros y del papa Fabián, en un segundo momento, esa persecución se trasladó a otras regiones, especialmente a Alejandría y al norte de África.

**La persecución de Decio dio lugar a la cuestión de los *lapsi*, es decir, aquellos cristianos que por miedo a la persecución o a sufrir el martirio decidieron simular el sacrificio** a los dioses paganos, bien

comprando el *libello* o bien sobornando a un miembro de la comisión para que les concediera la cédula. **Tras la persecución, los *lapsi* pretendieron reconciliarse con la Iglesia**. En el norte de África muchos lo consiguieron gracias a la mediación de los confesores, cristianos que habían sufrido persecución, pero no el martirio y eran considerados una autoridad moral en la Iglesia. Sin embargo, **Cipriano de Cartago consideró que esta vuelta de los cristianos "caídos", como así se denominó a los *lapsi*, no se podía conceder sin un tiempo largo de dura penitencia**.

Cipriano comunicó su decisión respecto a los *lapsi* a Roma, donde no había sido elegido todavía el sucesor del papa Fabián muerto en la persecución. Respondió Novaciano, uno de los presbíteros más influyentes del clero romano, apoyando la decisión del obispo de Cartago, pero señalando que el sínodo se reuniría para elegir un nuevo obispo y tomaría entonces una decisión definitiva sobre la cuestión de los *lapsi*.

La elección de **Cornelio como nuevo obispo de Roma** y por tanto como papa de la Iglesia, y su decisión de **reincorporar a los *lapsi* a la comunión de la Iglesia** provocó un enfrentamiento con Novaciano, que se autoproclamó antipapa y adoptó una posición rigorista respecto a los *lapsi* a los que se negó a readmitir en la Iglesia. Ante esto, **el papa Cornelio reunió un sínodo en Roma que condenó a Novaciano**.

Así las cosas, en el año 250 se produce una rebelión de los godos que saquean distintas ciudades de Asia Menor. Decio y su hijo acuden a sofocar esta revuelta y mueren en los enfrentamientos. Las legiones de Mesia nombraron entonces a su jefe, Treboniano Galo, nuevo emperador. La imposibilidad de hacer frente a los godos, el peligro de un levantamiento persa y un brote de peste que estaba causando estragos, hicieron que las tropas buscasen un nuevo emperador en la persona de Emilio Emiliano. El emperador pidió ayuda a las tropas de Licinio Valeriano que también se habían rebelado contra Treboniano Galo. Éste fue derrotado por las legiones de Emilio Emiliano, quien a su vez fue asesinado por sus propios soldados, quedando como único emperador Valeriano.

**El emperador Licinio Valeriano (253-260) comienza una nueva persecución contra el cristianismo que pretende ser un ataque contra la Iglesia como institución, contra sus estructuras y su jerarquía**. Todo esto se produjo en una atmósfera de pánico en la que se encontraba la opinión pública romana a consecuencia del brote de peste y de las sucesivas derrotas que había sufrido el ejército romano. Según **la superstición popular todo eso era consecuencia del abandono de los antiguos dioses por una religión nueva como era el cristianismo**. Además, el nuevo emperador procedía de una familia de raigambre pagana, lo que le hacía temer una cristianización del Imperio y la pérdida de las tradiciones religiosas romanas.

Todo lo anterior explica que **la persecución de Valeriano se centrara por una parte en los cristianos pertenecientes a la clase dirigente romana y, por otra, en la jerarquía de la Iglesia**, además de apropiarse de los bienes que tenían. Así, conseguía impedir la integración política de los cristianos en el Imperio y la cristianización del Estado romano. Al mismo tiempo, con esta persecución se pone de manifiesto que no se persigue solo una religión, sino que el objeto de la persecución es una institución, el cristianismo organizado como Iglesia.

Tras la muerte de Valeriano llega al poder su hijo Licinio **Galieno** (260-268), movido por la prudencia política y por el deseo de que Roma se abra a un tiempo nuevo, **deroga la legislación anticristiana, reconoce el cristianismo como religión lícita y devuelve las propiedades confiscadas por su padre a la Iglesia**, como recoge Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*[67]. Comienza de este modo un tiempo de coexistencia pacífica en el que el cristianismo vive en paz dentro de un Imperio pagano. Sin embargo, todo esto terminó con la llegada al poder de Valerio Aurelio **Diocleciano** (284-305).

[67] Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VII,13.



El emperador Decio quiso que el Imperio Romano volviera al culto a los dioses tradicionales de Roma. Esto obligó a todos los ciudadanos romanos a sacrificar a los dioses, entregando un certificado, *libello*, a quienes así lo hacían. Esto provocó que, entre los cristianos, por miedo al martirio, simulasen el sacrificio a los dioses paganos, lo que dio lugar a la excomunión del presbítero Novaciano que se negó a que estos *lapsi* volvieran a la Iglesia.

### 4.3. Bajo la Tetrarquía

Diocleciano había ido eliminando uno a uno a todos sus enemigos políticos. Una vez obtenido el poder quiso garantizar la unidad imperial y reforzar su propia autoridad. Con este objetivo **creó la Tetrarquía con la que dividía el Imperio en dos zonas gobernadas cada una por un augusto y un césar**.

Esta nueva forma de gobierno se sostenía en una **vuelta a los antiguos dioses paganos y a la religiosidad tradicional de Roma**. Ahora bien, esto no conllevó, en un primer momento, que se volviera a la persecución contra el cristianismo, ya que el mismo **Diocleciano mostró cierta simpatía por los cristianos** y al mismo tiempo consideró que el momento político no permitía retomar los ataques contra el cristianismo.

Sin embargo, **fueron las acusaciones de algunos sacerdotes paganos contra soldados pertenecientes al cristianismo, lo que desencadenó las primeras medidas persecutorias**. Los arúspices[69] aseguraban que la presencia de la religión cristiana entre los militares impedía que los oráculos divinos se manifestaran. Esto conllevó una primera medida por la que **se obligó a todos los soldados y cortesanos a realizar sacrificios bajo pena de ser expulsados del ejército**.

La situación empeoró para los cristianos por la influencia de Galerio, césar de Diocleciano y su sucesor en Oriente. En el año 303 **se publica un decreto por el que los templos cristianos debían ser destruidos, las Escrituras entregadas y arrojadas al fuego y los**

[68] Cfr. Apéndice II al final de la Unidad Didáctica II.

[69] Sacerdotes que en la antigua Roma examinaban las entrañas de las víctimas sacrificadas para hacer presagios.

**cristianos de la clase dirigente castigados con penas degradantes sin juicio previo**. También en ese mismo año, **un nuevo edicto exigía a la jerarquía eclesiástica realizar sacrificios a los dioses romanos**. En occidente, el augusto Maximiano aplicó las mismas medidas, algo que no hizo su césar Constancio Cloro.

Durante la persecución de Diocleciano **hubo cristianos, entre ellos algunos presbíteros y obispos, que por miedo a la persecución entregaron los libros de las Escrituras. Los que así obraron fueron acusados de *traditores*** y excomulgados de la Iglesia, aunque después de un tiempo de penitencia se les permitió volver a la comunión eclesiástica y a los presbíteros y obispos volver a ejercer el ministerio.

En el año 305 abdican los dos augustos con lo que se procede a la sucesión establecida por la Tetrarquía y al nombramiento de los nuevos césares. Así, la situación quedaba de la siguiente manera. En Oriente Galerio fue nombrado augusto y Maximo Daya su césar. En Occidente Constancio Cloro como augusto y Valerio Severo como césar. Sin embargo, en el año 306 entró en escena Constantino, hijo de Constancio Cloro que fue nombrado augusto por su ejército tras la muerte de su padre. Intervino entonces Galerio para restablecer el orden tetrárquico nombrando a Valerio Severo augusto y a Constantino césar, pero éste no aceptó.

La crisis de la Tetrarquía se agudizó cuando Majencio, hijo de Maximiano, también quiso hacerse con el título de augusto. Intervino entonces Diocleciano estableciendo una tercera Tetrarquía. Galerio y Maximino Daya como augusto y césar respectivamente en Oriente; y en Occidente, tras el asesinato de Valerio Severo por su propia tropa, es nombrado augusto Licinio, hombre de confianza de Galerio, y Constantino como su césar.

En el año 311, con la muerte de Galerio, Maximino Daya era proclamado augusto en Oriente, mientras que en Occidente Constantino derrota a Majencio un año más tarde en la batalla del puente Milvio, de tal forma que Licinio y Constantino quedan como augusto y césar respectivamente.

**Durante la crisis de la Tetrarquía los cristianos sufrieron diferente suerte dependiendo de la parte del Imperio en la que estuvieran**.

En Occidente, tanto Constantino como Licinio e incluso Majencio no adoptaron medidas persecutorias. Sin embargo, no sucedió lo mismo **en Oriente, donde Galerio actuó contra el cristianismo y solo en el año 311, en el lecho de muerte, aprobó un edicto de tolerancia a favor de los cristianos**.

Tras la muerte de Diocleciano **en el año 313**, Licinio y Constantino decidieron repartirse el Imperio. En este mismo año, primero acordaron **el edicto de Milán por el que concedían la tolerancia religiosa al cristianismo** y, segundo, decidieron acabar con el poder de Maximino en Oriente, que fue derrotado por Licinio, también en el año 313, en Adrianápolis. A partir de este momento había solo dos augustos y un equilibrio de fuerzas muy frágil que se rompió años más tarde, en el 324, cuando Constantino venció a Licinio en Adrianápolis y quedó como emperador único[70].



*Durante el periodo de la Tetrarquía, en el Imperio de* Diocleciano, el cristianismo sufrió una fuerte persecución que comenzó obligando a los soldados cristianos a sacrificar a los dioses. Después se persiguió a la jerarquía eclesiástica y se obligó a entregar los libros de las Escrituras. Algunos cristianos, obispos y presbíteros, por miedo a la persecución los entregaron, lo que dio lugar a que fueran denominados *traditores*.

[70] Cfr. Apéndice II al final de la Unidad Didáctica II.

## Conclusión

El cristianismo entró en el Imperio Romano a través del judaísmo. Fueron judíos convertidos al cristianismo quienes llevaron la nueva religión a Roma. Si bien es cierto que, al inicio, los cristianos fueron confundidos con los judíos, cuando fueron ciudadanos romanos y especialmente los pertenecientes a las clases altas quienes se convirtieron al cristianismo, comenzó a percibirse en esta nueva religión un peligro.

Primero fue la vida de los cristianos la que entró en conflicto con el modo de ser que adoptó **Nerón** cuando rompió con el Senado. Los fastos y derroche que hacía el emperador contradecían la moral estoica y cristiana. Esto hizo que comenzara una persecución contra unos y contra otros. En el caso de los cristianos fue el incendio de Roma lo que sirvió de excusa para perseguirlos y declarar **el cristianismo como religión nueva e ilícita**.

Durante el imperio de **Domiciano** la situación para los cristianos empeoró, cuando el emperador se apropió del título de "señor y dios" exigiendo el culto a su persona. La negativa de los cristianos a adorar al emperador provocó una nueva persecución que abarcó a todo el Imperio. Durante **el reinado de los Flavios y los Severos** hubo un tiempo de tranquilidad para la Iglesia, pero con momentos de persecución, especialmente bajo **Antonino Pío y Marco Aurelio**. Además, comenzó a desarrollarse la literatura anticristiana que generó una opinión pública contraria a los cristianos.

Durante la anarquía militar primero y durante la Tetrarquía después, los intentos por restaurar el poder del Imperio volviendo al culto a los dioses romanos provocó nuevas y duras persecuciones, entre las que destacaron las de **Decio y Diocleciano**. En una y otra, hubo cristianos que renegaron de su fe dando lugar a los *lapsi* y a los *traditores*, lo que provocó las primeras divisiones en la Iglesia.

¿Cuáles fueron las **causas de las persecuciones**? La **exclusividad** y la **universalidad** del cristianismo hizo que éste fuera percibido como un peligro para el Imperio Romano, ya que rompía con sus propias tradiciones religiosas y se corría el peligro de enfurecer a los propios dioses y que estos dejaran de proteger al Imperio. Así pues, el cristianismo fue considerado como destructor de dioses.

## Ejercicios de autocomprobación*

**1. Completa las siguientes frases:**

1. Pablo, a su llegada a la Urbe, podía moverse...
2. El emperador Nerón decretó una serie de instituta, medidas o leyes, ...
3. Los Flavios habían tenido contacto con algunos judeocristianos...
4. Trajano, en su respuesta a Plinio el joven, determinó que...
5. El emperador Marco Aurelio dio orden de sacrificar a los dioses debido a...
6. Durante la época de los Severos, el cristianismo fue tolerado en todo el Imperio y la Iglesia...
7. El emperador Decio publicó un decreto por el que obligaba a todos los ciudadanos del Imperio...
8. El emperador Diocleciano publica un decreto por el que...

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

# Tema 3

## La vida interna de la Iglesia

El cristianismo va a desarrollar poco a poco, su propia forma de entender la religión y por tanto, la relación con Dios. Los cristianos empiezan a tomar conciencia de que no forman parte del judaísmo y, en consecuencia, tienen una identidad propia. La comprensión progresiva de las palabras y los hechos de la vida de Jesús los lleva a entender mejor cómo deben celebrar el culto cristiano y cómo se debe organizar la Iglesia. Al mismo tiempo, a lo largo de estos tres primeros siglos del cristianismo surgirán las primeras controversias doctrinales.

Así pues, los puntos que se van a estudiar en este tema son el culto cristiano; la estructura jerárquica de la Iglesia; y las primeras controversias doctrinales.

### 1. El culto cristiano

En el primer tema vimos cómo los apóstoles y los primeros cristianos son conscientes de que su fe se entronca con la de Israel, pero al mismo tiempo también saben que la persona de Jesús de Nazaret y su reconocimiento como Mesías ha introducido una novedad. Esto se puso de manifiesto en la forma de vivir esa fe y en la celebración de los sacramentos. Sin embargo, con el paso del tiempo y en la medida en que la Iglesia fue comprendiendo mejor el mensaje revelado, se desarrolló el culto cristiano.

## 1.1. Los sacramentos de la iniciación cristiana

Uno de los escritos más antiguos que se conserva en la Iglesia y donde se hace un primer desarrollo de la vida sacramental de los cristianos es la *Doctrina de los Doce Apóstoles*[71] también conocida como la ***Didaché*. El texto de autor anónimo está datado en torno al año 70** y recoge una tradición de origen sirio anterior al evangelio de Mateo, **formada por cuatro secciones. La primera tiene carácter catequético-moral; la segunda es litúrgica** donde trata del bautismo, el ayuno, la oración y la eucaristía; **la tercera sección desarrolla la estructura, ministerios y costumbres de las comunidades cristianas** de entonces; **y termina con una sección escatológica**.

Aquí interesan las dos primeras secciones, ya que indican que desde muy pronto hubo en la Iglesia una catequesis y una forma de celebrar lo que hoy conocemos como sacramentos de la iniciación cristiana. Sin embargo, como se verá enseguida, tanto una como otra tienen influencias judías.

**La sección catequética comienza con la enseñanza de los "dos caminos"**: "Dos caminos hay, el de la vida y el de la muerte; pero grande es la diferencia entre los dos caminos"[72]. **Detrás de estas palabras resuenan algunos pasajes del Antiguo Testamento**, como Deuteronomio 30,15, Jeremías 21,8 o el salmo 1,6. Sin embargo, esta misma idea aparece en los escritos de la comunidad judía de los esenios y en la literatura judía extrabíblica. **Ahora bien, la *Didaché* también se desmarca de la tradición judía al introducir en esta enseñanza algunos pasajes evangélicos** que recuerdan el texto de las bienaventuranzas según la versión de Mateo[73].

Finalizada esta sección, la *Didaché* da paso a **la sección litúrgica** donde se habla del bautismo, el ayuno, la oración y la eucaristía. **El autor de este texto recoge la misma tradición del evangelio de Mateo. El bautismo se realiza "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"**[74]. Debía hacerse **con "agua viva"**, pero matiza

[71] Seguimos la introducción realizada por J.J. Ayán Calvo a *Didaché. Doctrina Apostolorum. Epístola del Pseudo-Bernabé* (Madrid, 1992).

[72] *Didaché* 1,1.

[73] Cfr. *Didaché* 1,3-6.

[74] *Ibid.*, VII,1.

que si no hay, se realice el bautismo "con otra agua". Y tanto **quien bautiza como quien es bautizado debe ayunar como signo de conversión**. El texto **no especifica quién es el ministro del bautismo**.

A continuación, **se habla del ayuno que tenían que practicar los cristianos dos veces por semana**, los miércoles y los viernes para no coincidir con los "hipócritas"[75], sin que el autor aclare a quiénes se está refiriendo. Y respecto a **la oración** es significativo que **alude solo al padrenuestro**, "como mandó el Señor en su evangelio", y **hace suya la tradición judía de rezar tres veces al día**[76].

En los capítulos dedicados a **la eucaristía**, el autor **recoge unas plegarias anteriores a él que están muy relacionadas con las bendiciones judías que se hacían en la comida**. Esto ha hecho que los autores no se pongan de acuerdo sobre si estas oraciones hacen referencia a una comida que tiene un significado religioso, a una eucaristía sacramental o a una comida seguida de una eucaristía.

Así pues, **¿qué conclusiones pueden extraerse de un texto primitivo como la *Didaché*?** En primer lugar, que muy pronto **hubo en la práctica bautismal una catequesis previa que iba unida a la penitencia mediante el ayuno**. Y que el bautismo cristiano desde el comienzo de la predicación apostólica **se distinguió de cualquier otro rito de iniciación religiosa** típico de otras religiones de la época. Al mismo tiempo, no menciona al ministro del sacramento, ni indica si se practicaba el bautismo de niños. Y, por último, **en cuanto a la eucaristía, se pone de manifiesto que todavía no hay una celebración propiamente dicha y que la influencia del judaísmo en estas oraciones era grande**.



La *Didaché*, un texto escrito en torno al año 70, describe las formas primitivas que había en el cristianismo de celebrar los sacramentos. El bautismo estaba precedido de una preparación catequética y del ayuno; se habla de la oración centrándose en el padrenuestro; la eucaristía no presenta una estructura determinada y está muy influida por las oraciones judías.

75 *Ibid.*, VIII,1.

76 *Ibid.*, VIII,2-3.

Hay que esperar a comienzos del siglo III para que la Iglesia desarrolle un proceso más elaborado de la preparación y celebración del bautismo. Así, **según** los datos de **la *Tradición apostólica* y de Tertuliano en su obra *El bautismo*, aquel que quería ser bautizado tenía que presentarse con dos testigos ante el "doctor", es decir, ante el catequista encargado de la formación de los catecúmenos**, quien lo examinaba sobre las razones que le llevaban a pedir el bautismo, si llevaba una vida que le permitía seguir las costumbres cristianas y, por último, recibía una catequesis muy rudimentaria sobre la fe y la moral cristianas. Después de esto entraba al catecumenado.

**Los catecúmenos eran formados por un catequista, generalmente un laico, ayudado por un lector y un exorcista**. Esta formación tenía **dos etapas**. En la **primera se les explicaban las Escrituras, la regla de la fe y el Decálogo**. Podían participar con la asamblea en la liturgia de la Palabra, pero separados de los ya bautizados y sin poder comulgar. Este primer tiempo de formación tenía una duración variable, aunque en algunos sitios podía ser de dos o tres años.

La segunda etapa de la formación era más corta. Era **una preparación remota que generalmente se hacía semanas antes de la Pascua**, fecha indicada para el bautismo y tenía **varios pasos**. Primero, **el catecúmeno era presentado también por dos testigos y examinado sobre el modo en que había realizado el catecumenado. Elegía el nombre** con el que iba a ser bautizado y se le inscribía en el libro de la Iglesia. El segundo paso era **una nueva formación en la que se les enseñaba la doctrina de la Iglesia, se les daba una instrucción moral y espiritual y se les explicaban los actos rituales**. Éste **era un tiempo penitencial** que los catecúmenos dedicaban al ayuno y a la oración. **Al finalizar esta etapa se les explicaba el padrenuestro**.

**Durante la vigilia pascual, al llegar la aurora, se celebraba el bautismo**. Primero **el obispo imponía las manos en la cabeza del catecúmeno** mientras éste hacía una renuncia a Satanás. Después, **bendecida el agua por el obispo y ratificada la renuncia hecha por el catecúmeno**, éste **entraba desnudo en el agua donde se sumergía tres veces** en honor de la Trinidad, mientras el obispo le preguntaba si aceptaba la fe cristiana. Al salir del agua **el neófito era ungido en todo el cuerpo con un óleo bendecido**. A continuación, **era signado**

**en la frente y el obispo imponía la mano sobre la cabeza del neófito mientras invocaba al Espíritu Santo**. Por último, **todos los neófitos entraban en el templo donde rezaban junto a los demás fieles el padrenuestro, recibían de ellos el ósculo de la paz y participaban de la eucaristía**.

Un relato muy parecido, también del siglo II pero sin abundar en los detalles, ha llegado hasta nosotros por **San Justino**. En la primera Apología cuenta que **el recién bautizado era conducido "a los que se llaman hermanos, allí donde están reunidos" para participar en la oración y en la eucaristía. Ésta** se celebraba "el día del sol, por ser el día primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo, y el día también en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos", y **tenía la siguiente estructura**[77]:

- Lectura del Antiguo o del Nuevo Testamento
- Exhortación, generalmente del obispo
- Oraciones comunes de los fieles
- Se saludaban con el beso de la paz
- Entrega de pan, vino y agua al presidente que recitaba sobre ellos una bendición y después otra oración de acción de gracias. El pueblo respondía: "Amén".
- Los diáconos repartían los alimentos "eucaristizados", el Cuerpo y la Sangre del Verbo Encarnado, a los fieles y los llevaban a los enfermos que no había podido asistir.

En el siglo III se encuentra ya una estructura fija para la preparación al bautismo, en la que los catecúmenos recibían una formación en varias etapas que los llevaba a la comprensión de la doctrina cristiana y a la instrucción moral que adecuaba su vida a lo que creían. Al mismo tiempo, la Iglesia desarrolla también una estructura para la celebración de la eucaristía.

Los escritos de estos primeros siglos del cristianismo hablan de la formación de los catecúmenos. Esto da a entender que eran personas adultas quienes se presentaban para ser bautizadas. Entonces, ¿qué

[77] San Justino, I *Apología* 67.

sucedía con los niños? **¿Cuándo comenzó la Iglesia la práctica del bautismo de los recién nacidos?**

**En el siglo II comienza a hablarse del bautismo de los niños**. Así, por ejemplo, lo hace San Ireneo de Lyon o la Tradición apostólica. Sin embargo, Tertuliano retrasa la recepción de este sacramento hasta la adolescencia, a no ser que sea absolutamente necesario, es decir, que el niño esté en peligro de muerte. En cambio, San Cipriano afirma que en algunas partes del Imperio se bautizaba en los dos o tres primeros días del nacimiento. Y Orígenes defendió que los niños recibieran el bautismo para el perdón de los pecados. **Por tanto, en la vida de la Iglesia se va imponiendo la costumbre de bautizar a los niños**. Surge, sin embargo, una pregunta, **¿qué sucede con el sacramento de la confirmación?**

Los relatos sobre la iniciación cristiana en estos siglos muestran que, en distintas regiones, **tras la inmersión en el agua había una serie de ritos post-bautismales, como la unción, signar, la imposición de las manos y se concluía con el beso de la paz por parte del obispo**. También se habla de dos unciones distintas, una la hacía el presbítero, la otra el obispo. Según algunos escritores eclesiásticos de aquellos siglos, **se vinculaba el don de Espíritu Santo a la unción, según otros este don se recibía por la imposición de las manos**. Lo que sí parece claro es que estos ritos que se hacían después del bautismo, aunque unidos a él, **fueron el precedente de lo que más adelante fue el sacramento de la confirmación**.



La práctica del bautismo de los niños se impone en la Iglesia a partir del siglo II. Sin embargo, no había una legislación universal y según las regiones o los autores se proponía a una u otra edad. Al mismo tiempo, el sacramento de la confirmación tuvo su origen en las unciones post-bautismales que realizaba el obispo.

## 1.2. El sacramento de la penitencia

Otro de los sacramentos que evolucionó con el paso del tiempo fue **el sacramento de la penitencia**. A lo largo de las páginas del Nuevo Testamento se hallan textos en los que se pone de manifiesto

que **el bautizado ha muerto con Cristo, ha descendido con él al sepulcro para resucitar con él**. El cristiano, por tanto, ha pasado de la muerte a la vida, del hombre viejo al hombre nuevo (cfr. Rom 6,2-10). Y **era normal que entre los primeros cristianos se denominasen "santos"** (cfr. Hch 9,13; 9,32; 9,41; Rom 1,7; 2Co 1,1). Al mismo tiempo, **el mismo Jesús había dado a los doce el poder de perdonar los pecados y de retenerlos** (cfr. Jn 20,22-23).

Sin embargo, **la práctica penitencial como perdón de los pecados** por parte de la Iglesia a los cristianos que han perdido la gracia bautismal por el pecado personal, **no se desarrolla hasta el siglo II con *El Pastor***, escrito alrededor del año 140 y atribuido a Hermas.

En este escrito **no se presenta la penitencia como algo extraordinario, sino que es una réplica contra aquellos que aseguran que el bautismo era la primera y única penitencia** y, por tanto, negaban la posibilidad de un nuevo perdón de los pecados. Hermas, en cambio, afirma que los pecados pueden ser perdonados y aquellos pecadores que no se reconcilian con la Iglesia es a causa de ellos y no por los pecados cometidos. Ahora bien, **en *El Pastor*** se da a entender que **esta posibilidad de reconciliación es una**, no hay más, **como si la práctica reiterada de la penitencia pudiera conllevar un cierto laxismo entre los cristianos**.

Otro texto que trata sobre la penitencia es **la obra de Tertuliano, *De paenitentia***[78], escrito a comienzos del siglo III, **donde trata sobre la penitencia segunda y el modo en que se hacía**. Y, al igual que afirmaba Hermas, también el escritor africano habla aquí de **la penitencia segunda** a la **que denomina *exomológesis*** y conllevaba lo que conocemos como **actos del penitente. Estos tenían una parte privada y otra pública. La primera tenía como objetivo la conversión personal y conllevaba una dura penitencia**, como vestirse de saco o con un sayal, echarse ceniza en la cabeza, no ir a los baños públicos, descuidar el aseo personal, el ayuno y la oración constante. **La segunda parte, la pública, tenía como fin reconciliarse con la Iglesia y se hacía en la entrada del templo**, donde el penitente vestido de saco se postraba ante los presbíteros, besaba los pies de los

[78] Seguimos la introducción de SALVADOR VICASTILLO a Tertuliano, *La penitencia. La pudicicia* (Madrid, 2011) 31-39.

hermanos o se abrazaba a sus rodillas, pedía compasión y oraciones de intercesión para que Dios perdonara sus pecados.

Todos estos actos tenían una función expiatoria y pretendían satisfacer a Dios por los pecados cometidos, por eso **la *exomológesis* era un proceso largo, al final del cual el penitente era reintegrado en la Iglesia mediante la imposición de manos del obispo, que podía delegar en los presbíteros o en los diáconos. Y por último estaba el perdón de los pecados que se producía mediante la oración del propio penitente y de la Iglesia que intercedía por el pecador**.

**En Alejandría** se conoce la práctica penitencial por las obras de Clemente de Alejandría y de Orígenes. En sus escritos se muestra que **son los pastores de la comunidad quienes deciden cómo se ha de hacer la penitencia**. Además, **se toma conciencia de que el pecado afecta a toda la Iglesia**, ya que el cristiano es miembro de ella. En consecuencia, es la Iglesia quien determina los pasos que debe dar para reconciliarse. Así pues, **el penitente debía confesar sus pecados al obispo y si la amonestación que recibía no daba resultado era excomulgado. El pecador debía cumplir la penitencia que le fuera impuesta** durante el tiempo determinado por el pastor. Mientras tanto, dependiendo de la gravedad de los pecados y de la penitencia, quedaban excluidos de la eucaristía, o bien solo podían escuchar la palabra y después debían salir del templo, o asistir de rodillas o de pie a toda la celebración, pero sin poder comulgar. **Cuando terminaba el periodo de la penitencia, el pecador reconciliado con la Iglesia podía volver a la comunión eucarística**.

Con el paso del tiempo, **la penitencia se hizo cada vez más exigente** y el rigorismo hacia los pecadores mayor, **lo que provocó que se retrasara**, incluso hasta el momento previo a la muerte, **la entrada en la Iglesia mediante el bautismo para asegurarse así el perdón de todos los pecados**. Esto hizo que poco a poco se fueran buscando formas que facilitaran la reconciliación. Sin embargo, **hasta mediados del siglo VI**, con la llegada de los monjes a las Islas Británicas, **no comenzó la práctica de la llamada "penitencia tarifada", antecesora de la penitencia privada, que podía recibirse cuantas veces se deseara**.



Así pues, en los primeros siglos del cristianismo, la penitencia estaba considerada como la segunda y última posibilidad de recibir el perdón de los pecados. El penitente estaba excluido de la eucaristía y tenía que manifestar públicamente su arrepentimiento. El tiempo de penitencia lo establecía el obispo y la reconciliación con Dios conllevaba también la reconciliación con la Iglesia.

### 1.3. La unción de los enfermos

Muy unido a la penitencia estuvo, en la predicación de la Iglesia, **el sacramento de la unción de los enfermos**. Por una parte, se seguía **el mandato que Jesús había dado a los discípulos al enviarlos a predicar y a curar a los enfermos con el aceite y la imposición de las manos** (cfr. Mc 6,12; 16,18). Y, por otra, **esta práctica se había mantenido en el comienzo de la evangelización, como señala el apóstol Santiago en su carta** (cfr. St 5,13-16), donde además de la curación del enfermo afirma que también se le perdonan los pecados cometidos. En consecuencia, **desde los orígenes del cristianismo se da en este sacramento la ambivalencia de curar al enfermo y perdonar los pecados**.

En el siglo III la práctica de este sacramento fue recogida en **la *Tradición apostólica*** atribuida a Hipólito de Roma. Aquí se dice que **el aceite para la unción de los enfermos se presentaba al obispo quien oraba para que ese óleo fuera bendecido** y curase a los enfermos, y esto se hacía al final de la plegaria eucarística. Además, recomienda que se diga al obispo el nombre del enfermo para que éste lo visite, ore sobre él y quede aliviado de su enfermedad.



El sacramento de la unción de los enfermos pone en práctica el mandato de Cristo de curar a los enfermos y continúa el modo en que se celebraba según la carta de Santiago. Es un sacramento que conlleva la sanación del enfermo y el perdón de sus pecados.

## 1.4. El sacramento del orden sacerdotal

**¿Qué decir sobre el orden sacerdotal? Hasta el siglo III no se encuentra el primer ritual de la ordenación conocido en Occidente**. Se trata de la ya mencionada ***Tradición apostólica*** donde se conservan las oraciones de consagración que con algunas variantes, se van a mantener en el tiempo.

**La ordenación episcopal iba precedida de la elección del obispo por parte del pueblo. Se celebraba en domingo en presencia del presbiterio y de los obispos vecinos**. Estos **imponían las manos al candidato, pero uno solo hacía la oración de ordenación con las manos extendidas sobre su cabeza**. A continuación, los diáconos presentaban las ofrendas para la celebración eucarística presidida por el nuevo obispo junto con el presbiterio.

**La ordenación de los presbíteros**, según la *Tradición apostólica*, no estaba precedida por la elección de los candidatos por parte del pueblo, aunque según otros escritores sí se realizaba así. **Quien ordena es el obispo que impone las manos y hace la oración sobre el candidato**, pero los presbíteros también imponen sus manos para simbolizar que el nuevo presbítero participa del mismo Espíritu.

En lo relativo a la **ordenación de los diáconos**, la *Tradición apostólica* dice que **el candidato debe ser elegido por todo el pueblo. Solo el obispo impone las manos y hace la oración de consagración ya que está a su servicio**.



La *Tradición apostólica* de Hipólito de Roma recoge el modo de celebrar la ordenación. El obispo es elegido por el pueblo y ordenado por los obispos vecinos, aunque solo uno hace la oración consagratoria. El presbítero es ordenado por el obispo y los demás presbíteros imponen las manos. El diácono es ordenado solo por el obispo, ya que está a su servicio.

## 1.5. El sacramento del matrimonio

La Iglesia fue comprendiendo con el paso del tiempo que los sacramentos habían sido instituidos por Cristo mediante obras y palabras. Ahora bien, **respecto al matrimonio** resultaba más difícil

entender cuáles eran las obras y palabras de Jesús que estaban detrás de este sacramento. Es más, **la conocida como *Carta a Diogneto* dice que los cristianos "se casan como todos y tienen hijos"**[79] y sabemos que en estos primeros siglos **celebraban el matrimonio según las costumbres de sus regiones o países, siempre y cuando no hubiera algún rito contrario a la fe cristiana**.

En el Imperio Romano, la celebración de un matrimonio exigía el consentimiento de los cónyuges para el cual había unas condiciones de edad y la ausencia de impedimentos establecidos por las leyes romanas. Esta celebración tenía dos partes. La primera eran los esponsales, que se celebraban durante una comida familiar. Los novios hacían el intercambio de promesas y el novio entregaba a la novia un anillo. La segunda parte era el casamiento que comenzaba con la vestición de la novia y la velación, se le ponía un velo que cubría el rostro de la prometida. Se hacían los compromisos de los novios, los testigos firmaban el contrato de boda y se hacían los correspondientes sacrificios a los dioses. Por último, ya por la noche, la esposa era conducida hasta la casa del esposo.

**El cristianismo introdujo como novedad la exigencia de eliminar los sacrificios, que se informara al obispo y que los esposos vivieran conforme a la doctrina de Cristo**. Todo esto provocó evidentes problemas ya que los matrimonios entre cristianos eran algo extraordinario, mientras que lo habitual era que uno de los cónyuges fuese pagano. Además, el divorcio estaba prohibido y el adulterio estaba considerado un pecado muy grave, lo mismo que el aborto era considerado un homicidio.



A lo largo de los primeros siglos del cristianismo, la Iglesia fue comprendiendo cuál era el significado de los sacramentos y cómo debían celebrarse. Por una parte, la doctrina sacramental estaba muy incipiente y la liturgia se estaba desarrollando, por lo que hubo que esperar varios siglos para que hubiera un desarrollo teológico de los sacramentos y estos fueran definidos, algo que no sucedió hasta la edad media y el concilio de Trento en el siglo XVI.

[79] *Carta a Diogneto* V,6.

## 1.6. La piedad cristiana

**La *Didaché* también habla de la práctica de la oración y del ayuno**. El autor parece seguir la costumbre judía de orar tres veces al día, pero no hace referencia al templo y **el modelo que sigue es la oración que enseñó Jesús, el padrenuestro**. Por otra parte, como ya se ha mencionado, en la preparación al bautismo se explicaba la oración del Señor, por lo que no es de extrañar que los primeros comentarios al padrenuestro tuvieran este objetivo catecumenal. Y, en cuanto al ayuno, se hacía dos días en semana, los miércoles y viernes para distinguirse del ayuno judío que era los lunes y jueves.

En Alejandría, gracias a las obras de Clemente de Alejandría y de Orígenes, **sabemos que la oración era fundamental en la vida cristiana**, ya que era la forma de dar gracias a Dios incesantemente. Además, **la aspiración a la perfección obligaba a la oración como medio para pedir el perdón de los pecados y el conocimiento verdadero**. Ahora bien, para conseguir esto eran necesarias unas disposiciones del alma como apartarse del pecado, liberarse de afectos y pasiones, recogimiento y concentración. Todo esto conduce al cristiano por **la escalera de la oración cuyo primer escalón es la oración de petición, después la alabanza a Dios y, por último, la oración interior**.

En el norte de África **Tertuliano** escribe **el libro *De oratione* que formaba parte de la enseñanza que recibían los catecúmenos como preparación al bautismo**. La explicación del padrenuestro y la entrega de esta misma oración formaba parte del proceso que realizaban los que se iban a bautizar. Así, a lo largo de estas páginas el autor eclesiástico además de explicar la oración del Señor **da una serie de normas sobre la oración, como son las disposiciones interiores; hace unas observaciones rituales y habla de la mujer orante, incluso de las posturas, los tiempos y lugares para la oración**.

Además de los comentarios al padrenuestro y la oración libre de cada cristiano, **en los primeros siglos de la Iglesia tuvo gran importancia la oración con los salmos que desde el siglo II se habían introducido en la liturgia de la Iglesia**. La interpretación tipológica de los salmos que veía en ellos al mismo Cristo que oraba haciendo

suyas las oraciones sálmicas que dirige al Padre, sirvieron para cristianizar el salterio. Además, el ejemplo de los mártires que hicieron suyas las oraciones de los salmos en el momento de la prueba, ayudó a que los cristianos los asumieran como propios.

La lectura cristológica de los salmos en la oración también hizo que se adoptara una orientación concreta en la oración. **Se ora vuelto a oriente porque allí puso Dios el Edén**, según interpretación que hizo Hipólito de Roma en su *Comentario al libro de Daniel*, **y porque es de oriente de donde vendrá el Salvador en la parusía**. Esta oración personal se hacía habitualmente ante una cruz, lo que dio relevancia a signarse al realizar distintas acciones como salir de casa, caminar, al vestirse, al asearse, al ir a dormir..., etc.



La oración adquiere gran importancia en la vida cristiana de los primeros siglos. Primero con la explicación del padrenuestro que se hacía a los catecúmenos y dio lugar a comentarios de la oración del Señor. Después, la oración con los salmos a los que se les daba una interpretación cristológica. Y, por último, la oración hacia oriente y delante de una cruz para significar la espera de la última venida del Salvador.

Junto al valor que se le daba a la oración estaba también **la práctica penitencial mediante el ayuno**. La costumbre introducida por la *Didaché* de ayunar dos veces por semana va a perdurar en el tiempo, pero a partir del siglo II **se da un sentido bíblico a los dos días de la semana elegidos**, el miércoles porque fue cuando Judas traicionó a Jesús y el viernes día de la muerte del Señor. **Era por tanto un ayuno de duelo que poco a poco se fue incorporando al culto**. Y así surgió el ayuno cuaresmal que preparaba para la celebración de la pascua.

**El ayuno** aparece también, como hemos visto, en la preparación al bautismo y como acto del penitente. Ahora bien, esta práctica **va a adquirir gran importancia en la vida de los monjes del desierto, a partir del siglo IV, como medio para alcanzar la perfección ascética** como ideal de vida cristiana que sustituyó al martirio tras la paz de Constantino.



La Iglesia dio a la práctica del ayuno un sentido bíblico y sirvió a los monjes del desierto como medio para alcanzar la perfección.

Hasta el final de las persecuciones **el martirio y el mártir fueron los ideales cristianos del seguimiento de Cristo**. Esto se ve claramente en la carta de San Ignacio de Antioquía a los cristianos de Roma, donde escribe: "Soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras para mostrarme como pan puro de Cristo"[80]. Y más adelante añade: "Mi parto es inminente... Dejadme alcanzar la luz pura. Cuando eso suceda seré un hombre. Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios"[81].

Y en el relato del martirio de San Policarpo, o de los mártires de Lyon y Vienne **se habla de los mártires como imitadores de Cristo quien se convierte en modelo de paciencia y sufrimiento**. Incluso la celebración de la eucaristía se convierte en un anticipo de la entrega martirial de la vida como el Señor se sacrificó por ellos. **El mártir es por tanto, el modelo a imitar porque ellos imitaron a Cristo**: "... a los mártires los amamos como merecen, como a discípulos e imitadores del Señor, a causa de su insuperable amor a su propio Rey y Maestro. ¡Ojalá lleguemos nosotros a ser sus compañeros y condiscípulos!"[82].

En el martirio el cristiano muestra su fidelidad a Cristo en las torturas y sufrimientos que padece. Y **la fidelidad del mártir en estas circunstancias se debe al mismo Señor que lucha por ellos y en ellos de tal manera que al cristiano martirizado se le da el sobrenombre de *christophoros* (portador de Cristo)**. Así, el martirio se convirtió en la forma más perfecta del amor a Dios Padre y a Jesucristo, de ahí las exhortaciones al martirio que escribían los autores eclesiásticos.

Tras el edicto de Milán y el final de las persecuciones, **las sepulturas de los mártires se convirtieron en lugar de oración**. Y los mismos mártires aparecieron ante los fieles como poderosos intercesores ante

80 Ignacio de Antioquía, *A los romanos* IV,1.

81 *Ibid.*, VI,1-3.

82 *Martirio de Policarpo* 28,3.

Dios. Surgen así **las *inventiones*, el descubrimiento de los lugares donde los restos de los mártires habían permanecido ocultos durante las persecuciones**, lo que permitió que el culto a los mártires creciera. Además, se promovió el traslado de los restos martiriales encontrados, a las ciudades donde **se construyeron templos en su honor para colocarlos lo más cerca posible del altar**. Así se fue imponiendo la costumbre de poner reliquias de mártires en el altar de la iglesia donde se iba a celebrar la eucaristía, memorial de la muerte sacrificial de Cristo.

Al mismo tiempo, la traslación de los restos martiriales a las iglesias hizo que muchos cristianos quisieran ser enterrados cerca de ellos, en el mismo templo, para que así intercedieran por ellos en el juicio final. Esto obligó a la Iglesia a regular los enterramientos en el interior de los templos.

**El culto martirial fue promovido por la Iglesia mediante predicaciones, escritos y, especialmente, porque vinculó el *dies natalis*, el día en que el mártir o los mártires murieron, al calendario religioso**. No se comenzó a promover la devoción a los santos no mártires hasta finales del siglo IV, empezando por los confesores, es decir, aquellos cristianos que habían sufrido la persecución, pero no habían muerto mártires. Más tarde fueron incorporados otros cristianos considerados personas de vida cristiana ejemplar porque habían sufrido un martirio incruento, como los ascetas, los monjes o los defensores de la doctrina católica frente a los herejes.



En los tres primeros siglos del cristianismo el mártir y el martirio fueron los modelos de santidad y de seguimiento de Cristo. Quien moría en las persecuciones imitaba al Señor Jesús que había dado su vida por él. Esto hizo que se promoviera el culto a los mártires a los que, después del edicto de Milán, se colocó en las iglesias, cerca o en el mismo altar donde se celebraba la eucaristía.

## 2. La estructura jerárquica de la Iglesia

Al tratar del sacramento del orden ya indicamos que el primer ritual conocido era del siglo III. Sin embargo, **desde los orígenes del cristianismo la Iglesia tuvo clara conciencia de que los apóstoles nombraron sucesores en las iglesias fundadas por ellos**. Así pues, en los primeros siglos del cristianismo **la sucesión apostólica tuvo una gran importancia, ya que así se garantizaba la continuidad entre Cristo y la Iglesia de todos los tiempos**, pero fue de gran trascendencia en el siglo II ante la proliferación del gnosticismo que hablaba de una tradición privada y secreta frente a la Magna Iglesia, la Católica, que defendía una tradición pública.

### 2.1. La formación de la jerarquía eclesiástica

El primer texto donde aparece el concepto de sucesión apostólica es **la carta de Clemente a los corintios donde afirma que fueron los apóstoles quienes nombraron a los obispos como sus sucesores y estos a su vez, a los suyos**: "Y nuestros apóstoles conocieron por medio de nuestro Señor Jesucristo que habría discordias sobre el nombre de obispo. Puesto que por esta causa tuvieron un perfecto conocimiento, establecieron a los ya mencionados y después dieron normas para, si morían, otros hombres probados recibiesen en sucesión su ministerio"[83].

En esta misma carta, **Clemente habla de los diáconos, pero no menciona a los presbíteros, lo que parece indicar que había una identificación entre estos y los obispos, como sucedía en las cartas paulinas**. Ahora bien, en esta carta el ministerio de obispos-presbíteros y el de los diáconos estaban fundamentados en Cristo que enviado por el Padre, ha enviado a su vez a los apóstoles, quienes siguiendo instrucciones del Señor, han nombrado a sus sucesores que recibieron de ellos el poder de instituir ministros.

**Tenemos que esperar al siglo II para encontrar en las cartas de San Ignacio de Antioquía los primeros textos donde se habla de una jerarquía formada por obispos, presbíteros y diáconos**. Los primeros, "establecidos por los confines de la tierra, están en la voluntad de

[83] Clemente de Roma, *Carta a los Corintios* 44,1-2.

Jesucristo"[84] y representan a Dios que es el obispo invisible. A los obispos le siguen los presbíteros que forman la asamblea de los apóstoles y el senado de Dios. Y, en tercer lugar, los diáconos a los que denomina "ministros de los misterios de Jesucristo"[85].

**A partir del siglo III se da un paso más y comienza a distinguirse entre el ordo jerárquico de los ministros y la *plebs christiana* formada por los laicos. El ministerio episcopal es central en la vida de la Iglesia**, ya que es elegido por Dios, es imagen de Jesucristo gran sacerdote del Padre y quien tiene la plenitud del sacerdocio. **Los presbíteros forman el consejo del obispo y colaboran con él en el servicio a la Iglesia**. En esta época **aparece el concepto de presbiterio** entendido como el conjunto de los presbíteros de una iglesia local que están alrededor del obispo.

Así pues, **en este siglo los oficios eclesiásticos de obispo, presbítero y diácono quedan mejor definidos y delimitados**. Los distintos problemas que la Iglesia ha tenido que afrontar, como los movimientos heréticos, las persecuciones, las cuestiones relativas a la penitencia, hicieron que **el obispo apareciera como aquel que tiene la misión de gobernar a la comunidad, cuidando de la pureza de la fe, administrando los sacramentos, vigilando la disciplina eclesiástica, organizando la beneficencia y representando a su Iglesia ante otras**. En consecuencia, el obispo tiene una autoridad que viene del mismo Dios y representa al mismo Cristo. Si tiene que predicar al pueblo debe leer y meditar las Sagradas Escrituras para enseñar según la voluntad del mismo Espíritu que inspiró a los escritores sagrados. Y si celebra el culto divino debe ser un hombre puro, ya que se considera que la potestad sacerdotal está íntimamente unida a la santidad de vida.

***En la Iglesia del siglo III es la comunidad quien propone a su obispo, ya que es elegido de entre sus miembros***. Ahora bien, **la validez de la elección depende de que el propuesto sea aceptado por los obispos de la provincia**, quienes lo consagran. Entre estos obispos y sus respectivas iglesias había una hermandad, ya que todas ellas habían sido fruto de la evangelización que por lo general

84 Ignacio de Antioquía, *A los efesios* III,2.

85 Id., *A los traliano* II,3.

había comenzado en la capital de la provincia imperial. En ella había nacido una primera comunidad cristiana que se había formado y había instituido su propia jerarquía y desde ella se había evangelizado en las distintas ciudades que formaban esa provincia civil, dando origen a nuevas comunidades cristianas que con el tiempo crearon su propia estructura y para la que se nombraron los ministerios y oficios eclesiásticos necesarios. Los obispos de estas iglesias se reunían para atender los asuntos pastorales o de mayor importancia en los sínodos[86], que a partir del siglo III se convierten en una práctica habitual.

**Los presbíteros se distinguen del obispo y son sus colaboradores más estrechos**, de modo especial cuando el cristianismo se extiende y es necesario cuidar de los fieles que viven en zonas rurales. **Cuando el obispo está encarcelado o por la persecución no puede cumplir con sus funciones, los presbíteros lo suplen**, especialmente, en lo que se refiere al sacramento de la penitencia. Cuando crece el número de creyentes, los presbíteros administran también el sacramento del bautismo. Y los diáconos aparecen ya en esta época como auxiliares del obispo en la administración de los bienes de la Iglesia y en la atención a los pobres.

Al mismo tiempo, **aparecen nuevas necesidades y, en consecuencia, nuevos ministerios u oficios eclesiásticos** que cumplen su función especialmente en el culto, como **subdiácono, acólito y lector; el exorcista** que atendía a los enfermos mentales que eran cuidados por la comunidad cristiana; **el ostiario** que vigilaba la entrada y salida de los fieles en los lugares de culto para evitar que entraran personas ajenas a la comunidad o quienes en un momento determinado, estaban excluidos del sacramento de la eucaristía por la penitencia.

[86] La palabra "sínodo" proviene del griego y está formada por la preposición "sun" y el sustantivo "odos", y significa "caminar juntos". En la historia de la Iglesia está palabra se considera sinónima de "concilio" y "asamblea". Los sínodos pueden ser diocesanos, provinciales, regionales, patriarcales o universales.



A lo largo de los tres primeros siglos del cristianismo se forma la jerarquía eclesiástica. Si bien es cierto que en los comienzos no hay distinción clara entre el ministerio del obispo y del presbítero, poco a poco cada uno de ellos va a tener una misión distinta, teniendo el obispo un papel central en la vida de la Iglesia y el presbítero está como colaborador suyo y el diácono al servicio del obispo.

## 2.2. El primado del obispo de Roma

Al mismo tiempo que la Iglesia va desarrollando una estructura jerárquica que responde a la voluntad de Cristo al constituir el grupo de los Doce, a lo largo de los tres primeros siglos **hubo distintos acontecimientos que pusieron de manifiesto el primado de Roma y de los sucesores de Pedro sobre toda Iglesia**. El primero es la **intervención de Clemente en el conflicto que se produce en la comunidad cristiana de Corinto**, que el autor de la carta denomina "revuelta chocante e impropia de los elegidos de Dios, infame y sacrílega"[87], por la que algunos cristianos depusieron ilegítimamente de sus cargos a los presbíteros.

El hecho de que el jefe de una Iglesia como la de Roma intervenga en un asunto particular de otra Iglesia indica que a la primera se le reconoce una autoridad sobre la segunda. Además, la respuesta de Clemente a los sucesos de Corinto no es una mera exhortación o invitación a la unidad, sino que ordena a los rebeldes "someteos a los presbíteros y corregíos para conversión, doblando las rodillas de vuestro corazón"[88]. La desobediencia a lo señalado en la carta podía conllevar un pecado[89].

Años más tarde, **a mediados del siglo II surgió la controversia en torno a la fecha de la Pascua**. Las comunidades cristianas de Asia Menor celebraban la resurrección del Señor el 14 de nisán, independientemente del día de la semana en que cayera. La defensa de esta fecha les valió el nombre de "cuatrodecimanos". El Papa Pío I

87 Clemente de Roma, *Carta a los Corintios* 1,1.

88 *Ibid.*, 57,1.

89 Cfr. *Ibid.*, 59,1.

(141-155) en cambio, decidió que se celebrase para toda la Iglesia el domingo siguiente al 14 de nisán. Sin embargo, en Asia Menor mantuvieron su postura que fue defendida en Roma por San Policarpo, quien la justificó diciendo que era la tradición que habían recibido de los mismos apóstoles, por lo que no podían renunciar a ella.

Con el papa Víctor (189-199) esta controversia se convirtió en conflicto cuando **algunos "cuatrodecimanos" introdujeron prácticas judías en la celebración de la Pascua**. El papa entonces impuso la misma fecha, el domingo posterior al 14 de nisán. Algunos obispos se negaron. Tuvo que mediar San Ireneo de Lyon para evitar que fueran excomulgados y se produjera una división en la Iglesia por esta cuestión. Sin embargo, hubo que esperar al concilio de Arlés (314) y especialmente al concilio de Nicea (325) para que esto se resolviera definitivamente.

**Con motivo de la persecución de Decio y de los *lapsi***, como vimos en el tema anterior, el regreso a la Iglesia de aquellos cristianos, presbíteros y obispos incluidos, que habían simulado el sacrificio a los dioses provocó un cisma en la Iglesia de Roma cuando **el papa Fabián y su sucesor el papa Cornelio fueron benevolentes con ellos. Un grupo de disidentes eligió antipapa a Novaciano, pero un sínodo romano los condenó**. Algo parecido sucedió con dos obispos hispanos que habían simulado el sacrificio a los dioses. Los fieles los depusieron por *lapsi*, pero los obispos apelaron a Roma y el papa los repuso.



Estos hechos ponen de manifiesto que ante un conflicto de carácter doctrinal, moral o disciplinar, se acude al obispo de Roma, al que se le considera sucesor de Pedro y por tanto, se le concede la primacía sobre todas las Iglesias. La decisión que toma el obispo de Roma sobre un conflicto en cuestión se convierte en decisión firme que debe ser aceptada por todos los cristianos. Esto significa que el primado del sucesor de Pedro no es de honor, sino que afecta a la fe y a las costumbres, a la disciplina y al gobierno de toda la Iglesia.

## 3. Las primeras controversias doctrinales

Desde los orígenes del cristianismo y, por tanto, desde los inicios de la predicación apostólica, **la Iglesia tuvo que explicar quién era Jesús de Nazaret, presentarlo como el Mesías** esperado por los judíos y proponerlo como Señor y Salvador. **Todo esto dio lugar a una serie de conflictos doctrinales**. Primero con la religión judía de la que el cristianismo provenía, pues había que explicar que ese Mesías es Hijo de Dios, sin romper la unidad de Dios y por tanto, sin caer en el politeísmo. Y segundo, se trataba de dar razón de la fe en un ambiente cultural muy distinto al judío como era el mundo heleno.

### 3.1. La regla de la fe

Así pues, **desde el comienzo de la vida de la Iglesia hubo una gran preocupación por mostrar la fidelidad al mensaje evangélico y trasmitirlo de tal manera que no se pervirtiera**. En este sentido podemos entender la advertencia de Pablo a Timoteo: "Si alguno enseña otra doctrina y no se aviene a las palabras sanas de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones y discusiones sobre palabras" (1 Tim 6,3-4). Y la que hace Pedro en su segunda carta: "Lo mismo que hubo en el pueblo falsos profetas, también habrá entre vosotros falsos maestros que propondrán herejías de perdición y, negando al Dueño que los adquirió, atraerán sobre sí una rápida perdición" (2 Pe, 2,1).

**Fue necesario**, en consecuencia, **establecer una norma, una regla**, que sirviera para conocer aquello que estaba conforme a la fe de la Iglesia y aquello que no lo estaba, y ésta no podía ser otra que **la tradición de los apóstoles** entendida como el **mensaje de la fe transmitido por los Doce**, aquellos que vivieron con el Señor, el **conjunto de reglas de la vida interna en la Iglesia** y el comportamiento cristiano, es decir, **la conducta moral del creyente**. Estos tres elementos -mensaje de la fe, reglas y conducta moral- forman la tradición que tiene su origen en las obras y palabras del Señor Jesús.

Aquello que los Doce recibieron del Señor y transmitieron es lo mismo que hicieron sus sucesores después de ellos. "Los Apóstoles

nos anunciaron el Evangelio de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado de parte de Dios. Así pues, Cristo de parte de Dios, y los Apóstoles de parte de Cristo. Los dos envíos sucedieron ordenadamente conforme a la voluntad de Dios. Por tanto, después de recibir el mandato, plenamente convencidos por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo y confiados en la Palabra de Dios, con la certeza del Espíritu Santo partieron para evangelizar que el Reino de Dios iba a llegar. Consiguientemente, predicando por comarcas y ciudades establecían sus primicias, después de haberlos probado por el Espíritu para obispos y diáconos de los que iban a creer"[90].

En el siglo II, con la aparición del gnosticismo y, como veremos más adelante, ante la defensa que hacían los gnósticos de una tradición privada, **Ireneo de Lyon defendió la tradición de los apóstoles como una transmisión pública de la fe que se identifica con la regla de la verdad y que se sostiene sobre la sucesión apostólica, el canon de las Escrituras y el símbolo de la fe**. En consecuencia, **la forma de saber si una doctrina era auténtica era rastreando su origen hasta alguno de los apóstoles**, como Ireneo recuerda a Florino: "... estas opiniones no te las han transmitido los presbíteros que nos han precedido, los que juntos frecuentaron la compañía de los apóstoles. Porque, siendo yo niño todavía, te vi en casa de Policarpo en el Asia inferior... Y es que yo me acuerdo más de los hechos de entonces que de los recientes... tanto que puedo incluso decir el sitio en que el bienaventurado Policarpo dialogaba sentado... cómo describía sus relaciones con Juan y con los demás que habían visto al Señor y cómo recordaba las palabras de unos y de otros; y qué era lo que había escuchado de ellos acerca del Señor, de sus milagros y su enseñanza; y cómo Policarpo, después de haberlo recibido de estos testigos oculares de la vida del Verbo, todo lo relataba en consonancia con las Escrituras"[91].

Tertuliano estableció un criterio semejante para poder reconocer los engaños de los herejes que pretendían hacer pasar sus doctrinas como enseñanzas recibidas de los apóstoles: "Por lo demás, si algunas herejías se atreven a insertarse en la edad apostólica para que

[90] Clemente de Roma, *Carta a los Corintios* 42,1-4.

[91] Ireneo de Lyon, *Carta a Florino* en Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V,20,4-8.

parezcan, a causa de esto, transmitidas por los Apóstoles por cuanto existieron en tiempo de los Apóstoles, podemos decir: publiquen, entonces, los orígenes de sus iglesias, desplieguen la lista de sus obispos, de modo que, a través de la sucesión que discurre desde el principio, aquel primer obispo haya tenido como garante y antecesor suyo a algunos de los Apóstoles o a alguno de los varones apostólicos, pero que haya perseverado con los Apóstoles"[92].



La enseñanza de los apóstoles testigos de la vida del Señor, que transmitieron, entregaron (*traditio*), a sus sucesores la tradición apostólica que quedó plasmada en las Escrituras, junto con la práctica de la fe recibida y las costumbres propias de la vida cristiana, conforman la regla de la fe, es decir, el criterio que la Iglesia va a establecer para conocer la verdad o falsedad de una doctrina.

### 3.2. Las herejías judeocristianas

La primera evangelización se desarrolló dentro del judaísmo. Sabemos por los Hechos de los Apóstoles que los primeros cristianos predicaron en primer lugar en las sinagogas. Así lo vimos al estudiar los viajes de San Pablo. **Los judíos eran los primeros destinatarios del mensaje evangélico** y ellos fueron los primeros que se convirtieron al cristianismo. **Hubo entonces que conciliar el monoteísmo judío con la confesión de fe en Jesucristo el Hijo de Dios. Este intento de conciliación dio lugar a las herejías judeocristianas**.

Entre quienes van a desarrollar estas herejías estaban **los ebionitas**, una denominación que tenía carácter peyorativo ya que **hacía referencia bien a la simplicidad de quienes seguían esta corriente, bien a su poca capacidad intelectual, o bien a la idea mediocre que tenían de Jesús de Nazaret**. En cualquier caso, quienes mantenían la fe en un solo Dios encontraban difícil explicar la filiación divina de Jesús. **No ponían en cuestión que el Cristo fuera el Mesías, pero lo consideraban un profeta superior a todos los profetas o un hijo que Dios había adoptado** cuando el Espíritu Santo descendió sobre él en el Jordán. Era por tanto, el elegido de Dios, pero creado como uno

92 Tertuliano, *Prescripciones contra todas las herejías* 32,1.

de los arcángeles. En consecuencia, **negaban no solo su preexistencia antes de su nacimiento, sino también su concepción virginal**.

Entre los judeocristianos hubo otras escuelas como **el adopcionismo y el docetismo. El primero defiende que Jesús es un puro hombre con una vocación muy especial**. Sin embargo, a diferencia de los ebionitas, **sí aceptan la concepción de María Virgen por la acción del *Espíritu Santo*** *al que consideraban, no como tercera persona de* la Trinidad, sino como fuerza de Dios. Ahora bien, según algunos de estos adopcionistas judeocristianos, Cristo fue elevado a Hijo por su obediencia a Dios. Como respuesta a esta segunda escuela surge, también en el judeocristianismo, **el docetismo** que intenta resolver no solo la existencia de un único Dios sino el hecho de la encarnación y pasión, ya que son acontecimientos que repugnarían a la divinidad. Así, **el Cristo solo tendría apariencia humana pero no era hombre verdadero**. El nombre lo reciben por tanto del verbo griego dokein que significa "parecer" o "tener la apariencia de".

Finalmente, entre las doctrinas judeocristianas, va a destacar un personaje llamado **Cerinto** quien desarrolló su teología a finales del siglo I en Asia Menor y según San Ireneo fue el causante de que San Juan escribiera el evangelio que lleva su nombre. Según Cerinto, **Jesús de Nazaret era un hombre nacido de la unión natural de José y María**. Ahora bien, se caracterizaba por su vida justa, sabiduría y prudencia. **Sobre él descendió el Cristo en forma de paloma después del bautismo en el Jordán. En el momento de la pasión y de la muerte en la cruz, el Cristo lo abandona de tal forma que quien muere es el hombre Jesús de Nazaret**. En Cerinto, por tanto, encontramos una mezcla de todas las corrientes judeocristianas con tintes de pensamiento gnóstico.



Las distintas escuelas judeocristianas intentan salvar la unidad de Dios y el monoteísmo ante la confesión de fe en Cristo como el Mesías, Hijo de Dios. Cada una de ellas da explicaciones distintas, así tenemos a los ebionitas, a los adopcionistas, a los docetas o a Cerinto. Todas ellas se caracterizan porque consideran que Jesús de Nazaret es un mero hombre.

### 3.3. El gnosticismo y marcionismo

La complejidad de las herejías gnósticas y la variedad de sus escuelas no permite un desarrollo muy exhaustivo de cada una de ellas, por ello aquí **vamos a explicar en conjunto sus principales características** y a estudiar algunos de los representantes más significativos. Y trataremos, como una herejía distinta al gnosticismo, **el marcionismo que tiene su origen en la persona de Marción**.

No se conoce bien el origen del gnosticismo, pero sí se sabe que **surgió como un intento de explicar el misterio revelado empleando los conceptos que la filosofía griega de entonces**, principalmente el neoplatonismo, ofrecía a los escritores eclesiásticos del momento. Esto hizo que algunos de ellos amoldaran la fe de la Iglesia a unos principios filosóficos que no solo no servían para explicar al Dios cristiano revelado por Jesucristo, sino que pervertían la fe de los sencillos.

**Los gnósticos eran amigos de la interpretación alegórica de la Escritura** que los llevó, por una parte a seleccionar aquellos pasajes que se amoldaban mejor a sus presupuestos filosóficos y por otra, les permitía interpretar esos textos bíblicos para dar veracidad a sus interpretaciones. Además, **gustaban de presentar su enseñanza mediante mitos**, de tal manera que, como denunció San Ireneo de Lyon, "el error no se muestra tal cual, no vaya a ser que desnudo, sea perceptible. Por el contrario, se adorna ladinamente con una envoltura persuasiva y, aunque resulta ridículo decirlo, se presenta más verdadero que la verdad misma, para engañar con su apariencia externa a los más inexpertos"[93].

A partir de estos presupuestos, **pretenden defender la unidad de Dios al que presentan como Abismo sempiterno e ingénito** que decide manifestarse. Con el fin de explicar el modo en el que Dios se revela crean lo que se conoce como **el mito gnóstico**. Según este mito, **el Dios verdadero engendra antes del tiempo al Unigénito que no es Hijo consustancial a Dios y al Espíritu Santo, que tampoco es persona divina y recibe el nombre Sophia Achamoth**, quien crea a un Demiurgo como encargado de trabajar la materia que da origen a

[93] Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* I, prefacio, 2.

la creación y, al mismo tiempo, es quien impone la prohibición de comer del árbol del paraíso a Adán y a Eva. **Este Demiurgo creado por Sophia Achamoth es el Dios del Antiguo Testamento que impone la ley al pueblo de Israel**.

**A propósito del relato bíblico de la creación, los gnósticos afirman que existen tres razas de hombres**: el espiritual o **gnóstico** predestinado a la salvación mediante la gnosis; el psíquico o **eclesiástico**, es decir, aquellos que pertenecen a la Magna Iglesia, es decir a la Iglesia Católica, y tiene alguna posibilidad de salvación; y el **material** que está predestinado a la condenación.

**Los gnósticos son los verdaderos discípulos del Cristo al que explican acudiendo bien al adopcionismo, bien al docetismo**. Según estas enseñanzas, quien nació de la Virgen mediante concepción virginal fue el hombre Jesús al que se unió el Cristo en el Jordán, dando comienzo a sus enseñanzas que, según los gnósticos, una era pública y estaba destinada a todos y otra secreta, dirigida solo y exclusivamente a sus discípulos, los gnósticos. Así pues, los gnósticos hablaban de una tradición secreta y privada que solo ellos conocían pues eran los destinatarios de la salvación.

**Entre las escuelas gnósticas se encuentran** los **valentinianos**, que deben su nombre a un cristiano de origen egipcio llamado Valentín; **la escuela de Basílides**; los **simonianos** que siguen a un tal Simón y que según San Justino fue adorado por los samaritanos. Y están **los ofitas**, también llamados setianos, **que daban mucha importancia a la serpiente del paraíso como fuente del verdadero conocimiento**.

Junto a las corrientes gnósticas tenemos **el marcionismo que procede de Marción**. Originario del Ponto, fue excomulgado de su comunidad. Más tarde perteneció durante un tiempo a la comunidad de Roma donde se le sitúa en torno al año 144 y de la que también fue expulsado. **Fundó una iglesia propia que se extendió rápidamente**.

El pensamiento de Marción **busca la vivencia de un cristianismo puro** que la Magna Iglesia había pervertido. Considera que **el hombre ha sido salvado en Jesucristo por pura misericordia**. Divide entonces la Sagrada Escritura entre **el Dios del Antiguo Testamento, justiciero, colérico, envidioso, cruel y arbitrario y el Dios del Nuevo**

**Testamento que es bueno y Padre de Jesucristo**. Por tanto, **para Marción solo es válido el Nuevo Testamento** pero sesgado, de hecho solo acepta las cartas de San Pablo y el evangelio de Lucas, ya que los demás escritos neotestamentarios, según él, fueron falseados por los judeocristianos.

**Según Marción la redención realizada por Cristo consistió en la proclamación del perdón y del amor de Dios**. Afirmaba que el Hijo solo se encarnó en apariencia, con lo que **defendía el docetismo**, y en consecuencia negaba la resurrección de la carne. Al mismo tiempo, **desarrolló una ética muy estricta** que eliminaba el valor de la materia y rechazaba la unión conyugal.



Los gnósticos, partiendo de una interpretación alegórica de la Escritura, que amoldaban a sus principios filosóficos, hablaban de tres tipos de hombres -gnóstico, psíquico y material- que tendrían suerte diversa en la economía de la salvación. Los gnósticos, verdaderos discípulos, estaban predestinados a la salvación; los psíquicos dependían de si alcanzaban o no la gnosis; los materiales estaban destinados a la condenación. Defendían una concepción doceta y adopcionista de la persona de Cristo que se habían revelado solo a los gnósticos por tradición secreta. Junto a ellos estaba Marción que defendía un cristianismo solo para perfectos, basado en una concepción doceta de Cristo y apoyado en una moral rigorista.

### 3.4. El montanismo

**Montano** fue un frigio de la segunda mitad del siglo II que, junto a Maximila y Priscila, **se presentaba como poseedor del don de profecía y aseguraba que el Espíritu Santo hablaba por su boca**. El resultado de su predicación fue el montanismo. **Anunciaba el fin del mundo para el que había que prepararse mediante una vida ascética muy rigurosa** que conllevaba la prohibición del matrimonio después de las segundas nupcias, exigía duros ayunos, donaciones, animaba al martirio y prohibía la huida en la persecución. Aseguraba que la Jerusalén del cielo descendería en una ciudad de Frigia y hacia allí tenían que dirigirse sus seguidores para esperar la llegada del Señor.

**Montano dividía el género humano en dos grupos: los espirituales**, es decir, los montanistas, **y los psíquicos**, esto es, todos los demás cristianos que rechazaban el montanismo. Además, **ponía en cuestión el sacramento de la penitencia ya que promovía la relajación moral**.

El montanismo se desarrolló con mucha fuerza en Asia Menor y en el norte de África donde consiguió para su causa al escritor eclesiástico Tertuliano. Además, en Roma también consiguió influir en el papa Ceferino, aunque después los condenó.



El montanismo tiene su origen en la persona de Montano que predicaba el fin del mundo y promovía la penitencia y una moral rigorista. Dividía a los hombres en montanistas y cristianos. Los primeros llamados a la salvación y los demás no.

## Conclusión

En los orígenes del cristianismo los apóstoles entendieron que, en las palabras y obras de Jesús, se había manifestado su voluntad de que hubiera unos medios, los sacramentos, que permitieran a los cristianos participar de la salvación que Cristo había alcanzado para todos con su muerte y resurrección. Sin embargo, con el paso del tiempo y la mejor comprensión de la revelación plena manifestada con el Verbo hecho hombre, la Iglesia dio forma a la celebración de los sacramentos.

Esto mismo sucedió con la jerarquía eclesiástica. Había una clara conciencia de que los apóstoles habían nombrado a sus sucesores, por lo que se daba continuidad a la misión que Cristo había encomendado a los Doce. Así, los obispos como sucesores de los apóstoles actuaban con su misma autoridad. Estos a su vez, nombraron a otros y así sucesivamente. Junto a ellos estaban los presbíteros que en los comienzos de la predicación evangélica se identificaban con los obispos, pero con el paso del tiempo se diferenciaron. A ellos se unió el ministerio del diácono como ayudante del obispo.

Esta sucesión apostólica permitió mantener la tradición y preservar la doctrina que los Doce recibieron del mismo Cristo y transmitieron a sus sucesores. Así se pudo hacer frente a las distintas doctrinas que pervertían la fe de los sencillos y que proliferaban en la Iglesia. Aquí se encuentran los grupos judeocristianos, los gnósticos, los marcionitas y los montanistas.

**Ejercicio de autocomprobación***

**1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F).**

1. El mensaje de la fe, regla de la fe y la moral forman la tradición que tiene su origen en las obras y palabras del Señor Jesús ..... V F
2. Los ebionitas defendían la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento virginal de María..... V F
3. Según Cerinto, Jesús de Nazaret era un hombre nacido de la unión natural de José y de María..... V F
4. A propósito del relato bíblico de la creación, los gnósticos afirman que existen tres razas de hombres: gnóstico, psíquico, material..... V F
5. Según Marción la redención realizada por Cristo consistió en la proclamación del perdón y del amor de Dios ..... V F
6. El montanismo aceptaba el sacramento de la penitencia como preparación al fin del mundo..... V F

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

## Conclusión de la unidad didáctica

"El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: 'Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios' (Mc 1,15; cf. Mt 4,17)". Estas palabras de la Constitución dogmática Lumen Gentium del Concilio Vaticano II[94] son la mejor conclusión para esta unidad didáctica, ya que ponen de manifiesto que Cristo, con sus obras y palabras, quiso fundar una Iglesia. Así pues, encontramos una serie de elementos constitutivos de la Iglesia que indican que ésta forma parte del plan de salvación dispuesto por Dios, que no hay solución de continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y que la misión de la Iglesia es la misma del Señor Jesús.

Así pues, los Doce, como enviados por Cristo después de su muerte y resurrección, son los continuadores de la obra de salvación. Anuncian que Jesús de Nazaret es el Mesías esperado y aquel en quien se cumplen las profecías del Antiguo Testamento. A partir de aquí, el cristianismo toma conciencia de la novedad que constituyó la persona de Cristo y poco a poco se separan del judaísmo de quien proceden. En consecuencia, la Iglesia también tomó conciencia de que su misión no se restringía a una nación, ni estaba vinculada a una tierra o a una raza determinada, sino que era universal. Esto se puso de manifiesto en la primera evangelización de los apóstoles y de un modo muy particular en la predicación del apóstol Pablo. La Iglesia había nacido con vocación universal y esto se reflejó en que el centro de la cristiandad se constituyó en la capital del Imperio Romano, donde el apóstol Pedro fundó la primera comunidad cristiana.

El cristianismo se presentó ante el Imperio Romano como una religión que exigía a sus miembros total exclusividad. Los cristianos creían en un solo Dios manifestado en la persona de Jesucristo. Por tanto, excluía cualquier otro dios, también aquellos que estaban vinculados a la patria, a la ciudad o a la familia. Todos ellos eran falsos. Así, el cristianismo desde sus orígenes se percibió como destructor

94 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium* 5.

de dioses. Esto provocó que los cristianos fueran acusados de ateos y de profesar una religión que odiaba al género humano, porque su modo de vida era contrario a la moral de los romanos. Además, la negativa a rendir culto al emperador junto con todo lo anterior fue la causa de las persecuciones.

En medio de estas persecuciones, la Iglesia fue desarrollando su propia estructura, la jerarquía y la doctrina que va a configurar su modo de ser y estar en el mundo. A lo largo de este proceso, la Iglesia fue comprendiendo cada vez mejor aquello que el mismo Cristo les había entregado, los sacramentos y la enseñanza, para que lo transmitieran con fidelidad. No fue una tarea fácil. Surgieron doctrinas contrarias a la tradición de los apóstoles y hubo que salir al paso de aquellos que pretendían pervertir la fe de los sencillos.

## Actividades de la unidad didáctica

**1. Comentario de texto.**

Comenta, en una página, el texto que se encuentra en el siguiente enlace, explicando principalmente el papel del apóstol Pedro en la Iglesia:

<https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2006/documents/hf_ben-xvi_aud_20060607.html>

*También puedes acceder a la página web anterior a través de este código QR:*



**2. En una página contextualiza el siguiente texto y explica a partir de él las razones de las persecuciones contra los cristianos.**

....."*Se trata de una raza nueva de hombres nacidos ayer, sin patria ni tradiciones, aliados contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, universalmente tachados de infamia, pero que se glorían de la execración común: ¡son los cristianos!* Al reconocer que tales hombres son dignos de su dios, demuestran que no quieren ni saben conquistar más que a los ingenuos, a las almas viles e imbéciles, a los esclavos, a las pobres mujeres y a los niños. Sostened al emperador con todas vuestras fuerzas, compartid con él la defensa del derecho; luchad por él si lo exigen las circunstancias; ayudadle en el mando de sus tropas..."

.....(Celso, *La palabra de verdad*).

**3. Define brevemente los siguientes conceptos.**

- Regla de la fe
- Tradición apostólica
- Docetismo
- Adopcionismo
- Gnosticismo
- Maniqueísmo

**Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación**

**Tema 1**

1. V; 2. V; 3. F; 4. V; 5. V.

**Tema 2**

1. Pablo, a su llegada a la Urbe, podía moverse **con total libertad y predicar el evangelio sin que las autoridades romanas pusieran algún obstáculo.**
2. El emperador Nerón decretó una serie de *instituta*, medidas o leyes, **que declaraban el cristianismo como *superstitio nova* o *religio nova*.**
3. Los Flavios habían tenido contacto con algunos judeocristianos **a los que preguntaron sobre el significado y sentido del reino de Cristo y su naturaleza.**
4. Trajano, en su respuesta a Plinio el joven, determinó que **los cristianos no fueran buscados; en el caso de que fuesen denunciados, debían ser juzgados y castigados los culpables de profesar el cristianismo**
5. El emperador Marco Aurelio dio orden de sacrificar a los dioses debido a **un brote de peste y al avance de los pueblos bárbaros sobre las fronteras del Imperio.**
6. Durante la época de los Severos, el cristianismo fue tolerado en todo el Imperio y la Iglesia **pudo conseguir propiedades para dedicarlas al culto y a la catequesis.**
7. El emperador Decio publicó un decreto por el que obligaba a todos los ciudadanos del Imperio **a sacrificar a los dioses y a jurar delante de una comisión que siempre lo habían hecho.**
8. El emperador Diocleciano publica un decreto por el que **los templos cristianos debían ser destruidos, las Escrituras entregadas y arrojadas al fuego y los cristianos de la clase dirigente iban a ser castigados con penas degradantes, sin juicio previo.**

**Tema 3**

1. V; 2. F; 3. V; 4. V; 5. V; 6. F.

**Respuestas correctas a la Actividad 3**

- **Regla de la fe**: norma que sirve para conocer aquello que estaba conforme a la fe de la Iglesia.
- **Tradición de los apóstoles**: transmisión pública de la fe que se identifica con la regla de la verdad y que se sostenía sobre la sucesión apostólica, el canon de las Escrituras y el símbolo de la fe.
- **Docetismo**: Doctrina que afirma que Cristo tenía apariencia de hombre.
- **Adopcionismo**: Doctrina que afirma que Cristo fue adoptado en el Jordán como hijo de Dios.
- **Gnosticismo**: Doctrina que explica el misterio revelado empleando los conceptos que la filosofía griega de entonces.
- **Montanismo**: Doctrina fundada por Montano que anuncia el fin del mundo para el que había que prepararse mediante una vida ascética muy rigurosa.

# Unidad didáctica 2

# El cristianismo en el imperio romano cristiano

## Contenido

**Tema 1: La Iglesia constantiniana.**

1. Constantino y la formación del Imperio Cristiano.

   1.1. La cuestión de Constantino. 1.2. "El giro constantiniano". 1.3. El Imperio cristiano. 1.4. El cesaropapismo.

2. La organización de la Iglesia Imperial.

3. La expansión del cristianismo.

**Tema 2: Las controversias teológicas y los primeros concilios.**

1. Herejías y concilios trinitarios.

   1.1. Arrio y el arrianismo. 1.2. El concilio de Nicea y su aplicación. 1.3. El arrianismo tras la muerte de Constantino. 1.4. El final del arrianismo. 1.5. Los macedonianos y el concilio I de Constantinopla (381).

2. Las controversias sobre Cristo y los concilios cristológicos.

   2.1. La escuela de Alejandría y la escuela de Antioquía. 2.2. El nestorianismo. 2.3. El concilio de Éfeso (431). 2.4. El acta de unión (433). 2.5. El monofisismo de Eutiques. 2.6. El latrocinio de Éfeso. 2.7. El concilio de Calcedonia (451).

3. Las herejías del norte de África.

   3.1. El donatismo. 3.2. El pelagianismo.

**Tema 3: Orígenes y desarrollo del monacato.**

1. Los orígenes del monacato oriental.

   1.1. El monacato en Egipto: *Vida de Antonio*. 1.2. El monasterio de San Pacomio. 1.3. La regla de San Basilio.

2. El monacato en Occidente.

   2.1. El monacato en Roma. 2.2. San Martín de Tours y el monacato en las Galias. 2.3. El ideal monástico según San Agustín.

3. La regla de San Benito.

   3.1. San Benito de Nursia. 3.2. La regla.

## *INTRODUCCIÓN*

*En el año 313 los emperadores Constantino y Licinio publicaron el edicto de Milán por el que se concedía al cristianismo libertad religiosa. A partir de ese momento, todos los cultos dentro del Imperio Romano tenían la misma legitimidad. Sin embargo, poco a poco el cristianismo se va a convertir en la religión protegida por el emperador, quien asumió el papel de defensor de la fe cristiana, dando comienzo al Imperio Romano Cristiano. Si bien es cierto que, durante unos años, cristianismo y paganismo convivieron pacíficamente, a finales del siglo IV todo el Imperio se convirtió oficialmente en cristiano.*

*Con el edicto de Milán el emperador se convirtió en el árbitro de las distintas polémicas que surgieron en la vida de la Iglesia. Fue el emperador quien convocó los distintos concilios que se celebraron en aquellos siglos, con el concurso y aceptación del papa. Fue el emperador quien favoreció una organización de la Iglesia siempre supeditada y en cierto sentido sometida a su poder. Y fue el emperador quien facilitó la expansión del cristianismo.*

*Al mismo tiempo, con el final de las persecuciones, surgió un nuevo modelo de santidad cristiana. Algunos laicos, deseosos de entregar su vida, van a implementar una nueva forma de vivir el seguimiento de Cristo al margen de la sociedad de entonces. Surgen los anacoretas, también llamados eremitas, que alejándose de las ciudades y habitando en los desiertos, buscan a Dios en el silencio. A través de estos hombres y, más tarde, también mujeres, tendrá su origen y desarrollo el monacato que, poco a poco, va a dar lugar a las primeras órdenes monásticas, entre las que destacaron la orden de San Basilio en oriente y la orden de San Benito en occidente.*

*Teniendo en cuenta todo lo anterior, a lo largo de esta unidad vamos a estudiar los siguientes temas:*

*Tema 1. La Iglesia constantiniana.*

*Tema 2. Las controversias teológicas y los primeros concilios.*

*Tema 3. Origen y desarrollo del monacato.*

# TEMA 1

## LA IGLESIA CONSTANTINIANA

¿Por qué el emperador Constantino dio libertad de culto a los cristianos? ¿Qué razones tuvo para abandonar los cultos paganos y aceptar el cristianismo como religión principal y única dentro del Imperio Romano? ¿Fue conversión o táctica política?

Las respuestas a estas preguntas forman lo que se conoce como **"la cuestión de Constantino"** y las respuestas han sido fundamentalmente dos. **Según las fuentes cristianas**, el emperador que venció a Majencio y se hizo con el poder, **fue el hombre providencial del que se sirvió Dios para que la religión verdadera, el cristianismo, venciera en el mundo romano**[95]. En este sentido, Eusebio de Cesarea elaboró su biografía sobre Constantino, identificándolo con Moisés [96].

**Otros historiadores consideran que la aceptación del cristianismo y la conversión del propio Constantino a la fe cristiana fue una táctica política** que buscaba granjearse la amistad de un grupo religioso que estaba extendido por todo el Imperio y, por tanto, podía ser una fuerza influyente frente a Majencio, que había tomado partido por los antiguos cultos paganos de Roma.

Unido a "la cuestión de Constantino" tenemos el llamado **"giro constantiniano"**, es decir, **el cambio de política del emperador y por tanto del Imperio, que pasó de perseguir a los cristianos a darles la libertad de culto primero y después a favorecer de tal manera al**

[95] Cfr. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica* VIII, 13,14

[96] Cfr. ID., *Vida de Constantino* 12.

**cristianismo que dio lugar al Imperio Cristiano**, convirtiendo a Constantino en el ideal de emperador cristiano y por tanto en aquel que debe cuidar, vigilar y proteger a la Iglesia, dando origen así al cesaropapismo.

Así pues, en este tema vamos a estudiar la figura de Constantino y la formación del Imperio Cristiano; cómo fue la organización de la Iglesia Imperial; y la expansión del cristianismo.

## 1. Constantino y la formación del Imperio Cristiano

Eusebio de Cesarea cuenta en su *Historia eclesiástica* que, en el año 312, Constantino, al emprender su lucha contra Majencio, primero oró a Dios y a Jesucristo[97]. En la *Vida de Constantino* en cambio es más explícito. El mismo emperador fue quien le contó lo que había sucedido antes de la batalla en el puente Milvio. Al igual que en el relato anterior, Constantino ora y suplica a Dios para que lo ayude en ese momento decisivo. Entonces "se le aparece un signo divino del todo maravilloso"[98]. Según este relato, fue al atardecer cuando el augusto vio "un trofeo en forma de cruz, construido a base de luz y al que estaba unido una inscripción que rezaba: con éste vence"[99]. Esa misma noche, fue Cristo quien se le apareció en sueños y le dio orden para que se sirviera del signo que había visto "como de un bastión en las batallas contra los enemigos"[100].

Al día siguiente, Constantino ordenó que se confeccionara aquello que había visto: "Una larga asta revestida de oro disponía de un largo brazo transversal colocado a modo de cruz; arriba, en la cima de todo, se apoyaba sólidamente entretejida a base de preciosas gemas y oro una corona, sobre la cual dos letras indicando el nombre de Cristo connotaban el símbolo de la salvífica fórmula por medio de los dos primeros caracteres: la rho formando una ji hacia el medio"[101].

97 Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* IX,9,2.

98 Id., *Vida de Constantino* I,28.

99 *Ibid.* I,28.

100 *Ibid.* I,29.

101 *Ibid.* I,31.



Según la versión de Eusebio, el signo estaba formado por las letras griegas X (ji) y P (rho), las dos primeras del nombre de Cristo en griego: Χριστός

Lactancio, en cambio, en su libro *Sobre la muerte de los perseguidores*, es mucho más escueto en los detalles. Habla de un sueño, también sucedido antes de la batalla del puente Milvio, en el que se ordena a Constantino grabar "en los escudos el signo celeste de Dios" y que entablase de este modo la batalla. Pone en práctica lo que se le había ordenado y, haciendo girar la letra X con su extremidad superior curvada en círculo, graba el nombre de Cristo en los escudos"[102].

Según la versión de Lactancio, éste fue el signo que vio Constantino en sueños



*Constantino, tras la victoria sobre Majencio, se constituye* junto con Licinio en augusto del Imperio Romano. A partir de este momento da comienzo lo que se ha llamado "el giro constantiniano", es decir, se pasa de una situación en la que el cristianismo estaba perseguido a la libertad religiosa, que conllevó la aplicación de un conjunto de leyes muy favorables a los cristianos. Este cambio en la política religiosa del Imperio dio lugar a la "cuestión de Constantino", es decir, intentar explicar a qué respondió ese giro.

## 1.1. La cuestión de Constantino

¿Cómo se ha interpretado esto? **Hay historiadores que consideran que la cuestión de Constantino se reduce a una conveniencia**

102 Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores* 44,4-5

**política que lo llevó a acercarse al cristianismo**. Así la visión que tuvo el emperador habría sido una transposición pagana que se encuentra en un panegírico[103] del año 310 y la versión dada por Eusebio en la *Vida de Constantino* sería una interpolación de la segunda mitad del siglo IV sin valor histórico. En definitiva, según estos historiadores, **Constantino acercándose al cristianismo había intentado atraer a los súbditos cristianos** que estaban en la parte del Imperio dominada por Majencio y por Licinio. Sin embargo, surge la pregunta, ¿qué interés hubiera podido tener Constantino por atraerse a unos ciudadanos que profesaban una religión declarada ilícita y que, en consecuencia, estaban siendo perseguidos?

**Otros historiadores consideran que Constantino era un sincretista que buscaba integrar el cristianismo en el conjunto de religiones paganas del Imperio**. Este modo de proceder estuvo unido a los ambiciosos proyectos políticos del emperador. En este sentido, sabemos que Constantino durante su época como césar y después como augusto no mantuvo la política persecutoria de la Tetrarquía. Es más, Eusebio de Cesarea lo introduce en la corriente monoteísta que a lo largo del siglo III se va imponiendo en el Imperio Romano y centra la religiosidad en el *summus deus*. Esta tendencia de Constantino fue confirmada por el hecho de que, al asumir el cargo de augusto en sustitución de Maximiano, escogió como dios protector al *Sol invictus*. Así en el ya mencionado panegírico del año 310, al desvincular su autoridad como emperador de la Tetrarquía y unirlo al hecho de descender de una familia imperial, Constantino aparece vinculado al dios Apolo que en las Galias, representaba a ese *Sol invictus*. Según este mismo panegírico, Apolo se había aparecido al futuro emperador junto con Victoria y le había entregado tres coronas para significar treinta años de reinado. Así se daba a entender el dominio universal que iba a ejercer.

Así pues, si se tiene en cuenta lo anterior, **se debería hablar de una conversión progresiva de Constantino en tres etapas. La primera fue la de un paganismo sincretista pero monoteísta**, en la que el culto al Sol era un elemento característico del siglo III. Esto cambia momentáneamente cuando en el 306 se casa con la hija de

[103] Texto laudatorio dirigido a un emperador.

Maximiano. Entonces adopta también el culto a los dioses de la Tetrarquía, Júpiter y Hércules.

**La segunda etapa** tuvo su inicio cuando rompe su matrimonio. Entonces **Constantino desvinculó su autoridad imperial de la Tetrarquía para fundar su futuro Imperio sobre una nueva dinastía** que la hizo descender desde Claudio el Gótico y **que tenía su apoyo religioso en el culto al *Sol invictus***. Y **la tercera etapa** llegó **con la victoria de Constantino** sobre Majencio en el puente Milvio que dio paso al acuerdo entre éste y Licinio con el conocido como **edicto de Milán del año 313**, por el que se concedía a los cristianos y a todos los miembros del Imperio "la libre facultad de seguir la religión que deseen, a fin de que cuánto hay de divino en el cielo pudiera ser favorable y propicio tanto a nosotros cuanto a aquellos que están sujetos a nuestra autoridad"[104]. Además, hubo que devolver a la Iglesia todos los bienes que hubieran sido expropiados. El edicto hacía referencia a la tranquilidad y pacificación del Estado, por lo que cada uno de sus ciudadanos tenía "la posibilidad de escoger y dar culto a la divinidad que quiera"[105]. Por tanto, **la libertad que se concedió a todos los ciudadanos respecto a la religión parece estar muy unida a la primacía que el augusto y el césar de occidente dieron a la religión, a cualquiera, y por tanto también al cristianismo**.

Esta política religiosa determinó el modo de actuar de Maximino Daya. Éste no había aceptado el edicto de Galerio y había mantenido la persecución contra los cristianos, buscando fundamentalmente expulsarlos de las grandes ciudades. Sin embargo, tras la publicación del edicto de Milán, al augusto de oriente no le quedó más remedio que cambiar la política hacia los cristianos, bien porque no quería quedarse atrás en la tolerancia religiosa que se estaba imponiendo en todo el Imperio, bien porque quería evitar que una parte de sus ciudadanos apoyase al augusto, que defendía a los cristianos en occidente.

Así, en el verano del año 313, **Maximino Daya publicó también un decreto en que se concedía a todos los ciudadanos del Imperio libertad para seguir la religión que quisiera cada uno** y, al igual que

104 Citado por Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* X,5.4

105 *Ibid.*, X,V,8.

en occidente, había que devolver a los cristianos sus propiedades que, además, podían construir donde quisieran. Sin embargo, la victoria de Licinio en Adrianápolis ese mismo año dejó sin efecto este decreto y el nuevo augusto publicó su propio decreto en la misma línea del aprobado en Milán.

Así pues, teniendo en cuenta lo anterior se puede abordar la pregunta sobre la conversión de Constantino y sobre si el llamado "giro constantiniano" respondió a un acercamiento sincero al cristianismo o fue una táctica política.

Hay que tener en cuenta que **desde el siglo II se está produciendo, dentro del Imperio Romano, una evolución del politeísmo al monoteísmo**. Con la llegada de los Severos y la aparición de un nuevo culto no romano al dios El-Gabal, de origen sirio, los dioses romanos pierden su hegemonía. El emperador Vario Avito Basiano tomó el nombre de Heliogábalo en honor a la religión que profesaba su abuela Julia Domna hija de Julio Basiano, sacerdote de El-Gabal, y mujer del emperador Septimio Severo.

Heliogábalo, como fue conocido este emperador, mandó construir dos templos al dios Sol-El-Gabal en Roma, lo que dio a esta divinidad carácter público. Así, poco a poco, **el culto al *Sol Invictus* comienza a tener primacía dentro de los distintos cultos paganos**. En la época de Galieno aparece representado en las monedas que fueron acuñadas bajo su imperio, pero **fue con el emperador Aureliano cuando se recompuso la unidad imperial y se promocionó al dios Sol como su divinidad, estableciendo su festividad el 25 de diciembre**. Este culto quedó así institucionalizado en el Imperio Romano y durante la Tetrarquía permaneció vigente.

Al mismo tiempo, no puede olvidarse que **el pensamiento neoplatónico de Plotino recibió un gran apoyo del emperador Galieno** (260-268). La idea principal de su filosofía se centraba en la unidad de los seres que deriva de un único principio que es su razón de ser, al que denomina "Uno" y es la causa de todo lo demás. Además, **defendía el monoteísmo unido a una concepción heliocéntrica de la religión**. A tenor de lo que aparece en los panegíricos de los años

311 y 313, **Constantino también debió estar influido por este pensamiento neoplatónico**.



La pérdida de influencia del paganismo romano frente a otros dioses provoca el progresivo paso del politeísmo al monoteísmo. La llegada de nuevos dioses y la concepción religiosa del neoplatonismo tuvo una gran influencia en el modo de entender la religión en Roma. En consecuencia, la cuestión de Constantino hay que comprenderla como una evolución del emperador romano que asume el monoteísmo que se estaba imponiendo en Roma y que le llevó a la pacificación religiosa dando libertad a los cristianos y a todos los ciudadanos del Imperio para seguir la religión que considerasen más conveniente.

## 1.2. "El giro constantiniano"

**A partir del edicto de Milán del año 313**, el cristianismo es equiparado a todos los cultos paganos. Ahora bien, a diferencia de lo que había sucedido anteriormente, durante la época de las persecuciones, **los cristianos podían mantener la exclusividad de su culto frente a los otros dioses**. Por otra parte, el clero cristiano recibió el mismo respeto que tenían los sacerdotes de las demás religiones paganas. Además, **empezó a desarrollarse una legislación favorable al cristianismo**. Así, por ejemplo, los judíos conversos al cristianismo y perseguidos por los miembros de su antigua religión fueron protegidos por el Imperio. **Los obispos asumieron el papel de jueces en cuestiones civiles**, como dar la manumisión a los esclavos; o bien que las decisiones o arbitrajes realizados por un obispo tuvieran valor civil. **Se estableció que el domingo fuera considerado día no laboral** para los tribunales y trabajos manuales; la **exención de impuestos a los solteros** sin hijos que favorecería fundamentalmente a los anacoretas; o la posibilidad de **hacer donaciones testamentarias a la Iglesia. Se castiga** con penas duras **obligar a los cristianos a participar en los sacrificios a los dioses**; y se prohíbe a los adivinadores ejercer sus actividades de forma privada, ya que así podían estar bajo vigilancia pública.

Junto a esto, **se favorece la construcción de grandes templos cristianos, las basílicas**, que en Roma pusieron de manifiesto el favor imperial hacia el cristianismo. En el año 313, se cedió al obispo de Roma el palacio de Letrán al lado del cual se construyó la basílica dedicada al Salvador, más conocida como San Juan de Letrán, donde el sucesor del Pedro tuvo su residencia hasta finales del siglo XIV. Se construyeron las iglesias de Santa Inés, San Lorenzo, San Pablo Extramuros en el lugar donde la tradición consideraba que fue enterrado el apóstol. Ahora bien, la magna obra que se atribuye al deseo explícito de Constantino por honrar al cristianismo fue la construcción de la basílica de San Pedro en la colina vaticana donde se veneraba la tumba del primero de los apóstoles.

Al mismo tiempo, no podemos olvidar que **Constantino colocó entre sus consejeros a algunos cristianos de prestigio**. Uno de los más importantes y que se convertirá en su asesor teológico fue **Osio de Córdoba**. No conocemos las circunstancias que llevaron a situar a este obispo junto al emperador, lo cierto es que se va a convertir en su hombre de confianza y en legado imperial en el concilio de Nicea (325).

**El escritor Lactancio** fue otro de los cristianos influyentes que estuvo cerca de Constantino. **Sus obras *Instituciones Divinas* y *Sobre la muerte de los perseguidores* tuvieron gran influencia en el ideario constantiniano**. En la primera, el autor de origen africano puso en cuestión la persecución contra la religión y la imposición de un culto, defendiendo la libertad religiosa como un bien para el Imperio Romano. Y en la segunda, describió el fin lamentable que habían tenido todos los emperadores que habían perseguido al cristianismo.



"El giro constantiniano" quedó reflejado en el edicto de Milán (313) que concedió la libertad religiosa a todos los ciudadanos del Imperio. Sin embargo, los cristianos gozaron de ciertos privilegios que favorecieron la implantación y extensión del cristianismo. Además, Constantino se rodeó de consejeros cristianos, entre los que destacaron Osio de Córdoba y Lactancio.

## 1.3. El Imperio cristiano

**La victoria de Constantino sobre Licinio y la instauración del Imperio monárquico** en el año 324, fueron muy celebradas por los cristianos de oriente. En este sentido, Eusebio de Cesarea escribe: "Excelso en la práctica de toda religiosa virtud, el victorioso emperador... se incautó del Oriente, y reconstituyó bajo su mando, aunando como en la antigüedad, el único imperio romano, dando inicio a una propaganda general sobre la monarquía divina, y él mismo pilotando al frente de todo el género humano con la monarquía del Imperio romano"[106].

Todo esto aparece reflejado en varios edictos que Constantino dirigió a sus súbditos, en el año 324, una vez hubo conseguido todo el poder imperial. En ellos se ponía de manifiesto la diferente suerte que corrían aquellos que "opinan recta y juiciosamente sobre el Supremo Ser... y los que baten marcha contra él y quieren comportarse con desdén"[107]. Ha sido el reconocimiento del Omnipotente lo que ha traído la prosperidad y el bien, mientras que su rechazo conllevó "las funestas guerras y las ruinosas devastaciones"[108]. Por tanto, todos aquellos que vivieron en la impiedad han tenido un final calamitoso, o bien han tenido una vida que era peor que la muerte.

**Constantino se presenta como un instrumento en las manos de Dios** para que "la fe beatísima se incrementara bajo la dirección del Omnipotente" y hace una confesión de fe: "He llegado a la inquebrantable convicción de que debo al sumo Dios toda mi alma, todo lo que respiro y, en suma, todo lo que se revuelve en lo más íntimo del pensamiento"[109]. Esto justificó las medidas que tomó en favor de los cristianos, devolviendo a las iglesias lo que se las había expropiado; permitiendo que los perseguidos por su fe pudieran regresar a sus casas y que fueran levantados los castigos contra los cristianos.

En el segundo de los edictos enviado a los provinciales, **Constantino** dirigió una oración al sumo Dios en la que aparece

106 Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino* II, 19.

107 *Ibid.*, II,24.

108 *Ibid.*, II,26-27.

109 *Ibid.*, II,28-29.

claramente que él mismo **se entiende como un hombre providencial y servidor de Dios**. Considera que todos los acontecimientos de la historia estaban dirigidos a poner de manifiesto la verdad del cristianismo, al que presenta como una religión antigua. Ahora bien, es significativo cómo **el emperador desiste de imponer la nueva fe a todos sus súbditos, por lo que no deroga los antiguos cultos paganos**, sino que, por el bien de la paz, estos coexistirían con el cristianismo y así lo afirma: "Yo deseo que tu pueblo viva en paz y perviva en concordia para común beneficio de todos los hombres de la población. Los enredados en el error gocen alegres, al igual que los que creen, de la paz y de la quietud"[110].



Constantino se entiende a sí mismo como un enviado de Dios y comprende su misión como la de un servidor que debe cuidar de sus súbditos, también en aquello que se consideraba como esencial para preservar la unidad imperial, la religión y de modo particular el cristianismo.

Ahora bien, **todo esto ¿cómo influyó en Constantino?** En una sociedad y una mentalidad en las que la religión era un elemento fundamental que da unidad al Imperio, **el emperador tiene que proteger y preservar la unidad religiosa para garantizar la paz y estabilidad**, por lo que no solo tiene derecho, sino que además tiene el deber de intervenir en aquellas cuestiones religiosas que pueden romper esa unidad tan preciada. **Esto exigía aceptar todas las religiones**. Por eso, en el llamado edicto de Milán, se concedió al cristianismo la libertad de culto, es decir, que **a partir del año 313** los cristianos podían practicar libremente su religión como cualquier otro ciudadano romano. **La exclusividad del cristianismo podía convivir con los cultos paganos. Todos estaban tolerados y eran libres**.

**¿Y por qué ahora sí y antes no? ¿Qué había cambiado?** Se puede pensar que fue el modo en el que tanto Constantino como Licinio veían el cristianismo. **Desde su aparición, los miembros de esta nueva religión no solo habían demostrado su pacifismo, ya que no respondían con la violencia a las persecuciones que sufrían, sino**

[110] *Ibid.*, II,56.

**que se mostraron leales súbditos del Imperio**. Ahora bien, esta lealtad no podía ir acompañada de aquellas prácticas, como el culto al emperador, que eran contrarias a su fe. **El modo de ser de los cristianos los llevaba a ser buenos ciudadanos y fieles al emperador, fuese quien fuese**.

Así, encontramos que Clemente eleva sus oraciones para que "seamos obedientes a tu omnipotente y santo nombre y a nuestros príncipes y jefes de la tierra"[111]. Justino aseguraba que no había oposición alguna entre la fe en Dios y la ciudadanía romana, con lo que esto significaba de fidelidad al emperador, porque "... solo a Dios adoramos; pero, en todo lo demás, os servimos a vosotros con gusto, confesando que sois emperadores y gobernantes de los hombres y rogando que, junto con el poder imperial, se halle que tenéis también prudente razonamiento"[112]. Y Orígenes, ante el reproche que hace Celso contra los cristianos porque no luchan al lado del emperador, responde que "... nosotros prestamos oportunamente a los emperadores una ayuda, por decirlo así, divina, al tomar la armadura completa de Dios... Y cuando es uno más piadoso, tanto más eficaz es su ayuda a los que imperan, más que la de los mismos soldados que salen a campaña y matan a cuantos enemigos pueden"[113].



Los cristianos han mostrado que son leales súbditos de los emperadores. En los momentos de persecución han mantenido esta lealtad sin rebelarse contra sus perseguidores. No estaban dispuestos a aceptar aquellas exigencias que pretendían imponer un culto al emperador, pero sí estaban dispuestos a rezar por él, ya que la prosperidad de Roma era también la de los cristianos.

Así pues, **la tolerancia y el respeto a todas las creencias era la máxima de Constantino y la forma de unir a todo el Imperio para que pudiera vivir en paz y prosperidad**. Esto se aprecia claramente en la oración que Constantino dirige a Dios al final del edicto anteriormente citado: "..., que nadie emplee en menoscabo de otro

111 Clemente, *A los corintios* 60,4.

112 Justino, *I Apología* 17,3.

113 Orígenes, *Contra Celso* 8,73.

aquello que es su íntima convicción el haber recibido. Lo que uno haya percibido y comprendido, de ser posible, aplíquelo en provecho de otro; si es imposible, que desista del intento. Pues una cosa es abordar espontáneamente el combate de la inmortalidad, y otra forzar a él so pena de castigo"[114].

Y lo mismo encontramos en **Lactancio**. El escritor africano, en las *Instituciones divinas*, hace un alegato contra los cultos paganos que pretendieron imponerse por la fuerza y defiende la libertad religiosa. Al mismo tiempo, **pone a los cristianos como ejemplo de respeto y tolerancia**. "..., la religión no puede ser impuesta por la fuerza; el asunto debe tratarse más con palabras que con azotes, para que haya asentimiento... Que nos imiten a nosotros, exponiendo las razones de toda su causa: nosotros en efecto, no enredamos a los demás, como ellos nos objetan, sino que enseñamos, demostramos, aclaramos. Como consecuencia, nosotros no retenemos a nadie en contra de su voluntad -a Dios no le sirve el que carece de devoción y fe-; y, sin embargo, nadie se retira una vez que queda atado por la propia verdad"[115].

Todos estos datos ayudan a comprender la información que da Eusebio de Cesarea en su *Vida de Constantino* que es la principal fuente para conocer el "giro constantiniano". Ahora bien, no puede olvidarse que ésta no es ni una biografía ni un panegírico del emperador. **Eusebio es un obispo estrechamente vinculado a la corte imperial, que ve a Constantino como el liberador de los cristianos**, como Moisés lo había sido del pueblo de Israel. En consecuencia, **su *Vida de Constantino* es una cristianización de todo lo que el emperador ha hecho**. Es **una lectura teológica** del cambio que se produce en el Imperio Romano por el que el cristianismo pasa de ser una religión prohibida a ser una religión libre. Al mismo tiempo, este texto **es una idealización de la persona de Constantino para mostrar las cualidades del emperador cristiano**. Según esta visión, **el emperador** ha sido elegido por Cristo y se ha hecho una sola cosa con él, por tanto, **es la mímesis del Logos y en consecuencia, imagen del Padre. El emperador es el mediador entre Dios y los hombres**.

114 Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino* II, 60.

115 Lactancio, *Instituciones divinas* V,19,11.13-14.

Al mismo tiempo, **Eusebio de Cesarea pretende justificar teológicamente la idea de un imperio monárquico** que, en su mentalidad, está íntimamente ligada al monoteísmo cristiano. Dios ha puesto al emperador como jefe de todos los pueblos. Lo mismo que el sol ilumina a todo el orbe, así también gobierna el único emperador de todos. Y esta fundamentación teológica es la que permite establecer la relación entre obedecer a Dios y obedecer al emperador. **El sometimiento al Único Soberano del cielo y de la tierra exige el sometimiento a aquel que es su imagen, el emperador**.

**La figura del emperador es asimilada a la figura de Cristo** quien ejerce su soberanía en la tierra por medio de aquel. Hay por tanto, una estrechísima unión entre el Imperio y la Iglesia. **El emperador considera que el bienestar y la unidad de la Iglesia redundan en beneficio del Imperio**. Por esto, Constantino es un guardián celoso de esta unidad. El emperador se convierte para Eusebio de Cesarea en el custodio de la Iglesia.

La religión cristiana es fundamental para el Imperio, por eso Eusebio distingue entre buenos y malos emperadores, verdaderos o falsos, según haya sido su relación con el cristianismo. Toda la actividad de Constantino es presentada por su relación con los intereses religiosos. Ha despreciado el politeísmo para abrazar el cristianismo. El cristianismo lo ha hecho capaz de gobernar y ha hecho de él el más grande de los emperadores romanos. "... siendo él el único de los emperadores romanos que reverenció al Dios Soberano Universal con piedad preeminente, el único que pregonó a todos la doctrina de Cristo con audaz franqueza, el único que dio gloria a su iglesia como ningún otro desde el origen de los tiempos, el único que truncó el desvarío politeísta y refutó cualquier viso de idolatría, pero sobre todo, el único al que se le premió, tanto en vida como después de su muerte, con prerrogativas de tal entidad, que nadie ha sido capaz de citar alguno entre los griegos, o los bárbaros, o, cabalmente, entre los antiguos romanos, al que le hayan tocado pariguales dones en suerte, y no puede recordarse, desde el origen de los tiempos hasta nosotros, alguien que con él tolere parangón"[116].

116 Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino* IV,75.

En conclusión, **la llamada "cuestión de Constantino" y por extensión el "giro constantiniano" fueron el resultado de un conjunto de factores fundamentalmente culturales, filosóficos y religiosos, sociales y políticos** que propiciaron la declaración de libertad religiosa para todo el Imperio Romano. **El cristianismo** ya no se percibía como un problema, sino más bien como una solución, pues **se concibe como una religión que podía dar un fundamento doctrinal a la idea imperial de Constantino**. Éste pretendía la unidad religiosa que garantizase su poder monárquico una vez que Licinio fue derrotado.



Más que de una conversión de la persona de Constantino, algo que llegará con su bautismo en el lecho de muerte, tendríamos que hablar de la cristianización de la imagen del emperador, quien asume el papel de representante de Dios en la tierra y, por tanto, ejerce el poder en su nombre. Es el garante de la unidad imperial que se sostiene en la unidad religiosa, por eso no solo puede, sino que debe intervenir en todo lo que se refiere a la vida de la Iglesia.

## 1.4. El cesaropapismo

Eusebio de Cesarea, en su teología política, ha establecido una unión entre **Dios Padre-Logos-Emperador**, y por eso éste representa a Dios y a Cristo ante los hombres. Así, **el emperador, como imagen de Cristo, es su vicario y asume en su persona el triple oficio de rey, sacerdote y profeta**. En consecuencia, está por encima de la Iglesia y del Imperio, y su misión es propagar el Reino de Dios extendiendo el Imperio para llevar la salvación a todos los hombres.

Y **si el emperador es el vicario de Dios y de Cristo, tiene el poder sobre la Iglesia**. Eusebio de hecho habla de Constantino y de su preocupación por la Iglesia "como si por voluntad divina hubiese sido nombrado algo así como un común obispo"[117]. En este sentido es muy significativo lo que Constantino dice a un grupo de obispos a los que había invitado a un banquete y que recoge y comenta Eusebio: "... 'Mientras vosotros sois obispos de lo que está dentro de

[117] Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino* I,44.

la Iglesia, **yo he sido constituido por Dios obispo de lo que está fuera'**. Al tomar decisiones en consonancia con sus palabras, practicaba un ejercicio episcopal sobre todos los vasallos, y exhortaba, con cuanta fuerza era capaz, a seguir una vida de religiosidad"[118].

**¿Cómo ejerce Constantino este episcopado?** Primero **con el poder de ministerio**, es decir, ejerciendo el sacerdocio espiritual y universal en el culto. Y esto se pone de manifiesto en la construcción de lugares de culto, las basílicas constantinianas, de monumentos en honor de Cristo, de la Cruz, etc. Segundo, **mediante el poder de magisterio**. El oficio de profeta lo pone en comunicación con Dios y por ello se presenta como maestro. En este sentido, el emperador puede convocar concilios, presidirlos o enviar legados que lo presidan en su nombre, aprobar los decretos que salgan de esos concilios y hacerlos cumplir. Y tercero, **mediante el poder de gobierno** que no ejerce directamente sino por mediación de los obispos.

Todo esto ayuda a entender lo que se denomina **cesaropapismo**, es decir, **la unión e identidad del Estado y la Iglesia bajo una única autoridad, la del emperador**, porque éste ha sido puesto por Dios como jefe del Imperio Romano Cristiano. Así podemos comprender todo lo que va a suceder en la vida de la Iglesia a partir de este momento, las continuas intromisiones de Constantino y sus sucesores, primero convocando los concilios ecuménicos, nombrando a unos cargos eclesiásticos y destituyendo a otros; después poniendo en cuestión la fe aprobada en Nicea favoreciendo a los arrianos, etc., hasta llegar a Justiniano y a los demás emperadores bizantinos donde todo esto alcanzará su máxima expresión, como veremos más adelante.

Quien mejor ha sintetizado lo que supuso para la Iglesia esta identificación con el Estado bajo el poder imperial fue Benedicto XVI cuando, en su libro *Jesús de Nazaret*, aseguraba: "El imperio cristiano intentó de inmediato hacer de la fe un factor político a favor de la unidad del imperio. El reino de Cristo había de adoptar la forma de un reino político y su brillo. La debilidad de la fe, la debilidad terrena de Jesucristo había de ser compensada con el poder político y militar. En todos los siglos ha vuelto a presentarse de múltiples maneras esta tentación de asegurar la fe con el poder, y una y otra vez la

[118] *Ibid.*, IV,24.

fe estuvo a punto de ser asfixiada por el brazo del poder. La lucha por la libertad de la Iglesia, la lucha para que el reino de Dios no fuera idéntico a ninguna estructura, hubo de plantearse siglo tras siglo. Pues el precio por la fusión de la fe y el poder político consiste siempre en último término en que la fe se pone al servicio del poder y ha de someterse a sus criterios"[119].



El cesaropapismo es la unión e identidad del Estado y la Iglesia bajo una única autoridad, la del emperador, porque éste ha sido puesto por Dios como jefe del Imperio Romano Cristiano.

## 2. La organización de la Iglesia Imperial

El edicto de Milán del 313 y, de modo especial, la victoria de Constantino sobre Licinio en el 324 y la asunción de todo el poder imperial, permitió la expansión del cristianismo y, en consecuencia, que la Iglesia desarrollara una mayor estructura que le permitiera realizar su labor evangelizadora. Al mismo tiempo, esto favoreció la creación de nuevas comunidades locales al frente de las cuales había un obispo.

**Hasta el siglo III** lo habitual fue que un obispo elegido para una Iglesia local concreta permaneciera en ella hasta su muerte, ya que se establecía un estrecho vínculo entre ambos, análogo a la alianza matrimonial, de tal manera que **el obispo no podía abandonar su sede episcopal sin un motivo grave.** Sin embargo, a lo largo del siglo IV esto cambia. Por una parte, **el fuerte crecimiento de la Iglesia obliga a la movilidad episcopal**; por otra, **empieza a desarrollarse la tendencia de los obispos a acudir a la corte imperial con la intención de conseguir privilegios**. Esto hace que distintos sínodos locales prohíban o castiguen el abandono de la diócesis e incluso el traslado de una a otra. Ahora bien, todo esto fue permanentemente desoído por parte de los obispos.

[119] J. Ratzinger, *Obras completas VI/1. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología* (Madrid 2015) 135-136.

Al mismo tiempo, durante esta época **las iglesias territoriales** no tienen un nombre concreto, aunque si es cierto que **comienzan a denominarse en occidente "diócesis" y en oriente "paroikía"**, -procedente del verbo griego *paroikéo* que significa "vivir junto a"-. Y **su extensión territorial correspondía a la de la administración civil de las grandes ciudades**, pero también había diócesis en zonas rurales y otras que abarcaban más de una ciudad.

**A lo largo del siglo IV se desarrolla una nueva estructura eclesial para formar lo que en ámbito griego se llamó "eparquía" y en ámbito latino "provincia"**, y que buscaba reunir a las iglesias locales que estaban dentro de una provincia civil. **Este conjunto estaba presidido por el obispo metropolita, es decir, el obispo de la metrópoli o capital de la provincia civil**. Así en la segunda mitad de este siglo aparece una legislación que dispone que la consagración de un obispo se realice por todos los obispos de la provincia y sea confirmado por el obispo metropolitano.

Además, **el obispo metropolitano tenía la misión de convocar los sínodos provinciales** que debían de reunirse dos veces al año para tomar decisiones sobre cuestiones que afectasen a todas las iglesias locales de esa provincia; también tenía la misión de vigilar la vida eclesiástica dentro de su provincia y a los obispos que estaban en ella; y podía dar permiso o denegarlo a un obispo para que ejerciera sus funciones fuera de su iglesia local.

La adecuación de la estructura de la Iglesia a la administración civil del Imperio permitió la movilidad de los obispos de unas diócesis a otras, según las necesidades y según se iba extendiendo el cristianismo. Al mismo tiempo, se crearon nuevas diócesis y se reunieron algunas formando provincias eclesiásticas al frente de las cuales estaba un obispo metropolitano.

**En el concilio de Nicea (325) se desarrolló una estructura eclesiástica que reunía a un mayor número de iglesias locales y metropolitanas**. Así, al obispo de Alejandría se le concede la dirección de las iglesias de Egipto, Libia y Pentápolis. También se mencionó a Antioquía y a Jerusalén, con lo que aquí quedaron

establecidos los patriarcados de la Iglesia: Alejandría, Antioquía y Jerusalén. En esta organización eclesiástica hubo una adecuación a la administración civil, lo que hizo que se creara **un cuarto patriarcado, Constantinopla**. En el primer concilio que se celebró aquí, en el año 381, se habló de esta ciudad como de la "nueva Roma" y se reconoció la dignidad patriarcal de su obispo.

**La división de la Iglesia en patriarcados afectó principalmente a la zona oriental del Imperio. En occidente en cambio, Roma era considerada la Iglesia primera**. Ahora bien, esto no evitó que por parte del patriarcado de Constantinopla se pretendiera una igualdad en la jurisdicción, es decir, aquello que era Roma en occidente quería ser la "nueva Roma" en oriente. Sin embargo, **los concilios de Constantinopla (381) y Éfeso (431) dejaron claro el primado de jurisdicción del obispo de Roma frente a todas las iglesias y patriarcados del Imperio, pero el concilio de Calcedonia (451) concedió al patriarcado constantinopolitano una relativa primacía jurídica sobre los obispos de oriente**, salvo para Egipto que dependía de Alejandría, Siria que pertenecía al patriarcado de Antioquía, y Palestina que estaba dentro de la jurisdicción de Jerusalén.

**Con la creación de los distintos Patriarcados, en la zona oriental del Imperio se van a diferenciar, al mismo tiempo, dos ramas litúrgicas**. Una de ellas, proveniente de Antioquía de Siria fue **la liturgia siro-antioquena** que abarca Antioquía, Jerusalén y Constantinopla, además de las zonas conquistadas por los persas como la India. Las dos lenguas que se emplearon en estas liturgias fueron el siriaco y el griego. Y las fuentes principales para desarrollar esta liturgía fueron la *Tradición Apostólica*, las *Constituciones Apostólicas*, las catequesis de San Cirilo de Jerusalén y de San Juan Crisóstomo, las homilías de Teodoro de Mopsuestia y la liturgia que se celebraba en Jerusalén, que nos ha llegado a través del *Itinerario de Egeria* datado a finales del siglo IV.

La otra rama fue **la liturgia alejandrina** que se desarrolla en Alejandría y tiene sus fuentes en la llamada *Liturgia de San Marcos* a la que se añadieron las *Liturgia de Basilio* y la *Liturgia de Gregorio*. A estas hay que sumar los textos de San Cirilo, San Gregorio

Nacianceno y San Basilio que llegaron en lengua copta y formaron los ritos copto y etíope.

El desarrollo de la teología y de modo muy especial **los distintos concilios que se celebraron en el siglo V**, en concreto los concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451) **influyeron decisivamente en la diversificación de estas liturgias** dando lugar a otras tradiciones. Así, nacieron el rito nestoriano tras la herejía de Nestorio condenado en Éfeso, el rito melquita, defensor del dogma calcedoniense y el rito monofisita anticalcedoniense.

**En occidente, en cambio, la liturgia mantiene una mayor uniformidad**. Por una parte, **la liturgia romana es la principal** y la referencia en esta parte del Imperio a partir del siglo IV. A esto se añade el paso del griego al latín como lengua oficial en el cristianismo. Sin embargo, también conocemos la existencia de una **liturgia llamada galicana** que se extendió por gran parte del Imperio Romano en occidente y que fue fruto de la mezcla de la liturgia romana con liturgias orientales.



A partir del concilio de Nicea se forman los patriarcados, Antioquía, Alejandría, Jerusalén y Constantinopla, que representaban a las grandes regiones que formaban el Imperio Romano en oriente. Esto dio lugar a la rivalidad entre el primado del obispo de Roma y la primacía de la Urbe y la nueva capital imperial situada en la ciudad de Constantinopla. Al mismo tiempo, en oriente surgen tradiciones litúrgicas distintas como la siro-antioquena y la alejandrina. En occidente, en cambio, está la liturgia romana y solo en las Galias hay una tradición propia.

Así las cosas, a lo largo del siglo IV asistimos a una serie de acontecimientos en los que tanto **la Iglesia de Roma y su primacía, como su obispo y el primado que le corresponde parece que quedan eclipsados por la acción del emperador** que se constituye como defensor de la Iglesia. En este sentido, el papa **León Magno** (440-461), en distintos sermones, **se presentó como el heredero de Pedro** a quien los demás obispos ven y honran en su persona. Es la cabeza de la Iglesia y aquel que habla para todos los cristianos del Imperio.

Años más tarde, el papa **Gelasio I** (492-496) escribe en el año 495 al emperador Anastasio lo que se considera una de las teorías políticas más importantes de la época antigua del cristianismo, la conocida como **"teoría de las dos espadas"**. Aquí el papa **defiende la independencia de la autoridad espiritual y de la autoridad civil**. La primera viene de Dios y se concede al papa como su representante en la tierra, mientras que la segunda, que también procede de Dios, se otorga al emperador. Ahora bien, la primera es superior a la segunda y es competente para los sacramentos y todo aquello que está relacionado con la fe. Sin embargo, en todo lo que se refiere a la autoridad civil los sacerdotes atienden al emperador, pero en lo que es relativo a la vida eterna, el emperador atiende a los sacerdotes.



La teoría de las dos espadas del papa Gelasio I fundamenta el modo de entender la relación entre la Iglesia y el Estado, primero con el Imperio Romano y después con los reinos bárbaros, en el que dos poderes coexisten y son independientes.

Junto a la clarificación del papel de Roma y la división de la Iglesia de oriente en patriarcados, a lo largo del siglo IV **se establece de forma definitiva la estructuración del clero**. Así el papa Inocencio I (401-417) establece el orden de los **clérigos superiores**, al que pertenecen los **obispos, presbíteros y diáconos**, y el de los **clérigos inferiores**, cuyo número y designación varía según las Iglesias, pero entre los que se encontraban los siguientes **ministerios**: **lector, ostiario, exorcista, acólito y subdiácono**. El primero de ellos se confería incluso a los niños a los que se les consideraba con vocación clerical. Tenía como misión la lectura de la Sagrada Escritura en la liturgia y el canto de los salmos. El ostiario no siempre fue considerado un ministerio. Tenía como misión cerrar el templo en el momento de la consagración y ejercía cierta vigilancia tanto sobre la iglesia como sobre los fieles que acudían. El cargo de exorcista es un ministerio que desaparece en el siglo V. Y el de acólito tuvo mucha importancia en Roma donde hacía las veces de ayudante de los subdiáconos. Estos, también en Roma, tuvieron las funciones de auxiliares de los diáconos y poco a poco pasaron de tener una misión litúrgica a ejercer funciones administrativas.

Respecto al orden de clérigos mayores, ya en el siglo IV hay una clara diferencia entre las funciones del **diácono** y del presbítero. El primero **realiza la función de colaborador del obispo e incluso actúa como representante suyo**. Al mismo tiempo, **tiene encomendada la administración de los bienes eclesiásticos, la elección de los candidatos a las órdenes y la liturgia**. Los conflictos provocados por el papel que estos tenían, a veces en competencia con **los presbíteros**, hizo que diversos sínodos dejaran clara la inferioridad jerárquica de aquellos en relación con estos, que **tienen la misión de celebrar la eucaristía, administrar el bautismo y sustituir al obispo ausente**. En estos momentos, la principal diferencia entre los obispos y los presbíteros es la potestad de los primeros de ordenar a los segundos.

**¿Qué condiciones se establecieron para entrar en el orden clerical?** La principal exigencia era la **madurez adecuada** al cargo, pero no había una edad fija. Así, por ejemplo, el papa Zósimo estableció que **la edad para ser acólito y subdiácono era de 21 años; 25 años para diácono y 30 para presbítero. Y para el episcopado se estableció entre los 45 y 50 años**. Sin embargo, esto eran directrices relativas, ya que hubo casos como el de San Ambrosio que fue ordenado obispo con 24 años y siendo todavía neófito, o el de San Hilario de Poitiers nombrado obispo antes de los 35 años.

**Eran excluidos de la ordenación aquellos que hubieran sufrido alguna mutilación, tuvieran graves deformaciones o alguna enfermedad mental**. Sin embargo, **se examinaban con mayor rigor las condiciones morales** del candidato y así, se pedía que éste hubiera llevado durante tiempo una vida cristiana coherente y por eso, salvo excepciones, no se permitía la ordenación de un recién bautizado o la de un desertor en tiempo de persecución. Y tampoco a los que hubieran sido acusados de usureros, provocadores de desórdenes, o quienes se habían tomado la justicia por su mano.

**No había escuelas ni lugares de formación intelectual para los candidatos a las órdenes**. Aquellos que tenían estudios y accedían al episcopado los habían adquirido en escuelas paganas. Así, por ejemplo, sucedió en Alejandría a finales del siglo IV, donde muchos cristianos estudiaron en la escuela de la filósofa neoplatónica Hypatia, como por ejemplo el obispo Sinesio de Cirene. Existían

también escuelas teológicas como en la misma Alejandría o en Antioquía. En Cartago encontramos la escuela creada por San Agustín, aunque éste se lamentaba de la escasa formación del clero rural. Sin embargo, lo habitual era que un clérigo se encargase de la formación de los candidatos a las órdenes. Y a partir del siglo V los monasterios se convirtieron en los grandes centros teológicos de formación del clero.

**Al mismo tiempo se abre paso el clero no casado o célibe**. Hasta el siglo IV era normal la ordenación presbiteral de hombres casados. Sin embargo, ya en el siglo anterior empieza a desarrollarse una literatura favorable al celibato que más tarde queda plasmada en la legislación eclesiástica. Así, el primer decreto que se conoce es el del concilio de Elvira, a principios del siglo IV, donde se establece que los ordenados que estuvieran casados, ya fueran obispos, presbíteros o diáconos, vivieran en continencia absoluta, aunque esta se considera una norma local, ya que el concilio de Nicea (325), en cambio, no quiso imponer esta misma obligación.

Ahora bien, poco a poco **se va estableciendo la costumbre de ordenar a hombres célibes**. Así, por ejemplo, en el sínodo de Ancira (314), se establece que un diácono ordenado sin estar previamente casado debe permanecer célibe. Y **el papa San Dámaso en un escrito a los obispos de las Galias alaba la paternidad espiritual** como la más apropiada para el ministerio ordenado **y la necesidad de una "pureza cultual"** que le permita estar en disposición de celebrar la eucaristía. Finalmente, **a lo largo del siglo IV y sobre todo en el siglo V distintos sínodos provinciales aprueban la continencia total de los ordenados que estén casados** e incluso se desaprueba la ordenación de casados y que los que ya lo estuvieran no vivieran en continencia total.

Entre **las razones que explican la imposición del celibato** estaban la **mayor disponibilidad** para la movilidad y, por tanto, para la misión, la necesidad de **dar ejemplo** cuando se predicara sobre la continencia matrimonial, **la paternidad espiritual** como superior a la paternidad carnal y **la imitación de la vida de Cristo**.



A lo largo del siglo IV y V, la Iglesia se estructura siguiendo la división civil de las provincias. Surgen los patriarcados en la zona oriental del Imperio, entre los cuales fue adquiriendo preponderancia Constantinopla que rivalizó con Roma sobre la primacía de una y de otra, lo que tuvo graves consecuencias en el futuro. Al mismo tiempo, se establece claramente la división del clero y poco a poco toma fuerza la conciencia de que el ordenado, diácono, presbítero y obispo, debe ser célibe para poder ejercer su ministerio con mayor libertad de movimiento y ser ejemplo de vida continente para los fieles.

## 3. La expansión del cristianismo

Durante los tres primeros siglos del cristianismo, la evangelización se centró dentro de las fronteras del Imperio Romano. Sin embargo, **a partir del siglo IV y gracias al "giro constantiniano" se va a producir un fenómeno singular que llevará el cristianismo más allá de los límites conocidos**. En este sentido, Eusebio de Cesarea afirma que los cristianos "se contentaban con poner los cimientos de la fe en cualquier país extranjero, luego nombraban pastores a otros y les confiaban el cuidado de cultivar a los que ellos habían hecho crecer. Después se marchaban de nuevo a otras tierras y otras naciones con la gracia y la ayuda de Dios"[120].

La primera evangelización que se desarrolló fuera de las fronteras del Imperio tuvo lugar **en el siglo IV con la llegada del cristianismo a Armenia, gracias a la labor de Gregorio el Iluminador**. Bautizado y ordenado sacerdote en Cesarea de Capadocia, regresó a Armenia donde **convirtió al rey Tiridates que impuso el cristianismo en todo su reino** lo que permitió una rápida expansión de este. Además, la labor de los obispos hizo que el cristianismo enraizara en el pueblo; **se organizó la iglesia armenia mediante normas disciplinares, la traducción al armenio de la Escritura, libros de Padres de la Iglesia y las oraciones litúrgicas**.

120 Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, III, 37, 3.

El avance del cristianismo hacia el nordeste permitió **la evangelización de las regiones del Cáucaso (actual Azerbaidján), Albania del Cáucaso y Georgia** donde residían los íberos. Ahora bien, en estas zonas **el origen del cristianismo estuvo en una mujer a la que se veneró con el nombre de la santa Ninos**, también llamada "la Cristiana", y que había entrado como esclava de la familia real georgiana. Esta mujer se ganó una gran fama de santidad por sus oraciones y las curaciones milagrosas que realizó, lo que movió al rey a la conversión al cristianismo junto con todo el pueblo.

También a comienzos del siglo IV **el cristianismo empieza a desarrollarse en el Imperio persa** (Mesopotamia, actual Irán e Irak). Sin embargo, **el rey** fiel al mazdeísmo[121], **consideró que el cristianismo era un elemento de división y la forma que el Imperio Romano tenía de conquistar a los pueblos vecinos**, por lo que inició una dura persecución contra los cristianos. Ahora bien, cuando se produjo la paz entre Roma y el Imperio persa a finales del siglo IV, llegó también el final de la persecución, lo que permitió reconstituir la Iglesia persa e iniciar nuevas misiones. **Una de las grandes figuras de la literatura cristiana de esta Iglesia fue San Efrén diácono de Nísibe**.

En esta misma época tenemos **la evangelización en la zona suroriental del Imperio Romano, donde habitaban tribus nómadas** con las que entraría en contacto alguno de los monjes del desierto que vivían por aquellas regiones. En otras zonas, como por ejemplo **en la península Arábiga, fueron los comerciantes cristianos quienes evangelizaron**. Ahora bien, en muy pocos casos arraigó el cristianismo de tal forma que se pudieran constituir comunidades bien asentadas. Además, tampoco contaban con el beneplácito de los monarcas, lo que impedía la implantación de la Iglesia.

Muy distinta fue **la evangelización en Etiopía** también a principios del siglo IV. **Detrás estuvieron dos jóvenes cristianos, Frumencio y Edesio**, que habían sido hecho esclavos por tribus somalíes cuando su barco naufragó. Fueron vendidos al rey de Etiopía donde, en poco tiempo ocuparon cargos importantes. Tras la muerte del rey, la reina

[121] Religión de los antiguos persas, que creían en la existencia de dos principios divinos, uno bueno, creador del mundo, y otro malo, destructor: *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*.

los nombró preceptores de los príncipes que se convirtieron al cristianismo. Frumencio entonces fue nombrado obispo de Etiopía.

**En el norte del Imperio Romano** la situación no fue distinta. Poco a poco los pueblos bárbaros se habían instalado cerca de las fronteras imperiales, principalmente bordeando el Mar Negro. **Detrás de la evangelización de estos pueblos estuvo Wulfila** o **Ulfilas**. Era hijo de cristianos oriundos de Asia Menor, que habían sido capturados por los godos y trasladados a la zona del Danubio. Wulfila aprendió muy bien la lengua y las costumbres de los godos, al tiempo que mantenía la lengua griega. Sin embargo, **era cristiano arriano y como tal fue nombrado obispo en aquel territorio**. Así, cuando los godos entraron en el Imperio y se fueron instalando en distintas provincias, entre otras Hispania, evangelizaron según la doctrina arriana, que había sido condenada en el concilio de Nicea, como veremos en el siguiente tema.

Las noticias sobre la llegada del Evangelio a las fronteras occidentales del Imperio son muy pocas. Se sabe que en el concilio de Arlés (Francia) celebrado en el 314 estuvieron presentes dos obispos británicos, pero se desconoce cuándo y cómo llegó allí el cristianismo. Sí tenemos, en cambio, más noticias de **la llegada del evangelio a Irlanda, gracias a la labor realizada por un cristiano escocés llamado Patricio**. Con dieciséis años fue hecho prisionero por unos piratas y conducido al norte de Irlanda, donde vivió como esclavo. Cuando consiguió escapar, regresó al continente, donde entró al servicio del obispo San Germán de Auxerre. Fue entonces cuando comenzó a proliferar el pelagianismo en Inglaterra, lo que llevó a San Germán a organizar una misión para evangelizar las Islas Británicas, a donde lo acompañó Patricio. Como este conocía las costumbres y la lengua irlandesa, pidió permiso al papa para comenzar en Irlanda la evangelización. San Sixto III entonces lo nombró obispo y **en el año 432 San Patricio comenzó su misión. Consiguió la conversión del rey y éste le facilitó la misión en la Isla**. Fundó monasterios benedictinos que se convirtieron en lugares de cultura y evangelización, de donde salieron los presbíteros y obispos de esa Iglesia.

Mientras esto sucedía en Irlanda, en las Islas Británicas, a mediados del siglo V, los anglosajones comenzaron la conquista de aquella

región. Esto hizo que se volviera al paganismo y las pocas conversiones que se habían producido desaparecieron con los bretones. **Hubo que esperar a finales del siglo VI, cuando el papa San Gregorio Magno comenzó la gran misión en Inglaterra** a petición del rey de Kent que se había casado con una cristiana. **Puso al frente a San Agustín de Inglaterra y a un grupo de monjes que llegan a Gran Bretaña a finales del siglo VI**. El primer convertido fue el rey de Kent y muchos de los grandes del reino, lo que favoreció la libertad de los misioneros en la predicación. Según las crónicas, en la Navidad del año 597 San Agustín bautizó a unos diez mil anglosajones, entre los que se encontraban la mayor parte de las familias nobles. Tras esto, comenzó la expansión del cristianismo, siguiendo las indicaciones de San Gregorio Magno. El papa estableció que no se destruyesen los antiguos templos paganos, sólo los ídolos, y que en los edificios se construyeran altares y se pusieran reliquias de los santos. Se cristianizaron las fiestas paganas. Y se creó una jerarquía eclesiástica. Así, poco a poco, se fue extendiendo el cristianismo por toda Gran Bretaña.



El edicto de Milán y la libertad religiosa que consiguieron los cristianos permitió que el evangelio se extendiera fuera de las fronteras del Imperio Romano. A lo largo y ancho del mundo conocido se fue implantando la Iglesia gracias a la labor de misioneros que difundieron la fe, unas veces dando testimonio personal y otras como enviados del papa.

## Conclusión

**El edicto de Milán del año 313 por el que se concedió la libertad religiosa a los cristianos supuso un cambio en la política imperial** *que se había mantenido hasta entonces respecto al cristianismo. Esto* es lo que se ha llamado **el giro constantiniano** provocado por la "conversión" del emperador Constantino. Ahora bien, todo esto lo tenemos que entender como un proceso por el que se pasa de una religiosidad politeísta a una monoteísta. Con la llegada de los Severos al poder, los dioses romanos pierden su primacía y aparecen nuevos cultos. Esto da lugar a un cambio de mentalidad que hace que se imponga progresivamente el monoteísmo con el culto al *Sol invicto*.

Así pues, cuando Constantino venció a Majencio en el puente Milvio ya se estaba produciendo una cristianización de las instituciones romanas. La última en ser "convertida" fue la imagen divina del emperador. En este contexto el emperador comprendió que el cristianismo podía dar una base doctrinal y teológica a una forma de gobierno que entendía debía ser monárquica. Así, **la fe en el único Dios, el Dios de los cristianos, era garantía de la unidad imperial bajo un único emperador**.

El cristianismo se vio entonces muy favorecido por una legislación en la que los cristianos cada vez influían más. Al mismo tiempo, **el emperador tomó conciencia de que su poder venía del mismo Dios y lo debía ejercer en su nombre**. Se produce la identificación entre el Logos y el emperador, según la cual éste es su representante y en consecuencia, se considera a sí mismo como el "obispo" en las cuestiones civiles. Esto dio origen a lo que conocemos como **cesaropapismo** por el cual se da la identificación entre Iglesia e Imperio bajo un único poder, el imperial.

La pacificación religiosa del Imperio y los privilegios obtenidos por el cristianismo tuvo dos consecuencias muy importantes. La primera fue que la organización de la Iglesia Imperial siguió los parámetros del Imperio Romano. La segunda, la expansión del cristianismo que a partir del año 313 contó con el apoyo imperial para extender el evangelio fuera de las fronteras del Imperio Romano.

**Ejercicio de autocomprobación***

**1. Contesta a las siguientes preguntas de forma breve.**

1. ¿Podemos hablar de una conversión del emperador Constantino o hay que hablar de un proceso que le llevó al "giro constantiniano"?
2. Cita tres elementos que influyeron en el "giro constantiniano"
3. Define el cesaropapismo
4. ¿Qué Patriarcados surgen en el siglo IV?
5. ¿Cuál es la diferencia entre clérigos mayores y clérigos menores?
6. ¿Qué condiciones se exigían para entrar en el orden clerical?

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

# TEMA 2

## LAS CONTROVERSIAS TEOLÓGICAS Y LOS PRIMEROS CONCILIOS

En el último tema de la Unidad 1 estudiamos cómo desde los orígenes del cristianismo, la Iglesia tuvo que comprender y explicar el mensaje revelado en la cultura de su época, adaptando el lenguaje de las escuelas filosóficas de entonces. Esto dio lugar a las primeras controversias doctrinales y a las primeras obras teológicas de autores eclesiásticos que tuvieron que salir al paso para poner al descubierto los errores contrarios a la regla de la fe que afectaban de modo especial a la fe de los sencillos.

**Tras la paz de Constantino, aparecieron nuevos errores contra la fe.** La Iglesia tuvo que explicar cómo Dios era Uno y al mismo tiempo Trino frente al **arrianismo**, que negaba la divinidad del Verbo; el **apolinarismo**, que afirmaba que en Cristo solo había una naturaleza, la divina; y los **pneumatómacos** que negaban la divinidad del Espíritu Santo. Estas controversias se solucionaron en los concilios de Nicea (325) y Constantinopla I (381). Sin embargo, dieron lugar a otras preguntas y a otros errores como el **nestorianismo** y el **monofisismo** que fueron resueltos en los concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451) respectivamente. Y junto con estas controversias, hubo otras herejías que nacieron en el norte de África, **donatismo y pelagianismo** que también estudiaremos.

La Iglesia en su conjunto tuvo que hacer frente a estas doctrinas mediante asambleas episcopales, los concilios ecuménicos que se celebraron para explicar mejor la doctrina cristiana y definir los símbolos de la fe, es decir, el conjunto de verdades creídas por la Iglesia universal. **Los concilios fueron aprobados por el obispo de Roma,**

**pero durante los primeros siglos fueron convocados bien por el emperador o bien por iniciativa de éste**. Esta intervención imperial en los debates doctrinales de la Iglesia puso a prueba la siempre difícil relación entre el Imperio Romano Cristiano y la Iglesia.

## 1. Herejías y concilios trinitarios

A comienzos del siglo IV la teología comienza a centrar su atención en el misterio de Dios. La forma de gobierno monárquica en la que Constantino había convertido el Imperio chocaba con la confesión de fe en el Dios Uno y Único que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. En consecuencia, la divinidad del Hijo que Arrio puso en cuestión y se discutió en el concilio de Nicea tuvo implicación políticas, como explica el teólogo alemán Erik Peterson cuando habló del monoteísmo como una exigencia política y parte fundamental del Imperio Romano: "En el instante en que el concepto de monarquía divina, que no era más que el reflejo de la monarquía terrestre del imperio romano entraba en colisión con el dogma de la Trinidad, la controversia sobre este dogma se convertía en una lucha eminentemente política. Porque si no se podía sostener teológicamente el monoteísmo, el concepto de monarquía divina en el sentido en que lo había formulado Eusebio, entonces ya no se podía considerar a Constantino y a sus sucesores como realizadores en principio de lo que había fundado Augusto. Y entonces la unidad del imperio romano, mayoritariamente pagano todavía, estaba amenazada"[122].

Así pues, **el arrianismo** fue la doctrina que dio inicio a las controversias trinitarias. **Comenzó como un problema teológico y doctrinal que rompió la unidad religiosa del Imperio Romano**. Sin embargo, tras la celebración del concilio de Nicea, los arrianos se hicieron fuertes y consiguieron el apoyo del emperador convirtiendo la causa religiosa en causa política que dividió a la Iglesia en dos, la Iglesia Imperial y la Iglesia de la fe que defendió el credo aprobado en Nicea. Una vez que Teodosio decretó la unidad religiosa bajo el símbolo niceno, los arrianos quisieron mantener su doctrina poniendo en cuestión la divinidad del Espíritu Santo.

122 E. Peterson, *El monoteísmo como problema político* (Madrid 1999) 92.

### 1.1. Arrio y el arrianismo

**Arrio** era un presbítero, originario de Libia y **formado en la escuela teológica de Antioquía**, que ejercía el ministerio pastoral en un barrio de Alejandría. Tenía fama de ser un hombre culto, de una dura vida ascética y muy buen predicador. **En sus sermones comienza a emplear conceptos de la filosofía platónica para explicar la relación del Logos con el Padre**. Esto hizo que a su alrededor se formara un grupo de discípulos y al mismo tiempo no pocos detractores que lo denunciaron ante el patriarca Alejandro de Alejandría.

**Arrio** tuvo que explicar su enseñanza ante el patriarca y aseguró que, en su opinión, **el Verbo hubo un tiempo en que no fue y que había sido creado de la nada**. Al negar la eternidad del Hijo y su consustancialidad con el Padre, **el patriarca de Alejandría**, viendo que la paz de la Iglesia estaba amenazada, **pidió a Arrio que se retractara de su enseñanza**, a lo que éste se negó y, en consecuencia, Alejandro lo expulsó de la Iglesia junto con sus seguidores.

**Arrio escribió a Eusebio de Nicomedia**, obispo en Bizancio, **quien tomó partido a su favor**, lo que permitió que la doctrina arriana comenzara a extenderse por el Imperio. Ante esto, **Alejandro de Alejandría convocó un sínodo local en el año 319 donde fue ratificada la condena contra Arrio**. Éste se refugió en Nicomedia y consiguió también el apoyo del obispo Eusebio de Cesarea, persona de confianza del emperador Constantino.

**Hubo varios intentos para conseguir la restitución de Arrio y su vuelta a Alejandría**. Entre otros, él mismo escribió una profesión de fe en la que aseguraba que su doctrina se basaba en las predicaciones de Alejandro, quien había asegurado que solo el Padre era eterno y el Hijo la criatura más perfecta de Dios. El patriarca de Alejandría escribió entonces a un gran número de obispos y al papa Silvestre explicando su decisión de expulsar a Arrio. Esto, sin embargo, no evitó que **la Iglesia se dividiera en dos, los defensores del arrianismo y los detractores, hasta el punto de que la disputa se convirtió en tema de conversación habitual en las calles**.

**Constantino**, informado sobre la fuerte crisis que se estaba produciendo en la Iglesia y que podía romper la unidad religiosa del

Imperio, **escribió a Alejandro y a Arrio para intermediar y conseguir la paz. Según el emperador la disputa se debía a opiniones encontradas sobre la interpretación que cada uno daba al pasaje de Proverbios 8,22**[123]. Eran, según aseguraba Constantino, debates de escuelas y opiniones divergentes como sucedía con las escuelas filosóficas, por lo que había que evitar discusiones en público.

**El obispo Osio de Córdoba fue enviado como legado imperial a Alejandría para mediar en el conflicto**, pero Arrio se marchó de la ciudad antes de que llegara. Fue el patriarca Alejandro quien informó a Osio de las posturas doctrinales de uno y de otro. Tras el regreso del legado a Nicomedia, **Constantino entendió que solo un concilio de toda la Iglesia podía poner fin a la controversia arriana**.

### 1.2. El concilio de Nicea y su aplicación

El emperador, sin el concurso del papa, convocó el concilio que se iba a celebrar en la ciudad de Nicea en mayo del año 325 y puso a disposición de los obispos las postas imperiales y el dinero que sufragaría todos los gastos. Según las fuentes, el número de obispos que participaron oscila entre 250 y 318. Ahora bien, sabemos con seguridad que la participación del episcopado de oriente fue mucho mayor que la de occidente. Entre los defensores de Arrio destacaron en el concilio Eusebio de Nicomedia y Eusebio de Cesarea y, entre los detractores, el entonces diácono Atanasio que más adelante sustituiría a Alejandro en la sede de Alejandría.

La sesión inaugural fue presidida por el propio emperador, aunque después dejó la presidencia en manos de su legado el obispo Osio de Córdoba. **Durante los debates, los arrianos se encontraban en minoría con lo que optaron por hacer suyos los intentos pacificadores de Constantino y así llegar a un acuerdo doctrinal**. Sin embargo, el resultado fue muy distinto ya que **la mayoría de los obispos presentes decidieron la elaboración de una fórmula de fe que reuniera la doctrina católica y sirviera como criterio para distinguir la ortodoxia de la heterodoxia**. Los partidarios de Arrio quisieron adelantarse proponiendo la suya, pero hubo una respuesta unánime en contra. Entonces medió Eusebio de Cesarea presentando

[123] "El Señor me creó al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas"

una fórmula que se empleaba en su iglesia. Esta fue aceptada y a partir de aquí los debates se centraron en completarla de tal manera que recogiera la fe de la Iglesia contra los arrianos.

Así pues, el concilio definió la naturaleza divina del Hijo empleando conceptos que, sin ser propiamente bíblicos, estaban recogidos en la tradición de la Iglesia y en autores eclesiásticos anteriores. La fórmula de fe de Nicea[124] afirmó entonces que **el Hijo es de la misma esencia (sustancia) que el Padre**, en consecuencia, es **Dios verdadero de Dios verdadero**, y contra las afirmaciones de Arrio, se declara que es **engendrado no creado**. A continuación, el concilio utilizó el concepto de **homoousios (consustancial)** al Padre, que fue clave para explicar el misterio del Verbo, dejando así claro que la naturaleza divina del Hijo es la misma que la del Padre.



La fórmula de fe del concilio de Nicea define la divinidad del Hijo, afirmando que es de la misma sustancia del Padre, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado. Emplea para esta definición el concepto de homoousios (consustancial).

Junto a la fórmula de fe contra los arrianos, **el concilio aprobó una serie de medidas de carácter disciplinar y organizativo**. Estableció la unidad en la fecha de celebración de la pascua que desde el siglo II, gracias a la mediación de San Ireneo, era distinta en oriente y en occidente. Aquí se uniformó decidiendo que **toda la Iglesia debía aceptar la fecha establecida por Roma, es decir, el domingo siguiente al 14 de *nisán***.

**Se debatió también sobre el celibato sacerdotal**. Mientras que un grupo grande de obispos proponía la prohibición de la convivencia conyugal para los presbíteros, otros mantenían la validez de la antigua tradición de la ordenación de hombres casados. Finalmente, **el concilio optó por prohibir el casamiento a los ya ordenados**. Aparece la figura del obispo metropolitano, se establece que la consagración de un nuevo obispo se tenía que hacer con la presencia de

[124] H. Denzinger - P. Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum* (Barcelona, 2000) n. 125. Citado a partir de ahora como DzH + número.

al menos tres obispos y tenía que ser confirmada por el metropolitano. Además, **se trató sobre la penitencia y la selección de los candidatos al presbiterado**.

El emperador Constantino quiso que toda la Iglesia aceptara las decisiones que se habían tomado en Nicea. Escribió a todas las iglesias informando de lo sucedido en el concilio, aseguró que se habían estudiado todos los asuntos y se había llegado a la unidad de la fe. Sin embargo, muy pronto los arrianos pusieron de manifiesto que no estaban dispuestos a aceptar la fórmula de fe del concilio.

**Eusebio de Nicomedia y Teognis de Nicea fueron los dos primeros obispos que manifestaron su oposición al símbolo de fe nicena. Después fue Teodoto de Laodicea quien se puso al lado de Arrio**. Esta toma de posición no fue aceptada por el emperador, quien depuso a los dos primeros obispos, colocando en esas sedes episcopales a otros favorables al concilio y amenazó al tercero con proceder de la misma manera.

Sin embargo, **la fuerte defensa que Constantino hizo del concilio de Nicea y del símbolo de fe aprobado pronto flaqueó**. Posiblemente por influencia de Constanza, hermanastra del emperador, de su madre Santa Elena y de Eusebio de Cesarea, favorables todos ellos a Eusebio de Nicomedia, llevó a Constantino a levantar el castigo y permitió volver a sus sedes episcopales a los dos obispos desterrados. Esto hizo que **Eusebio de Nicomedia asumiera la dirección del partido arriano, se ganara la confianza de Constantino** y comenzara una campaña en contra de las figuras más destacadas de Nicea. Así consiguieron que nueve obispos fueran apartados de sus sedes acusados de inmoralidad. Y **Atanasio**, obispo de Alejandría en sustitución del patriarca Alejandro, **fue acusado de alterar la paz religiosa** por sus métodos despóticos, por lo que fue juzgado en un sínodo dominado por los arrianos, depuesto de su sede y enviado al destierro.

El siguiente paso era la rehabilitación de **Arrio**. Con este objetivo, éste **presentó al emperador una confesión de fe en la que no admitía la definición de la divinidad del Hijo aprobada en Nicea, pero tampoco la negaba claramente**. Así consiguió la benevolencia de Constantino. Los obispos arrianos reunidos en la ciudad de Tiro

(335), con el apoyo del emperador levantaron la excomunión contra Arrio y pidieron que en un acto solemne se le restituyeran sus derechos sacerdotales. Sin embargo, la muerte de Arrio y la de Constantino impidieron esta rehabilitación.



El emperador Constantino quiso imponer la fórmula de fe de Nicea a toda la Iglesia, pero la influencia de personas cercanas a él hizo que favoreciera a los obispos arrianos y castigase a los defensores del símbolo niceno. Esto hizo que los obispos partidarios de Nicea, especialmente Atanasio, fueran perseguidos.

### 1.3. El arrianismo tras la muerte de Constantino

Constantino dividió el Imperio entre sus tres hijos. La parte occidental se la entregó a Constantino II y a Constante. Y la parte oriental a Constancio II. Sin embargo, los enfrentamientos entre los hermanos provocaron la muerte de Constantino II y, en consecuencia, un nuevo reparto imperial. **Los dos augustos, Constante y Constancio II, no se pusieron de acuerdo sobre el símbolo de fe que debía dar unidad religiosa al Imperio**. En un primer momento, se levantó el destierro contra todos aquellos que habían defendido la fe de Nicea, en concreto contra Atanasio que pudo regresar a Alejandría. Sin embargo, esto no hizo sino aumentar el conflicto, ya que en esas sedes episcopales se encontraban obispos favorables al arrianismo. Esto se solucionó aparentemente en **un sínodo celebrado en Egipto (338) que reconoció como obispo auténtico a Atanasio y que su deposición había sido un acto de tiranía**. Y así se lo comunicaron al papa y a los emperadores. Los arrianos no aceptaron esta decisión, escribieron al papa Julio para que se celebrara en Roma un sínodo y nombraron un nuevo obispo en Alejandría, produciéndose fuertes enfrentamientos entre unos y otros, lo que provocó que Atanasio tuviera que exiliarse nuevamente.

**Finalmente intervino el papa Julio I convocando un sínodo romano que estudiase el conflicto de Alejandría**. Se celebró entre los años 340 y 341 y estuvo presente Atanasio junto con otros obispos que estaban también en el exilio, pero no asistieron los arrianos. **El sínodo decidió que Atanasio era el obispo legítimo de Alejandría y el**

**papa Julio I escribió a los obispos poniendo de manifiesto la autoridad del sucesor de Pedro para intervenir en todas las Iglesias**, tanto de oriente como de occidente. Sin embargo, la situación no cambió nada y Atanasio no pudo regresar a su sede. **Los arrianos se reunieron en un sínodo en Antioquía** donde aseguraron no ser partidarios de Arrio, **aceptar la tradición de la Iglesia y presentaron una confesión de fe donde no aparecía la fórmula aprobada en Nicea**.

**El papa Julio I consiguió que el emperador Constancio II convocase un nuevo concilio para toda la Iglesia que se celebró en Sárdica, en el año 343. Los obispos de oriente** exigieron que los obispos depuestos, entre ellos Atanasio, no pudieran participar en el concilio. Una vez comenzado el sínodo **escribieron una carta a la Iglesia universal en la que repetían las acusaciones contra Atanasio y condenaban a los obispos de occidente porque habían recibido en la comunión de la Iglesia a esos obispos depuestos**. Hecho esto abandonaron el concilio con la excusa de la victoria del emperador sobre los persas.

**Los obispos de occidente**, por su parte, **examinaron las acusaciones contra los que habían sido depuestos en oriente, confirmaron la nulidad de las decisiones tomadas contra ellos y excomulgaron a los obispos de oriente que habían encabezado los ataques contra los defensores de Nicea**. Además, decidieron que todo obispo pudiera apelar al papa una sentencia; sólo a él le competía decidir sobre la legitimidad o no de esa decisión.

**El concilio de Sárdica no consiguió restablecer la unidad en la Iglesia**. Los obispos de oriente y occidente se habían excomulgado mutuamente con lo que la tensión entre unos y otros quedó manifiesta. Sin embargo, Constante influyó en su hermano Constancio II para que permitiera el regreso de Atanasio como así sucedió, lo que también permitió que la mayoría de los obispos de oriente aceptasen las decisiones tomadas en Sárdica.

En el año 350, una serie de rebeliones militares provocaron la muerte de Constante, en consecuencia, Constancio II quedó como único emperador. Dos años más tarde murió el papa Julio y fue elegido sucesor **Liberio** (352-366) quien mantuvo el apoyo a Atanasio y

**pidió al emperador la celebración de un nuevo concilio para reconciliar a los obispos de oriente y occidente. Constancio II aceptó la propuesta del papa y se celebró el concilio en Arlés**, donde se encontraba el emperador, en el año 353. Ahora bien, el resultado fue un fracaso. **Los obispos favorables al arrianismo, Ursacio y Valente, dominaron el concilio y revalidaron la condena contra Atanasio**. Los legados pontificios intentaron en vano aclarar las cuestiones doctrinales que estaban en discusión y los obispos de occidente, ante la amenaza del emperador de castigarlos con el destierro, aceptaron el decreto contra Atanasio.

**El papa Liberio no aceptó la decisión del concilio de Arlés y pidió la celebración de uno nuevo. Constancio II aceptó y lo convocó en la ciudad de Milán el año 355**, donde una vez más fueron **los partidarios del arrianismo** quienes, apoyados por el emperador, **impusieron sus decisiones**. Solo se opusieron los obispos Eusebio de Vercelli, Lúcifero de Calgliari y Dionisio de Milán que fueron condenados al destierro. Además, Constancio II dio orden para que los obispos que no habían acudido al concilio acataran las decisiones tomadas.

Una vez que el emperador intentó someter a los obispos, quiso que **el papa Liberio** aceptara también las decisiones del concilio de Milán. Con esta intención intentó primero sobornarlo y, al no conseguirlo, lo convocó al palacio imperial en Milán. Ante la negativa del papa, **el emperador lo envió al destierro** y nombró sucesor a un diácono llamado Félix. Y lo mismo intentó hacer con el obispo Osio de Córdoba quien también se negó a someterse al emperador y fue desterrado. Sin embargo, **unos años más tarde, el papa, presionado por los obispos arrianos, cedió y aceptó la condena contra Atanasio, pudiendo así regresar a Roma**.



Tras la muerte de Constantino el Imperio y la Iglesia se dividieron en dos. Una división que afectó especialmente a los obispos de occidente, en su gran mayoría partidarios del concilio de Nicea, y los obispos de oriente, favorables al arrianismo. Los papas intentaron buscar una solución mediante la celebración de sínodos, pero no consiguieron la unidad religiosa, ya que los arrianos impusieron su doctrina.

### 1.4. El final del arrianismo

Todo esto ponía de manifiesto que **la cuestión arriana había pasado de ser una cuestión teológica a ser un problema político**. Sin embargo, a partir del año 356 el debate se volvió a centrar en la discutida relación entre el Padre y el Hijo y, por tanto, en la fórmula del homoousios aprobada en Nicea. En distintos sínodos arrianos celebrados entre el 357 y el 358 en Sirmio, **el arrianismo se dividió en tres corrientes**. Una **promovida por el diácono Aecio que, empleando la expresión anomoios (desemejante), afirmó que el Hijo era no-semejante al Padre**, dando lugar a la escuela arriana de los **"anomeos"** o **"aecianos"**. Una **segunda** liderada por **Acacio de Cesarea** que **defendía que el Hijo es semejante al Padre según las Escrituras** y fueron denominados "acacianos". **Y la tercera** corriente más moderada fue la de **Basilio de Ancira quien respondió a la propuesta de Aecio defendiendo que el Hijo era homoiusios, es decir, semejante en esencia al Padre**, pero no de la misma naturaleza, como afirmaba el símbolo niceno.

Basilio de Ancira quiso que su fórmula fuera aprobada en un nuevo concilio ecuménico que se celebrase también en Nicea. Sin embargo, un grupo de obispos convenció al emperador para que celebrase **dos concilios, uno con los obispos occidentales en Rímini** y otro **con los orientales en Seleucia**, ambos **en el mismo año 359 y con la misma fórmula de fe** en la que se afirmaba que **el Hijo es semejante (homoios) al Padre, pero omitía cualquier referencia a la "misma esencia"**.

**El concilio de Rímini estuvo bajo el dominio de los obispos favorables a Nicea** que decidió excomulgar a todos aquellos que no aceptasen el símbolo de fe aprobado en aquel concilio. **Sin embargo, las presiones sufridas tanto por el emperador como por los obispos arrianos hicieron que cedieran a las presiones y firmasen la fórmula de fe que se les había presentado. En Seleucia los obispos estaban divididos en las distintas posturas defendidas por las escuelas arrianas, pero** al igual que había sucedido en Rímini, **finalmente una gran mayoría aceptó la fórmula propuesta**. El emperador quiso afianzar su poder obligando a todos los obispos a acatar esta nueva confesión de fe y convocó un concilio en Constantinopla en el año 360 donde la

gran mayoría de los obispos aceptó la fe de Rímini y Seleucia. Sin embargo, Atanasio escribió a los obispos de Egipto y Libia consiguiendo que permanecieran fieles a la fe de Nicea.

Así las cosas, en abril del 360 el emperador pidió ayuda a su primo Juliano para poder resistir a los persas. Sin embargo, éste fue proclamado emperador por su ejército que se rebeló contra Constancio II quien falleció al año siguiente en Tarso a causa de una enfermedad, siendo sucedido por Juliano. Éste era hijo de Julio Constancio, hermanastro de Constantino, que fue asesinado a la muerte de éste. Los dos hijos de Julio Constancio sobrevivieron y puestos bajo la protección de Constancio II, y aunque recibieron formación cristiana, **Juliano recibió educación de un filósofo pagano. Estudió primero en Constantinopla y después en Nicomedia en una escuela neoplatónica y se inició en los cultos mistéricos**. Y finalmente en Atenas tuvo estrecha relación con los cultos paganos. Era una persona de vida ascética y despreciaba la pompa que rodeaba al emperador. Tras la muerte de Constancio II y **una vez en el poder, puso en la administración a hombres procedentes del paganismo y restituyó el culto a los antiguos dioses romanos**.

Al mismo tiempo, **el emperador Juliano tomó una serie de medidas contra el cristianismo**. Aprobó una ley escolar según la cual todos los maestros debían ser aceptados por él después de ser examinados sobre diversas materias también religiosas. Los cristianos tampoco tenían permitido el acceso a la formación retórica y a ocupar puestos en la administración imperial, ya que consideraba que "la religión de los galileos", como así llamaba al cristianismo, era para incultos. Todas estas medidas **hicieron que el emperador recibiera el sobrenombre de "el Apóstata"**.

En relación con el arrianismo, **Juliano el Apóstata permitió el regreso de los obispos defensores de Nicea a sus sedes episcopales, *con el objetivo encubierto de provocar una guerra civil dentro del* cristianismo**, ya que estos obispos exiliados se encontraron con que sus diócesis estaban regidas por obispos favorables al arrianismo. Sin embargo, desde la Iglesia se intentó llegar a una solución para el restablecimiento de la unidad religiosa. Atanasio junto con los obispos de Alejandría decidieron admitir a los obispos arrianos en la Iglesia,

pero reduciéndolos al estado laical, y aquellos que habían sido obligados o engañados para aceptar el arrianismo debían confesar la fe de Nicea y así conservarían sus cargos.

**En Antioquía**, sin embargo, la situación fue mucho más complicada. **La Iglesia estaba aquí dividida en tres grupos. Los partidarios del fallecido obispo Eustacio, defensor de Nicea**, que se congregaban en torno a Paulino, consagrado obispo por Lucífero de Cagliari; **el grupo del obispo Melecio** elegido sucesor legítimo de Eustacio pero **que se encontraba en el destierro**; y **los arrianos de Euzoyo. Todo esto dio lugar al cisma de Antioquía** que enfrentó a los obispos de oriente y occidente y a las Iglesias de Alejandría y Antioquía.

En junio del año 363 murió el emperador Juliano en la guerra contra los persas. Tras el breve Imperio de Joviano (363-364) subió al poder Valentiniano I (364-375) quien confió el gobierno de la parte oriental a su hermano Valente (364-378). Esto hizo que la política religiosa en un lado y en otro del Imperio fuera distinta. Mientras que **Valentiniano I se mostró partidario de la fe de Nicea, pero dejó a los obispos libertad de actuación para que decidieran ellos. Valente, en cambio, era favorable a los arrianos y quiso imponer el arrianismo moderado de Basilio de Ancira**. Sin embargo, hubo nuevas divisiones y enfrentamientos entre las distintas corrientes arrianas por lo que algunos de ellos decidieron volver a la comunión con Roma. **Valente entonces quiso forzar la unidad religiosa en la zona oriental del Imperio e impuso la confesión de fe aprobada en los concilios de Rímini-Seleucia**. Todos aquellos obispos que no aceptaron esta fórmula fueron depuestos de sus sedes episcopales y perseguidos.

Sin embargo, **varios acontecimientos precipitaron el final del arrianismo**. En primer lugar, **la elección del papa Dámaso** (366-384) permitió la celebración de varios sínodos en Roma que eliminaron cualquier vestigio de arrianismo en occidente y dejó clara la primacía del papa sobre toda la Iglesia y la necesidad de que las decisiones tomadas en los concilios fueran aprobadas por él para que fueran válidas. En segundo lugar, **surgieron nuevos teólogos que revitalizaron la doctrina del concilio de Nicea, como Basilio Magno y su hermano Gregorio de Nisa, y Gregorio Nacianceno** amigo íntimo del primero, todos ellos en la región de la Capadocia. Al mismo

tiempo empezaron a desarrollar la teología sobre el Espíritu Santo cuya divinidad comenzaba a ponerse en cuestión. Y, por último, **la muerte del emperador Valente que fue sustituido por su sobrino Graciano (375-383) quien nombró a Teodosio emperador en oriente** mientras que él gobernó en occidente. Uno y otro profesaban la fe de Nicea lo que permitió que **en el otoño del año 379 la mayoría de los obispos de oriente se reunieran en Antioquía donde aceptaron el credo niceno. Un año más tarde, el 28 de febrero de 380, un edicto de los emperadores declaraba que todo el Imperio viviera según la religión que el apóstol Pedro había transmitido y profesaba el papa Dámaso**.



El arrianismo se dividió en tres escuelas o ramas, los anomeos o aecianos que afirmaban que el Hijo era "no-semejante" (anomoios) al Padre; los acacianos que afirmaban la semejanza del Hijo con el Padre según las Escrituras; y la escuela de Basilio de Ancira que defendía que el Hijo era "semejante en esencia" al Padre. Esta división junto con la intervención de los emperadores a favor de la fe de Nicea, la llegada del papa San Dámaso y la intervención de San Gregorio de Nisa, San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno, provocaron el final del arrianismo.

### 1.5. Los macedonianos y el concilio I de Constantinopla (381)

La controversia arriana había provocado una fractura entre la parte oriental y la parte occidental del Imperio que dieron lugar a **una nueva generación de arrianos que proyectó la teología de Arrio sobre el Logos al Espíritu Santo**. Al mismo tiempo, también como consecuencia de la controversia arriana y **con la pretensión de defender la fe de Nicea, Apolinar de Laodicea, obispo de su ciudad natal y discípulo de San Atanasio, negó la naturaleza humana de Cristo**.

**Macedonio de Constantinopla fue quien puso en cuestión la divinidad del Espíritu Santo al considerar que su naturaleza era inferior a la divina**, por lo que no podía ser glorificado junto con el Padre y el Hijo. Los partidarios de esta doctrina fueron conocidos como **macedonianos o pneumatómacos. Apolinar**, por su parte, se planteó

**cómo podían coexistir en Cristo una naturaleza verdaderamente humana con aquel Verbo que el concilio de Nicea había declarado verdadero Dios y verdadero Hijo**. En consecuencia, según el obispo de Laodicea, no podían coexistir en un mismo ser una naturaleza divina perfecta y una naturaleza humana también perfecta. **¿Cómo resolvió este conflicto? Concibe al hombre formado de cuerpo, alma y espíritu**, según aparece en 1Tes 5,23[125], por lo que **Cristo habría tomado un cuerpo y alma humana, y el Verbo habría asumido la función del espíritu**. Así considera que defiende la fe de Nicea, manteniendo la divinidad del Verbo, y al mismo tiempo la unidad de Cristo, en el que hay un espíritu divino en un cuerpo humano.

Al mismo tiempo, junto a los problemas doctrinales, **permanecía el cisma de Antioquía** entre los partidarios del obispo Paulino, defendido por Atanasio y los obispos occidentales, y el **obispo Melecio** exiliado por el emperador Valente y apoyado por Basileo de Cesarea y los obispos orientales, que consideraban válida su ordenación según los cánones de la Iglesia que establecían la legítima consagración episcopal realizada por los obispos de la misma provincia. **Esto provocó el enfrentamiento entre San Basilio y el papa San Dámaso** quien apoyaba a Paulino debido a las informaciones parciales que recibía de Alejandría.

Así pues, con el objeto de resolver los problemas teológicos y el cisma de Antioquía, **el emperador Teodosio, con la aprobación del papa San Dámaso, convocó un nuevo concilio en la capital del Imperio, en Constantinopla, que había de celebrarse en mayo del 381** y fue conocido como el "concilio de los 150 padres", de los cuales el grupo más numeroso era el formado por los obispos de Antioquía encabezados por Melecio, quien presidió el concilio hasta su muerte pocos días después de comenzar. Además, participaron Gregorio Nacianceno, quien sustituyó a Melecio en la presidencia del concilio, Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste, hermanos de San Basilio, y Cirilo de Jerusalén entre otros.

**Las primeras sesiones del concilio se centraron en llegar a un acuerdo con los macedonianos**. Al menos esta era la intención de

125 "... que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo".

Gregorio Nacianceno y del mismo emperador Teodosio. Sin embargo, no fue posible ya que se negaron a reconocer la divinidad del Espíritu Santo y abandonaron el concilio. **Los padres conciliares entonces elaboraron un símbolo de fe en el que, manteniendo sustancialmente lo afirmado en Nicea, hicieron los añadidos necesarios para defender la divinidad del Espíritu Santo, pero evitando conceptos no escriturísticos** que pudieran ser puestos en cuestión por los pneumatómacos.

Se eligieron palabras que pusieran de manifiesto la consustancialidad del Espíritu Santo junto con el Hijo y el Padre. Y, siguiendo la enseñanza de San Basilio sobre el Espíritu Santo, **se da un paralelismo entre lo que se afirma de la tercera persona de la Trinidad y de lo que se dice del Hijo**. Así, el símbolo de Constantinopla **afirma que el Espíritu es "Santo"** como aparece mencionado en el Nuevo Testamento. **Esta santidad es una propiedad de la naturaleza divina**, así como Dios es Santo, que le permite santificar. También **afirma que el Espíritu Santo es "Señor"** título veterotestamentario que corresponde a Dios, por lo que el Espíritu tiene la misma dignidad que el Padre y el Hijo. **Y es "vivificante"** como afirma Jn 6,63[126], por lo que se le atribuye el papel de creador, re-creador y divinizador. Y a diferencia de la definición que hizo Nicea del Hijo empleando la expresión "esencia" y "consustancial", en Constantinopla se afirmó que **el Espíritu Santo procede del Padre**[127], estableciendo así un paralelismo con la fe de Nicea que afirma que el Hijo es engendrado.

El símbolo de fe de Constantinopla **finaliza afirmando "que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado"**, dando a entender claramente la igual dignidad y naturaleza con el Padre y el Hijo por lo cual **recibe la misma adoración y gloria, en consecuencia, el Espíritu Santo también es Dios**.

**El primer concilio celebrado en Constantinopla** puso fin a las doctrinas arrianas y a los intentos por revitalizarla poniendo en cuestión la divinidad del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, **consiguió la**

126 "El Espíritu es quien da vida".

127 Interesa destacar que el símbolo de fe de Constantinopla afirma que **el Espíritu Santo procede del Padre**. La expresión conocida como **Filioque**, es decir, **"y del Hijo"** fue un añadido que se incorporó a la fe de la Iglesia más tarde y fue una de las causas del cisma de Oriente, como veremos más adelante. Cfr. DzH 150.

**unidad de fe por medio de un símbolo que reafirmaba lo decidido en Nicea y clarificaba las dudas sobre la naturaleza divina del Espíritu Santo**, que habían introducido los macedonianos. Al mismo tiempo, **las cuestiones doctrinales introducidas por Apolinar de Laodicea fueron condenadas** en el canon I donde se mencionaban las herejías de la época. Con esta decisión quedaba ratificada la condena que ya había hecho el papa San Dámaso en el año 377[128]. Sin embargo, Apolinar permaneció como obispo de su sede hasta que falleció en torno al año 385.

**En Constantinopla**, además, como ya se ha indicado más arriba, **se decidió dar al obispo de este Patriarcado una primacía de honor después del obispo de Roma**. La decisión se tomó al considerar la importancia que tenía la nueva capital del Imperio Romano. Al mismo tiempo, era una forma de relegar a un segundo plano a Alejandría, que rivalizaba con Constantinopla. Y, por último, el emperador conseguía que el obispo de la ciudad imperial tuviera preeminencia sobre los demás obispos de oriente. Sin embargo, el concilio no consiguió resolver el cisma de Antioquía.



El concilio I de Constantinopla puso fin a las doctrinas arrianas, consiguió la unidad de fe y clarificó las dudas sobre la naturaleza divina del Espíritu Santo. Al mismo tiempo fue condenado el apolinarismo junto con otras doctrinas heréticas. Se dio a Constantinopla una primacía de honor después de Roma. Y dejó sin resolver el cisma de Antioquía.

## 2. Las controversias sobre Cristo y los concilios cristológicos

Los concilios de Nicea y el primero de Constantinopla resolvieron los problemas doctrinales relativos a la unidad de Dios y a la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo. Sin embargo, no resolvieron la cuestión relativa a la unidad de Cristo, es decir, cómo podía darse en el único sujeto Jesucristo la naturaleza divina y la naturaleza humana. Los intentos de dar respuesta a esto dieron lugar a luchas

[128] Cfr. DzH 144-147.

teológicas entre la escuela de Antioquía y la de Alejandría y a doctrinas heréticas que provocaron la convocatoria de nuevos concilios.

**Los debates teológicos que tienen lugar a lo largo del siglo IV fueron definiendo dos formas de pensar diferentes** con sus propias características y dieron lugar a dos escuelas, la alejandrina y la antioquena, que tuvieron sus propias personalidades teológicas y que van a debatir a lo largo del siglo V sobre las controversias que en torno a la persona de Cristo surgieron en el seno de la Iglesia.

## 2.1. La escuela de Alejandría y la escuela de Antioquía

Así, **la escuela alejandrina** que deriva de San Atanasio y tuvo su figura relevante en el siglo V en San Cirilo de Alejandría, **sigue un esquema cristológico descendente denominado *Logos-sarx***. Toma como punto de partida la encarnación del Verbo, entendida como la apropiación por parte del Logos de una humanidad completa. Las principales referencias bíblicas eran el evangelio de San Juan y el texto de Filipenses 2 donde se habla de la "kénosis" del Verbo. Así **resalta la unidad de Cristo, en quien el Verbo se ha hecho carne**. Sin embargo, **no explican cómo hay en él dos naturalezas relegando la naturaleza humana para resaltar la divina**. Según este esquema, el Verbo se ha apropiado de la naturaleza humana y se ha encarnado en un solo Cristo y un solo Hijo.

**La escuela de Antioquía** en cambio es ascendente y tiene como punto de parida al **hombre Jesús, considerado como hombre completo, que es asumido por el Verbo de Dios. Distinguen, por tanto, aquello que le pertenece como perfecto Dios y lo que le pertenece como perfecto hombre**. Por esto **se denomina teología del *Logos-Anthropos***. Tiene como fundamento escriturístico los evangelios sinópticos y entre sus figuras más destacadas se encontraban Diodoro de Tarso, San Juan Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro. Todos ellos se caracterizan porque **subrayan la distinción entre la divinidad y humanidad de Cristo**. Esto impide que expliquen de forma adecuada su unidad, por lo que **destacan que en Cristo hay dos naturalezas yuxtapuestas en el único sujeto (prosopon) que es a la vez consustancial a Dios y consustancial a los hombres**.

Junto a la diversa forma de entender el misterio de Cristo, **no puede olvidarse que Alejandría y Antioquía rivalizaban como patriarcados**. En este sentido baste recordar el cisma de Antioquía, en el que los obispos de Alejandría intervinieron para apoyar a Paulino que litigaba por conseguir el reconocimiento de la sede antioquena como su legítimo obispo frente a Melecio, apoyado por los demás obispos de Antioquía.



La escuela de Alejandría seguía el esquema del Logos-sarx, ya que partía de la encarnación del Logos para mostrar que aquel que se hace hombre es Dios, de tal manera que presentaba la unidad de Cristo dando prioridad a la naturaleza divina que se apropiaba de la naturaleza humana. La escuela de Antioquía en cambio seguía el esquema del Logos-anthropos y así ponía de manifiesto que el hombre Jesús se unía al Logos de tal manera que destacaba la doble naturaleza de Cristo, humana y divina, mostrando que era consustancial a Dios y consustancial al hombre.

## 2.2. El nestorianismo

En el año 428 **Nestorio, un presbítero formado en la escuela teológica de Antioquía, fue nombrado patriarca de Constantinopla**. En aquella misma época había comenzado en la capital del Imperio una **polémica en torno al título que debía aplicarse a María. Mientras que unos defendían el título de "Madre de Dios" (*Theotokos*), otros afirmaban que lo propio era llamarla "Madre del hombre" (*Anthropotokos*)**. Intervino entonces **el nuevo patriarca** para intentar una solución de consenso y en una homilía **dio a María el título de "Madre de Cristo" (*Christotokos*)** al considerar que teológicamente era más adecuado, lo que provocó un gran revuelo entre el pueblo que no aceptó esta propuesta y se rebeló contra Nestorio.

**¿Qué razones tenía Nestorio para dar este título a María?** El patriarca de Constantinopla seguía la enseñanza teológica antioquena, por lo que detrás de su propuesta estaba **evitar tanto el arrianismo como el apolinarismo**. En consecuencia, **pretendía salvar la naturaleza divina, mostrando que es verdadero Dios y la naturaleza humana mostrando que es verdadero hombre, dando a**

**entender que en Cristo se daban dos naturalezas en dos personas (hipóstasis)**. Sin embargo, negaba que defendiese la existencia de dos Hijos, uno divino y otro humano, asegurando que las dos naturalezas se unían en un único sujeto (prosopon), Cristo. Nestorio quiso defender su postura y escribió al papa Celestino (422-432) para explicar su teología, al tiempo que acusó a sus oponentes de arrianos y apolinaristas.

**Intervino entonces el patriarca de Alejandría, Cirilo**. Hombre de fuerte carácter y ambicioso, era sobrino de Teófilo de Alejandría que participó en la deposición de Juan Crisóstomo como patriarca de Constantinopla en el año 403. Había, por tanto, un conjunto de enfrentamientos políticos y teológicos entre Alejandría y Antioquía que explican el interés de Cirilo por intervenir en esta cuestión que estaba afectando a su patriarcado. Así pues, **escribió a Nestorio pidiéndole explicaciones y defendiendo que el Verbo, apropiándose de la naturaleza humana, era el protagonista de nuestra salvación**. El patriarca de Constantinopla respondió invitándole a no entrometerse en cuestiones que no eran de su incumbencia.

**Cirilo de Alejandría, en una segunda carta a Nestorio**, entró directamente en las cuestiones doctrinales que consideraba se estaban debatiendo. A partir del evangelio de San Juan y del símbolo de fe de Nicea, el patriarca alejandrino **afirmaba que en Cristo había dos naturalezas unidas en la única hipóstasis**. En consecuencia, el Verbo es hombre, no simplemente adquiere un cuerpo, por tanto, **Cristo tiene dos naturalezas que están unidas en la única persona del Verbo**. Este modo de entender a Cristo, según Cirilo, explicaba convenientemente que **a María se le diese el título de *Theotokos***, ya que **el Verbo engendrado antes de los siglos por el Padre se ha unido a la naturaleza humana en el seno de María**. Así, dejaba claro que no fue un hombre el que fue engendrado en la Virgen y después descendió sobre él el Verbo, sino que fue el Logos quien se encarnó, murió y resucitó por nosotros.

**La respuesta de Nestorio** no se hizo esperar. También **partió de la fe de Nicea, pero separando lo que era propio de la naturaleza divina, la impasibilidad, y lo que pertenecía a la naturaleza humana, la pasibilidad**. Así, el patriarca de Constantinopla salvaba la unidad de

las dos naturalezas atribuyendo lo que el concilio de Nicea decía sobre la vida de Jesús -nació, padeció, murió y resucitó- solo a su naturaleza humana y al sujeto que el símbolo niceno nombra como Cristo, Señor, Hijo, pero no al Verbo de Dios. Es decir que, según Nestorio, **el *prosopon* (sujeto/personaje)**[129] **Cristo es el resultado de la conjunción o yuxtaposición, no unión, de la naturaleza divina y la *hipóstasis* (persona) divina del Logos y de la naturaleza humana y la *hipóstasis* (persona) humana**. En consecuencia, todo lo que es propio de la humanidad no se lo podemos atribuir a la divinidad, y **en este sentido a María le corresponde el título de *Christotokos***.

**Cirilo escribió a Celestino informando sobre la tesis de Nestorio. El papa** entonces, después de consultar con Juan Casiano abad del monasterio de San Víctor en Marsella, **convocó un sínodo romano** que estudió las afirmaciones defendidas por uno y por otro, **decidiendo la condena de Nestorio porque, aseguraban, había reducido a Cristo a un puro hombre, negando que el Hijo de Dios naciera de una virgen**. Celestino escribió a Nestorio y le dio diez días para que se retractara. También escribió a Cirilo encargándole que ejecutara la sentencia contra el patriarca de Constantinopla. **El patriarca de Alejandría por su parte convocó otro sínodo** en su ciudad en el año 430 que acusó a Nestorio de blasfemia **y le enviaba una serie de anatemas elaborados sobre la base de la teología de Cirilo donde éste hablaba de "la unión según la naturaleza" no según la hipóstasis** con lo que daba a entender que una y otra se identificaban, y habla de nuevo de la **apropiación** por parte del Verbo de la naturaleza humana. Finalmente, **hacía suya una fórmula que Cirilo consideraba que era de Atanasio pero que en realidad era de Apolinar**: "Hay que atribuir todas las palabras de los evangelios a la única hipóstasis/naturaleza encarnada del Verbo", que tiene un sentido ambiguo y daba la impresión de que asumía las tesis apolinaristas como de hecho lo consideraron en Antioquía cuando recibieron estos anatemas enviados por Nestorio. Así, el conflicto se extendió por todo oriente.

[129] *Prosopon* es una palabra griega que significa literalmente "máscara" y servía para que los actores interpretaran distintos papeles en el teatro.



Nestorio interpretó el concilio de Nicea atribuyendo características pasibles de Cristo al hombre Jesús y las impasibles al Verbo, de tal forma que al pretender defender lo propio de cada naturaleza da a entender que son dos personas distintas. Cirilo de Alejandría por su parte, quiso defender la unidad de Cristo afirmando la apropiación de la naturaleza humana por parte de la naturaleza divina, con lo que parece que cae en el apolinarismo.

### 2.3. El concilio de Éfeso (431)

**Nestorio** entonces no solo no acató la decisión del papa Celestino, sino que **acudió al emperador Teodosio II y al patriarca de Antioquia para que se convocase un concilio donde fuera condenado Cirilo de Alejandría**. El emperador hizo suya esta petición y en la carta de convocatoria se presentó como defensor de la unidad religiosa del Imperio que garantizaba la justicia y como mediador entre Dios y los hombres. Teodosio II se definía a sí mismo en esta carta como servidor de la Providencia que cuidaba para que sus súbditos viviesen en la piedad. La paz religiosa y la paz política estaban íntimamente relacionadas por lo que se hacía necesario un concilio que convocó para el día de Pentecostés del año 431 en la ciudad de Éfeso[130].

**El papa aceptó la convocatoria y envió legados pontificios que lo representaran, al mismo tiempo nombró a Cirilo de Alejandría como presidente del concilio**. Las sesiones debían empezar el 7 de junio, pero solo estaban presentes los obispos de Alejandría, Nestorio y algunos obispos de Macedonia. **Faltaba Juan de Antioquía con los obispos de su patriarcado y los legados pontificios**. Se decidió esperar hasta el día 21 de junio y ante el retraso de los antioquenos que habían informado de problemas en el viaje, **Cirilo dio orden de comenzar las sesiones el día 22. Nestorio se negó a participar** hasta que no llegaran los representantes de Antioquía.

**Se comenzó con la lectura del símbolo de Nicea y la segunda carta de Cirilo a Nestorio** que se aprobó como conforme a la fe

[130] Cfr. DzH 250-264.

nicena y entró a formar parte de los textos conciliares[131]. Después **fue leída la carta de Nestorio a Cirilo que también se votó y se decidió que era contraria al credo de Nicea**[132]. A continuación, **se procedió con la lectura de la carta de Celestino a Nestorio y los doce anatemas de Cirilo contra Nestorio**[133]. Tras esto, el concilio consideró al patriarca de Constantinopla hereje y depuesto de su sede. Así, todo quedó resuelto el mismo día que había comenzado el concilio, el 22 de junio del 431.

Unos días más tarde llegaron **los antioquenos** que, informados de la deposición de Nestorio, **decidieron convocar otro concilio en el que excomulgaron a Cirilo, reconocieron a la Virgen con el título de *Theotokos*** y presentaron al emperador sus quejas. **Teodosio II anuló las decisiones tomadas el 22 de junio y envió un legado imperial que investigase lo sucedido**. En los primeros días de julio llegaron **los legados pontificios, que se pusieron del lado de Cirilo y aprobaron la deposición de Nestorio**. Al mismo tiempo, intentaron que Juan de Antioquía aceptase las decisiones tomadas, pero al negarse también fue excomulgado.

### 2.4. El acta de unión (433)[134]

A principios de agosto llegó el legado imperial que depuso a Nestorio y a Cirilo, y ordenó la disolución del concilio. Sin embargo, las violentas protestas que esta decisión provocó hicieron que el legado mandara detener a los dos patriarcas depuestos, aunque Cirilo consiguió huir. **Hubo que esperar dos años para que Juan de Antioquía y Cirilo se reconciliaran mediante el acta de unión del 433**. En este escrito enviado por el antioqueno, **se confiesa la fe en Cristo, Dios perfecto y hombre perfecto, por tanto, afirma que tiene dos naturalezas unidas sin confusión en el único sujeto (*prosopon*). Y declara a María Madre de Dios (*Theotokos*)**. Por su parte el patriarca alejandrino envió a Juan de Antioquía el mismo escrito rubricado, haciendo suya esta misma confesión de fe.

131 Cfr. DzH 251.

132 Cfr. DzH 251a-251e.

133 Cfr. DzH 252-263.

134 Cfr. DzH 271-273.



El concilio de Éfeso condenó la doctrina de Nestorio y defendió la fe de Nicea, afirmando que en Cristo hay dos naturalezas en la única hipóstasis. Sin embargo, el modo de actuar de Cirilo de Alejandría y la ambigüedad de algunas de las fórmulas empleadas, hicieron que los obispos de Antioquía no aceptaran las decisiones tomadas. Hubo que esperar al acta de unión para que unos y otros acataran la misma fórmula de fe.

## 2.5. El monofisismo de Eutiques

El acta de unión consiguió la paz religiosa entre las distintas escuelas teológicas y los patriarcados, pero no solucionó las controversias doctrinales. El mismo Cirilo de Alejandría había moderado sus posturas aceptando el texto enviado por Juan de Antioquía, pero no lo hicieron **sus discípulos que seguían pensando que hablar de dos naturalezas era lo mismo que confesar a dos Hijos**. Los antioquenos, por su parte, hubieran querido la restitución de Nestorio pero no lo consiguieron. Con todo esto, las heridas permanecían abiertas.

**Eutiques**, abad de uno de los monasterios más grandes de Constantinopla y discípulo de Cirilo de Alejandría, al que se le califica como un anciano imprudente y poco inteligente, **comienza a desarrollar una doctrina contraria al acta de unión** que partía de la siguiente afirmación: **"Reconozco que el Señor era de dos naturalezas antes de la unión, pero no reconozco más que una sola naturaleza después de la unión"**. Según esta doctrina, **la naturaleza divina había asimilado a la naturaleza humana en el momento de la encarnación**, de tal manera que la segunda era como una gota de agua que se perdía en el mar de la primera. En consecuencia, **defendía una doctrina monofisita**[135].

Eutiques fue denunciado y **el patriarca de Constantinopla, Flaviano, lo convocó a un sínodo**, celebrado en el 448, en el que **se le pidió que aceptara una fórmula de fe en la que se confesaba que "Cristo es de dos naturalezas después de la encarnación, en una hipóstasis y una persona (sujeto), confesando un solo Cristo, un solo**

[135] El concepto "monofisita" proviene de dos palabras griegas "mono" y "physis", que significa "una naturaleza".

**Hijo, un solo Señor"**. El texto además de poner de manifiesto la doble naturaleza de Cristo empleaba como términos equivalentes "hipóstasis" y "prosopon", entendiendo esta última como "persona". **Eutiques no aceptó esta fórmula y fue excomulgado**. Sin embargo, recurrió al papa León Magno y a Dióscoro de Alejandría, sucesor de Cirilo.

En estas circunstancias, **Eutiques consiguió involucrar a Teodosio II, que convocó un concilio en Éfeso** con la intención de rehabilitar al monje y condenar a Flaviano como defensor del nestorianismo. Entonces **intervino el papa enviando legados pontificios y un manifiesto, conocido con el título de *Tomus ad Flavianum***, en el que condenaba a Eutiques y establecía los principios doctrinales contra el monofisismo. **Afirmaba la doble naturaleza de Cristo en la única persona, que después de la encarnación se mantienen unidas sin confusión**. Por tanto, **el Verbo asumió en sí todo lo que es propio de la humanidad, pero en esta unión ni Dios cambia, ni el hombre queda aniquilado, sino que entre las dos naturalezas hay una comunicación de propiedades (*communicatio idiomatum*)**: "Así pues, en virtud de esta unidad de la persona que debe verse en una y otra naturaleza, se lee al mismo tiempo que el Hijo del hombre bajó del cielo, cuando el Hijo de Dios asumió una carne sacada de la Virgen de la que nació; y al revés, se dice que el Hijo de Dios fue crucificado y sepultado, aunque sufrió todo eso no en la divinidad misma por la que es el Hijo único, coeterno y consustancial al Padre, sino en la debilidad de la naturaleza humana".



Eutiques quiso llevar hasta sus últimas consecuencias la controversia con Nestorio resuelta en el concilio de Éfeso y con el acta de unión. Sin embargo, al pretender defender con más fuerza la divinidad del Logos después de la unión, esto es, después de la encarnación, negó la naturaleza humana de Cristo.

## 2.6. El latrocinio de Éfeso

**El concilio de Éfeso dio comienzo en el año 449**. Estuvo presidido por Dióscoro de Alejandría, favorable a las tesis de Eutiques, acompañado por un numeroso grupo de monjes armados. En las primeras

reuniones **se recusó a todos los obispos que habían participado en el sínodo que condenó a Eutiques, se negaron a leer la carta del papa a Flaviano y declararon hereje a todo aquel que defendiera las dos naturalezas de Cristo**. Como consecuencia de esto, el patriarca de Constantinopla fue depuesto y enviado al exilio donde murió.

Los legados pontificios regresaron a Roma donde **León Magno declaró el concilio celebrado como una obra de bandidos (latrocinio)** y así se denomina desde entonces, el **latrocinio de Éfeso**. Reunió un sínodo que anuló las decisiones tomadas en aquel concilio y **pidió al emperador que convocara un nuevo concilio para recuperar la unidad de la fe**. Teodosio II se negó y dio por válido lo decidido en Éfeso. Sin embargo, **la muerte del emperador vino a dar solución al problema**. Subió al trono imperial **Pulqueria**, hermana de Teodosio II y contraria a la política religiosa seguida por éste, **y su marido Marciano**, quienes **aceptaron la convocatoria de un concilio**.

## 2.7. El concilio de Calcedonia (451)

**El concilio de Calcedonia se celebró los días 8 al 31 de octubre del 451** en la basílica de Santa Eufemia y fue presidido por los legados pontificios enviados por León Magno que, en la primera jornada, quisieron reparar lo sucedido en el latrocinio de Éfeso. Así pues, **se leyó el acta del concilio de Constantinopla celebrado en el 448 donde Eutiques había sido condenado; a continuación, se leyó la segunda carta de Cirilo a Nestorio y el acta de unión del 433**. Después de esto, el concilio depuso a Dióscoro de Alejandría junto con todos los obispos monofisitas y rehabilitó al difunto Flaviano.

A continuación, **se debatieron las cuestiones doctrinales sobre la base de cuatro conjuntos de textos fundamentales: los símbolos de fe de Nicea y Constantinopla, dos escritos de Cirilo de Alejandría, la segunda carta a Nestorio y el acta de unión** dirigido a Juan de Antioquía y **el *Tomus ad Flavianum***. Sin embargo, no hubo acuerdo sobre la cuestión relativa a las dos naturalezas antes de la unión. Intervino entonces **el emperador Macario** quien **mandó organizar una comisión que elaborase una confesión de fe que fuera aprobada por todos**, como así sucedió.

La fórmula de Calcedonia pretendía renovar la fe de la Iglesia recogiendo las confesiones hechas en los concilios anteriores, citando extensamente a Nicea y Constantinopla más las cartas de Cirilo y el texto de León Magno, con el objetivo de explicar, interpretar y actualizar las afirmaciones de fe. Así pues, el credo de Calcedonia afirmaba[136]:

| | | |
|---|---|---|
| 1. Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse<br>a un solo y mismo Hijo,<br>nuestro Señor Jesucristo,<br>el mismo | | |
| 2.<br>perfecto en la divinidad | el mismo | perfecto en la humanidad |
| Dios verdaderamente | y el mismo | verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, |
| consustancial con e Padre en cuanto a la divinidad | y el mismo | consustancial con nosotros en cuento a la humanidad |
| engendrado del Padre antes de los siglos | y el mismo | engendrado de María virgen, Madre de Dios, en los últimos días, en cuanto a la humanidad, por nosotros y por nuestra salvación |
| 3.<br>que se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Hijo, Señor unigénito | | |

136 Seguimos el esquema presentado por B. Sesboüé, "Cristología y sotereología. Éfeso y Calcedonia (siglos IV y V)", en B. Sesboüé-J. Wolinski, *El Dios de la salvación*: J. Sesboüé (dir.), *Historia de los dogmas* I (Salamanca, 1995) 321.

| | |
|---|---|
| 4.<br>en dos naturalezas,<br>sin confusión, sin cambio, | sin división,<br>sin separación<br>en modo alguno borrada la diferencia de las naturalezas por causa de la unión, sino conservando más bien cada naturaleza su propiedad |
| 5.<br>y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo, unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo,<br><br>como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres. | |

**Los tres primeros puntos** del símbolo recapitulan la enseñanza de los concilios anteriores. **El primero comienza con la confesión de fe en Cristo**, que **es Hijo y Señor**, al tiempo que afirma que es **"un solo y el mismo"**. Continua, **en el segundo**, recogiendo el acta de unión del 433 donde **se habla de las dos naturalezas, verdadero Dios y verdadero hombre, y perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad**. Y emplea el término característico de Nicea, **consustancial**, para hablar tanto de la divinidad como de la humanidad. Ahora bien, el concilio matiza, **la consustancialidad con Dios es desde la eternidad**, mientras que **la consustancialidad con la humanidad es temporal**, pero siempre es "el mismo", por tanto **"se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Hijo, Señor unigénito"**.

A partir del **cuarto punto**, el concilio **pretende reconciliar y explicar la unidad de las dos naturalezas del Verbo**. Así, se asegura explícitamente que **después de la unión se mantiene la naturaleza divina y la naturaleza humana**, una y otra **"sin confusión, sin cambio"**,

afirmación que contradice el monofisismo de Eutiques; y **"sin división, sin separación"** contra la doctrina de Nestorio. Y hace suya la fórmula propuesta por León Magno: **"conservando más bien cada naturaleza su propiedad"**. Y, finalmente, en el **quinto punto**, el concilio afirma que estas dos naturalezas se dan **"en una sola persona y en una sola hipóstasis"**, es decir, emplea los términos **"prosopon"** e **"hipóstasis"**, posiblemente con la intención de reconciliar posturas y evitar más equívocos en el lenguaje empleado por unas escuelas y por otras.



El símbolo de fe del concilio de Calcedonia afirma que en Cristo hay dos naturalezas, la humana y la divina, unidas en la sola persona y en la única hipóstasis sin confusión, sin cambio, sin división y sin separación.

El concilio no se limitó a definir las cuestiones relativas a la unidad de naturalezas en Cristo. **Aprovechando la ausencia de los legados pontificios aprobaron un canon en el que se afirmaba que el patriarcado de Constantinopla tenía los mismos privilegios que Roma**. Iban, por tanto, más lejos de lo aprobado en el concilio constantinopolitano del 381 donde se había dado a la capital del Imperio una primacía de honor. Los legados pontificios al tener noticia de esto protestaron y los padres conciliares escribieron al papa para que diera su aprobación. Sin embargo, **León Magno no aceptó el canon concediendo a Constantinopla, como ya indicamos más arriba, una relativa primacía jurídica**.

**El concilio de Calcedonia consiguió la unidad de fe, pero no consiguió acabar con los monofisitas que se hicieron fuertes en el Imperio Romano de oriente**, consiguiendo que una mayoría de la población no aceptara el símbolo de fe calcedonense al considerarlo una aprobación del nestorianismo. Esto provocó una primera separación entre oriente y occidente que cada vez se hizo más grande hasta provocar el cisma del año 1054.

## 3. Las herejías del norte de África

El cristianismo en el norte de África tuvo una gran vitalidad y aquí destacaron grandes teólogos como Tertuliano, San Cipriano y en el siglo V el gran San Agustín. También fue en esta Iglesia donde surgieron dos herejías, **el donatismo y el pelagianismo**, que no fueron problemas coyunturales ni locales, sino que **fueron modos de entender la Iglesia y la relación entre la gracia y la libertad que afectaron a toda la Iglesia y no solo en aquel momento, sino que tuvo repercusiones a lo largo de los siglos**.

### 3.1. El donatismo

El origen de la controversia donatista se encuentra en el modo de actuar de **algunos cristianos del norte de África que durante la persecución de Diocleciano, cedieron a las presiones y entregaron los libros de las Sagradas Escrituras a las autoridades paganas, siendo en consecuencia excomulgados, al ser acusados de *traditores***. Todo esto afectó a la vida interna de la Iglesia entre otros motivos porque **entre los *traditores* hubo obispos y sacerdotes, por lo que empezó a ponerse en cuestión la validez de los sacramentos celebrados por ministros que habían apostatado**, aunque luego se les permitiera volver a la Iglesia.

Así las cosas, en la ciudad de Cartago en el año 312, antes del edicto de Milán, fue nombrado nuevo obispo, tras la muerte de Mensurio, el diácono Ceciliano. En la consagración del nuevo obispo participó Félix de Aptunga, acusado de *traditor*. Intervinieron entonces los obispos de la región de Numidia, a quienes correspondía decidir sobre la elección del obispo de Cartago, que se reunieron en un sínodo y declararon ilegítima la elección y ordenación de Ceciliano, nombrando nuevo obispo a Mayorino, a quien sucedió un año más tarde Donato el Grande, iniciador del movimiento que lleva su nombre.

**A partir del año 313 comienza a desarrollarse el cisma donatista que tuvo tres periodos**. El primero (313-321) abarca la época del Imperio de Constantino; el segundo periodo (321-361) se desarrolló desde la concesión de libertad que Constantino dio a los donatistas

hasta el destierro de Donato y la elección de Parmeniano como su sucesor; y el tercero y último (361-411) desde la llegada de Juliano el Apóstata hasta la conferencia de Cartago.

**Los primeros en acudir a Constantino fueron los donatistas** quienes le pidieron que se dirimiera esta cuestión en un concilio celebrado en las Galias, zona del Imperio que estaba controlada por el entonces augusto. **Mientras que Ceciliano se dirigió a Majencio** que estaba en Roma. Sin embargo, **Constantino** que había recibido información de los sucesos del norte de África, probablemente por mediación de Osio de Córdoba, **consideró que era un problema de unidad religiosa más que doctrinal, y derivó el conflicto al papa Milciades, quien reunió un sínodo en Roma formado por tres obispos galos que decidió a favor de Ceciliano y condenó a Donato como usurpador**.

**Los donatistas** no se conformaron con esta decisión del papa y **apelaron de nuevo al emperador quien ordenó la celebración de un nuevo sínodo, pero en esta ocasión en Arlés en el año 314**. En esta ocasión, además de ratificar la decisión tomada en Roma el año anterior, este sínodo abordó también la cuestión doctrinal que estaba detrás del donatismo, la validez o no de los sacramentos celebrados por ministros indignos, en este caso apóstatas. **El concilio de Arlés declaró que los sacramentos celebrados por un ministro indigno son válidos y, por tanto, no era necesario rebautizar a quienes ya habían recibido este sacramento**[137].

En respuesta a la decisión de Roma y Arlés, los donatistas no se sometieron, sino que decidieron imponer su doctrina mediante las armas, provocando grandes revueltas sociales y enfrentamientos entre la población. **Constantino publicó el edicto de unión por el que obligaba a los donatistas a aceptar las decisiones tomadas y a devolver a la Iglesia Católica los templos de los que se habían apropiado**. Con el objetivo de aplicar el edicto empleó el ejército provocando la muerte de algunos donatistas, lo que permitió a estos presentarse como la verdadera Iglesia, la Iglesia de los mártires.

[137] Cfr. DzH 123.



Durante la primera etapa del donatismo, se celebraron los sínodos de Roma y Arlés que dieron la razón al obispo Ceciliano frente a las pretensiones de Donato. Sin embargo, los donatistas no aceptaron esta decisión y ante la violencia ejercida por las tropas imperiales para que se sometieran se presentaron como la Iglesia de los mártires.

**El donatismo**, a pesar del edicto de unión y del destierro al que fueron sometidos sus partidarios, **se fue fortaleciendo** hasta el punto de que el mismo Constantino tuvo que aceptar que en el norte de África había dos Iglesias. La única solución al conflicto debía ser la tolerancia de una y de otra, considerando a las dos igualmente legítimas. **Esto hizo que, en el año 321, el emperador permitiera el regreso de los desterrados, al tiempo que escribía a los obispos y católicos del norte de África para que tuvieran paciencia con los donatistas**. Daba comienzo la segunda etapa del cisma donatista.

**Los donatistas aprovecharon la libertad concedida por el emperador para crear una estructura eclesial en Numidia y Mauritania**. Al mismo tiempo, propagaron su doctrina demostrando que ellos eran la verdadera Iglesia, el trigo, mientras que los católicos eran la cizaña. El alcance de su propaganda fue tal que en el año 336 convocaron un concilio en Cartago que reunió a 270 obispos.

La Iglesia en el norte de África permaneció dividida hasta la muerte de Constantino. Y esta misma situación se mantuvo durante los primeros años del emperador Constante, que había sucedido a su padre en la zona occidental del Imperio. Sin embargo, **Donato escribió al emperador para conseguir la unidad religiosa en el norte de África**. Constante entonces envió legados imperiales para informarse sobre la situación. **La legación imperial fue recibida por los católicos, pero rechazada por los donatistas** que consideraron que el emperador había tomado partido por el bando contrario. Fue entonces cuando **los donatistas decidieron acudir a las armas para defenderse ante los constantes rumores de que se les obligaría por la fuerza a volver a la Iglesia Católica**. Ante la violencia desatada por parte de los donatistas, **el emperador decretó la unión de las dos**

**Iglesias en un edicto publicado el 15 de agosto de 347**. Donato junto con otros obispos partidarios suyos fueron enviados al destierro.

Durante el destierro decretado por Constante, **Donato murió y fue elegido como su sucesor Parmeniano**, quien dirigió la Iglesia donatista durante treinta años. Durante este tiempo **el donatismo va a tener un importante desarrollo teológico** debido no solo a la capacidad intelectual y retórica de su nuevo líder, sino también a que la Iglesia, en esos momentos, estaba en medio de la controversia arriana. Sin embargo, fue en estas circunstancias cuando el donatismo se rompió por dentro con la aparición de un teólogo donatista llamado **Ticonio** que **puso en cuestión la pretensión del donatismo de ser la verdadera Iglesia**. Como respuesta a estos planteamientos disidentes, Parmeniano lo excomulgó.



Durante la segunda etapa de la controversia donatista, los defensores del donatismo acudieron a las armas para defender su doctrina. Esto provocó que Donato y muchos de sus partidarios fueran enviados al destierro. Tras la muerte de Donato, Parmeniano lo sucede y dio al donatismo una mayor argumentación teológica.

**Durante este periodo final de la segunda etapa una gran mayoría de los donatistas se pasó al catolicismo**, lo que permitió un tiempo de paz que duró hasta **la llegada del emperador Juliano** en el año 361, dando comienzo a la tercera etapa. Entonces, un grupo de obispos donatistas se dirigió al nuevo emperador para que les permitiera regresar al norte de África y les fueran devueltas sus propiedades. **El emperador decretó que se volviera a la situación anterior al edicto del 347. Los donatistas aprovecharon la nueva libertad para vengarse de los católicos, dando lugar a ataques violentos contra la Iglesia Católica que se convirtió en una minoría**.

Con motivo de la llegada al trono imperial de Valentiniano (364-375) se produjo una nueva escisión. **Los donatistas se rebelaron contra la codicia del emperador, lo que provocó que algunos de sus obispos se escindieran para formar una nueva Iglesia que renegara de la violencia**. Y más tarde, los mismos donatistas apoyaron un

levantamiento contra Roma en el año 372, lo que hizo que se aplicaran distintas medidas contra ellos, hasta que en el año 377 volvieron a tener vigencia todos los edictos anteriores publicados contra los donatistas, pero no se aplicaron con rigor, lo que permitió que la Iglesia donatista se convirtiera en la hegemónica en el norte de África.

Tras la muerte de Parmeniano fue elegido Primiano. Esta elección provocó nuevas luchas internas dentro del donatismo, debido fundamentalmente al carácter autoritario de su nuevo líder. Un grupo de obispos liderados por Maximiano, reunidos en un sínodo en el año 393, lo depuso. Primiano por su parte, haciendo uso de la violencia, convocó otro sínodo y excomulgó a Maximiano. Esto hizo que algunos donatistas volvieran a la Iglesia Católica.



Durante la tercera etapa de la controversia, los donatistas se rebelaron contra el emperador romano, esto hizo que se tomaran medidas contra ellos, aunque no se aplicaron con rigor. Al mismo tiempo, continuaron las divisiones dentro del donatismo.

**San Agustín entró en escena** a comienzos del siglo V, cuando la Iglesia Católica del norte de África animada por **el obispo de Hipona y por Aurelio, obispo de Cartago, decidió celebrar una serie de sínodos** para afrontar la cuestión de la unidad religiosa. **En estos sínodos**, celebrados a partir del 401, **se tomó la decisión de aceptar a los donatistas que pidiesen volver a la Iglesia si con ello se favorecía la paz**. Además, se buscó el diálogo con los obispos donatistas, centrándose en los que se habían escindido. Ante esto, los donatistas respondieron atacando a los católicos, especialmente a los obispos. Incluso se planificó un atentado contra San Agustín que finalmente no se llevó a cabo.

Así las cosas, e**n el sínodo católico de Cartago en el año 404, un grupo de obispos quiso que se obligara a los donatistas a volver a la Iglesia mediante el uso de la fuerza**. Sin embargo, San Agustín se mostró en contra y pidió que se actuara coercitivamente solo para impedir los ataques y que fueran castigados los obispos que hubiesen tomado parte directa o indirectamente en esos actos. Una delegación del sínodo acudió a Rávena donde estaba **el emperador Honorio**

(395-423), quien **decidió considerar a los donatistas como herejes**, por lo que tenían que entregar sus templos a los católicos, se les quitaba el derecho de reunión y los obispos y clérigos que se opusieran a la unión con los católicos serían desterrados.

Las medidas contra los donatistas prepararon el camino para la celebración de un diálogo religioso con los católicos en **el sínodo de Cartago en el 411**. Aquí tuvo un papel fundamental San Agustín, quien argumentó con pasajes de la Escritura contra las tesis donatistas e hizo que el legado imperial decidiese a favor de los católicos. Honorio ratificó esta decisión el 30 de enero del 412, volviendo a poner en vigor todas las prohibiciones anteriores contra los donatistas. Esto **tuvo como consecuencia el final de la herejía donatista**, aunque todavía pervivió una minoría que desapareció cuando el emperador Justiniano reconquistó el norte de África para el Imperio Bizantino en el año 533.

El cisma donatista afectó a la Iglesia en el norte de África y dio lugar a una serie de problemas teológicos a los que tuvo que salir al paso San Agustín. **Los donatistas decían de sí mismos que eran la verdadera Iglesia**, a la que consideraban **santa y pura** porque era la Iglesia de los mártires, mientras que **la Católica estaba formada por pecadores**. En consecuencia, los sacramentos celebrados por los ministros católicos no eran válidos porque estaban celebrados por personas indignas. Las enseñanzas donatistas ponían así en cuestión la eclesiología y la teología de los sacramentos.

¿Cómo respondió San Agustín a estas enseñanzas? **El obispo de Hipona distinguió entre la Iglesia "como es ahora" (*Ecclesia qualis nunc est*) y la Iglesia "como será en el futuro", es decir, la Iglesia celeste (*Ecclesia qualis futura est*)**. Ahora bien, esto no significa que haya dos Iglesias, sino que **la Iglesia es una en virtud del Espíritu Santo que es su alma y hace posible en ella la paz y la concordia**. En la Iglesia esta unidad es plena cuando se da la comunión de fe, de sacramentos y de amor. A esto se opone el cisma, la herejía y el pecado.

**La Iglesia, según San Agustín, también es santa y pura**, pero no como lo entendían los donatistas, sino que la **Iglesia tal cual es ahora**

**está compuesta de santos y pecadores hasta el día del juicio**. Y la fuente de santidad de la Iglesia es el mismo Dios Espíritu Santo. La Iglesia es **católica**, esto es, **universal y por tanto la única verdadera**, y no como pretendían los donatistas que reducían la universalidad de la Iglesia a una parte, la suya. Así, **el santo de Hipona emplea con mucha frecuencia en sus escritos antidonatistas la palabra *Catholica* para referirse a la Iglesia**.

Respecto a la teología sacramental, San Agustín la pone en relación con la Iglesia. **Los sacramentos son santos porque han sido instituidos por Cristo, por tanto, el ministro en nada puede cambiar o pervertir la santidad que mana de aquel que es Santo**. Por esto, los sacramentos permanecen íntegros e incorruptibles en la Iglesia. Además, **Cristo es también el ministro principal de los sacramentos porque es el único mediador entre Dios y los hombres**. En consecuencia, si Cristo es el autor y principal ministro y quien comunica la santidad de los sacramentos por medio del Espíritu Santo, hay que concluir que estos son independientes de las condiciones del ministro. Ahora bien, matiza San Agustín, solo son eficaces dentro de la Iglesia. "Hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo, una sola Iglesia católica incorrupta. No la única en que se adora al único Dios, sino la única en que se adora al único Dios conforme a la piedad; ni la única en que se conserva la única fe, sino la única en que se mantiene la única fe con la caridad; ni la única en que se tiene el único bautismo, sino la única en que se mantiene el único bautismo para la salud"[138].



San Agustín salió al paso de las tesis donatistas afirmando la santidad de la Iglesia, pero al mismo tiempo el pecado de los hombres. Está, por tanto, la Iglesia como es ahora, formada por *santos y pecadores* y la Iglesia que será y estará formada solo por santos. En consecuencia, los sacramentos de la Iglesia participan de la santidad de Cristo y su eficacia no depende de la dignidad del ministro.

138 San Agustín, *Réplica al gramático Cresconio, donatista* I. 29,34: < http://www.augustinus.it/spagnolo/contro_cresconio/index2.htm> (31.12.22).

### 3.2. El pelagianismo

**El pelagianismo recibe su nombre de un asceta llamado Pelagio** que, según diversas fuentes, era originario de Bretaña y que a finales del siglo IV se instala en Roma, donde empieza a tener gran fama como maestro espiritual, especialmente entre la clase alta. Entre sus escritos hay una serie de comentarios a las cartas de San Pablo, un tratado ascético dirigido a una mujer de Roma llamada Demetria, perteneciente a la familia de los Anicios y una profesión de fe dirigida al papa Inocencio I.

**La enseñanza de Pelagio pretendía mostrar la forma de vivir auténticamente el cristianismo**, frente a los cristianos mediocres que vivían en la seguridad de creer que el hecho de haber recibido el bautismo ya era garantía de salvación; o ante los que vivían según un mínimo moral porque pensaban que en medio de la vida cotidiana era imposible no pecar y, por tanto, mantener una vida cristiana totalmente íntegra o pura era solo para unos pocos. Ante esto, **Pelagio hablaba de las capacidades de la naturaleza humana y de la necesidad del esfuerzo para mover la voluntad humana**. Hacía gala de un gran optimismo y **consideraba que la salvación se alcanzaba poniendo en juego todas las energías humanas para cumplir los mandamientos de Dios**. Hablaba de una santidad natural que Dios ha dado al ser humano y lo ha capacitado con la libre voluntad y la capacidad de discernimiento entre el bien y el mal. Además, según él, **los cristianos tenían el ejemplo moral de Cristo que los mueve a la justicia perfecta y la promesa de la recompensa eterna**.

**El pelagianismo entiende el pecado original como un pecado exclusivamente personal que no influye en la humanidad más que como un mal ejemplo de desobediencia al mandato dado por Dios a Adán**. Tras este pecado, la voluntad humana permanece libre de daño, **no hay por tanto concupiscencia**, por lo que cada hombre puede evitar los pecados por su libre decisión de elegir entre el bien y el mal. En este sentido, **la gracia que Dios da por medio de Cristo es el ejemplo moral que éste ofrece a los cristianos** para que imiten su vida y cumplan los mandamientos de Dios. Entonces, si no hay pecado original, **el bautismo solo borra los pecados personales y el bautismo de los niños no es necesario**.



El pelagianismo parte de una concepción optimista del ser humano, al que considera capaz con sus solas fuerzas de cumplir los mandamientos de Dios. Esto es posible porque el pecado original no afectó a la humanidad, sino solo a Adán. No hay concupiscencia. En consecuencia, la redención de Cristo consiste en darnos un ejemplo moral.

Así pues, para Pelagio el **verdadero cristiano** es aquel que cumple de forma radical y no por obligación todos los mandatos divinos, y vive aquellas virtudes que el evangelio presenta como signos de perfección, la continencia, la castidad y la pobreza. En consecuencia, el pelagianismo se presenta como un cristianismo exclusivamente de carácter moral que el cristiano encuentra en la Escritura que debe meditar constantemente.

**El pelagianismo fue, por tanto, un movimiento de reforma que encontró un gran eco entre el episcopado** que consideró a Pelagio como un cristiano de moral ejemplar. Además, la propaganda realizada por **el discípulo de Pelagio, Celestio, hizo que esta doctrina se extendiera por toda Italia y llegara a las Galias y a Hispania; en Oriente se implantó en Palestina, Éfeso y Constantinopla, pero no fue hasta que se extendió por el norte de África, cuando la Iglesia reaccionó en contra**.

En el norte de África, fueron **las enseñanzas de Celestio en torno al bautismo de los niños** las que provocaron las denuncias de un diácono llamado Paulino, ante el obispo Aurelio de Cartago. **En un sínodo celebrado en el 411 en Cartago, Celestio fue interrogado sobre el pecado de Adán heredado por los niños y sobre la necesidad del bautismo de estos**. El discípulo de Pelagio respondió de forma ambigua, por lo que no fue aceptado al presbiterio de la ciudad africana. Se marchó entonces a Éfeso donde fue ordenado presbítero.

En la controversia pelagiana **intervino San Agustín a partir del 412 con un escrito relativo a los pecados y al bautismo de los niños**. Un año más tarde pronunció dos sermones sobre el mismo tema y empezó una correspondencia epistolar con cristianos que le

enviaban textos pelagianos. **En el año 415 escribe *De natura et gratia*** como respuesta al tratado de Pelagio *De natura*. En este escrito antipelagiano, el obispo de Hipona pone de manifiesto que **el concepto de naturaleza humana, según el escrito pelagiano, no tiene en cuenta el pecado original por lo que tampoco hubiera sido necesario un Salvador**. Sin embargo, la naturaleza humana herida por el pecado de Adán exige una gracia salvadora, la gracia de Cristo, que el cristiano debe pedir.

**La polémica sobre las tesis de Pelagio se trasladó a Palestina** donde se encontraba su autor entre los años 412-413. Fue el presbítero de Hispania **Orosio quien denunció en Jerusalén las dudas que el pelagianismo había suscitado en el norte de África**, lo que llevó al obispo de la ciudad, Juan, a convocar en julio del año 415 una asamblea que deliberase sobre esto. **Pelagio negó mantener las doctrinas tal y como las presentaba Orosio, por lo que el obispo Juan decidió suspender el juicio por falta de pruebas**. Sin embargo, nuevas denuncias contra Pelagio y Celestio hicieron que se convocara **un sínodo de catorce obispos que se celebró en Dióspolis** bajo la presidencia del metropolitano Eulogio de Cesarea. El sínodo **aceptó las explicaciones que dio el asceta bretón y fue exculpado considerándolo dentro de la comunión eclesiástica**.

**La rehabilitación de Pelagio provocó una nueva intervención de San Agustín en la que aseguraba que el pelagianismo era contrario a las Escrituras y a la fe de la Iglesia**. Así, **dos nuevos sínodos** celebrados en el año 416, uno en Cartago y el otro en Mileve, **ratificaron las condenas contra Celestio** y pidieron al papa Inocencio I que se pronunciase contra esta doctrina, ya que era la única forma de frenar su avance. **El papa respondió en el 417 declarando a Pelagio y a Celestio excluidos de la comunión eclesiástica si mantenían sus errores**. Aseguraba, además, que el escrito pelagiano *De natura* mantenía doctrinas erróneas.

Pelagio escribió al papa explicando su doctrina y justificando su postura. Y lo mismo hizo Celestio. Las cartas llegaron al sucesor de Inocencio I, **el papa Zósimo** quien **tomó partido por ambos y pidió a los obispos del norte de África que demostraran sus acusaciones contra ellos**, de otra forma quedarían rehabilitados. **Esto provocó la**

**convocatoria del concilio de Cartago en marzo del 418.** A lo largo de nueve cánones, los obispos del norte de África **condenaron las tesis más importantes del pelagianismo**. Así, **este concilio afirma que la muerte física es consecuencia del pecado original**, frente a la tesis pelagiana que aseguraba que Adán hubiese muerto corporalmente tanto si hubiese pecado como si no. **También establece que el bautismo es necesario para el perdón de los pecados y, en consecuencia, afirma que los niños nacen con el pecado original**.

**El concilio además abordó la cuestión de la gracia** y condenó el modo en que lo entendía el pelagianismo, esto es, que la gracia solo es para el perdón de los pecados, que da el conocimiento de los preceptos de la Escritura que hay que cumplir y que es una ayuda para no pecar. Los obispos africanos afirmaron que **la gracia también es ayuda para no hacer el mal y por tanto, sin esta ayuda no es posible cumplir los mandamientos. En consecuencia, el concilio de Cartago afirma la necesidad de la gracia**.



Pelagio y Celestio consiguieron mostrar que sus enseñanzas no eran erróneas. Esto permitió su rehabilitación y que el pelagianismo continuase su expansión por la Iglesia. Sin embargo, la intervención del papa Inocencio I exigió su retractación, pero el papa Zósimo pidió a los obispos del norte de África que demostraran sus acusaciones contra ellos. El concilio de Cartago del año 418 trató sobre la cuestión del pecado original, su transmisión y la necesidad del bautismo de los niños. También abordó lo relativo a la necesidad de la gracia para cumplir los mandamientos.

Los disturbios que siguieron a la predicación de Celestio provocados en la ciudad de Roma en el año 418, hicieron que este fuera expulsado y el papa Zózimo cambiara de opinión publicando **la llamada *Epistula tractoria* en la que aprobaba las decisiones tomadas por los obispos africanos en el concilio de Cartago ese mismo año, decretando la condena definitiva de Pelagio y su discípulo**. Sin embargo, hubo un grupo de obispos ítalos que se negaron a aceptar la condena del papa Zósimo contra el pelagianismo, entre ellos destacó **Julián de Eclano**, quien empleando la ironía acusó a San Agustín

de maniqueo no convertido y atacó duramente a su familia. La poca aceptación que tuvieron las enseñanzas de Julián de Eclano hicieron que se trasladara a Oriente donde se dedicó a responder a las obras agustinianas tachándolas de dualismo maniqueo. No consiguió, sin embargo, revitalizar el pelagianismo que estaba comenzando su declive y **acudió junto con Celestio al emperador Teodosio II y al patriarca Nestorio para que sus doctrinas fueran examinadas en el concilio de Éfeso, pero el papa Celestino no lo aceptó**. Juliano de Eclano intentó en vano propagar el pelagianismo hasta su muerte en Sicilia en el año 450.



El papa Zósimo aceptó las decisiones del concilio de Cartago con la conocida como *Epistula tractoria*. Sin embargo, un grupo de obispos no aceptó esta decisión, entre otros Julián de Eclano, que intentó revitalizar el pelagianismo.

Durante toda la controversia pelagiana **las obras de San Agustín ayudaron a frenar el avance del pelagianismo y a explicar la doctrina de la gracia**. Sin embargo, no siempre se entendió de forma adecuada y **hubo teólogos como Juan Casiano y Vicente de Lerins que consideraron excesiva la primacía de la gracia**. Esto hizo que los monjes del monasterio de Marsella desarrollaran lo que se ha conocido con el nombre de **semipelagianismo**. Era una **forma mitigada del pelagianismo según la cual el hombre puede alcanzar con sus propias fuerzas el inicio de la fe y así merecer la gracia necesaria para realizar obras buenas, pero una vez alcanzada la justificación, ya no era necesaria la gracia para perseverar en el bien**.

**San Agustín respondió a esta doctrina con dos escritos: *Sobre la predestinación* y *Sobre el don de la perseverancia***. Sin embargo, el papa Celestino que alabó la obra del obispo de Hipona no quiso intervenir en esto considerando que eran cuestiones particulares. Hubo que esperar a la intervención de Cesáreo de Arlés a principios del siglo VI quien convocó **el concilio II de Orange**[139] **en el año 529 que condenó el pelagianismo y el semipelagianismo**, siendo aprobado por el papa Bonifacio II (530-532)[140].

[139] Cfr. DzH 370-397.

**El concilio II de Orange recogió la doctrina de San Agustín en su lucha contra los pelagianos**. Se condenó a quienes afirmasen que no **fue el hombre total**, cuerpo y alma, **quien quedó herido por el pecado original**, en consecuencia, también la libertad humana fue dañada. Afirma también que **este pecado se transmitió a todo el género humano**.

A partir del canon tercero el concilio trata sobre **la gracia preveniente, aquella que actúa antes de la justificación y por tanto es siempre anterior a cualquier esfuerzo o mérito por parte del hombre, y mueve a la conversión**. Es una gracia necesaria porque repara el libre albedrío, ayuda en la perseverancia del cristiano y lleva al amor a Dios. El concilio deja claro que todo **esto no es fruto de la naturaleza humana, ni es posible cumplir la ley de Dios solo con el propio esfuerzo de la voluntad**. Aquí recoge literalmente un texto de San Agustín: "Si por medio de la naturaleza es la justicia, 'luego en vano ha muerto Cristo'. Porque ya estaba aquí la ley y no justificaba; ya estaba aquí también la naturaleza, y tampoco justificaba"[141].

**El concilio remarca la absoluta necesidad de la gracia, antes del pecado original y con más necesidad después**, ahora bien, en la conclusión que envió Cesáreo de Arlés[142], destaca la necesidad de la cooperación a la gracia, por tanto, evita interpretaciones erróneas sobre la predestinación y defiende la libertad humana en la elección del bien o del mal. Así, afirma que "... todos los bautizados pueden y deben, con el auxilio y cooperación de Cristo, con tal que quieran fielmente trabajar, cumplir lo que pertenece a la salud del alma. Que algunos, empero, hayan sido predestinados por el poder divino para el mal, no solo no lo creemos, sino que si hubiere quienes tamaño mal se atreven a creer, con toda detestación pronunciamos anatema contra ellos"[143].

140 Cfr. *Ibid.*, 398-400.

141 *Ibid.*, 391.

142 Cfr. Ibid., 396-397.

143 *Ibid.*, 397.



La doctrina de San Agustín contra el pelagianismo daba tanta primacía a la gracia que provocó la reacción de algunos teólogos, dando lugar al semipelagianismo. El obispo de Hipona reaccionó con dos nuevos escritos y el concilio II de Orange condenó los errores relativos al pecado original y a la gracia promovidos por el pelagianismo y el semipelagianismo.

## Conclusión

A lo largo de los siglos IV y V la doctrina de la Iglesia tuvo que clarificar algunas cuestiones relativas al misterio de Dios y a la unidad de las dos naturalezas de Cristo. Esto dio origen a algunas herejías como el arrianismo, que negaba la divinidad del Logos; los pneumatómacos o macedonianos que negaban la divinidad del Espíritu Santo. Estas doctrinas fueron condenadas en los concilios de Nicea y Constantinopla respectivamente.

A partir de estos concilios, las escuelas teológicas de Antioquía y Alejandría interpretan doctrina de Nicea de forma distinta dando lugar a un lenguaje y a un modo de entender la persona de Cristo muy distinta. Esto provocó nuevos errores, como el nestorianismo que negaba la maternidad divina de María, condenado en el concilio de Éfeso y el monofisismo de Eutiques, que negaba que en Cristo hubiera dos naturalezas, condenado en el concilio de Calcedonia.

Al mismo tiempo, en el norte de África surgieron dos herejías, donatismo y pelagianismo, que buscaban una Iglesia pura y defendían un cristianismo moralizante en el que el hombre podía alcanzar la salvación con sus propias fuerzas. En estas controversias surge la persona de San Agustín que salió al paso de estas herejías, condenadas por la Iglesia en distintos concilios.

Todas estas doctrinas contrarias a la fe católica sirvieron para que se definiera mejor la enseñanza de la Iglesia. Sin embargo, al tiempo que los concilios consiguieron defender la fe de la sencillos y la unidad religiosa, provocaron enfrentamientos entre escuelas y dieron lugar a movimientos religiosos que con el tiempo provocaron la división de la Iglesia.

**Ejercicio de autocomprobación**

**1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F).**

1. El Concilio de Nicea niega la naturaleza humana del Verbo ..... V F
2. Arrio afirma que el Hijo es de naturaleza "semejante" a la del Padre ..... V F
3. El Concilio I de Constantinopla define la naturaleza divina del Espíritu Santo ..... V F
4. El Concilio I de Constantinopla afirma que el Espíritu Santo es Señor y Dador de vida ..... V F
5. El Concilio I de Constantinopla afirma que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo..... V F
6. Nestorio afirma que María es sólo Madre del hombre Jesús (Anthropotokos) ..... V F
7. El Concilio de Éfeso condena a Cirilo de Alejandría ..... V F
8. El Concilio de Éfeso afirma que María es la Madre de Cristo ..... V F
9. El monofisismo afirma que en Jesús hay dos personas y dos naturalezas..... V F
10. El Concilio de Calcedonia afirma que en Jesús hay una sólo naturaleza y dos personas ..... V F
11. El donatismo defendía la validez de los ministros indignos ..... V F
12. El donatismo se caracterizó por el uso de la violencia..... V F
13. El pelagianismo pretende alcanzar la salvación solo mediante el esfuerzo de la voluntad ..... V F
14. El semipelagianismo afirma la necesidad de la gracia para la salvación ..... V F
15. El concilio II de Orange defendió el pelagianismo ..... V F

# TEMA 3

## ORÍGENES Y DESARROLLO DEL MONACATO

Durante los tres primeros siglos del cristianismo el ideal de santidad, el modelo de discípulo ha sido el mártir. El martirio se había convertido en la forma más perfecta de vivir el cristianismo, porque suponía identificarse con Cristo que había dado la vida por el cristiano que entregaba la vida a imitación de su Señor y porque, al mismo tiempo, con el derramamiento de la sangre se borraban todos los pecados y se entraba en la felicidad eterna, en el cielo. Sin embargo, **tras la paz de Constantino y el edicto de Milán las persecuciones terminan y, por tanto, el ideal martirial desaparece**, al menos como se había conocido hasta el momento. **Se buscan nuevos modelos a los que seguir y una nueva forma de ser mártir**. Surgió entonces el ascetismo entendido como una ciencia práctica que lleva a la purificación del alma. El fin del ascetismo es doble, por una parte, busca liberar de los vicios, por otra, crecer en las virtudes, dicho de otra forma, es el camino que lleva desde el mundo considerado como enemigo del alma hasta Dios.

A lo largo de este capítulo vamos a estudiar los orígenes del monacato oriental y occidental, y la regla de San Benito.

### 1. Los orígenes del monacato oriental

No conocemos los orígenes del monacato, ni dónde comenzaron a vivir los primeros cristianos que siguieron un modo de vida ascético en soledad. Sin embargo, **la zona del desierto de Egipto fue un lugar privilegiado para que esta forma de vida cristiana tuviera**

**mucha fuerza**. En este sentido es relevante el comentario que hace San Juan Crisóstomo en una de sus homilías:

> "... si ahora visitas el desierto de Egipto, lo verás convertido en el más hermoso paraíso; allí coros incontables de ángeles en forma humana, y muchedumbres de mártires, y congregaciones de vírgenes; allí destruida la tiranía del diablo y esplendoroso el reino de Cristo. La que fue madre de poetas, de filósofos y magos, la que inventó toda suerte de hechicería y la enseñó a los otros, ahora la verás que se enorgullece por dondequiera de un alcabalero y de un fabricante de tiendas y que levanta en triunfo la cruz. Y estos bienes no se dan sólo en las ciudades, sino en los yermos también, y más que en las ciudades. Por dondequiera de aquel país puede contemplarse el ejército de Cristo, su regia grey, la vida de las potencias superiores"[144].

## 1.1. El monacato en Egipto: *Vida de Antonio*

**El modo de vida y la ascética de los monjes de Egipto fueron los primeros en ser conocidos en la Iglesia gracias a la *Vida de Antonio* escrita por San Atanasio**[145]. El patriarca de Alejandría durante los destierros que tuvo que vivir a causa de la controversia arriana, entró en contacto con los monjes de Egipto y trabó una especial amistad con el monje Antonio de quien escribió una hagiografía que buscaba presentar un modelo de vida cristiana a seguir. San Atanasio **muestra el camino que debe realizar aquel que quiera buscar a Dios. Describe este itinerario como una ascensión en la que el cristiano se debe despojar de todo lo que sea un impedimento**. Esta subida es, al mismo tiempo, una lucha contra el diablo que quiere impedir la unión con Dios.

Según los datos que tenemos y que aporta San Atanasio, **Antonio** nació en la segunda mitad del siglo III en la población de Coma. Hijo de padres campesinos, queda huérfano con veinte años y recibe como herencia las propiedades de la familia y se encarga de la educación de su hermana pequeña. Un día, como era su costumbre, acude a la iglesia para participar en la eucaristía. Mientras va de camino está considerando la vida de los apóstoles y cómo ellos y sus discípulos dejaron todo para seguir al Señor. **Cuando llega al templo**

144 San Juan Crisostomo, *Homilía al evangelio de San Mateo* 8 (Madrid, 1955) 122.

145 Citamos según la edición española: Atanasio, *Vida de Antonio* (Madrid, 1995).

**escucha el evangelio del joven rico: "Si quieres ser perfecto, ve, vende todas tus posesiones y dáselas a los pobres..."** (Mt 19,21). Salió de la iglesia y vendió todas sus posesiones reservando una parte para el cuidado de su hermana. Sin embargo, **cuando vuelve a entrar en el templo escucha: "No os preocupéis por el día de mañana" (Mt 6,34), por lo que entrega a los pobres lo que se había reservado y deja a su hermana al cuidado de unas vírgenes**[146].

Antonio hizo entonces lo que era habitual entre aquellos que querían llevar una vida de total entrega a Dios. **Busca un lugar cerca de su ciudad y a un maestro que le enseñe el camino de la ascesis**. Durante esta primera etapa de su itinerario, **Antonio se dedica a la oración y la lectura de la Escritura, y al trabajo manual** necesario para conseguir lo mínimo para subsistir. Además, busca constantemente el consejo de otros que se dedican también a la oración y **es la etapa de fuertes tentaciones lo que le lleva a una vida de mayor penitencia corporal**[147].

**Después de esto, Antonio se traslada a vivir a un cementerio**. Comienza entonces lo que se considera una **segunda etapa** de su itinerario espiritual, durante la cual solo mantuvo un cierto contacto con algunas personas, su maestro espiritual y un amigo que le llevaba comida. Ahora **es un anacoreta, un cristiano que vive en absoluta soledad, que va a sufrir no ya tentaciones, sino ataques directos del demonio**, al final de los cuales tiene una visión en la que Dios le dice: "Antonio, yo estaba aquí, pero quería ver tu lucha, y porque has resistido y no has sido vencido, seré siempre tu defensor y haré que seas recordado en todo lugar"[148].

**Después de esto se retira al interior del desierto, a una zona montañosa donde vivirá dentro de una cueva**, dando comienzo a una **tercera etapa**. Aquí permaneció veinte años sin que se conozca el modo de vida que llevaba. Al finalizar, **recibe el don de la paternidad espiritual que le lleva a realizar milagros y a ser buscado por las multitudes que necesitan consejo espiritual**[149]. Este tiempo de retiro

[146] Cfr. *Ibid.*, 2,1-3,1.
[147] Cfr. *Ibid.*, 4-6.
[148] *Ibid.*, 10,3.
[149] Cfr. *Ibid.*, 14.

se vio interrumpido por la persecución de Maximiano. Antonio quiere morir mártir, pero no lo consigue[150].

**Antonio se retiró de nuevo al desierto**, pero ante la afluencia de personas que van a buscarlo teme caer en la vanidad y se retira para estar de nuevo en absoluta soledad. Sin embargo, sus discípulos lo encuentran y llega a un acuerdo con ellos. **Al tiempo que mantiene su soledad queda vinculado a una comunidad de anacoretas que está cerca y a la que visita de vez en cuando, mientras que ella le proporcionan comida**. Esta etapa final dura hasta el año 356, momento en que le fue revelado el momento de su muerte. Entonces repartió lo poco que tenía entre los pobres y sus amigos e hizo prometer a dos de sus discípulos que no revelarían el lugar de su sepultura[151].



El itinerario de San Antonio se desarrolló en cuatro etapas. La primera, cerca de la ciudad, en la que aprende la ascesis cristiana, se dedica a la oración y al trabajo manual; la segunda etapa en la que vive en el desierto y sufre los ataques del demonio; la tercera cuando se traslada a una cueva y recibe el don de la paternidad espiritual; y la cuarta, en la que vive en soledad, pero vinculado a una comunidad de anacoretas.

San Atanasio pone en boca de Antonio una larga exhortación dirigida a los monjes que es una **síntesis de su espiritualidad y el modo en que entendía el monacato**[152]. Habla en primer lugar de la necesidad de **vivir las virtudes propias de los filósofos**, como la prudencia, la justicia, la templanza, y las virtudes cristianas, como la caridad, la misericordia, la fe... En segundo lugar, la parte más extensa del discurso lo dedica a tratar de **la lucha contra los demonios y de los medios para vencerlos**. Al mismo tiempo da una serie de reglas **para el discernimiento. El fundamento de la vida de Antonio fue la Escritura** que lo faculta en su lucha contra el diablo y lo convierte en un hombre de Dios.

150 Cfr. *Ibid.*, 46.

151 Cfr. *Ibid.*, 91.

152 Cfr. *Ibid.*, 16-43.

San Atanasio termina su *Vida de Antonio* poniendo de manifiesto la fama de santidad que tenía el anacoreta y cómo su vida oculta de oración es un ejemplo para todos los cristianos ya que "el Señor los muestra como una llama, para que los que escuchan, sepan que es posible cumplir los mandamientos con perfección y deseen recorrer el camino de la virtud"[153]



La vida espiritual de San Antonio es un ascenso hasta Dios por medio de la virtud que se aprende, fundamentalmente, mediante la lectura de la Sagrada Escritura.

## 1.2. El monasterio de San Pacomio

Durante la vida de Antonio ya había una cierta tendencia a constituir alguna forma de vida en común entre los anacoretas que vivían próximos. Mantenían la soledad, pero o bien tenían momentos de oración juntos, o asistían todos a la eucaristía, o bien se ayudaban materialmente. Sin embargo, hasta la llegada de San Pacomio y su regla no se da una estructura propiamente dicha a la vida monacal que dio lugar al **cenobitismo**[154].

Pacomio nació como pagano en la ciudad de Esna. Cuando era joven fue reclutado obligatoriamente para el ejército imperial. Durante una parada, un grupo de hombres acudió a socorrer a los reclutas llevándoles agua. Este acto de caridad le conmueve y cuando investiga quienes eran aquellas personas descubre que son cristianos. Entonces hace un voto de dedicarse a ayudar a los demás si consigue librarse del ejército. Poco después, de forma sorpresiva fue licenciado y Pacomio cumplió su promesa. Se bautiza y toma como maestro a un anacoreta llamado Palamón quien lo ayuda a iniciarse en la oración, la práctica de la penitencia y el trabajo manual. **Llega a ser un gran conocedor de la Escritura que se convierte en su único criterio de vida para dar forma a su regla, a elaborar su doctrina y a ejercer el gobierno**.

153 *Ibid.*, 93,6.

154 El cenobitismo o los cenobios proviene del griego *koinos* (**común**) y *bios* (**vida**), que significa: **vida comunitaria**.

Así, un día que se interna en el desierto llega a la ciudad abandonada de Tabernisi. Mientras está en oración en aquel lugar, una voz divina le dice que construya ahí una morada para los monjes. Pacomio se instala en esa ciudad y más tarde se une a él su hermano Juan. Sin embargo, poco después, mientras está orando, vuelve a escuchar la voz de Dios que le pide que se ponga al servicio de los hombres para llevarlos a Él.

Poco a poco **comienza a formarse una comunidad de anacoretas a los que Pacomio da una regla** y establece que cada uno se abastezca materialmente a sí mismo y aporte algo para las necesidades comunes. Sin embargo, **la convivencia se hizo insoportable** y Pacomio tuvo que soportar humillaciones, desprecios, burlas... Después de amonestarlos y al ver que mantenían sus ataques contra él, decidió expulsarlos del monasterio.

**El primer intento de vida comunitaria fue un fracaso**. Sin embargo, Pacomio persistió en su empeño. **Se propuso entonces un modo de vida mucho más exigente, según el cual el monje debía renunciar absolutamente a todo**. No podía poseer nada, no podía pedir nada, no podía dar nada, porque todo lo tenían en común. Además, **el monje debía renunciar a su propia voluntad y estar bajo la ley de la obediencia**. Esto se pone en práctica mediante el servicio mutuo y así organizó el primer monasterio que estuvo a orillas del Nilo. Estaba gobernado por un abad con una autoridad absoluta sobre todos los monasterios que se fundaron posteriormente. **Cada uno de estos monasterios formaba una especie de ciudad monacal**, ya que estaba rodeado de murallas y compuesto por un conjunto de casas con varias celdas donde vivían dos monjes en cada una y una sala común. Y junto a las casas estaban las estancias para los servicios comunes, cocina, bodega, biblioteca, y una iglesia. Cada monasterio estaba gobernado por un superior nombrado por el abad del monasterio primero.

**Los monasterios de San Pacomio tuvieron una gran expansión**. Según las fuentes, unas hablan de dos mil, tres mil, cinco mil e incluso cincuenta mil. No lo sabemos con seguridad, pero sí se puede afirmar que crecieron mucho desde sus orígenes. **Todos los monasterios se reunían dos veces al año**. Una en Pascua para celebrar los misterios de la salvación y la otra en agosto para rendir cuentas.

Además, **se crearon monasterios femeninos a principios del siglo V** siendo la primera monja la hermana de San Pacomio.

**La espiritualidad que transmitió San Pacomio y su forma de gobierno se basaron principalmente en el ejemplo de una vida fundamentada en la Escritura**, que exigía aprender de memoria a sus monjes. Pacientemente educaba a los monjes y los instruía en la importancia de la vida comunitaria y en el cumplimiento de la regla. **Las normas que impone a sus monjes proceden de la experiencia en el gobierno y de la prudencia**. Buscan el equilibrio entre los quehaceres materiales y la vida espiritual, así, por ejemplo, ayunaban dos días entre semana para no debilitarse y tener fuerzas para el trabajo y la oración.

**El trabajo y la oración fueron los dos pilares de la vida monástica de San Pacomio**. Los monjes debían ganarse el sustento propio y el de los pobres a los que ayudaban. Sin embargo, era mucho más importante la oración comunitaria y personal. A lo largo del día y parte de la noche hacían oración continúa meditando los evangelios. Se reunían dos veces al día para orar en común. Asistían a la eucaristía los sábados y domingos, que celebraba algún sacerdote que iba al monasterio, ya que San Pacomio no quiso ser ordenado ni tampoco que lo fueran sus monjes.



Pacomio, un joven soldado convertido al cristianismo es el primero en establecer una regla de vida y en formar una comunidad de monjes: Los monasterios fundados por él eran como ciudades donde los monjes lo tenían todo en común y se sometían a la disciplina de la regla monástica. La vida ascética de estos monjes se sostenía mediante el aprendizaje de la Escritura.

### 1.3. La regla de San Basilio

**Basilio nace en torno al año 330 en Cesarea de Capadocia en el seno de una familia noble y adinerada**. Sabemos que la madre, la hermana mayor y algún miembro más de la familia mantenían un contacto estrecho con Eustacio de Sebaste, un asceta rigorista que formó un grupo de discípulos dedicados principalmente a la oración.

Y su abuela materna había sido discípula de San Gregorio Taumaturgo y era venerada como santa.

**Recibió una buena formación académica**, primero bajo la dirección de su padre, después en Constantinopla y finalmente en Atenas donde traba una estrecha amistad con Gregorio Nacianceno. Abandona los estudios y regresa a su ciudad natal para unirse a su familia en la vida de oración que habían emprendido siguiendo los pasos de Eustacio. Sin embargo, cuando llega a Cesarea, éste había comenzado un viaje de estudio que llevó a Basilio a seguir sus pasos. Este viaje le sirvió a Basilio para entrar en contacto con grandes ascetas y maestro de oración.

Una vez regresa de nuevo a Cesarea **comienza una vida ascética en un lugar apartado cerca de la ciudad con un grupo de amigos, su hermano Gregorio, su gran amigo Gregorio Nacianceno y alguno más**. El objetivo que **pretenden es seguir a Cristo mediante la renuncia, la vida ascética y la oración**. Con este fin se dedican al canto de los salmos, al trabajo manual, a la oración personal, y a la lectura y meditación de las Escrituras. En esta forma de vida **no se exige la renuncia a los bienes materiales**, es más, el mismo Basilio sigue administrando los bienes propios. Sin embargo, cuando fue ordenado presbítero tuvo que instalarse junto al obispo.

A pesar del cambio de vida que tiene que realizar, Basilio no abandonó el ideal monástico y **publicó una serie de escritos donde aparece reflejada su forma de entender la vida ascética**. Así, en las ***Reglas morales*** establece como **fundamento de la ascesis la Escritura**, busca **evitar los excesos, mantener la disciplina y muestra que el mejor medio para el crecimiento de la vida cristiana es una vida comunitaria** estable donde se ejercite la caridad. En una de sus cartas establece unos criterios de vida comunitaria según los cuales, **la Escritura es la única regla de los monjes ya que estos deben vivir conforme al Evangelio**; habla de la necesidad de **estar siempre en presencia de Dios**; da criterios de **moderación en el hablar, en la comida; deben vivir la pobreza; el hábito tiene que ser sencillo; y da importancia al trabajo**.

Basilio **buscó un modelo monástico en el que el número de monjes fuera reducido para que se pudiera vivir en auténtica fraternidad**. Fueron comunidades descentralizadas, aunque se da mucha importancia a la vida comunitaria, porque la comunidad no es un simple medio para alcanzar la santidad personal sino el fin, ya que representa un cuerpo vivo, una célula de la Iglesia. En consecuencia, **cada miembro de la comunidad cumpliendo la misión que tiene encomendada, colabora al crecimiento del Cuerpo de Cristo**.

**El modo de ejercer el gobierno en la comunidad basiliana muestra la fraternidad que debe haber entre todos los miembros**. Así, **el superior es elegido por los superiores de los distintos monasterios** que reconocen en el candidato una autoridad carismática para discernir lo que Dios pide a cada uno de los miembros y para servir al bien común. **Y cada monasterio es autónomo**, ya que San Basilio no quiso crear una orden monástica propiamente dicha, aunque sí pidió que los superiores se reunieran para ayudarse mutuamente.

**San Basilio consideraba que el modo de vida monacal**, con la excepción del celibato, **era lo que todo cristiano tenía que vivir: la obediencia a los mandamientos divinos, la oración continua, el estudio de la Escritura, la caridad con los pobres**. Así, cuando en el año 370 fue nombrado obispo de Cesarea de Capadocia quiso implantar esta forma de vida en su ciudad, aunque en la práctica no pretendió en ningún momento que los fieles vivieran como monjes, ya que reconocía que fuera del monasterio era muy difícil llevar una vida religiosa. Ahora bien, **siempre quiso que sus monjes se considerasen a sí mismos cristianos y que los monasterios fueran reflejo de la Iglesia**.



San Basilio desarrolla una forma de vida monacal en la que tiene mucha importancia la comunidad, que es reflejo de la Iglesia, por eso el fundamento sobre el que construye su ideal monástico es la fraternidad que lleva al crecimiento del Cuerpo de Cristo. Así, el monje debe obedecer los mandatos divinos, orar, estudiar las Escrituras y vivir la caridad con los pobres.

## 2. El monacato en Occidente

**A lo largo del siglo IV aparecen las primeras formas de vida monacal en occidente**, pero tampoco conocemos su origen. Algunos atribuyen la paternidad a San Atanasio y al tiempo que estuvo desterrado en las Galias y después en Roma a donde lo acompañó un monje llamado Isidoro cuya forma de vida causó gran impresión entre los cristianos de la Urbe. Otras fuentes consideran que fue el propio desarrollo del cristianismo y la necesidad de buscar nuevas formas de santidad después del final de las persecuciones. Sea como fuere, no podemos dudar de que hubo una influencia mutua entre el monacato de oriente y el de occidente, aunque cada uno desarrolló características propias.

### 2.1. El monacato en Roma

**Las primeras noticias** que llegan a Roma sobre la vida monástica se la debemos a la **traducción latina de la *Vida de Antonio* escrita por San Atanasio**. Al mismo tiempo, sabemos que algunos monjes de oriente peregrinaban a Roma para venerar las reliquias de los mártires y visitar la tumba del apóstol Pedro. Sin embargo, **hasta la llegada de San Jerónimo a la Urbe a finales del siglo IV, no comienza el desarrollo de la vida monástica**.

**Jerónimo** era un presbítero formado en Roma, que **había vivido como ermitaño** primero en Aquileya, junto con su amigo y discípulo Rufino, y después en el desierto de Calcis, en Siria. **Tiempo durante el cual se había dedicado al estudio de la Escritura, a la oración y a la penitencia**. Después abandonó la vida eremítica para profundizar en sus estudios teológicos en Antioquía y en Constantinopla, donde formó parte de los discípulos de San Gregorio Nacianceno.

Una vez instalado **en Roma se convierte en un maestro espiritual** de gran prestigio y en torno a él **se forma un grupo de discípulos, en su gran mayoría mujeres, que comienzan a llevar una vida de oración y penitencia apartados del mundo**, pero siempre en las propiedades personales o en las propias casas. Tras la muerte del papa San Dámaso, gran protector de Jerónimo, éste se instala en Belén donde dirigió espiritualmente el monasterio fundado por una de sus discípulas, Santa Paula.

## 2.2. San Martín de Tours y el monacato en las Galias

Las primeras noticias que tenemos sobre la vida religiosa en las Galias son de finales del siglo II. Entre los mártires de Lyon y Vienne se habla de un asceta llamado Alcibiades. Al mismo tiempo, hay referencias a comunidades de vírgenes consagradas. Sin embargo, **hasta la llegada a las Galias de San Martín, oriundo de Panonia, en Hungría, no comienza a desarrollarse la vida monástica** en esa zona del Imperio Romano. Era hijo de un oficial pagano de caballería que con quince años entra en el ejército en el mismo cuerpo que su padre, al servicio de Constancio.

**Persona de gran bondad y muy caritativo**, su biógrafo, Sulpicio Severo, cuenta que en Amiens un pobre le pidió una limosna y San Martín dividió su capa en dos, dando la mitad al mendigo. Esa noche, ese mismo pobre se presentó en sueños ante él con el rostro de Cristo. Entonces **Martín decide bautizarse, poco después abandona el ejército y se hace discípulo de San Hilario de Poitiers**. Tras el destierro que éste sufre a consecuencia de la cuestión arriana, Martín comienza su vida como anacoreta en Milán.

Cuando San Hilario regresa del destierro, Martín se pone de nuevo a su servicio, pero solicita al obispo la posibilidad de vivir en soledad fuera de la ciudad. **Martín se convierte en un maestro espiritual alrededor del cual empieza a formarse un grupo de discípulos que quiere seguir sus pasos**. Sin embargo, **en el año 370 tiene que abandonar la vida solitaria para suceder al obispo de Tours** por petición de los fieles de esa ciudad. En un primer momento, San Martín intenta compatibilizar la vida monástica con la atención pastoral. **Crea así un monasterio al que se le unen sus discípulos**, que viven en soledad en celdas individuales y solo se reúnen para la oración y la comida.

Tras su muerte, en el año 397, San Martín **fue el primer santo no mártir en recibir culto en occidente alcanzando gran popularidad** lo que favoreció que la vida monástica se propagase con fuerza en las Galias.



Martín hombre de gran bondad, decidide abandonarlo todo para entregarse a Dios por medio de la oración en soledad. Se convierte en un maestro espiritual, aunque tuvo que dejar la vida retirada cuando fue nombrado obispo de Tours. El deseo de San Martín de fundar un monasterio le llevó a compatibilizar el episcopado con la vida monacal.

### 2.3. El ideal monástico según San Agustín

San Agustín **no vivió como un anacoreta, ni escribió una regla monástica propiamente dicha**. Manifestó su interés por la vida monástica tras su conversión y bautismo en Milán, donde **conoció la forma de vida de San Ambrosio**. A su regreso a Cartago pasó por Roma donde también conoció algunos monasterios de la ciudad. Sin embargo, desde su entrada en la Iglesia se considera a sí mismo siervo de Dios y **va a desarrollar una forma de vida** junto con algunos de sus más íntimos amigos, su hermano y su hijo, que **consistía en que "vivía para Dios, con ayunos, oración y buenas obras, meditando día y noche en la divina ley"**[155].

Así pues, **el ideal de San Agustín es una forma de vida laical, en la que un grupo de amigos, compañeros, forman una comunidad centrada en el estudio y la oración**. Sin embargo, este proyecto se ve truncado cuando es ordenado presbítero para estar al servicio del obispo Valerio de Hipona. Éste le ofrece un terreno cerca de la iglesia donde construye una casa para poder realizar este modo de vida. En el año 396 es nombrado obispo de Hipona y abandona la casa para no perturbar la vida de oración y silencio con las continuas visitas que recibía.

**Se atribuye a San Agustín una "regla" que son un conjunto de textos legislativos sobre el modo de vida en el monasterio**. El núcleo fundamental de esta regla es proponer el modelo de los primeros apóstoles, la unión en la caridad y la pobreza. Por tanto, lo que él propone es una "vida apostólica" en el amor. **Así, los monjes son cristianos que se distinguen de los demás por su forma de vivir la caridad y por su mayor generosidad en el servicio de Dios**.

155 Posidio, *Vida de San Agustín* 3.

Renuncian a los bienes personales, viven en celibato, en penitencia y oración, obedecen al superior.



San Agustín no elaboró una regla monástica ni creó monasterios que siguieran un modo de vida concreto. Buscó una forma de vida comunitaria pero laical, para estar al servicio de Dios en una "vida apostólica", así los monjes no se distinguían de cualquier otro fiel.

## 3. La regla de San Benito

En occidente la vida monástica adquirió fuerza y expansión con San Benito y el desarrollo de su regla. Es más, **la orden de los benedictinos fue en el occidente cristiano la única orden monástica hasta la aparición de otras ramas** que surgieron de ella como la orden de Cluny o el Cister y más adelante, como una orden monástica distinta, los cartujos fundados por San Bruno.

### 3.1. San Benito de Nursia

**Conocemos la vida de San Benito gracias a San Gregorio Magno que en el libro II de sus *Diálogos* propone el ejemplo de este santo como modelo de virtud**. Sin embargo, la biografía que presenta el papa no pretende ser una historia de San Benito, sino la de un hombre de Dios que sirve de ejemplo a al propio Gregorio Magno que desea estar retirado del mundo para dedicarse a Dios. Al mismo tiempo con este escrito el papa se dirige a los monjes para mostrarles el ideal de vida monacal.

**San Benito nace en torno al año 480 en los alrededores de Nursia**. Perteneció a una familia noble y rural. Hizo sus estudios en Roma y tras finalizarlos **abandonó la casa paterna para vivir en soledad**. Adquiere muy pronto una gran fama de santidad debido a un milagro que realiza. **Esto le impide vivir en soledad, ya que los fieles acuden a él con frecuencia y se marcha a Subiaco**. Allí recibía la visita de un monje llamado Román que le llevaba algo de comida.

Un grupo de monjes que vivía cerca pidió a San Benito que fuese su abad. Éste acepta e intenta que lleven una vida de penitencia y oración, pero no lo consigue. Intentan envenenarlo y el santo regresa a Subiaco. Aquí se reúne en torno a él un grupo de personas que quiere seguir su modo de vida. **Funda un monasterio que no prospera debido a las envidias de algunos presbíteros. Benito abandona esta fundación y se marcha con un grupo de discípulos a Montecasino**. Aquí construye un monasterio y una iglesia dedicada a San Martín, y es donde muere en el año 547.

### 3.2. La regla

La regla atribuida a San Benito **tiene como fuente fundamental la Escritura y pone el centro en la persona de Cristo**. Está compuesta por setenta y tres capítulos y **parte de las distintas experiencias que el santo ha tenido en el gobierno de personas que se quieren dedicar a la oración**. Es por esto por lo que la *Regla* **pretende combinar la exigencia de la vida monástica con la debilidad de carácter que pueden tener algunos monjes**. El mismo San Benito lo asegura en el prólogo a la regla:

> Vamos a instituir, pues, una escuela del servicio divino. Y, al organizarla, no esperamos disponer nada que pueda ser duro, nada que pueda ser oneroso. Pero si, no obstante, cuando lo exija la recta razón, se encuentra algo un poco más severo con el fin de corregir los vicios o mantener la caridad no abandones en seguida, sobrecogido de temor, el camino de la salvación, que forzosamente ha de iniciarse con un comienzo estrecho[156].

Así, la razón fundamental para entrar en el monasterio debía ser el deseo de servir incondicionalmente a Cristo porque el monje tiene que estar al servicio del reino. Y los pilares fundamentales sobre los que se sostiene esta forma de vida son la obediencia, la taciturnidad y la humildad. **La obediencia que es negar la propia voluntad para estar totalmente disponible a lo que el abad ordene**, ya que éste representa a Cristo[157]. **La taciturnidad** es **el silencio que se debe observar siempre**, "incluso cuando se trate de conversaciones

156 San Benito, *Regla* Prólogo, 45-48 (Madrid, 2010).

157 "Por esta razón no viven a su antojo ni obedecen a sus deseos y apetencias, sino que, dejándose llevar por el juicio y la voluntad de otro, pasan su vida en los cenobios y desean que los gobierne un abad": Ibid., V,12.

honestas, santas y de edificación"[158]. Y, por último, **la humildad** que **es la característica principal del cristiano y la puerta para entrar en el reino de los cielos**. Según la regla, **la humildad se identifica con la pobreza y es como una escalera de doce peldaños** que el monje debe subir para purificarse de sus vicios y pecados y alcanzar así la caridad perfecta[159].

En este sentido, San Benito **da mucha importancia al papel que tiene el abad en la comunidad**, ya que él debe enseñar con la palabra y con su conducta. Y su preocupación está centrada más en las cuestiones espirituales que en las materiales. En consecuencia, **el monje tiene que dedicarse, como labor fundamental, a la alabanza a Dios que San Benito llama *opus Dei*** y hace referencia a los siete momentos del día en que se alaba a Dios. Así pues, **a lo largo del día los monjes oran y trabajan, es el *ora et labora* atribuido a la regla benedictina**[160].

Y, por último, **la regla dedica dos capítulos a la hospitalidad**. Los monjes tienen que acoger a los huéspedes como al mismo Cristo. Ahora bien, esto no debe impedirles vivir la regla y, sobre todo, mantener el silencio exigido dentro del monasterio.

En definitiva, **la regla de San Benito** no pretende ser un conjunto de normas estrictas, sino más bien **un camino que el monje tiene que recorrer para volver a Dios del que se había alejado a consecuencia de los pecados**. Por tanto, es un texto flexible que **busca sobre todo servir a Dios** y por ello el abad, garante del cumplimiento de la regla, es llamado padre entrañable que "haga prevalecer siempre la misericordia sobre el rigor de la justicia. Aborrezca los vicios y ame a los hermanos"[161].

El monacato según la regla de San Benito se extendió por toda Europa y esto permitió también que fueran los monjes quienes evangelizaran a los nuevos pueblos que habían entrado en el Imperio Romano. Al mismo tiempo, fueron los grandes divulgadores de la

158 *Ibid.*, VI,3.

159 Cfr. *Ibid.*, VII.

160 "La ociosidad es enemiga del alma; por eso han de ocuparse los hermanos a unas horas en el trabajo manual, y a otras, en la lectura divina": *Ibid.*, XLVIII,1

161 *Ibid.*, LXIV.

cultura cristiana y sus monasterios se convirtieron en las grandes bibliotecas donde se conservaron y trasmitieron los escritos de los primeros siglos del cristianismo.

> Así, la vida del monje se convierte en una simbiosis fecunda entre acción y contemplación 'para que en todo sea glorificado Dios' (57, 9) ... el compromiso primero e irrenunciable del discípulo de san Benito es la sincera búsqueda de Dios (58, 7) en el camino trazado por Cristo, humilde y obediente (5, 13), a cuyo amor no debe anteponer nada (4, 21; 72, 11), y precisamente así, sirviendo a los demás, se convierte en hombre de servicio y de paz. En el ejercicio de la obediencia vivida con una fe animada por el amor (5, 2), el monje conquista la humildad (5, 1) ... De este modo, el hombre se configura cada vez más con Cristo y alcanza la auténtica autorrealización como criatura a imagen y semejanza de Dios[162].

[162] Benedicto XVI, *Audiencia*: < https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080409.html> (12-01-23).

## Conclusión

El final de las persecuciones conllevó, como no podía ser de otra manera, que no hubiera más mártires en la Iglesia. Hasta el edicto de Milán del año 313, estos eran los modelos de santidad. A partir de esta fecha, se buscan otras formas de imitación de Cristo, una nueva manera de martirio. Esto es lo que dio lugar a la aparición de los anacoretas. Eran hombres y mujeres que emprendían un camino de ascesis para salir del mundo, purificándose de los pecados, y alcanzar a Dios.

La primera forma de vida monacal fue la de los anacoretas, que vivían en soledad, aunque la necesidad de ayuda hizo que buscaran formas de convivencia entre ellos, manteniendo la soledad. Después se vio la necesidad de formar cenobios, monasterios donde los monjes pudieran vivir de manera comunitaria, fraterna, formando un cuerpo vivo como la Iglesia. Así nació la regla de San Pacomio y la regla de San Basilio en oriente. En occidente, en cambio, el primer conato de vida monástica lo tenemos en Roma con San Jerónimo. Después está la forma de vida monacal de San Martín de Tours y, finalmente, en el norte de África la del obispo de Cartago, San Agustín. Éste último, no formó un monasterio, sino una forma de vida laica comunitaria.

Sin embargo, no fue hasta la llegada de San Benito cuando el monacato occidental adquirió una mayor relevancia. El santo de Montecasino forma una escuela de servicio al Señor, en la que los monjes no debían anteponer nada al *opus Dei*, a la oración litúrgica. Ahora bien, para que el monje pueda realizar esta misión para la cual se entrega a Dios, San Benito insiste mucho en las condiciones del abad, quien debe ser un padre tierno y un maestro severo.

## Ejercicios de autocomprobación*

**1. Completa las siguientes frases:**

1. El modo de vida y la ascética de los monjes de Egipto fue...
2. Antonio recibe el don de la paternidad espiritual que le lleva a...
3. San Pacomio llega a ser un gran conocedor de la Escritura que...
4. El trabajo y la oración fueron para San Pacomio...
5. Las Reglas morales establecen como fundamento de la ascesis...
6. San Agustín va a desarrollar una forma de vida que consistía en que...
7. La regla de San Benito pretende combinar...
8. Según la regla de San Benito la humildad es como una escalera de doce peldaños que...

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

## Conclusión de la unidad didáctica

El giro constantiniano que quedó reflejado en el edicto de Milán del año 313 trajo consigo un cambio radical en la política religiosa del Imperio Romano. La libertad de la que gozaron los cristianos y la Iglesia desde entonces tuvo ventajas, pero también graves inconvenientes.

Por una parte, el favor que Constantino concedió al cristianismo permitió un amplio desarrollo de la misión de la Iglesia. Al mismo tiempo, ésta pudo desarrollar una estructura, se establecieron los ministerios episcopal y presbiteral con funciones claramente identificadas para cada uno de ellos. También se pudieron celebrar los concilios que definieron la doctrina que se estaba poniendo en cuestión. Y la Iglesia extendió el evangelio fuera de las fronteras del Imperio Romano.

Ahora bien, no puede olvidarse que surgió también el cesaropapismo. En la mentalidad de Constantino y en la interpretación teológica que se hizo de su actuación a favor de los cristianos, se veía un deseo de colaborar con la Iglesia, pero, al mismo tiempo, se identificó el monoteísmo con un Imperio monárquico. En consecuencia, el emperador se apropió del papel de "obispo en las cosas temporales", lo que le llevó a una intromisión ilegítima en la vida de la Iglesia.

Al tiempo que la Iglesia crecía y se desarrollaba y el emperador intervenía en las decisiones doctrinales del cristianismo, la vida cristiana y la santidad crecían gracias a la enseñanza y ejemplo de vida de los anacoretas y los monjes que propusieron un modo de seguimiento de Cristo que buscaba la conversión para alcanzar a Dios. Así, la aparición de distintas órdenes monásticas puso de manifiesto la vitalidad de la Iglesia.

## Actividades de la unidad didáctica

**1. Comentario de texto.**

Cuáles son las principales características de la vida monacal en San Benito según esta catequesis de Benedicto XVI: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080409.html

También puedes acceder a la página web anterior a través de este código QR:

**Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación**

**Tema 1**

1. Tenemos que hablar de un progreso en tres etapas a lo largo de las cuales hay un cambio en la mentalidad del emperador Constantino que le llevó a aceptar primero el monoteísmo con el culto al Sol invicto y después a aceptar el cristianismo como la religión del Dios más fuerte.
2. Tres elementos que influyeron en el "giro constantiniano": el paso del politeísmo romano al monoteísmo; la filosofía de Plotino; el carácter de los cristianos favorables al emperador.
3. El cesaropapismo es la unión e identidad del Estado y la Iglesia bajo una única autoridad, la del emperador.
4. Los Patriarcados que surgen en el siglo III son Alejandría, Antioquía, Jerusalén y Constantinopla.
5. Los clérigos mayores son los ministerios ordenados que pueden celebrar los sacramentos, mientras que los clérigos menores son ministerios de ayuda a los clérigos mayores.
6. Las condiciones para entrar en el orden clerical eran madurez y edad adecuada para cada orden o ministerio.

**Tema 2**

1. F; 2. F; 3. V; 4. V; 5. F; 6. F; 7. F; 8. F; 9. F; 10. V; 11. F; 12. V; 13. V; 14. F; 15. F.

**Tema 3**

1. El modo de vida y la ascética de los monjes de Egipto fue **una de las primeras en ser conocida en la Iglesia, gracias a la *Vida de Antonio* que escribió San Atanasio**.
2. Antonio recibe el don de la paternidad espiritual que le lleva a **realizar milagros y a ser buscado por las multitudes que necesitan consejo espiritual**.
3. San Pacomio llega a ser un gran conocedor de la Escritura que **se convierte en su único criterio de vida para dar forma a su regla, a su forma de doctrina y a su gobierno**.

4. El trabajo y la oración fueron **los dos pilares de la vida monástica de San Pacomio.**
5. Las *Reglas morales* establecen como fundamento de la ascesis **la Escritura; busca evitar los excesos, mantener la disciplina y muestra que el mejor medio para el crecimiento de la vida cristiana es una vida comunitaria estable donde se ejercite la caridad.**
6. San Agustín va a desarrollar una forma de vida que consistía en que **"vivía para Dios, con ayunos, oración y buenas obras, meditando día y noche en la divina ley".**
7. La regla de San Benito pretende combinar **la exigencia de la vida monástica con la debilidad de carácter que pueden tener algunos monjes.**
8. Según la regla de San Benito la humildad es como una escalera de doce **peldaños que el monje debe subir para purificarse de sus vicios y pecados y alcanzar así la caridad perfecta.**

# Apéndice I

## PAPAS Y EMPERADORES

### Hasta la caída del Imperio Romano de Occidente (Siglos I-V)

| PAPAS | EMPERADORES |
|---|---|
| San Lino (67-76) | **Dinastía Julio-Claudia** |
| San Anacleto (Cleto) (76-88) | Augusto (27 a.C. – 14) |
| San Clemente I (88-97) | Tiberio (14 – 37) |
| San Evaristo (97-105) | Calígula (37 – 41) |
| San Alejandro I (105-115) | Claudio (41 – 54) |
| San Sixto I (115-125) | Nerón (54 – 68) |
| San Telesforo (125-136) | **Dinastía Flavia** |
| San Iginio (136-140) | Vespasiano (69 – 79) |
| San Pío I (140-155) | Tito (79 – 81) |
| San Aniceto (155-166) | Domiciano (81 – 96) |
| San Sotero (166-175) | **Dinastía de los Antoninos** |
| San Eleuterio (175-189) | Nerva (96 – 98) |
| San Víctor I (189-199) | Trajano (98 – 117) |
| San Ceferino (199-217) | Adriano (117 – 138) |
| San Calixto I, (217-222) | Antonio Pío (138 – 161) |
| San Urbano I (222-230) | Marco Aurelio (161 – 180) |
| San Ponciano (230-235) | Cómodo (180 – 193) |
| San Anterus (Grecia) (235) | **Generales-Emperadores** |
| San Fabián (236-250) | Pertinax (193) |
| San Cornelio (251-253) | Didio Juliano (193) |
| San Lucio I (253-254) | Pescennius Niger (193 – 194) |
| San Esteban I (254-257) | Clodio Albino (193 – 197) |
| San Sixto II (Grecia) (257-258) | |

| PAPAS | EMPERADORES |
|---|---|
| San Dionisio (259-268) | **Dinastía de los Severos** |
| San Félix I (269-274) | Septimio Severo (193– 211) |
| San Eutiquiano (275-283) | Caracalla (211– 217) |
| San Cayo (283-296) | Geta (coemperador) (211 – 212) |
| San Marcelino (296-304) | Macrino (217 – 218) |
| San Marcelo I (308-309) | Heliogábalo (218–222) |
| San Eusebio (309-309) | Alejandro Severo (222– 235) |
| San Melquiades (311-314) | **La anarquía militar** |
| San Silvestre I (314-335) | Maximino el Tracio (235-238) |
| San Marcos (336-336) | Gordiano I (238) |
| San Julio I (337-352) | Gordiano II (238) |
| San Liberio (352-366) | Pupieno Máximo (238) |
| San Dámaso I (366-384) | Balbino (238) |
| San Siricio (384-399) | Gordiano III (238 –244) |
| San Anastasio I (399-401) | Felipe el Árabe (244 –249) |
| San Inocencio I (401-417) | Decio (249 – 251) |
| San Zósimo (417-418) | Treboniano Galo (251 – 253) |
| San Bonifacio I (418-422) | Valeriano (253 – 260) |
| San Celestino I (422-432) | Galieno (260 – 268) |
| San Sixto III (432-440) | **Emperadores ilirios** |
| San León I (440-461) | Aurelio Valerio Claudio (268 – 270) |
| San Hilarión (461-468) | Aureliano (270 – 275) |
| San Simplicio (468-483) | Claudio Tácito (275- 276) |
| San Félix II (483-492) | Aurelio Probo (276- 282) |
| San Gelasio I (492-496) | Caro-Carino-Numeriano (282-285) |
| Anastasio II (496-498) | Diocleciano (285-293) |

| PAPAS | EMPERADORES |
|---|---|
| | **La Tetrarquía**<br>Primera Tetrarquía (293-305)<br>**Oriente** — **Occidente**<br>*Diocleciano* y Galerio — *Maximiano* y Constancio Cloro<br>Segunda Tetrarquía (305-309)<br>**Oriente** — **Occidente**<br>Galerio y Máximo Daya — Constancio Cloro y Valerio Severo<br>Constantino y Majencio<br>Tercera Tetrarquía (309-313)<br>**Oriente** — **Occidente**<br>Galerio y *Máximo Daya* — Licinio y *Constantino*<br>Máximo Daya<br>Final de la Tetrarquía (314-326)<br>Licinio y Constantino<br>**Dinastía Constantiniana**<br>Constantino (326-337)<br>**Oriente** — **Occidente**<br>Constancio II (337-361) — Constantino II y *Constante* (337-340)<br>Constante (340-350)<br>**Oriente** — **Occidente**<br>Constancio II (353-360)<br>Juliano "el Apóstata" (360-363)<br>Joviniano (363-364) |

| PAPAS | EMPERADORES | |
|---|---|---|
| | **Dinastía Valentiniana** | |
| | **Oriente** | **Occidente** |
| | Valente (364-378) | Valentiniano I (364-375) |
| | | Valentiniano y Graciano (367-375) |
| | Teodosio I (379-392) | Graciano y Valentiniano II (375-383) |
| | | Máximo y Valentiniano II (384-388) |
| | **Dinastía Teodosia** | |
| | **Oriente y Occidente** | |
| | Teodosio I (392-395) | |
| | **Occidente** | |
| | Honorio (395-423) | |
| | Ioannes (423-425) | |
| | Valentiniano III (425-455) | |
| | Petronio Máximo (455) | |
| | Avito (455 – 456) | |
| | Mayoriano (456 – 461) | |
| | Libio Severo (461 – 465) | |
| | Antemio (467 – 472) | |
| | Olibrio (472) | |
| | Glicerio (473 – 474) | |
| | Julio Nepote (475 – 475) | |
| | Rómulo Augústulo (475 – 476) | |
| | **Fin del Imperio Romano de Occidente** | |

# Apéndice II

## LA TETRARQUÍA

**PRIMERA TETRARQUÍA** [Año 293]

| Oriente | Occidente |
|---|---|
| Augusto: **Diocleciano**<br>César: **Galerio** | Augusto: **Maximiano**<br>César: **Constancio Cloro** |

**SEGUNDA TETRARQUÍA** [Año 305]

| Oriente | Occidente |
|---|---|
| Augusto: **Galerio**<br>César: **Maximiano Daya** | Augusto: **Constancio Cloro**<br>César: **Valerio Severo** |
| | [Año 306]<br>**Constantino** (hijo de Constancio Cloro): Proclamado Augusto<br>**Majencio** (hijo de Maximiano): Proclamado Augusto<br><br>[Año 307]<br>**Valerio Severo es asesinado** |

**TERCERA TETRARQUÍA** [Año 309-313]

| Oriente | Occidente |
|---|---|
| Augusto: **Galerio**<br>César: **Maximiano Daya** | Augusto: **Licinio**<br>César: **Constantino**<br>[Año 312]<br>Batalla del Puente Milvio:<br>**Constantino contra Majencio** |
| [Año 311]<br>Augusto: **Maximino Daya** | [Año 312]<br>Augusto: **Licinio**<br>César: **Constantino** |

**FINAL DE LA TETRARQUÍA** [AÑO 314-326]

[Año 313]
**Maximino Daya** derrotado en Adrianápolis

[Año 314-324]
Augustos: **Licinio y Constantino**

[Año 324]
**Licinio** derrotado en Adrianápolis

[Año 326-337]
**Constantino emperador único**

## Apéndice III

### HEREJÍAS Y CONCILIOS (SIGLOS IV-V)

| HEREJÍAS | CONCILIOS |
|---|---|
| **Arrianismo (Arrio)**<br>• Niega la naturaleza divina del Logos<br>• El Hijo es la criatura más excelente | **Concilio de Nicea (325)**<br>• El Hijo es engendrado no creado<br>• El Hijo es homoousios (consustancial) con el Padre |
| **Macedonianos o pneumatómacos (Macedonio de Constantinopla)**<br>• El Espíritu Santo no es de naturaleza divina<br>• El Espíritu Santo no puede ser adorado<br>• Es una criatura superior a los ángeles | **Concilio I de Constantinopla (381)**<br>• El Espíritu Santo es Señor y Dador de vida<br>• El Espíritu Santo procede del Padre<br>• El Espíritu Santo recibe la misma adoración y gloria que el Padre y el Hijo<br>• Condena a Apolinar de Laodicea |
| **Apolinarismo (Apolinar de Laodicea)**<br>• Niega la naturaleza humana de Cristo<br>• En Cristo solo hay una naturaleza, la humana | |
| **Nestorianismo (Nestorio)**<br>• María es Madre de Cristo (Christotokos) | **Concilio de Éfeso (431)**<br>• María es Madre de Dios (Theotokos) |
| **Monofisismo (Eutiques)**<br>• En Cristo solo hay una naturaleza, la divina | **Concilio de Calcedonia (451)**<br>• En Cristo hay dos naturalezas, la humana y la divina, unidas en la sola persona y en la única hipóstasis sin confusión, sin cambio, sin división y sin separación |
| **El donatismo (Donato)**<br>• Considera inválidos los sacramentos celebrados por ministros indignos<br>• Se considera la Iglesia auténtica | **Sínodo de Cartago (411)**<br>• Condena el donatismo |

| HEREJÍAS | CONCILIOS |
|---|---|
| **El pelagianismo (Pelagio)**<br>• La salvación se alcanza con el esfuerzo de la voluntad humana<br>• El pecado original es un pecado personal que no afecta a la humanidad<br>• No hay concupiscencia<br>• Cristo nos ofrece un ejemplo moral<br>• Los niños nacen sin pecado original | **Sínodo de Cartago (418)**<br>• La muerte física es consecuencia del pecado<br>• El bautismo es necesario para el perdón de los pecados<br>• Los niños nacen con pecado original |

# Apéndice IV

## El arrianismo después de Nicea (325)

| Sínodos arrianos | Sínodos anti arrianos |
|---|---|
| Sínodo de Tiro [335]<br>• Levanta la excomunión contra Arrio<br>• Depone a Atanasio de Alejandría | Sínodo de Egipto [338]<br>• Reconoce a Atanasio como obispo legítimo de Alejandría<br>• La deposición de Tiro fue despótica |
| Sínodo de Antioquía [341]<br>• No son partidarios de Arrio<br>• Defienden la tradición de la Iglesia<br>• Símbolo de fe que no acepta la confesión de Nicea | Sínodo de Roma [340-341]<br>• Convocado por Julio I<br>• Declara a Atanasio obispo legítimo de Alejandría |
| Sínodo de Arlés [353]<br>• Revalida la condena contra Atanasio | Concilio de Sárdica [343]<br>• Declara a Atanasio obispo legítimo de Alejandría<br>• Defiende el derecho de un obispo a apelar a Roma |
| Sínodo de Milán [355]<br>• Se imponen las decisiones del Sínodo de Arlés | Sínodo de Antioquía [379]<br>• Los obispos de oriente aceptan la fe de Nicea |
| Sínodos de Sirmio [357/358]<br>• El arrianismo se divide:<br>o Arrianismo originario<br>o *Anomeos*<br>o Arrianos moderados (Basilio de Ancira) | |
| Sínodos de Rímini y Seleucia [359]<br>• El Hijo es semejante (*homoios*) al Padre | |

# Segunda parte

# Historia de la Iglesia Medieval

# Unidad didáctica 1

# La Iglesia desde la caída del Imperio Romano al cisma de Oriente

## Contenido

**Tema 1: La Iglesia bajo los pueblos bárbaros.**

1. La caída del Imperio Romano.

   1.1. La formación de los nuevos reinos. 1.2. Las causas de la caída de Roma. 1.3. El cristianismo ante el saqueo de Roma.

2. La conversión de los pueblos bárbaros.

3. La Iglesia bajo el Imperio Carolingio.

   3.1. La llegada al poder de los carolingios. 3.2. Carlomagno (768-814). 3.3. Ludovico Pío (814-840) y el final del Imperio Carolingio. 3.4. Controversias teológicas en la época carolingia.

**Tema 2: Crisis y reforma en la Edad Media.**

1. Las causas de la decadencia de la Iglesia.

   1.1. El papado tras la muerte de Carlomagno. 1.2. La crisis del papado en el siglo X. El siglo de hierro. 1.3. El papa bajo el poder de Teofilacto. 1.4. La Iglesia feudal.

2. Los movimientos de reforma y renovación.

   2.1. La dinastía *otoniana* y el nuevo Imperio. 2.2. Los papas germanos. 2.3. La reforma cluniacense.

3. Gregorio VII (1073-1085) y la reforma gregoriana.

   3.1. Hildebrando. 3.2. Los primeros intentos de reforma. 3.3. El decreto sobre las investiduras y los *Dictatus Papae*. 3.4. Gregorio VII y Enrique IV. 3.5. La lucha por las investiduras y el decreto de Worms.

**Tema 3: El cisma de Oriente.**

1. La Iglesia Imperial bajo los emperadores bizantinos.

   1.1. El monofisismo después del concilio de Calcedonia. 1.2. El cisma de Acacio y el Henóticon (484-518). 1.3. La política religiosa del emperador Justiniano. 1.4. La cuestión de los Tres Capítulos y el II Concilio de Constantinopla. 1.5. El *monoenergetismo* y el monotelismo. 1.6. La irrupción del islam.

2. La controversia iconoclasta.

   2.1. Las razones del *iconoclasmo* y primeras persecuciones. 2.2. El II Concilio de Nicea (787) y el fin del *iconoclasmo*. 2.3. El *iconoclasmo* en occidente.

3. De Focio a Miguel Cerulario.

   3.1. El patriarca Focio. 3.2. La conversión de los búlgaros. 3.3. Caída y rehabilitación de Focio. 3.4. Camino del cisma.

## INTRODUCCIÓN

*El 20 de agosto del año 410, Alarico rey de los godos, entró y saqueó la ciudad de Roma. Este acontecimiento que conmocionó al Imperio Romano de Occidente, fue el resultado de un proceso que había comenzado años atrás, en torno al 350, cuando los godos, atacados por los hunos, empezaron a desplazarse hacia el Danubio, rompiendo las fronteras y entrando en los límites geográficos del Imperio Romano.*

*El saqueo de Roma por parte de Alarico fue el principio del fin del Imperio Romano de occidente. A partir del año 410 los diferentes pueblos denominados bárbaros fueron conquistando y asentándose progresivamente en distintos territorios, hasta formar sus propios reinos. Los emperadores romanos primero negociaron y establecieron acuerdos para convertir esos pueblos en aliados, pero esto no consiguió frenar el proceso de desintegración del Imperio que sucumbió finalmente en el año 476, cuando el último emperador de occidente, Rómulo Augústulo, fue depuesto por Odoacro, rey de los hérulos.*

*La unidad geográfica, política, cultural y religiosa del Imperio Romano de occidente se rompió definitivamente. A partir de ese momento, un mosaico de reinos conformó la parte occidental del continente europeo. Entre ellos no había nada en común. Sin embargo, cuando se produjo la conversión al catolicismo de estos pueblos, el papa y la religión católica fueron el único nexo de unión entre todos ellos.*

*Mientras esto sucedía en occidente, el Impero Romano de oriente, conocido como el Imperio Bizantino o Bizancio, permaneció al margen de todas estas luchas. Consiguió mantener la unidad gracias a los pactos con los pueblos conquistadores para que pasaran de largo y se instalaran en la zona occidental. Esto permitió mantener la unidad geográfica, política, lingüística, religiosa y cultural. Y el emperador bizantino pudo seguir ejerciendo su doble misión como sacerdote y rey, según la tradición que venía de Constantino.*

*La ruptura del Imperio Romano de occidente en reinos y el aislamiento del Imperio Romano de oriente dio lugar a una progresiva separación entre Roma y Bizancio hasta llegar a un punto en el que parecía que nada les era común. Las diferentes tradiciones religiosas que conformaban el modo de ser y vivir la fe de Roma y de Constantinopla, unidas a los enfrentamientos políticos, provocaron el cisma de oriente y la división irreconciliable de la cristiandad.*

*El cisma de oriente se produjo cuando la Iglesia estaba saliendo de uno de los momentos históricos más decadentes, el conocido como siglo de hierro. Las continuas intromisiones de los reyes y de los señores feudales en la vida eclesiástica, nombrando a personas indignas para ocupar cargos eclesiásticos, provocaron la decadencia de la Iglesia. Ahora bien, al igual que hubo motivos para el escándalo también surgieron movimientos de reforma que consiguieron revitalizar la vida religiosa de la Iglesia.*

*Así pues, a lo largo de esta primera unidad que va desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta el cisma de oriente del año 1054, vamos a estudiar los siguientes temas:*

*Tema 1. La Iglesia bajo los pueblos bárbaros.*

*Tema 2. Crisis y reforma en la Edad Media.*

*Tema 3. El cisma de Oriente.*

# TEMA 1

## LA IGLESIA BAJO LOS PUEBLOS BÁRBAROS

El historiador Amiano Marcelino en su *Historia* afirma que una multitud incontable de refugiados, formada por hombres, mujeres y niños, se instaló en la orilla norte del río Danubio con la intención de buscar refugio dentro de las fronteras del Imperio Romano. En su gran mayoría eran godos que se desplazaban hacia el oeste huyendo del avance de los hunos que se habían instalado en la costa septentrional del mar Negro. Este fue el primero de una serie de acontecimientos que comenzaron con la batalla de Adrianópolis, en el 378, en la que fue derrotado y murió el emperador Valente, y concluyeron con el saqueo de Roma y el fin del Imperio Romano (476).

La formación de los nuevos pueblos hizo que la Iglesia se adaptara a la nueva situación. Mientras el Imperio Romano pervivía en Bizancio, en la parte occidental de Europa, el cristianismo se fue implantando progresivamente entre los nuevos reinos. El papa tuvo que buscar nuevos aliados que lo protegieran frente a las intromisiones bárbaras. Entre los nuevos reinos, el primero en aceptar la fe católica fue el reino de los francos que se convirtió en el nuevo Imperio cristiano bajo el reinado de Carlomagno (774-800).

A lo largo de este tema vamos a estudiar las causas de la caída del Imperio Romano. La conversión de los pueblos bárbaros al cristianismo. Y, por último, la Iglesia en el Imperio que nace bajo la autoridad de Carlomagno.

## 1. La caída del Imperio Romano

La llegada de los godos al Imperio Romano en el año 376 no fue ningún problema. El emperador Valente los aceptó dentro de sus fronteras, considerando que eran una fuerza que se podía sumar a su ejército y así fortalecer el propio Imperio. Además, la llegada de un pueblo que podía integrarse dentro de Roma supondría más ingresos por los impuestos que tendrían que pagar.

Sin embargo, **la falta de alimentos y el incumplimiento de las promesas que Valente había hecho a los jefes godos de instalarlos dentro de las fronteras imperiales hizo que la multitud acampada a orillas del Danubio se rebelase contra Roma**. El ejército romano liderado por el emperador perdió la batalla que tuvo lugar en Adrianópolis (378) y tras la muerte de Valente, el nuevo emperador Teodosio firmó un acuerdo con los godos convirtiéndolos en sus aliados. Sin embargo, esto no impidió que los pueblos bárbaros se establecieran en distintos territorios de Europa dando lugar a nuevos reinos.

### 1.1. La formación de los nuevos reinos

Así, **en el año 429 los vándalos, que habían llegado a la península Ibérica, cruzaron el estrecho de Gibraltar para instalarse en el norte de África** donde permanecieron hasta que fueron derrotados por el emperador bizantino Justiniano en el año 534.

La marcha de los vándalos despejó el terreno para que **los suevos**, instalados en Gallaecia y Lusitania -Galicia, Asturias, León y Portugal- **se extendieran por Hispania**. Sin embargo, en el año 456 fueron conquistados por los visigodos que los obligaron a convertirse al arrianismo. Y, a finales del siglo VI, fueron definitivamente anexionados al reino visigodo por Leovigildo.

**A finales del siglo V, el rey ostrogodo Teodorico entró en la península itálica** y eliminó a Odoacro y a los hérulos. El nuevo rey, de origen godo, **respetó las tradiciones romanas y el cristianismo**. Sin embargo, la muerte de Teodorico en el año 526 fue la ocasión para que los bizantinos intentasen reconquistar la península dando lugar a **la guerra gótica** que duró quince años. A esto **se añadió la**

**peste del año 543**, que dejó asolada toda Italia. **Fue entonces cuando entraron en la península los lombardos, conocidos también con el nombre de longobardos**, que huían de la Panonia donde habían llegado los ávaros. Estaban dirigidos por el rey Alboino (560-572) quien aceptó el arrianismo, aunque entre la población longobarda permanecieron elementos de religiosidad pagana.

**Italia se convirtió en la segunda mitad del siglo VI en un conglomerado de reinos** formado por los restos de los ostrogodos, los bizantinos que permanecían en la península y los lombardos. Todo esto puso de manifiesto una fragmentación política en medio de la cual se encontraba el papa.

**Los visigodos**, que habían cruzado el Danubio en torno al año 376, se instalaron en las Galias como aliados de los romanos, tras la invasión de Roma en el año 410. Fueron **derrotados por los francos liderados por Clodoveo a comienzos del siglo VI**, se trasladaron a Hispania donde estaban los suevos y alanos.

Entre los años 569 y 586 el rey visigodo **Leovigildo consolidó su poder en todo el territorio, sometiendo a los suevos y luchando contra los francos y los bizantinos**. Al mismo tiempo, impuso el arrianismo en todo el territorio y estableció una administración real. Tras su muerte subió al poder su hijo **Recaredo** quien **promovió la conversión al catolicismo de todo su reino, haciéndola efectiva en el III concilio de Toledo del año 589**. A finales del siglo VII, la aristocracia fue ganando poder frente a la monarquía lo que propició la fragmentación política y facilitó la **entrada de los musulmanes en la Península en el año 711**.

A comienzos del siglo V hace su aparición un nuevo pueblo de origen germánico, proveniente de los territorios al este del Rin, **los francos**, que **se instalaron** también como pueblo aliado de los romanos **en el norte de las Galias, haciendo de su capital París**. En el año 507 expulsan a los visigodos y se apoderan de todo el territorio. **Tras la muerte de Clodoveo, el reino se fragmentó dando lugar a tres monarquías**, Austrasia, Neustria y Borgoña. En estos nuevos reinos empezaron a adquirir un gran poder **los mayordomos de palacio, que tenían la función de primer ministro del reino**. Entre todos ellos,

fue **el reino y el mayordomo de Austrasia quien, a comienzos del siglo VII, se fue imponiendo frente a los otros**. Esto hizo que, en el año 687, **Pipino de Herstal** unificara en su persona las tres mayordomías. Tras su muerte en el año 714, **le sucedió su hijo bastardo Carlos Martel** quien puso las **bases del Imperio Carolingio**.

**En el norte de Europa** la situación no fue muy diferente. Los ejércitos romanos de Britania tuvieron que trasladarse para evitar el paso de los pueblos bárbaros por el Rin. Esto hizo que **las islas quedaran en manos de la población autóctona, los bretones**, muy poco romanizada. En estas circunstancias **llegaron los anglos, sajones y jutos que conquistaron aquellas tierras formando siete reinos**. Los bretones, por su parte, se trasladaron al continente asentándose en la región de Armórica, a la que dieron el nombre de Bretaña.



En el sur del Imperio Romano de occidente, los vándalos cruzaron el estrecho de Gibraltar y conquistaron el norte de África. Italia, en la segunda mitad del siglo VI, se convirtió en un conglomerado de reinos. Los visigodos se instalan en la península Ibérica y se convierten al catolicismo en el III Concilio de Toledo del año 582. Y en las Galias se instalan los francos donde adquiere gran protagonismo el mayordomo, Pipino de Herstal, padre de Carlos Martel. Y en el norte de Europa, en Bretaña, los anglos, sajones y jutos se hicieron con las islas.

## 1.2. Las causas de la caída de Roma

Así pues, teniendo en cuenta todo el desarrollo anterior **¿Cuáles fueron las causas de la caída del Imperio Romano de occidente?** Fueron un conjunto de factores que propiciaron la decadencia de un sistema político, social y cultural que se mostró incapaz de integrar a los miembros de los nuevos pueblos que rompieron, bien pacíficamente o bien mediante la lucha armada, las fronteras romanas.

Nos encontramos, en primer lugar, con **el abandono de las ciudades en favor del campo**. Por una parte, **el traslado de la capital del Imperio** de Roma a Bizancio; por otra, **la clase senatorial**, vinculada a las antiguas tradiciones paganas, **abandonó la ciudad para residir de forma habitual en las fincas de verano**, lo que fue imitado por

otras clases aristocráticas en diferentes partes del Imperio. Esto les permitió dedicarse al ocio, entendido como tiempo libre para el estudio y para mantener los cultos paganos que habían sido desplazados de las grandes ciudades por el cristianismo.

En segundo lugar, en la zona occidental del Imperio, **las tierras de labranza habían caído en manos de una oligarquía senatorial**. Esto provocó que una mayoría de los ciudadanos romanos, que vivía de la agricultura, sufriera las consecuencias de unos **impuestos excesivos** por parte de los propietarios, que provocaron continuas revueltas en el campo.

En tercer lugar, uno de los graves problemas a los que se tuvo que enfrentar occidente, especialmente a partir del año 460, fue **la sucesión en el trono imperial y las luchas de poder**. Tras el asesinato de Valentiniano III llegó al poder Petronio Máximo (455), pero el prefecto de las Galias, Avito, en connivencia con los visigodos se autoproclamó emperador (455-456). A éste le sucedió Mayoriano (457-461), prefecto del ejército en Italia, que fue depuesto y al que sucedió Libio Severo (461-465). Tras su muerte, subió al poder el candidato del emperador bizantino León I, un general llamado Antemio (467-472). Una vez más, las luchas de poder hicieron que fuera destituido y subiera al trono imperial Olibrio (472) que tuvo un breve reinado. Asumió el poder Glicerio (473-474).

En estos momentos el territorio del Imperio Romano de occidente estaba reducido a la península itálica y una pequeña zona de las Galias. Fue entonces cuando Julio Nepote (474-475), que había gobernado Dalmacia, llegó a Roma arrebatando el poder a Glicerio y convirtiéndose en el nuevo emperador. Sin embargo, el ejército de Italia no aceptó su autoridad. El general Orestes, nombrado por Nepote, se rebeló contra él y el emperador abandonó Roma para regresar a Dalmacia. Orestes nombró a su hijo Rómulo Augústulo (475-476) nuevo emperador de Roma, que fue depuesto por Odoacro en el año 476.

Y, finalmente, no puede olvidarse que **el Imperio Romano en oriente cerró sus puertas a todos los pueblos bárbaros** y estableció alianzas con ellos para que se asentaran en occidente, lo que les permitió preservar su modo de vida.



Las causas de la caída del Imperio Romano en occidente son varias. El abandono de las ciudades y los grandes impuestos cobrados por el arrendamiento de tierras. Las luchas por el poder en la sucesión al trono imperial. Y el cierre de fronteras por parte del Imperio Romano en oriente, que hizo que los pueblos invasores se trasladasen hacia occidente.

## 1.3. El cristianismo ante el saqueo de Roma

El saqueo de Roma por parte de Alarico en el año 410 y **el final del Imperio Romano de occidente** en el año 476 provocaron una fuerte conmoción, ya que **suponía el final de una civilización y la destrucción de un poder que había conquistado el mundo conocido.** La fuerza expansiva del Impero Romano había dado lugar a la **idea de la *Roma aeterna***, es decir, se consideraba que este imperio era eterno, porque se creía que los dioses romanos habían concedido sus favores a Roma otorgándole grandes victorias frente a sus enemigos. Así, **la entrada de Alarico en Roma fue considerada como una consecuencia del abandono de las divinidades urbanas que protegían la ciudad**.

Al mismo tiempo, algunos escritores cristianos hicieron una **lectura teológica del saqueo de Roma**. Por ejemplo, **San Ambrosio vio** en la entrada de los bárbaros en las fronteras imperiales **los signos precursores del Apocalipsis**, y más tarde **San Jerónimo**, en su carta a la virgen Principia, escribía: "Me falla la voz y los sollozos interrumpen mis palabras mientras dicto. Es conquistada la urbe que conquistó el orbe entero; peor aún, perece por el hambre antes de perecer por la espada, y apenas si encontraron unos pocos a quienes hacer prisioneros..."[163]

**San Agustín** también salió al paso de la crisis provocada por el saqueo de Roma en varios de sus sermones y de modo especial en el dedicado a la devastación de Roma. Con estos sermones, el obispo de Hipona **quiso, en primer lugar, dar argumentos a los cristianos frente a las críticas de los paganos** que decían: "En los tiempos cris-

163 San Jerónimo, "A la Virgen Principia sobre la vida de Santa Marcela": *Obras completas Xb. Epistolario* II (Madrid, 2015) 741.

tianos se devasta el mundo, perece el mundo"[164]. En segundo lugar, **pretendía alentar a los cristianos que ante lo que estaba sucediendo perdían la fe**: "En estas amarguras se apoya el mundo para intentar apartarte de tender a lo que tienes delante y hacer que des marcha atrás. Debido a estas amarguras y tribulaciones murmuras y dices: 'Ved que nada queda en pie en los tiempos cristianos'..."[165]. **Y, por último, buscó sostener la esperanza de los que dudaban**: "El cuerpo de Pedro yace en Roma, dicen los hombres; en Roma yacen los cuerpos de Pablo, de Lorenzo y de otros santos mártires; sin embargo, Roma está reducida a la miseria y es asolada: es afligida, aplastada e incendiada. El hambre, la peste, la espada siembran la muerte por doquier. ¿Dónde están las memorias de los apóstoles? —¿Qué estás diciendo? —Esto es lo que he dicho: si Roma padece tan grandes males, ¿dónde están las memorias de los apóstoles?"[166].

La **respuesta de San Agustín** a todas estas cuestiones fue **poner en valor los bienes eternos** a los que deben aspirar los cristianos. Mostrar cómo los bienes materiales son pasajeros. Y **fortalecer la esperanza** de los cristianos:

> No desfallezcamos, pues, hermanos. A todo reino terreno le llegará su fin. Si el momento actual representa el fin, Dios lo sabe. Quizá no ha llegado aún y por cierta flaqueza, o misericordia, o miseria, deseamos que no llegue aún. Pero ¿acaso por esto no ha de llegar? Afianzad la esperanza en Dios, anhelad lo eterno, esperad lo eterno. Sois cristianos; hermanos míos, somos cristianos. No bajó Cristo a la carne para buscar el placer. Más que amar, toleremos las cosas presentes. La ruina que causa la adversidad está a la vista, la caricia que hace la prosperidad es falsa. Teme al mar, aun cuando esté en bonanza... ¿Por qué ponemos el corazón en la tierra, cuando vemos que se derrumba la tierra? No puedo menos de exhortaros a que poseáis argumentos que presentar y aducir en defensa de vuestra fe a quienes se mofan y profieren blasfemias contra el nombre cristiano. Que ninguna persona con sus murmuraciones os aparte de la esperanza del futuro[167].

164 San Agustín, "Sermón" 81,8: Id., *Obras completas de San Agustín X. Sermones* (2°) (Madrid, 1983) 462-463.

165 Id., "Sermón" 105,8: *Ibid.*, 724.

166 Id., "Sermón" 296,6: Id., *Obras completas de San Agustín* XXV. *Sermones* (5°) (Madrid, 1984) 270-271.

167 Id., "Sermón" 105,11: Ibid., 727.

Ahora bien, fue en ***La ciudad de Dios*** donde San Agustín profundizó en el sentido que tuvieron los acontecimientos sucedidos en Roma en el año 410. En esta obra, el obispo de Hipona diferenció claramente **los principios en los que se sostiene la ciudad de los hombres y la ciudad de Dios**. Aquella se fundamenta en el principio de comunión de personas, que forman **la *civitas***. Estas **personas están unidas por un tipo de amor**, a partir del cual se desarrolla la fe y, por tanto, la creación de una religión: "¿quién tuvo por dios a Rómulo sino Roma, en los albores de su existencia y de su extensión?... y así, como amamantada con esa leche materna, creció la ciudad y llegó a imperio tan grande que desde su cima... impregnó con esta superstición a los pueblos en los que estableció su dominio"[168].

En cambio, **la *civitas Dei* se funda en algo previo a los propios hombres y la comunión entre ellos**. El fundamento de esta ciudad es Cristo, que ya existía y es el sumo bien para las personas, las cuales, mediante la fe, forman una comunión de amor con Él. Así, mientras que **la existencia de la ciudad terrena es el origen de la religión política** que es común a todos los miembros de esta ciudad, **en el caso de la ciudad de Dios, la fe es previa al surgimiento de la ciudad**. "Cristo, aunque fundador de la ciudad celeste y eterna, no fue aceptado como dios por ella en razón de haberla fundado, sino que por haber creído en él mereció ser fundada. Roma no honró a su fundador como dios en el templo sino después de haber sido fundada y consagrada; en cambio, esta Jerusalén puso como fundamento, para ser construida y edificada, su fe en la divinidad de Cristo, su fundador"[169].

Según San Agustín, cuando Dios separó la luz de la oscuridad, dio comienzo a las dos ciudades. Una de ellas, la ciudad de Dios, que está formada por los que ya habitan en el cielo, los ángeles, y los que están en la tierra, pero aspiran a la patria celeste. La otra, la ciudad de los hombres, que está formada por el mundo de los demonios y por aquellos que se conforman con la tierra y no pretenden el cielo.

168 ID., "La ciudad de Dios" XXII, 6,1: ID., *Obras completas de San Agustín* XVII. *La Ciudad de Dios* (2º) (Madrid, 1988) 856.

169 *Ibid.*, 857.

**San Agustín va a trasladar esta distinción de las dos ciudades a la Iglesia y al Estado. La primera es el pueblo de Dios**, modelado desde arriba, es por tanto una asociación divina. **El Estado, en cambio, es la unión en sociedad de los hombres desde abajo**, una asociación humana. Ahora bien, los miembros de la Iglesia y **los miembros del Estado no sólo conviven, sino que además se identifican**. Entonces, ¿cómo se distinguen unos de otros? Los que pertenecen a la ciudad de Dios son aquellos que temen a Dios, lo aman y lo adoran.

En la mentalidad de la Roma pagana, el mundo de los hombres y el mundo de los dioses estaba separado. Los dioses no intervenían en política, ésta tenía sus propias normas. Esto tuvo una consecuencia importante, la religión se convirtió en una función del Estado. Sin embargo, con la llegada del cristianismo esto cambió y por ello **el obispo de Hipona evitó cualquier identificación entre Iglesia y Estado**.

**El sentido de la ciudad de Dios transciende los límites del Imperio Romano, porque el cristianismo está por encima de cualquier tipo de nacionalismo**. Ahora bien, el obispo de Hipona recuerda que, al igual que la historia de la salvación trascurre dentro de la historia de los hombres, **la ciudad de Dios está bajo el velo de la ciudad de los hombres hasta que llegue a su plenitud en el cielo**. Esto significa que, para San Agustín, el miembro de la ciudad de Dios está de paso en la ciudad terrena, aguardando con paciencia la realización plena de la salvación. En consecuencia, **el cristiano no teme porque Roma sea devastada, ya que no ha puesto su esperanza en la ciudad de los hombres, sino en la ciudad de Dios**. "Allí descansaremos y contemplaremos, contemplaremos y amaremos, amaremos y alabaremos. He aquí lo que habrá al fin, mas sin fin. Pues ¿qué otro puede ser nuestro fin sino llegar al reino que no tiene fin?"[170].

170 Id., "La ciudad de Dios" XXII,30,5: *Ibid.*, 957-958.



El saqueo de Roma y la posterior caída del Imperio Romano conmocionó a todos, paganos y cristianos. Los primeros consideraron que había sido un castigo de los dioses romanos por abandonar su culto. Los otros que vinculaban la suerte de Roma con la del cristianismo, vieron los signos precursores del final de los tiempos. Fue especialmente San Agustín quien, en sus sermones, pero sobre todo en La ciudad de Dios, salió al paso de estas acusaciones de los paganos al tiempo que mantenía viva la esperanza de los cristianos.

## 2. La conversión de los pueblos bárbaros

El cristianismo, por su esencia, no estaba vinculado a ningún pueblo, ni nación. **La caída de Roma puso de manifiesto la capacidad de la Iglesia para adaptarse a la nueva situación**. Donde unos vieron un desastre, otros comprendieron que se abría la posibilidad de extender el evangelio a otras naciones.

> La Iglesia cristiana heredó las tradiciones del Imperio. Llegó a los bárbaros como portadora de una civilización superior, fundada en el prestigio de la ley romana y en la autoridad del nombre de Roma. La destrucción de la organización política del Imperio romano había dejado un gran vacío que ningún rey o general bárbaro pudo llenar, y este vacío fue colmado por la Iglesia, maestra y legisladora de los nuevos pueblos[171]

**En el siglo III había llegado el cristianismo a las tribus visigodas** que se encontraban en el noroeste del continente, gracias a la labor de algunos misioneros que habían pasado las fronteras del Imperio Romano y a la labor de los esclavos cristianos, que habían sido hechos prisioneros en las incursiones que los godos realizaron en Capadocia. Sin embargo, no fue la fe católica la que arraigó entre aquellos pueblos, sino **el arrianismo que se propagó en aquella región fuera del Imperio Romano**, como ya explicamos en el tema 1 de la Unidad Didáctica II, gracias a la labor evangelizadora de Ulfilas[172], nombrado obispo arriano por Eusebio de Nicomedia.

[171] Ch. Dawson, *La religión y el origen de la cultura occidental* (Madrid, 2010) 32.

[172] También conocido como Wulfila

Ulfilas hizo traducciones de la biblia al godo y adaptó la liturgia. Tuvo también el apoyo del emperador Valente que, a petición del rey visigodo Fritigerno, envió catequistas arrianos a los visigodos y cuando el emperador romano les permitió instalarse en la margen derecha del Danubio, dentro de las fronteras del Imperio Romano, los visigodos propagaron en aquella zona la fe arriana. Fueron los ostrogodos los primeros en ser evangelizados por los arrianos, quienes al desplazarse hacia el oeste implantaron el arrianismo en Italia. Aquí el rey Teodorico, formado en la corte de Constantinopla, se convirtió en el monarca hegemónico, aceptado por el emperador bizantino con quien se alió, nombrándolo su regente en la península itálica.

**El rey de los visigodos mantuvo las tradiciones romanas en las que se había formado y respetó a la Iglesia católica**. Fue su deseo que los obispos colaborasen con el ejército godo en el mantenimiento de la paz y se puso a favor del papa cuando el emperador Zenón publicó el edicto de unión (*Henotikón*), en el año 482. Esto permitió al papa tener una mayor autonomía respecto del emperador bizantino. Sin embargo, **la llegada al poder del emperador Justino I favorable a la fe de Calcedonia y contrario a los monofisitas**, hizo que los católicos de Italia tendieran hacia Bizancio, lo que provocó los recelos de Teodorico ante una posible traición, dando lugar a tensiones entre arrianos y católicos.

**El arrianismo también llegó a la península Ibérica gracias a los suevos**, pueblo germánico que se instaló en la provincia de Gallaecia y el norte de Lusitania. Estos habían recibido la fe arriana por influencia de los visigodos. Sin embargo, el rey suevo Cararico quedó tan impresionado por los milagros que se producían en la tumba de San Martín de Tours que, a mediados del siglo VI, se convirtió al catolicismo. Por estas mismas fechas **llegó a Dumio, cerca de Braga, un monje llamado Martín (520-579), originario de la Panonia, donde fundó un monasterio, fue nombrado arzobispo de Braga y organizó la Iglesia de los suevos**.

En aquellos mismos años, en la zona visigoda de la península Ibérica se estaban realizando matrimonios mixtos, entre visigodos e hispanorromanos. Lo cual favoreció la romanización de los primeros y el vasallaje de los segundos, así como permitió la conversión al catolicis-

mo de importantes familias visigodas e hizo que el rey Leovigildo (571-586) sometiera a los suevos y expulsara a los bizantinos de Hispania. Estos habían entrado en su reino gracias a su predecesor Atanagildo, de tal manera que el arrianismo se impuso de nuevo en la península Ibérica. Sin embargo, su primogénito **Hermenegildo se convirtió al catolicismo por influencia del arzobispo de Sevilla San Leandro** y se rebeló contra su padre, pero fue derrotado y asesinado. Fue entonces **Recaredo** (586-601), el otro hijo de Leovigildo, quien sucedió a su padre en el trono **y también por influencia de San Leandro entró en el catolicismo**. En el Concilio III de Toledo del año 589, el reino visigodo aceptó la fe de Nicea y se pasó a la Iglesia católica.



El evangelio llegó a los pueblos godos por medio de misioneros arrianos. Esto hizo que en su avance hacia occidente convirtieran a su fe los distintos territorios conquistados, de tal manera que gran parte del antiguo Imperio Romano en occidente fuera arriano. Sin embargo, poco a poco por la acción de los monjes y obispos, como San Martín de Dumio o San Leandro, se fueron convirtiendo al catolicismo.

En la primavera del año 429 los vándalos liderados por Genserico (428-477) habían abandonado Hispania y se habían instalado en el norte de África. Unos años más tarde, en febrero del año 435, el emperador romano Valentiniano III firmó la paz con Genserico y le cedió los territorios de Mauritania. Sin embargo, la tregua duró poco tiempo y cuatro años más tarde conquistaba Cartago. Tras la muerte del emperador, los vándalos llegaron a las costas italianas y entraron en Roma saqueando la ciudad y haciendo prisioneras a la emperatriz Eudoxia y a sus hijas, Eudoxia y Placidia.

**La Iglesia del norte de África fue perseguida por Genserico**. Fueron exiliados varios obispos, otros fueron martirizados, se vigiló a los sacerdotes para que en sus predicaciones no se criticara al rey de los vándalos y **los templos católicos fueron destruidos o entregados a los arrianos**. La situación cambió por poco tiempo con **Hunerico** (477-484), hijo y sucesor de Genserico, que **permitió la elección de un obispo para Cartago**. Sin embargo, reanudó la persecución con

una campaña difamatoria contra el clero y la conversión forzosa al arrianismo de todos los funcionarios. **Convocó un concilio en Cartago en el que los obispos católicos debían debatir con los arrianos sobre la fe verdadera**. El resultado fue favorable a los segundos y **Hunerico obligó a los católicos a entregar sus templos a los arrianos y los obispos fueron enviados al exilio**.

Una vez más la persecución remitió con la llegada al poder de **Gontamundo** (484-496), sobrino de Hunerico, que **permitió el regreso de los clérigos desterrados y la reapertura de los templos católicos**. Sin embargo, esto volvió a cambiar en el reinado de su hermano **Trasamundo** (496-523) quien de nuevo **envió al exilio a obispos y clero católico**. En estos años tuvo una gran importancia **San Fulgencio de Ruspe**. Enviado por el rey al exilio en Cerdeña, hizo que regresara para participar en otro concilio entre arrianos y católicos también en Cartago. La labor de San Fulgencio **hizo que muchos arrianos se convirtieran al catolicismo**, por lo que el obispo de Ruspe fue de nuevo enviado al exilio. Pudo regresar y reorganizar la Iglesia en el norte de África tras la muerte de Trasamundo, que fue sucedido por **Hilderico** (523-530), favorable a los católicos. El nuevo rey, de acuerdo con el emperador bizantino Justiniano, **permitió el regreso de los eclesiásticos exiliados y la libertad de predicación y de culto**.

El favor concedido a los católicos por parte de Hilderico provocó la rebelión de los vándalos arrianos encabezados por Gelimer (530-534), quien encarceló al rey y se hizo coronar. Esto provocó que el emperador Justiniano decidiera someter a los vándalos, anexionándose el norte de África.



En el norte de África los vándalos persiguieron el cristianismo, cerraron iglesias y favorecieron a los arrianos. Sin embargo, la labor de San Fulgencio de Ruspe permitió la conversión al catolicismo de muchos arrianos. La situación para los católicos mejoró con la llegada al poder del rey Hilderico.

A finales del siglo V, tras la caída de Roma, **las Galias se encontraban divididas en distintos territorios**. En el sur estaban los

**visigodos**, en el este los **burgundios y alamanes**, y en el noreste los **francos**. Todos ellos convivían con los **galorromanos** que estaban dispersos por todas las Galias. En cuanto a la religión, **los visigodos y los burgundios eran de origen arriano, mientras que los francos eran paganos**. Sin embargo, unos y otros se mostraron siempre benevolentes con la Iglesia gala que mantenía una gran fortaleza gracias a la labor realizada por Martín de Tours, Germán de Auxerre y Lupo de Troyes.

Con la llegada de **Clodoveo** (481-509) al poder, el reino de los francos creció y establecieron una serie de alianzas que le permitieron afianzar su poder. Fue entonces cuando el rey franco **se casó con Clotilde**, hija del rey de los burgundios, y su hermana contrajo matrimonio con el rey ostrogodo Teodorico, ambos arrianos. Sin embargo, **Clotilde se había convertido al catolicismo, lo que movió al rey de los francos a invocar al Dios de los católicos en la batalla contra los alamanes, consiguiendo la victoria**. Este acontecimiento, junto con **los milagros** que se estaban produciendo **en la tumba de San Martín de Tours y la influencia de Remigio, obispo de Reims, favorecieron la conversión de Clodoveo y su bautismo en la Iglesia católica**, haciendo de los francos el primer reino convertido en su totalidad al catolicismo.



En las Galias, la conversión del rey Clodoveo por influencia del obispo Remigio, permitió el paso al catolicismo de todo el reino, lo que hizo de Francia la "hija primogénita" de la Iglesia.

En la segunda mitad del siglo V entraron los lombardos en la península Itálica bajo el reinado de Alboino. Tras su muerte hubo unos años en que fueron los duques[173] quienes gobernaron en distintas zonas de Italia, lo que provocó una serie de guerras y alianzas entre estos, los ostrogodos y los bizantinos. La inestabilidad política duró hasta la llegada de Agilulfo (591-616) que consiguió someter a los duques y expulsó a los bizantinos.

[173] La palabra "duque" procede del latín *dux, ducis* que significa "el que guía", "el que conduce", "el que dirige".

Las fuentes afirman que **la Iglesia fue tratada con dureza durante la invasión lombarda**. Los metropolitanos huyeron de la Aquilea y Milán, pero otros permanecieron en sus diócesis y tuvieron garantías de los duques lombardos de que se les respetaría. Sin embargo, el trato que recibieron los obispos fue desigual. Mientras unas diócesis pudieron realizar su labor sin problemas, otras fueron devastadas, como en la región de Benevento, Emilia o en las regiones vénetas de Padua, Oderzo y Altino.

Los lombardos habían aceptado la fe arriana, pero mantenían tradiciones paganas. **Hasta finales del siglo VII no iniciaron su proceso de conversión al catolicismo**. Bajo el reinado de Perctarito (671-688) y su hijo Cuniberto (688-700) y gracias a la labor de Mansueto, obispo de Milán, se pudo reorganizar la Iglesia en esta provincia. En estos mismos años se produjo la conversión al catolicismo del duque de Benevento, Romualdo I. Por último, fue en la región de Aquilea donde, con un sínodo celebrado en Pavía a finales del siglo VII, se aceptó el catolicismo.

Bajo el reinado de Luitprando (712-744) se unificó el reino lombardo, pero quedaron fuera de su poder Espoleto y Benevento. Al mismo tiempo, quiso someter la ciudad de Roma y el papado, lo que provocó que el papa buscase la ayuda del reino franco y se abriera la puerta a la formación del Imperio Carolingio.



Los lombardos entraron en la península Itálica e impusieron el arrianismo, aunque permanecían en ellos algunos rasgos paganos. En un primer momento la Iglesia fue perseguida hasta la conversión al catolicismo a finales del siglo VII.

## 3. La Iglesia bajo el Imperio Carolingio

La decadencia del reino merovingio provocó la fractura de los francos en distintos reinos. Esto dio paso a una nueva dinastía, los carolingios, que tuvo su origen en Pipino de Herstal, aunque fue Carlomagno quien dio origen a un nuevo Imperio en occidente, con

el que pretendió restaurar la gloria que había tenido el Imperio Romano con Constantino.

### 3.1. La llegada al poder de los carolingios

Pipino de Herstal (680-714), que había conseguido reunir en su persona las mayordomías de los tres reinos francos, Austrasia, Neustria y Borgoña, murió en el año 714 dejando el poder en manos de su hijo bastardo **Carlos Martel** (714-741). Su autoridad fue cuestionada hasta **la batalla de Poitiers, en la que venció al islam** que pretendía cruzar los Pirineos. Obtuvo la victoria gracias al apoyo que recibió de la aristocracia franca, a la que concedió beneficios territoriales, entregando las posesiones que previamente había confiscado a la Iglesia.

Sin embargo, **la victoria sobre el islam animó al papa Gregorio III (731-741) a pedir su ayuda** ante las amenazas bizantinas y lombardas sobre Italia. **Carlos Martel** no ayudó al papa, pero **colaboró con las misiones de Willibrordo en Frisia y de Bonifacio en Germania**, aunque esto no impidió que sometiera a la Iglesia dentro de su territorio, nombrando obispos y abades de los grandes monasterios del reino merovingio.

**Carlos Martel dividió el poder entre sus dos hijos, Carloman y Pipino el Breve** como mayordomos de palacio. **Carloman** (741-747) gobernó sobre Austrasia, Alemania y Turingia. **Realizó una gran reforma religiosa apoyado por San Bonifacio**, para ello organizó una serie de concilios y aprobó las decisiones que allí se tomaron como leyes civiles. En el año 747 decide entrar en un monasterio y cede todo el poder a su hermano.

**Pipino el Breve** (741-768) se formó con los monjes de Saint-Denis, de donde salió uno de sus más íntimos colaboradores, Fulrado, abad de este monasterio. Además, creó una biblioteca palatina en la que se incorporaron libros enviados por el papa Pablo I (757-767) y mantuvo una estrecha relación con su predecesor, el papa Esteban II (752-757). **Favoreció la devolución de los bienes que su padre había expropiado a la Iglesia**, dando una indemnización, mediante un impuesto por las tierras que habían sido de uso eclesiás-

tico, y estableciendo que a la muerte de los beneficiados por estos bienes, fueran restituidos a la Iglesia.

Una vez que Carloman se retiró al monasterio, **Pipino el Breve** quiso hacerse con el poder derrotando legítimamente a la dinastía merovingia. Por medio de una embajada, compuesta por Fulrado y por Burcardo, obispo de Wurzbourg y discípulo de San Bonifacio, **acudió al papa Zacarías** (741-752) **presentándose como señor de la Iglesia de los francos y preguntando si tenía derecho a ser rey, aunque de hecho ya ejercía como tal**. En este momento en el Imperio Bizantino se está produciendo la crisis iconoclasta, que se estudiará en el tema 3, y en la península itálica los lombardos están amenazando Roma. **El papa se encuentra aislado y necesita la protección de un nuevo rey**, es entonces cuando ve en la consulta que hace Pipino el Breve una oportunidad para conseguir su protección y **Zacarías lo reconoce como monarca de los francos**. En la asamblea de Soissons del año 751, en presencia de San Bonifacio como legado papal, Pipino el Breve fue reconocido como rey.

La situación en Italia cambió de nuevo con **la llegada al poder del nuevo rey lombardo Aistulfo** (749-756) que provocó la expulsión de los bizantinos de la península Itálica y puso un impuesto a la ciudad de Roma. En estas circunstancias **el papa Esteban II** (752-757) **se refugió en el reino franco, lo que le permitió establecer una serie de acuerdos con Pipino el Breve**, como el **derecho a intervenir en Italia** y la **donación al papa de los territorios conquistados** a los lombardos. **El papa concedió a Pipino el Breve y a sus hijos el título de patricios**, ligando de esta forma la suerte de la dinastía carolingia al papado. A cambio, el rey franco inició su campaña contra los lombardos en Italia, venciendo al rey Aistulfo y obligándole a devolver los territorios conquistados. Sin embargo, una vez que Pipino el Breve regresó a las Galias, los lombardos no cumplieron su palabra. El rey franco tuvo que hacer dos expediciones más a Italia hasta conseguir someterlos.

La entrega de los territorios conquistados por Pipino el Breve al papa dio lugar a ***la leyenda de San Silvestre*** y a la conocida como ***donación de Constantino***. Según estos relatos, el papa Silvestre bautizó al emperador romano y lo curó de la lepra. En agradecimiento, Constantino le donó los territorios que formarían parte de los Estados

Pontificios, los palacios de Letrán donde se construyó la basílica del Salvador, conocida como San Juan de Letrán y las insignias imperiales. Constituyó al papa soberano de la ciudad de Roma, de las provincias italianas y de todo occidente y a todo el clero de Roma se le concedió el título de senador. Sin embargo, el documento que concede al papa todos estos derechos no es de la época de Constantino, sino que fue redactado entre el siglo VIII y IX. Fue Lorenzo Valla quien puso de manifiesto esta falsificación en el año 1440.



El sometimiento que quiso imponer el rey lombardo al papa hizo que Esteban II buscase el apoyo de Pipino el Breve a quien el papa Zacarías había reconocido como legítimo rey de los francos. Se estableció una alianza por la que el rey franco concedió al papa los derechos sobre las tierras conquistadas en Italia. Esto dio origen a la leyenda sobre la donación de Constantino.

### 3.2. Carlomagno (768-814)

Pipino el Breve dividió el reino entre sus dos hijos, Carloman y Carlos, pero el fallecimiento del primero tres años más tarde hizo que el segundo de ellos recibiera todo el poder. Pronto recibiría el sobrenombre de "Magno".

Conocemos la vida de Carlomagno gracias a la biografía escrita por Eginardo, *Vita Caroli*, donde habla extensamente de la piedad del rey franco, enumera sus prácticas religiosas, como el rezo del Oficio Divino, la lectura de *La ciudad de Dios* de San Agustín durante las comidas y las conversaciones con Alcuino sobre la Sagrada Escritura, entre otras. Además, narra las obras benéficas realizadas por Carlomagno, las fundaciones de carácter piadoso o las grandes limosnas enviadas a Tierra Santa. Cuenta también que, a su muerte, repartió las dos terceras partes de sus bienes entre distintas iglesias metropolitanas. Sin embargo, también sabemos que tuvo varias amantes, varios matrimonios de conveniencia y que fue excesivamente cruel con sus enemigos.

Al inicio de su reinado, Carlomagno quiso fortalecer su poder aliándose con los lombardos. Con este fin contrajo matrimonio con

una de las hijas de Desiderio, rey lombardo, pero al papa Esteban III (768-772) no le gustó esta alianza y se acercó a Carloman. Sin embargo, con su fallecimiento, todo el reino franco pasó a Carlomagno. Fue entonces cuando repudió a su mujer y rompió la alianza con los lombardos. En estas circunstancias, **el papa Adriano I (772-795) renovó la alianza con el rey franco**, lo que dio la excusa a los lombardos para conquistar Roma. **Carlomagno** derrotó a Desiderio y en la pascua del año 774 entró en Roma donde **renovó los acuerdos que Pipino el Breve había hecho con el papa Esteban II**. Sin embargo, tras la victoria sobre Desiderio, Carlomagno se coronó a sí mismo como rey de los lombardos con lo que se apropió de todo el poder en los territorios italianos.

En el año 795 murió el papa Adriano I y fue elegido sucesor **León III** (795-816). El nuevo papa no procedía de la nobleza romana y **tuvo una dura oposición por parte de la familia de Adriano I**. Esto dio lugar a un levantamiento que acabó con la deposición de León III y su encierro en el monasterio de San Erasmo, acusado de haber cometido adulterio y perjurio. La intervención del duque franco de Espoleto, en nombre de Carlomagno, consiguió liberar al papa. **León III entonces procedió a buscar una alianza con el rey franco enviándole un juramento de adhesión propio y del pueblo romano y las llaves de la *Confessio Sancti Petri***[174], dando a entender el sometimiento a Carlomagno.

A finales de noviembre del año 800, **Carlomagno llegó a Roma y celebró un concilio que tenía como misión juzgar las acusaciones contra el papa**. Participaron los obispos de Roma y del reino franco, el senado romano y los altos dignatarios del reino franco por cortesía del rey. Por una parte, **los miembros del sínodo se negaron a juzgar al papa**. León III por su parte se mostró dispuesto a rebatir las acusaciones presentadas contra él. El papa hizo un juramente de descargo que le sirvió al sínodo para exculparlo y en la última sesión pidieron la coronación imperial para Carlomagno. Así, **en la Navidad del año 800, Carlomagno fue coronado emperador por el papa León III**. El papa entonces se inclinó ante él haciendo la *proskynesis*[175].

[174] Con el término *Confessio Sancti Petri* se hace referencia a la tumba del apóstol Pedro sobre la que Constantino había construido la basílica de San Pedro en el Vaticano.

[175] En la Roma Imperial la proskynesis se adoptó durante la Tetrarquía como acto de culto al empera-

Según Eginardo, biógrafo de Carlomagno, el emperador no quiso la corona imperial y no supo de las intenciones del papa en esa celebración hasta el momento mismo de su coronación. Sin embargo, los hechos ponen de manifiesto que **Carlomagno ejerció inmediatamente como señor de los romanos y rey de Roma** juzgando a los que habían perseguido al papa y condenándolos. Las monedas romanas llevaron en un lado la efigie del papa y en otro la del emperador. Se fabricó una bula real con la imagen del emperador y con el título *Renovatio Romani imperii*. Así se puso de manifiesto que había resurgido el Imperio romano de occidente siguiendo el modelo de Constantino. Ahora bien, fue más una renovación moral que administrativa, que buscó la unión de todos los cristianos de Europa. Con el objetivo de conseguir esta unidad imperial, **Carlomagno se sirvió de tres instrumentos**: los **concilios**, las **capitulares** y los **missi**, inspectores generales en misión extraordinaria.

**Los concilios fueron de dos tipos**. Los **mixtos**, es decir, formados por obispos y grandes del reino y los **eclesiásticos**, para tratar cuestiones teológicas. Las **capitulares** también **tuvieron carácter mixto**, ya que trataban cuestiones de carácter **administrativo y eclesiástico**; **otras**, sin embargo, trataban **solo de materia religiosa**. Y los **missi, formados por un eclesiástico y un legado imperial** se encargaban del buen cumplimiento de las normas administrativas y del funcionamiento normal de la vida religiosa. Además de estos instrumentos, desde **el año 813 Carlomagno convocó diversos concilios que tenían como objetivo la reforma de la vida eclesiástica**.

En el año 806 comenzó la decadencia física de Carlomagno y cinco años más tarde la enfermedad lo dejó postrado. Durante estos años hubo conflictos entre el poder civil y el poder eclesiástico. Y fue también en esta época cuando **intentó una aproximación pacífica al Imperio Bizantino** que permitiera la unión de oriente y occidente. Sin embargo, los intentos fracasaron y estalló la guerra. Finalmente, en el año 810 se llegó a un acuerdo entre Carlomagno y el emperador bizantino Miguel. Este reconocía al rey de los francos como emperador de occidente y aquel omitía de su título la referencia a los

dor romano. El acto realizado por León III significaba un acto de sumisión al emperador y un reconocimiento de su superioridad.

romanos, de tal modo que se reservaba el título de emperador romano para el bizantino.

A pesar de estos éxitos de Carlomagno, todavía había frentes en los que el territorio imperial no estaba pacificado. Así sucedió en el Benevento, en la Bretaña, o con los eslavos de Elba, los bohemios en el centro de Europa, los vikingos que procedían del norte europeo y los sarracenos en el Mediterráneo.



Carlomagno restauró el Imperio Romano al convertirse en el protector del papa frente a las agresiones sufridas en Roma por los lombardos. El nuevo emperador buscó la renovación moral del Imperio mediante la celebración de concilios, la publicación de normas canónicas, llamadas capitulares, y el envío de legados que vigilaban el cumplimiento de estas normas, los missi.

### 3.3. Ludovico Pío (814-840) y el final del Imperio Carolingio

Carlomagno murió el 28 de enero del 814 y su hijo Ludovico heredó el trono. Era de carácter serio y muy poco dado a la vida social. Debido a su fama de hombre piadoso recibió el sobrenombre de Pío. Ejecutó las disposiciones que su padre había dejado en el testamento y nombró a sus propios hijos Ludovico, Lotario y Pipino reyes vasallos en distintos territorios.

**Ludovico Pío se rodeó de la aristocracia franca y estableció una nueva forma de gobierno mediante los consejos** en los que se encontraban distintas facciones y familias relevantes del reino franco. Además, ***organizó en el año 816 en Aquisgrán un concilio de reforma de la Iglesia***, centrándose en los clérigos, monjes y monjas. **Estableció que todos los monasterios tenían que seguir la regla benedictina**, debían centrarse en la oración litúrgica y vivir bajo una estricta clausura. **El clero de la catedral y los cabildos tuvieron que adoptar una vida común** y se establecieron normas respecto a la comida y a la bebida, aunque estas podían variar según los bienes que tuviera cada catedral o basílica.

El 22 de junio del año 816 fue elegido **Esteban IV** (816-817) como nuevo papa. Tras su elección envió la notificación al emperador

carolingio y solicitó entrevistarse con él, pero no envió ningún documento pidiendo su aprobación a la elección papal, aunque sí hizo que **el pueblo romano jurara fidelidad a Ludovico Pío**. El papa y Ludovico Pío se encontraron en Reims, donde **Esteban IV lo coronó emperador con la corona de Constantino**. El emperador no consideró este acto como un acto constitutivo, sino como una confirmación de su dignidad imperial. Como resultado de esto, **el emperador renovó su acuerdo de protección sobre el papa, garantizó la libertad de las elecciones papales y la autonomía de los Estados de la Iglesia en la administración y en la justicia**.

En el año 817, **Ludovico Pío** sufrió un accidente grave y decidió dejar solucionada la cuestión sucesoria. Con este fin **promulgó la *Ordinatio Imperii*, una constitución que pretendía preservar la integridad del Imperio y mantener la unidad imperial sosteniéndola sobre el reino franco y la Iglesia**. En la mentalidad de Ludovico Pío esta unidad tenía un origen divino, era querida por Dios, por tanto, ni podía romperse el reino ni podían permitirse escándalos en la Iglesia. Así, en virtud de esta constitución, Ludovico Pío nombró por "inspiración divina" a su hijo primogénito Lotario coemperador y a sus hijos Pipino de Aquitania y Luis de Baviera reyes bajo el Imperio.

Una vez resuelto el problema sucesorio, Ludovico Pío quiso continuar con la reforma eclesiástica que ya había iniciado unos años antes. En el año 818 convocó en Aquisgrán una **dieta imperial**[176] en la que se **determinó la relación de sometimiento de la Iglesia al emperador y los deberes que aquella tenía respecto al Imperio**. Aquí se definió **el papel del emperador como colaborador de Dios** en los negocios eclesiásticos. **Concedió a las diócesis y abadías el derecho de elección**, pero con la facultad de intervenir en esas elecciones y el nombramiento de los cabildos de las catedrales. Y **los obispos adquirieron una serie de deberes**, tenían que asistir a las dietas, a los concilios convocados por el emperador, pagar los tributos, dar hospedaje al rey y a su séquito y enviados. **Los monasterios quedaron divididos en tres grupos** según las cargas impuestas por el empera-

[176] Dieta es el término que se emplea para designar la asamblea formada por los señores feudales, reyes o príncipes que forman el Imperio. Estaba presidida por el emperador y tenía carácter deliberativo. Fue durante la época del Sacro Imperio Germánico cuando las dietas tuvieron una gran importancia en el gobierno. En otros reinos como Castilla, Aragón, Portugal o Inglaterra la dieta recibió el nombre de cortes o parlamento.

dor. Unos debían vasallaje al rey y por tanto tenían que sostenerlo en la guerra, pagar impuestos y rezar por él; un segundo grupo era el que tenía dispensa de armas; y el tercero, solo debía rezar por el rey.

Años más tarde, en el 823, **Lotario como coemperador quiso llevar la reforma eclesiástica del Imperio carolingio a Roma**, donde el papa Pascual I lo coronó emperador. Sin embargo, tras la marcha de Lotario, dos funcionarios imperiales fueron asesinados por personas cercanas al papa. Pascual I justificó tal acción afirmando que esos funcionarios habían sido acusados de alta traición.

La muerte de Pascual I y la elección de Eugenio II (824-827) fue la ocasión para que Lotario impusiera **la *constitución romana*** que **regulaba las relaciones entre la Iglesia y el Imperio y la primera quedaba sometida al segundo**. El emperador estableció un sistema de vigilancia de la administración romana y obligó a que el papa electo fuera aprobado por el emperador antes de aceptar el cargo, aunque dejó a salvo el primado del papa como cabeza espiritual de la Iglesia.



Ludovico Pío no solo mantuvo la alianza con el papa como había hecho Carlomagno, sino que además afianzó su poder en Italia y se convirtió en el nuevo garante de la libertad de la Iglesia. Ahora bien, pretendió reformar la vida eclesiástica mediante una política intervencionista y estableció una serie de derechos y deberes entre el emperador y la Iglesia. En Roma impuso la constitución romana por la que el emperador tenía supremacía civil sobre el papa al que dejaba el primado en el terreno espiritual.

**A partir del año 830 comenzó la decadencia del Imperio carolingio**. Ludovico Pío había tenido un hijo de su nuevo matrimonio y a quien quiso introducir en el reparto imperial realizado en la *Ordinatio Imperii* del 817. Esto provocó la rebelión de sus tres hijos que declararon la guerra a su padre y lo depusieron. Con la muerte de Pipino, **Lotario y Luis llegaron a un acuerdo con Ludovico Pío en el tratado de Verdún del año 843**, lo que permitió la entrada en el reparto imperial del último de sus hijos, Carlos, apodado el Calvo. Lotario se quedó con la Lotaringia -también llamada Francia Media-, *más Aquisgrán como capital del Imperio y Roma, además de ostentar*

el título imperial; Francia occidental pasó a manos de Carlos el Calvo; y Germania para Luis, apodado el Germánico.

Esta división tuvo varias consecuencias. En primer lugar, **se rompió la unidad imperial** que el reparto de Ludovico Pío había intentado preservar. Lotario solo pudo ejercer su poder imperial en Roma. **El título imperial dejó de ser hereditario** y pasó de mano en mano según la influencia que se ejerciera sobre el papa. Y, por último, **el fallecimiento de los hijos de Ludovico Pío dio lugar a nuevos repartos**. Así, tras la muerte de Lotario, su reino quedó dividido entre sus tres hijos. Luis II heredó Italia y la corona imperial; Carlos, Borgoña y Lotario II, Lorena. Sin embargo, tras la muerte de Carlos, su reino quedó repartido entre sus hermanos y con la muerte de Lotario II, Carlos el Calvo y Luis el Germánico se dividieron Lorena en el año 870 y Luis II se anexionó Lorena.

A **finales del siglo IX** la división aumentó. Luis II murió en Italia en el año 875 y su tío **Carlos el Calvo, con la ayuda del papa Juan VIII, se hizo con esos territorios y con la corona imperial**. Un año más tarde fallecía Luis el Germánico, repartiendo sus territorios entre sus tres hijos. Baviera para su hijo Carloman; Franconia, Turingia y Sajonia para Luis III; y Suabia para Carlos, apodado el Gordo. Al año siguiente fallecieron Carlos el Calvo, su hijo y sus nietos, haciéndose Luis III con su reino. **En el año 885 el poder pasó a manos de Carlos el Gordo quien había recibido la corona imperial** en el año 881. Sin embargo, la derrota que sufrió ante los vikingos en el año 887 le obligó a abdicar del trono de Francia oriental y fue sustituido por Arnulfo, hijo de Carloman. **Carlos el Gordo murió un año más tarde siendo elegido rey de Francia occidental Eudes, conde de París, y Berengario de Friuli rey de Italia**.

### 3.4. Controversias teológicas en la época carolingia

Una de las primeras grandes polémicas que tuvo lugar bajo el Imperio de Carlomagno fue el llamado **adopcionismo hispano**. El origen de esta cuestión estuvo en la controversia mantenida entre **Elipando de Toledo** y Magencio, legado imperial. El primero **afirmaba que Jesucristo, en cuanto hombre, no era hijo natural de Dios sino adoptivo**. Respondieron a esto el Beato de Liébana y el teólogo

hispano Eterio, quienes apoyándose en las Escrituras demostraron el error de la doctrina de Elipando. Éste reaccionó atrayendo a su causa a **Félix de Urgel** que asumió las tesis adopcionistas del obispo de Toledo. Como la sede de Urgel pertenecía al reino franco, Carlomagno asesorado por Alcuino convocó un **sínodo en Ratisbona**, en el año **792**, donde **Félix se retractó de sus afirmaciones**. El emperador lo envió entonces a Roma donde el obispo de Urgel volvió a retractarse y el papa Adriano I le permitió volver a su sede episcopal.

**Félix de Urgel**, una vez hubo regresado, **mantuvo sus tesis adopcionistas** y estas se propagaron en el reino franco. Carlomagno con la ayuda de Alcuino y con el permiso del papa celebró un **concilio en Frankfurt de Main (794)** donde las tesis adopcionistas fueron condenadas. En el año **799** un **sínodo romano celebrado por el papa León III** ratificó esas condenas. Y lo mismo hizo Carlomagno en otro **sínodo celebrado ese mismo año en Aquisgrán** donde **Félix de Urgel** defendió su postura, pero **fue condenado** y no se le permitió regresar a su diócesis.

La segunda controversia de esta época fue **la cuestión de la doble predestinación** defendida por el monje benedictino **Godescalco**, quien hizo una lectura parcial de la obra de San Agustín y defendió una predestinación a la vida eterna de los buenos y una predestinación a la condenación eterna de los malos. En consecuencia, negaba la salvación universal y la libertad humana. Intervino en primer lugar **Rábano Mauro** monje benedictino y discípulo de Alcuino. Con su tratado *De praescientia et praedestinatione, de gratia e libero arbitrio,* mostró que **Dios conoce quiénes se salvan y quiénes se condenan, pero no predestina**.

La doctrina de **doble predestinación** de Godescalco fue condenada en los **sínodos de Quierzy** de los años **849 y 853**, al afirmar que **Dios destina de antemano a todos a la salvación, pero es necesaria la colaboración libre con la gracia**. Sin embargo, el obispo **Prudencio de Troyes defendió la doble predestinación** y celebró un sínodo en Valence (855) donde fue condenada la doctrina de los sínodos de Quierzy relativa a la salvación universal. Solo en **el sínodo de Langres** celebrado en el **859** pudo resolverse el conflicto y llegar a un acuerdo. El sínodo afirmaba que **Dios quiere la salvación**

**de todos y que nadie se pierda**. No mencionaba la palabra predestinación con lo que se puso fin a la polémica.

La tercera polémica teológica tuvo lugar en el año 831 cuando el monje benedictino **Pascasio de Radberto** escribió el opúsculo *De corpore et sanguine domini*. En esta obra, el benedictino **estableció la identidad entre el cuerpo histórico de Cristo y el cuerpo eucarístico y distinguía entre el modo de ser y estar de Cristo en la eucaristía y el modo de ser y estar del Cristo histórico**. Por tanto, según Radberto, la presencia de Cristo en la eucaristía es espiritual y lo que se presenta a los sentidos mediante las especies eucarísticas es signo de una realidad más profunda que se conoce solo por la inteligencia y la fe.

**La enseñanza de este benedictino** adelantó lo que en el concilio de Trento fue la definición dogmática sobre la eucaristía y la transubstanciación. Sin embargo, **fue mal interpretada** y unos años más tarde de la publicación de su opúsculo, otro monje benedictino, **Ratramnio de Corbie, publicó en el año 859 una réplica en la que acusaba a Radberto de caer en el error *cafarnaítico***. Este error, en alusión a Jn 6,60-66, considera que hay una identificación entre el cuerpo eucarístico de Cristo y el cuerpo histórico, de tal manera que quien recibe la eucaristía está comiendo la carne física de Jesús. La controversia quedó en el debate teológico y no se solucionó hasta el año 1079, con las retractaciones de Berengario de Tours en el sínodo romano convocado por Gregorio VII, como se verá más adelante.

La última gran controversia hace referencia a una cuestión que tuvo una importancia fundamental en el cisma de oriente, el debate sobre el ***Filioque***. Como vimos en la Unidad I, **el I Concilio de Constantinopla** del año 381 definió **la divinidad del Espíritu Santo afirmando que procede del Padre**. Sin embargo, en el **III Concilio de Toledo del año 589** se **añadió la fórmula *Filioque*** (= *et Filio*) indicando la doble procedencia del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo (*Filioque*). **Esta fórmula pasó a las Galias** y fue asumida por la corte carolingia, incorporándose al símbolo de fe que se recitaba en las celebraciones en Aquisgrán. **El papa León III** (795-816) aprobó su uso, pero no que se introdujera oficialmente en la liturgia en atención a los griegos. **El papa Sergio IV** (1009-1012) **introdujo por**

**primera vez la fórmula en un documento pontificio y Benedicto VIII (1012-1024) la empleó en la liturgia papal**.

Focio, patriarca de Constantinopla, **se sirvió de esta cuestión para provocar un cisma entre oriente y occidente**. Entonces el papa Nicolás I (858-867) pidió al obispo Hicmaro de Reims que escribiera contra Focio. A este escrito se unieron otros teólogos galos, como Ratramnio de Corbie. El papa Adriano II (867-872) condenó a Focio y esto fue ratificado en el IV Concilio de Constantinopla del año 869.

## Conclusión

La caída de Roma y el final del Imperio romano de occidente provocó la ruptura de la unidad geográfica, política y religiosa de Europa. La conversión de los pueblos llamados bárbaros del arrianismo o del paganismo al catolicismo, permitió que los distintos reinos que se formaron entonces tuvieran un nuevo principio de unidad, la religión católica y el papa se convirtió en actor principal de la política de alianzas europeas.

En el otro extremo del continente europeo, en Bizancio, la situación fue distinta. Los emperadores romanos consiguieron evitar la entrada de pueblos bárbaros, lo que permitió preservar la unidad en todos sus ámbitos. Sin embargo, hubo otros problemas de carácter doctrinal que provocarán una primera fractura entre oriente y occidente.

Así pues, la formación de distintos reinos en occidente y la aparición de un nuevo Imperio liderado por Carlomagno que tenía la pretensión de restaurar el antiguo Imperio romano de occidente, provocó el enfrentamiento con Bizancio. En medio de esta lucha por el poder estuvo el papa que necesitado de la ayuda de los distintos reinos y del emperador bizantino hizo que acabara sometido a los caprichos de los monarcas. Esto tuvo un efecto pernicioso en la vida de la Iglesia ya que conllevó la decadencia del papado en el que se ha llamado siglo de hierro.

**Ejercicio de autocomprobación***

**1. Indica cuatro causas de la caída del Imperio Romano.**

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

# Tema 2

## Crisis y reforma en la Edad Media

La edad media se caracterizó por la organización de la sociedad mediante feudos. El sistema feudal conllevó alianzas entre los reyes y los grandes señores por el que se cedían tierras a cambio de un vasallaje y la ayuda militar cuando fuera necesario. Estas alianzas dieron lugar a las investiduras, por las cuales un monarca o un señor feudal concedía un cargo relevante en su reino o en su feudo a uno de sus vasallos.

Este sistema feudal afectó a la vida de la Iglesia. Las continuas intervenciones de los reyes y del emperador carolingio en la organización eclesiástica hicieron que la Iglesia y sus distintos estamentos se convirtieran también en vasallos del monarca o del emperador. En consecuencia, se buscaban para los cargos eclesiásticos relevantes, episcopados, abadías, canonjías, no a las personas más dignas o mejor preparadas para ese cargo, sino a personas que fueran fieles al señor feudal o al rey al que tenían que servir sumisamente.

Todo esto también afectó al papa. La decadencia del imperio carolingio y los intentos por someter al papa, quien se había convertido en árbitro de la política en Europa occidental, provocó la lucha entre unos y otros por dominar el pontificado y elegir candidatos a la sede de Roma que fueran dóciles a un determinado monarca para conseguir así la corona imperial.

Fue la época del siglo de hierro, caracterizada por una gran decadencia de la jerarquía eclesiástica y principalmente del papado, sometido al emperador y a los reyes. Durante estos años hubo diver-

sos intentos de reforma. Apareció la orden de Cluny y se constituyó el Sacro Imperio Germánico que, en un primer momento, se encargó de que hubiera papas dignos, fueron los llamados papas germánicos. Sin embargo, no fue hasta la llegada de Gregorio VII cuando se hizo el mayor intento de devolverle a la Iglesia su independencia y libertad, lo que dio lugar a la lucha por las investiduras entre el papa y el emperador.

En este contexto, vamos a estudiar en este tema el siglo de hierro y las causas de la decadencia de la Iglesia, la simonía, el nicolaitismo y la investidura laica, los movimientos de reforma y renovación, y el pontificado de Gregorio VII.

## 1. Las causas de la decadencia de la Iglesia

El llamado *cesaropapismo* que surgió con el emperador Constantino no terminó con su muerte. Los sucesores en el trono imperial romano asumieron que **era papel del emperador intervenir en la vida de la Iglesia**. Así lo vimos de modo particular con la cuestión arriana. Entonces surgió una Iglesia imperial que tenía sus propios criterios de actuación, aunque estos estuvieran en contra de la fe de la Iglesia y de la Iglesia apostólica, que pretendía preservar la doctrina aprobada en los concilios.

Este modo de entender la relación entre la Iglesia y el Imperio no terminó cuando cayó el Imperio romano de occidente. **El *cesaropapismo* continuó como seña de identidad de los emperadores bizantinos**, pero también **fue asumido por los reyes bárbaros** que quisieron controlar a la Iglesia y de modo especial con la aparición del Imperio carolingio. La necesidad que tenía el papa de ayuda para defender a la Iglesia hizo que Carlomagno y sus sucesores se convirtieran en los nuevos protectores del papado al que acabaron sometiendo. **Esta relación entre Imperio carolingio y la Iglesia provocó la decadencia del papado**.

### 1.1. El papado tras la muerte de Carlomagno

Tras la coronación imperial por parte del papa León III, Carlomagno se convirtió en el gran protector de la Iglesia. Tras la

muerte del emperador carolingio, fue su hijo Ludovico Pío quien ocupó el lugar de su padre en la protección del papado, hecho que se puso de manifiesto en la donación de las tierras conquistadas en la península Itálica, conformando de esta manera los llamados Estados Pontificios.

Sin embargo, lo que en un primer momento fue protección pronto se convirtió en sometimiento. **Roma estaba dividida en tres grupos o partidos que disputaban entre sí** por situar a unos de sus miembros como sucesor de San Pedro. El **partido Imperial**, formado por el representante del emperador bizantino que tenía su sede en el exarcado de Rávena[177]; el **partido senatorial**, integrado por las antiguas familias romanas que no quería perder su poder; y el **partido papal** que estaba compuesto por la familia del papa y por los allegados que pretendían influir en las decisiones del pontífice para conseguir poder. **Las luchas entre estos grupos y los conflictos** creados durante las elecciones de los papas **hicieron que Lotario impusiera la *constitución romana***. A partir de este momento, la elección papal tenía que ser aprobada por el emperador, lo que dio lugar a enfrentamientos entre la Iglesia y el Imperio.

Así sucedió con el papa **Gregorio IV** (827-844), que **no fue consagrado hasta que el legado imperial no aprobó la elección pontificia**. Lo mismo ocurrió con su sucesor **Sergio II** (844-847), aunque en esta ocasión la intervención imperial estuvo justificada ante la **aparición de un antipapa, Juan**, elegido por parte del pueblo. El papa Sergio II fue consagrado antes de la aprobación imperial, entonces **Lotario I envió a su hijo quien exigió que la controversia fuera dirimida en un concilio**. A partir de este momento, no se podía hacer una elección pontificia ni la consagración del nuevo papa si no estaban presentes los legados imperiales. En consecuencia, **el papa Sergio II se sometió y prestó juramento de fidelidad a Lotario**. Además, nombró rey de Italia a su hijo mayor Luis II.

Al mismo tiempo, fue en estos años cuando se produjo la invasión musulmana de la península Itálica. El islam se había extendido por el

[177] El exarcado de Rávena se creó cuando el emperador Justiniano consiguió reconquistar parte del territorio de la península Itálica. Puso un gobernador que tenía su sede en la ciudad de Rávena, para que lo representara en aquellos territorios.

norte de África y entre los años 831 y 839 consiguieron apoderarse de Palermo y Mesina. Un año más tarde, en el 840, aprovecharon las luchas entre el ducado lombardo de Benevento y el ducado de Nápoles, el primero aliado con el Imperio carolingio y el segundo con el Imperio bizantino, para conquistar Bari, atravesar el ducado de Espoleto y llegar a los Estados Pontificios. En el 846 entran en Roma y saquean la ciudad, pero fueron derrotados por el hijo del duque de Nápoles.

**Durante la invasión islámica se produjo la elección del papa León IV** (847-855). Las circunstancias impidieron que la consagración se hiciera en presencia del legado imperial, lo que permitió al papa actuar con mayor libertad. León IV mandó construir las murallas y torres de la llamada ciudad leonina para proteger Roma de nuevos ataques islámicos e hizo una alianza entre Nápoles, Amalfi y Gaeta que derrotó en el mar a las fuerzas musulmanas en la batalla de Ostia en el año 849. **En agradecimiento por la ayuda prestada por Luis II, León IV lo nombró *coemperador*** en el año 850.

La connivencia que hubo entre Luis II y el papa León IV se rompió con la elección de su sucesor, Benedicto III (855-858). **Luis II quiso imponer a su candidato, Anastasio el Bibliotecario**. Sin embargo, el hecho de que éste hubiese sido excomulgado por León IV, hizo que no fuera aceptado ni por el pueblo romano ni por los distintos partidos, con lo que el intento de imponer un antipapa fracasó.

Con la llegada del papa **Nicolás I** (858-867) la relación entre el papa y el emperador no mejoró. **Las pretensiones de Nicolás I de actuar con libertad dieron lugar a enfrentamientos tanto con el Imperio carolingio como con el Imperio bizantino**. En el caso de los carolingios, la raíz del problema estuvo en las pretensiones de Lotario II, hermano del emperador, de casarse con una de sus amantes. La reina repudiada acudió al papa quien intervino organizando un concilio en Metz. Los legados pontificios fueron engañados por los arzobispos de Colonia y Tréveris favorables a la causa de Lotario II. Nicolás I al tener noticia de esto anuló la sentencia del concilio a favor de Lotario II y destituyó a los arzobispos. El emperador Luis II considerando que se había hecho un agravio a su hermano, sitió Roma con su ejército.

Lotario II persistió en su deseo de casarse con su amante y la reina entonces pidió al papa que aceptase la disolución de su matrimonio para que se cumpliera el deseo del rey y ella se pudiera retirar a un convento. Sin embargo, Nicolás I no lo aceptó y excomulgó a la amante del rey, pero cuando iba a ejecutar la excomunión contra Lotario II, el papa falleció. Con la muerte de Nicolás I finalizó el enfrentamiento entre el papa y Luis II. Adriano II (867-872) levantó la excomunión a la amante de Lotario II, repuso a los arzobispos de Colonia y Tréveris y aceptó el nuevo matrimonio del rey, aunque no llegó a celebrarse porque éste murió antes de la boda.

En el 870 la isla de Malta cae en manos de los musulmanes y se produce un nuevo intento de conquistar la península Itálica. Se intenta una alianza entre el emperador carolingio y el bizantino, sin embargo fracasa y es Luis II quien se enfrenta a los musulmanes cuando estos intentan tomar la ciudad de Bari. **Tras la victoria frente al islam, Luis II acude a Roma donde Adriano II lo corona de nuevo emperador en el año 872**. Poco después el papa muere y unos años más tarde, en el 875, fallece Luis II dando lugar a nuevas luchas de poder dentro del Imperio carolingio.

El 14 de diciembre del 872 fue elegido papa **Juan VIII. Italia se encontraba dividida en esos momentos entre los ducados lombardos, los ducados bizantinos y el Imperio carolingio**. Las luchas entre unos y otros permitió que de nuevo los musulmanes intentasen la invasión de la península Itálica. En estas circunstancias, **la muerte de Luis II dejó al papa sin protección frente al islam**. Juan VIII entonces **nombró emperador a Carlos el Calvo rey de Francia** a quien coronó el 25 de diciembre de 875 en la basílica de San Pedro. El nuevo emperador encomendó la defensa de Roma a sus aliados, el duque Lamberto de Espoleto y a su hermano Guido de Camerino.

En el año 877 murió el emperador y **Juan VIII optó por coronar nuevo emperador a Carlos el Gordo, rey de Alemania**, a quien nombró también rey de Italia. Tras la coronación imperial el papa quiso que el nuevo emperador pusiera fin al peligro musulmán y a las continuas rebeldías e injerencias del duque de Espoleto, pero los problemas que Carlos el Gordo tenía en su reino con los normandos, impidieron prestar ayuda al papa.

**Juan VIII fue asesinado por uno de sus familiares y fue elegido Marino I (882-884) quien tuvo que sufrir también las rebeldías del duque de Espoleto**. Éste consiguió imponer a su candidato al papado tras la muerte de Marino I. **A partir de Adriano III (884-885), los papas van a estar a merced de los duques lombardos** que se convirtieron en los nuevos protectores del papa. **Así, tras la muerte de Carlos el Gordo se produce la lucha por la corona imperial entre su sucesor Arnulfo y el duque Guido III de Espoleto**. El papa **Esteban V** (885-891) fue el encargado de resolver el conflicto. En un primer momento se decidió por Arnulfo, pero ante su falta de respuesta, **optó por coronar emperador al duque Guido III y nombrar rey de Italia a su hijo Lamberto**.



La constitución romana que exigía la aceptación por parte del emperador de la elección del papa, supuso un sometimiento que quitó libertad al papado. Algunos papas, como Nicolás I, intentaron recuperar la independencia del pontificado actuando al margen tanto del emperador carolingio como del emperador bizantino. Sin embargo, la necesidad de protección ante las invasiones musulmanas, generó tal dependencia del poder civil, que los papas quedaron sometidos a las luchas por la corona imperial.

## 1.2. La crisis del papado en el siglo X. El siglo de hierro

Esteban V había coronado emperador a Guido III de Espoleto el 21 de febrero del 891 y meses más tarde, el 14 de septiembre de ese mismo año moría el papa. Fue elegido sucesor el obispo de Porto, **Formoso** (891-896). Era la segunda vez que se violaba la norma de no trasladar a un obispo de una sede a otra. Anteriormente había sucedido lo mismo con la elección de Marino I, que era obispo de Ceri cuando fue elegido papa.

**El papa Formoso también tuvo que decidirse por un candidato a la corona imperial al margen del reino carolingio**, que seguía en luchas intestinas por la sucesión en el reino. El papa cedió de mala gana a las presiones de Guido III que pretendía que su hijo Lamberto fuera coronado emperador. Sin embargo, **la relación entre Formoso y el ducado de Espoleto se deterioró** definitivamente cuando murió

Guido III. El papa entonces coronó **emperador a Arnulfo**, rey de Alemania, **y el pueblo romano juró fidelidad al nuevo protector del papa**. El duque de Espoleto decidió atacar Roma, pero cuando Lamberto entra en la Urbe Formoso ya había fallecido y el pueblo romano había elegido sucesor a un presbítero que tomó el nombre de Bonifacio VI (896), que murió quince días más tarde.

Fue elegido nuevo papa el obispo de Anagni que tomó el nombre de **Esteban VI** (896-897). El papa, **abandonado a su suerte por el emperador, tuvo que enfrentarse con el duque de Espoleto**, que se hizo con la ciudad de Roma y **obligó al papa a convocar un concilio en el que fuese condenado Formoso**. Fue el conocido como **concilio cadavérico**. El papa Formoso fue desenterrado y su cadáver colocado en la sede de Pedro revestido con el traje pontificio. A su lado un diácono puso voz al papa muerto para responder a las acusaciones que se le hicieran. **El concilio determinó la indignidad del acusado, la irregularidad de su elección como papa y la nulidad de sus actos**. En consecuencia, el cadáver fue desvestido y sus restos arrojados al cementerio de extranjeros sin darle sepultura. El pueblo romano se dividió, unos tiraron el cadáver de Formoso al Tíber y otros se rebelaron contra el papa Esteban VI, le quitaron los vestidos pontificios y desnudo, fue hecho prisionero y asesinado.

El concilio cadavérico ha pasado a la historia como símbolo de la decadencia de la Iglesia y de un papado sometido por completo al poder civil y a las luchas intestinas por la corona imperial.

A partir de la muerte violenta de Esteban VI, **se suceden una serie de pontificados muy breves**. Así el papa **Romano I** (897) murió cuatro meses después de su elección y le sucedió **Teodoro II** (897), que en sus veinte días de pontificado tuvo tiempo de rehabilitar a Formoso y su cadáver, rescatado del Tíber, fue enterrado en el Vaticano. Tras él fue elegido **Juan IX** (898-900) que **tuvo que enfrentarse al antipapa Sergio**, lo que dio lugar a graves enfrentamientos y luchas en Roma entre los partidarios de uno y de otro papa. Finalmente **se impuso Juan IX quien realizó una labor de**

**pacificación entre los partidarios y detractores del papa Formoso**. Invalidó el concilio cadavérico y absolvió a todos los obispos y clérigos que habían participado en él. En el sínodo celebrado en Rávena reconoció a Lamberto de Espoleto como emperador. Sin embargo, el emperador falleció poco después y lo mismo Arnulfo de Alemania, con lo que el Imperio quedó vacante.

El vacío de poder y la muerte de Juan IX provocaron nuevas luchas por la corona imperial. El sucesor de Juan IX fue el papa **Benedicto IV** (900-903) que tuvo que decidir si coronaba emperador a Berengario, marqués de Friul, quien exigía sus derechos sobre la corona de Italia. Sin embargo, la incapacidad de Berengario para poner fin a las invasiones húngaras que atacaban los territorios lombardos, hizo que el pueblo de Roma buscase la ayuda de Luis, rey de Provenza. Éste entró en Roma y fue coronado por el papa como nuevo emperador, pero Berengario le declaró la guerra, lo hizo prisionero y después de sacarle los ojos, le permitió regresar a Provenza. Por estas mismas fechas murió Benedicto IV. No había papa en la Iglesia ni emperador en Italia.

Así las cosas, fue elegido papa **León V** (903). Fue un pontificado efímero. El papa fue depuesto y hecho prisionero por una rebelión de romanos encabezados por **el antipapa Cristóbal I**. Sin embargo, un ejército formado por espoletanos y liderados por **el antipapa Sergio se hizo con la ciudad** de Roma y él se proclamó papa. **Sergio III** (904-911) **mandó encarcelar a Cristóbal I y ordenó que éste y León V fueran degollados**.



Desde finales del siglo IX hasta comienzos del siglo X se suceden una serie de pontificados breves que se van a caracterizar por la lucha entre el poder civil y el poder eclesiástico. Los papas pierden su libertad y quedan sometidos a las luchas de poder entre el rey germano y el duque de Espoleto.

### 1.3. El papa bajo el poder de Teofilacto

El pontificado del papa Sergio III se caracterizó por la influencia que ejerció sobre él la familia de Teofilacto, principalmente su hija Marozia. Teofilacto, perteneciente a la aristocracia romana, era uno

de los principales funcionarios de la curia papal. Tenía el título de senador, era el jefe de las milicias romanas y poseía el castillo de Sant'Angelo. Tras la muerte de Sergio III fue la familia Teofilacto quien controló a sus sucesores Anastasio III (911-913), Landon I (913-914) y Juan X (914-928). Durante este pontificado Berengario de Friul consiguió la corona imperial, pero ante la debilidad del nuevo emperador para detener el avance de los musulmanes en la península Itálica, **el papa organizó una alianza entre Adalberto, marqués de Toscana, Alberico, duque de Espoleto, y los bizantinos, que liderados por el propio Juan X, pusieron fin a los intentos musulmanes de conquistar Italia**.

La victoria sobre los musulmanes dio gran poder a Alberico casado con Marozia, por lo que el papa buscó nuevos aliados fuera de Roma para no quedar sometido a ellos. Al fallecer Alberico el papa Juan X nombró nuevo cónsul de Roma a su hermano. **Marozia** por su parte **se casó con Guido, marqués de Tuscia, y ambos promovieron levantamientos populares contra el papa**. Juan X fue hecho prisionero y asesinado poco después. Fueron elegidos papas León VI (928), Esteban VII (929-931) y finalmente Juan XI (931-935) que era hijo de Marozia. Ésta había quedado viuda de nuevo y quiso contraer nuevo matrimonio con Hugo de Provenza, rey de Italia, con el propósito de que su hijo Juan XI lo nombrara emperador. Durante la boda, Alberico II, hijo de Alberico de Espoleto y de Marozia, se rebeló contra Hugo de Provenza, quien huyó de Roma. Marozia y el papa en cambio, fueron hechos prisioneros. Roma y el papado quedaron en manos de Alberico II.

Se sucedieron varios papas, siempre bajo la autoridad de Alberico II. León VII (936-939), Esteban VIII (939-942) y Agapito II (942-946). Durante este último pontificado, **Alberico II reunió en Roma a los nobles y en presencia de Agapito II les hizo prometer que nombrarían papa a su hijo Octaviano**, como así sucedió. Tras la muerte de Agapito II fue elegido papa con el nombre de **Juan XII** (955-964). Durante este pontificado surgieron de nuevo las luchas por la corona imperial. Los candidatos eran el rey de Francia oriental Otón I (936-973) y Berengario el Joven rey de Italia. **La tiranía con la que Berengario ejercía el poder hizo que los mismos italianos buscasen**

**la ayuda de Otón I** quien venció al rey de Italia en el año 961. El papa le pidió garantías de que protegería a la Iglesia y Otón I juró que defendería el pontificado y no se entrometería en el gobierno de los Estados Pontificios. Ante estas promesas, Juan XII coronó emperador a Otón I el 2 de febrero del 962.

**El papa Juan XII se arrepintió pronto de su sometimiento a Otón I** y buscó alianzas con Berengario y con los bizantinos de Italia. Otón I tomó Roma por la fuerza, el papa tuvo que huir y **el emperador organizó un sínodo romano que depuso a Juan XII y eligió un antipapa, León VIII** (963-965). Cuando el emperador abandonó la ciudad, Juan XII regresó, tomó Roma y mandó ejecutar a sus enemigos. El antipapa León VIII tuvo que huir. Otón I regresó de nuevo para deponer a Juan XII, pero falleció antes de la llegada del emperador. Los romanos entonces eligieron papa a Benedicto V (964) sin el permiso de **Otón I** que **atacó Roma y se hizo con la ciudad. Organizó un sínodo que depuso al papa Benedicto V e impuso de nuevo a León VIII**. Cuando falleció, el emperador se puso de acuerdo con los romanos para la elección del sucesor. Fue elegido el obispo de Velletri con el nombre de **Juan XIII** (965-972).

El nuevo papa **procedía de la familia Teofilacto**, pero en Roma no todos estaban de acuerdo con su elección, lo que dio lugar a **una revuelta** que **hizo prisionero al papa. Una vez liberado, Juan XIII** consiguió reunir un ejército que sometió la ciudad y ejecutó a sus enemigos. Una vez pacificada Roma, en la Navidad del año 967, el papa **coronó a Otón I y a su hijo Otón II como emperadores**. Así hacían su aparición en escena la dinastía de los Otones y el Sacro Imperio Romano Germánico.



A lo largo del siglo X la decadencia del papado se agravó. El papa no estaba sometido sólo a los caprichos de un emperador, sino que se vio envuelto en las luchas entre las distintas familias romanas que buscaban conseguir más poder, controlando la sede de Roma. La entrada en escena de la dinastía de los Otones abrió la puerta a un cambio en la vida de la Iglesia.

## 1.4. La Iglesia feudal

La sociedad medieval se construyó sobre la base jurídica del **feudo**, un **contrato por el cual el rey o los grandes señores otorgaban tierras en usufructo a otros de rango inferior a cambio de ayuda militar generalmente, o apoyo ante otros grandes señores**. Así se constituían vasallos que puestos de rodillas delante del señor, con la cabeza descubierta y sin armas, con las manos puestas entre las rodillas del señor, le juraban fidelidad. A cambio recibían **los signos de la investidura: una bandera, un anillo, un cetro, un puñado de tierra o una rama**. Esto creaba derechos y deberes mutuos. El primero era la fidelidad, el segundo, dar auxilio mediante las armas y consejo al señor feudal. Estos derechos y deberes eran hereditarios.

**El carácter feudal de aquella sociedad afectó también a la Iglesia**. El poder civil y el poder eclesiástico establecieron una especie de feudo por el que el segundo pasaba a ser vasallo del primero. Así, se estableció la llamada **investidura laica** que era un **acto jurídico por el que el señor de una iglesia o un monasterio o abadía la confiaba a un eclesiástico**. Y al igual que el rey entregaba al señor feudal un anillo y una bandera, en este caso, **se entregaba el anillo y el báculo, símbolos del poder espiritual o eclesiástico**. El electo prestaba juramento de fidelidad al señor. Después, bien el papa o bien el metropolitano, conferían al elegido el sacramento del orden para ejercer el poder espiritual.

Esta forma de intervenir en la vida de la Iglesia tuvo graves consecuencias. La primera fue **la simonía. Los cargos eclesiásticos se convirtieron en mercancía que se compraba y vendía**, según fueran necesarias unas determinadas alianzas o se buscasen unos beneficios concretos. Así, si un rey o señor feudal quería colocar en una determinada sede episcopal o en un monasterio a un familiar o aliado, esos cargos se compraban. Quienes compraban los cargos pedían créditos y para pagar las deudas de esos préstamos comerciaban con los cargos eclesiásticos adquiridos o vendiendo los sacramentos. Esto además de crear una red clientelar de feudos, **también se negociaba con los cargos eclesiásticos y con la administración de sacramentos**.

La segunda consecuencia fue el ***nicolaitismo***. Con este término se **hacía referencia a aquellos eclesiásticos que no vivían en el estado clerical por vocación**, sino porque habían comprado un cargo eclesiástico o porque los padres lo habían designado para ocupar un puesto religioso, pero sin vocación alguna. En consecuencia, eran personas que no tenían ninguna intención de vivir de acuerdo con las normas eclesiásticas y mucho menos cumplir con el celibato sacerdotal o la consagración en castidad.



La investidura laica como causa última de la crisis del papado en el siglo IX y X, junto con la simonía y el *nicolaitismo* se convirtieron en los grandes males de aquella sociedad que tenía sometida a la Iglesia. La compra de cargos eclesiásticos provocó la aparición de un clero que no tenía ninguna intención de vivir según las normas canónicas de entonces.

## 2. Los movimientos de reforma y renovación

La irrupción en el mapa político y eclesiástico de la dinastía de los Otones abrió las puertas a una renovación de la vida de la Iglesia y a una reforma del papado, sometido hasta el momento a las luchas por la corona imperial. Ahora bien, esto no impidió que las distintas **familias italianas como los Teofilactos y los Crescencios disputaran por controlar al papa frente al dominio de los Otones en Italia**.

Al mismo tiempo, coincidiendo con el ambiente de reforma que surge en Roma, aparece una nueva orden religiosa, Cluny, que en su intento por vivir de forma más radical el carisma iniciado por San Benito y la orden benedictina, se va a convertir en un gran medio para renovar la vida espiritual de la Iglesia.

### 2.1. La dinastía *otoniana* y el nuevo Imperio

**Otón I** había sido coronado en Aquisgrán por el obispo de Maguncia en el año 936. Una de sus primeras medidas fue fortalecer su poder sometiendo a sus propios hermanos, los duques de Baviera y Lorena, y a su propio hijo Liudolfo de Suabia. Lo hizo apoyándose

en la Iglesia, para ello **concedió a los obispos y monasterios un gran poder territorial convirtiéndolos en señores feudales y por tanto en sus aliados**. Esta alianza con los obispos tenía una gran ventaja sobre los señores feudales, ya que estos podían transmitir sus posesiones por herencia a sus hijos, mientras que aquellos no, por lo que sus posesiones siempre quedarían vinculadas al rey.

Con el fin de fortalecer esta alianza, Otón I decretó que fuera **el monarca** y no el arzobispo metropolitano, quien **entregase a los obispos el báculo; estos a cambio hacían un juramento de fidelidad al rey**. Y esto mismo fue lo que **Otón I** hizo con el papado. **Estableció una nueva alianza con el papa** por la que garantizaba los territorios pontificios, pero los romanos juraban fidelidad al rey y prometían no elegir papa sin su aprobación, tampoco sería consagrado sin la presencia de sus legados.

Una vez pacificada Roma y coronados emperadores **Otón I** y su hijo por Juan XIII, **nombró a Crescencio, hermano del papa, prefecto de la ciudad**. Sin embargo, tras la muerte de Juan XIII y de Otón I, **Otón II impuso a su candidato, el papa Benedicto VI** (973-974), **pero Crescencio formó el partido romano contra el partido imperial, nombró a un antipapa, Bonifacio VII** (974), y el papa fue asesinado. El legado imperial con su partido logró sitiar al antipapa en la basílica de Letrán, pero éste consiguió huir refugiándose en Constantinopla. Fue elegido nuevo papa el obispo de Sutri que tomó el nombre de **Benedicto VII** (974-983). **Celebró varios sínodos romanos que condenaron la simonía**; El nuevo papa era consciente de la necesidad que tenía la Iglesia de una reforma, por lo que centró su pontificado en esto ***celebrando varios sínodos romanos que condenaron la simonía***.

El 10 de julio del 983 murió el papa y fue elegido el candidato del partido imperial, el obispo de Pavía, que tomó el nombre de **Juan XIV** (983-984). Fue un pontificado muy breve. En el año 983 **murió el emperador Otón II y el vacío de poder fue aprovechado por el antipapa Bonifacio VII, que regresó de Constantinopla. Consiguió** hacerse con la ciudad de Roma y encarcelar al papa, que murió de hambre. El pueblo romano se levantó en armas contra Bonifacio VII y lo asesinó.

Con el nuevo papa, **Juan XV** (985-996), el control de **la ciudad cayó en manos de Crescencio II**, quien nombró a su hermano Juan administrador de los bienes de la Iglesia. **El papa estaba de nuevo bajo el poder de la familia de los Crescencios**. La tiranía que Crescencio II ejerció sobre el papa y los romanos hizo que estos acudieran a Otón III. Cuando llegó a Roma, el papa ya había fallecido. **Entonces Otón III decidió que fuera elegido nuevo papa su sobrino, un clérigo llamado Bruno que tomó el nombre de Gregorio V** (996-999).

Una de las primeras decisiones que tomó el nuevo papa fue la coronación imperial de Otón III. Al mismo tiempo, el nuevo emperador mandó al destierro a Crescencio II en castigo por su actuación con el papa Juan XV. Sin embargo, Gregorio V intercedió por él y Otón III le permitió regresar a Roma donde organizó una nueva conjura contra el papa quien tuvo que huir a Pavía. **Crescencio II, apropiándose del título de patricio y cónsul de los romanos, nombró un antipapa, Juan XVI**. Otón III regresó a Roma, mandó ejecutar a Crescencio II y encarceló al antipapa.

**Gregorio V falleció en el año 999 y fue sustituido por Silvestre II (999-1003)**. El nuevo papa era de origen francés, pero había estado estrechamente vinculado a los Otones. Otón II lo nombró abad del monasterio fundado por San Columbano en Bobbio (Piacenza) y Otón III le concedió el arzobispado de Rávena. **El proyecto del nuevo papa era que el emperador emulase a Constantino, por lo que impulsó a Otón III para que romanizara su imperio y lo alejara de las posibles influencias bizantinas**. El proyecto no pudo llevarse a cabo, ya que el emperador murió a finales de enero del 1003. **El vacío de poder permitió a Juan Crescencio, hijo de Crescencio II, hacerse con el poder en Roma**. Al mismo tiempo, en Alemania subía al trono el último de los reyes de la dinastía de Sajonia, Enrique II el Santo (1002-1024). Fue un monarca *cesaropapista* que intervino constantemente en la vida de la Iglesia tanto en su territorio como en Roma. Con la excusa de promover el bien de la Iglesia y la reforma del clero, no dudó en convocar concilios y decretar leyes eclesiásticas.

Durante el reinado de Enrique II se sucedieron distintos papas. Juan XVII (1003), cuyo pontificado duró unos meses; Juan XVIII

(1003-1009), que murió retirado en un monasterio y Sergio IV (1009-1012). Al final de este pontificado **resurgieron las luchas entre los Crescencios** y la antigua dinastía de Alberico y Marozia, **la familia Túsculo** que tras la muerte de Sergio IV consiguieron imponer a su candidato, Benedicto VIII (1012-1024) hijo del conde de Túsculo. El nuevo papa coronó emperador a Enrique II y organizó una serie de sínodos que buscaban la reforma de la Iglesia, trataban de poner remedio a la simonía y al incumplimiento del celibato sacerdotal.

Coincidieron en el tiempo la muerte de **Enrique II** y del papa Benedicto VIII. El primero **fue sucedido por Conrado II** (1024-1039) **que dio comienzo a una nueva dinastía germana, la dinastía de Franconia**. El papa fallecido fue sustituido por su hermano que tomó el nombre de Juan XIX (1024-1033). Con este papa no solo se frenaron las reformas del pontificado anterior, sino que el papado entró en una nueva crisis tras la muerte de Juan XIX. Entonces **el conde de Túsculo consiguió que su hijo Teofilacto fuera elegido nuevo papa con el nombre de Benedicto IX**. Su actuación tiránica en Roma **provocó una rebelión de los romanos que hizo que el papa huyese. Fue elegido** nuevo papa el obispo de Sabina, **Silvestre III**. Sin embargo, poco después de su elección **regresó a Roma Benedicto IX acompañado de un ejército y consiguió recuperar el poder**. Dos meses más tarde, **el papa aceptó el dinero que le ofreció el arcipreste Juan Graciano**, padrino de Benedicto IX, y abdicó. **Juan Graciano fue elegido nuevo papa con el nombre de Gregorio VI** (1045-1046).

La crisis del papado durante el siglo X se alargó en el siglo siguiente. Ahora bien, se introdujo un matiz importante. Ya no se trataba de luchas por conseguir la corona imperial, sino de luchas entre las familias Teofilacto y Túsculo, que pugnaban por controlar al papado y conseguir que sus candidatos fueran elegidos pontífices.

## 2.2. Los papas germanos

Unos años antes Conrado II había fallecido y había subido al trono alemán **Enrique III** (1039-1056). El nuevo rey **intervino en**

**Roma y depuso al papa Gregorio VI, mandó ejecutar a Silvestre III** que exigía sus derechos como legítimo pontífice **y evitó que Benedicto IX intentara volver a la sede de Pedro**. Dio entonces comienzo la **saga de papas germanos** que prepararon la reforma gregoriana.

**Enrique III impuso como nuevo papa a Clemente II** (1046-1047), quien coronó emperador al rey germano y le concedió los derechos de patricio de los romanos, es decir, podía intervenir en la administración de los bienes de la Iglesia y en la elección del papa. **Con el apoyo del emperador, Clemente II organizó un sínodo romano que condenó la simonía**. Sin embargo, el fallecimiento del papa impidió que las reformas emprendidas continuaran. Enrique III nombró entonces a Dámaso II (1048), cuyo pontificado duró pocos días. Fue sucedido por León IX (1049-1054).

**León IX continuó la reforma emprendida por Clemente II**. Organizó un sínodo en Letrán, donde **fueron condenados los clérigos simoniacos**. Celebró otro en Reims, donde **depuso a los obispos simoniacos, denunció las injerencias del rey francés en la vida de la Iglesia y reclamó los derechos del papa, que habían sido usurpados por el monarca**. En Maguncia **condenó la simonía y el *nicolaitismo***. Entre los años 1050 y 1053 recorrió toda Italia celebrando sínodos en los que se condenó la simonía y **a Berengario de Tour por su doctrina sobre la eucaristía**. Con León IX se produjo también el Cisma de Oriente.

A León IX le sucedió **Víctor II** (1055-1057), que **mantuvo la reforma de la Iglesia condenando la simonía y el *nicolaitismo***, pero ni él ni su sucesor Esteban IX (1057-1058) pudieron hacer mucho durante sus breves pontificados. La situación cambió con la elección de **Nicolás II** (1058-1061). Durante este pontificado se celebró un sínodo en San Juan de Letrán, donde la doctrina de Berengario de Tour fue nuevamente condenada, **se prohibió celebrar misa a los sacerdotes que no vivieran el celibato** y se les impuso penas canónicas. Además, **se aprobó una nueva forma de elección pontificia** que pretendía evitar la interferencia del emperador. El nuevo procedimiento estableció que fueran los cardenales obispos los que propusieran un

candidato, después estos junto con los demás cardenales[178] votaban y finalmente el clero y el pueblo mostraban su consentimiento. En este modo de elección **las propuestas del emperador sólo se tendrían en cuenta en la medida en que fueran justas y convenientes**.

La decisión del concilio no gustó al emperador y a la muerte de Nicolás II se produjeron enfrentamientos entre el partido imperial, que quería imponer su candidato, y el elegido por los cardenales. Finalmente, Enrique IV (1056-1105) que había sustituido a su padre en el trono germano, aceptó a **Alejandro II** (1061-1063), nombrado por los cardenales. El nuevo papa no solo continuó la reforma de sus predecesores, sino que **depuso a los arzobispos, obispos y clérigos que habían obtenido los cargos mediante simonía o no cumplían con el celibato**.



Los papas germánicos impuestos por el rey de Alemania iniciaron una serie de reformas destinadas a acabar principalmente con la simonía y el *nicolaitismo*. Este modo de actuar puso freno a las injerencias del poder civil en la vida de la Iglesia. este intervencionismo quedó atajado cuando Nicolás II cambió las normas de elección de los papas.

## 2.3. La reforma cluniacense

Un siglo antes de que los papas germanos comenzaran a reformar la Iglesia imponiendo medidas contra la simonía y el *nicolaitismo*, surgió **un movimiento de reforma dentro de la orden benedictina** que pretendía vivir la regla de San Benito según el modelo impuesto por **San Benito de Aniano** (750-821). Este monje de origen visigodo, había fundado un monasterio en Aniano donde llevaba una vida muy austera, bajo una rígida disciplina, en la que se daba más importancia a la misa y al oficio divino que al trabajo. Esta forma de vida

178 El colegio de cardenales que elige al papa tiene su origen en el presbiterio de Roma. Desde el siglo VI estos presbíteros estaban al frente de las iglesias principales de Roma, recibiendo el nombre de *presbyteri cardinalis*. A estos presbíteros se les unieron los diáconos que en estas mismas iglesias atendían a los pobres y que fueron denominados *diaconi cardinales*. A estos se les añadieron más tarde los *diaconi palatini*, los diáconos que servían en el palacio papal. A los cardenales presbíteros y a los cardenales diáconos se les sumaban los siete obispos de las diócesis suburbicarias, es decir, aquellas que estaban en los suburbios de Roma y que celebraban por turnos en San Juan de Letrán. Estos recibieron el nombre de *episcopi cardinales*. Así nos encontramos en el colegio cardenalicio, los cardenales obispos, cardenales presbíteros y cardenales diáconos. Una división que permanece hasta hoy.

sirvió de ejemplo a un noble borgoñón llamado **Bernon** que **pidió al duque de Aquitania una de sus propiedades denominada Cluny**, un lugar solitario y rodeado de árboles, para establecer un monasterio.

Bernon fundó el primer monasterio en Cluny el 11 de septiembre del 910. La principal característica es que estaba exento de cualquier jurisdicción civil y eclesiástica, dependiendo solo del papa. **La estricta forma de vida, la austeridad y la piedad de los monjes de Cluny *hicieron que muchos monarcas pidieran a Bernon que fundara nuevos monasterios en sus reinos***, lo que hizo que en muy poco tiempo se expandieran con rapidez. Sin embargo, fue **San Odón**, sucesor de Bernon, quien **dio una estructura a los nuevos monasterios**. Además de la **estricta clausura** y **rígido silencio**, aumentó las horas dedicadas al **oficio divino** que se celebraba **con gran solemnidad** y **estableció una jerarquía dentro del monasterio** donde estaban los sacerdotes, que asistían al coro, y los legos que no tenían obligación de guardar el silencio y clausura y se dedicaban a las tareas del campo o del monasterio.

Esta exigencia se mantuvo con los sucesores de San Odón. San Mayolo (954-994) continuó promoviendo la reforma de la Iglesia con la fundación de nuevos monasterios. **San Odilón** (994-1049) y **San Hugo** (1049-1109) dieron a Cluny su gran esplendor y **redactaron la *Ordo Cluniacensis* que dio uniformidad de espíritu y costumbres a todos los monasterios** nacidos de Cluny. Al mismo tiempo, contaron con la protección de los reyes germanos. Así, Enrique II nombró a San Odilón consejero suyo y Enrique III, influido por el movimiento reformador cluniacense, nombró papas que reformasen la Iglesia.

A finales del siglo XI la orden contaba con más de diez mil monjes. **Todos los monasterios tenían la misma estructura**. En el centro la Iglesia había un gran coro para los oficios divinos, tarea principal del monje. En el claustro principal se encontraba la sala capitular, donde se reunían los monjes para escuchar las instrucciones del abad o del prior y donde cada monje se acusaba en público de las faltas cometidas contra la regla y se corregía a los demás. También en el claustro estaban el refectorio, la cocina, la sala de estudio y los talleres. En la parte superior las celdas y la enfermería.

**Cluny no instituyó una regla nueva, sino que seguían la regla de San Benito y bajo ella se desarrollaba la vida de los monjes**. La mayoría de ellos fueron sacerdotes, algo novedoso en aquella época. Esto hizo que cada uno celebrase misa privada todos los días, además de dedicar un mayor tiempo a la oración, por lo que **el recogimiento y el silencio fueron elementos fundamentales** en la espiritualidad cluniacense; como consecuencia de esto, el tiempo para el trabajo manual se redujo.

En la sociedad medieval **el modelo de Cluny apareció como un gran ejemplo de santidad**. Era la forma de vida exigente propia del discípulo de Cristo que lo entrega todo para luchar contra el pecado y ganar la vida eterna. El monje cluniacense fue visto como un guerrero que se vencía a sí mismo y vencía al diablo mediante la austeridad de vida, la pobreza, la penitencia y la oración. Así, la predicación en torno al infierno, al pecado, a la justicia divina y a la salvación, fueron claves en la espiritualidad cluniacense.

En medio de la fuerte crisis que estaba viviendo la Iglesia en los siglos X y XI, la reforma de Cluny, que pretendía vivir la regla de San Benito en todo su rigor, sirvió para renovar la vida eclesiástica. Muchos monarcas, admirados por la forma de vida cluniacense, pidieron la fundación de estos monasterios en sus territorios. Esto abrió camino a la reforma gregoriana.

## 3. Gregorio VII (1073-1085) y la reforma gregoriana

La llegada de los papas germánicos y la reforma espiritual realizada por la orden de Cluny, prepararon el terreno para la llegada del papa Gregorio VII. Persona formada en la espiritualidad cluniacense, fue consciente de la necesidad que tenía la Iglesia de una reforma de la cabeza a los pies. Después de diversos intentos por acabar con la simonía y el *nicolaitismo*, entendió con claridad que el gran problema que estaba en la raíz de todos los males era la investidura laica. Y fue aquí donde centró su lucha, provocando un durísimo enfrentamiento con el rey germano, que tuvo graves consecuencias para el papa.

### 3.1. Hildebrando

El papa Alejandro II (1061-1073) murió el 21 de abril de 1073. Al día siguiente, mientras su féretro era conducido para ser enterrado, el pueblo que seguía la comitiva fúnebre comenzó a exclamar: "¡Hildebrando obispo!". Tras finalizar el sepelio, los cardenales se reunieron ese mismo día en la iglesia de *San Pietro in Vincoli* para celebrar el cónclave del que salió elegido el nuevo papa. Los votos ratificaron la aclamación del pueblo. Hildebrando fue elegido papa con el nombre de Gregorio VII.

Hildebrando había nacido en Soano (Toscana) entre 1015 y 1020. Hijo de una familia modesta, **había estudiado en el monasterio de Santa María Aventina**, donde era abad uno de sus tíos. **Estuvo bajo la tutela de Juan Graciano** y cuando éste accedió a la sede de Roma con el nombre de Gregorio VI, se llevó consigo a Hildebrando. Tras la deposición del papa por el emperador Enrique III en 1046, **Juan Graciano se lo llevó a su retiro en un monasterio alemán**. Desde entonces no se tuvo noticias de él.

**Aparece de nuevo en Roma durante el pontificado del papa León IX** (1048-1054). La actividad de Hildebrando en estos años es poca. **El papa lo nombra abad del monasterio de San Pablo para que realice su reforma y le encarga una misión en las Galias**, que continuó durante el pontificado siguiente, con el papa Víctor II (1055-1057). Sin embargo, no fue hasta la llegada de Esteban IX (1057) cuando Hildebrando empezó a tener un papel relevante en la curia romana.

Tras el breve pontificado de unos meses de Esteban IX fue elegido **Nicolás II** (1058-1061) **quien nombró a Hildebrando archidiácono de la Iglesia de Roma y fue uno de los consejeros del papa** junto con el cardenal Humberto de Silva Cándida. Ahora bien, fue con Alejandro II cuando Hildebrando tuvo un papel muy destacado en el gobierno de la curia papal, de tal forma que tras la muerte del papa fue el encargado de tomar las medidas necesarias para el entierro de Alejandro II y la celebración del cónclave.

**Gregorio VII fue un papa de profunda fe en Dios y confianza absoluta en la Providencia**. Estaba convencido de que el hombre con sus propias fuerzas no puede alcanzar nada, pero sí lo puede esperar

todo de la misericordia de Cristo y de la ayuda del Espíritu Santo. **La idea del juicio final y del juicio particular en el que tendría que rendir cuentas a Dios le obsesionaba** y por esto deseaba morir a sí mismo y vivir en Jesucristo. **Estaba convencido de que la devoción a María era el mejor medio para alcanzar a Dios y vivir en intimidad con Él.**

**La oración era para Gregorio VII la única fuente de fe y de piedad**. Ahora bien, debía ir siempre acompañada de una vida ascética. Por tanto, **morir a sí mismo y vivir en Cristo suponía un esfuerzo por practicar las virtudes cristianas, principalmente la humildad**. Así, en una carta al rey Alfonso VI de Castilla el papa escribía: "El ejemplo de Jesucristo nuestro Señor y nuestro Salvador, está ahí para probarlo con evidencia. Con profunda humildad rechazó el reino que le ofrecieron los hombres y no quiso ejercer ante ellos la apariencia de un poder terrestre, Él, que vino a este mundo para conducirnos a un reino celeste. Os aconsejamos, muy querido hijo, que os dejéis penetrar de estos pensamientos con fiel diligencia y que deis prueba de la más perfecta humildad ante el que os ha ennoblecido"[179].

**Gregorio VII dio una gran importancia a la virtud de la caridad**, hasta el punto de que él mismo la ejerció con el emperador Enrique IV para quien pidió la misericordia que borra muchos pecados. Ahora bien, el hecho de ser caritativo **no le impidió ser al mismo tiempo justo**. Es más, consideraba que la caridad preparaba el camino para la justicia. Por esto, además de amar a todos, detestaba la impiedad, pero nunca a las personas, aunque esto no le impedía castigar a los culpables. **Como resultado de la caridad y de la justicia se obtiene la paz**, meta suprema que persigue Gregorio VII.

Todo lo anterior era fruto del estudio de la Escritura, de modo particular, de **la meditación de los salmos, donde el papa encontraba la fuente de su vida interior**. A través de los salmos descubre su dependencia total de Dios y su indigencia. En ellos alimenta su temor al juicio final y **a través de ellos reflexiona sobre la necesidad de reforma de la vida de la Iglesia. En los evangelios y en las cartas paulinas bebe la caridad que ejerce con los demás y en el Antiguo**

[179] Citado en: A. Fliche, "Reforma Gregoriana y Reconquista" en A. Fliche-V. Martin, *Historia de la Iglesia. De los orígenes a nuestros días* (Valencia, 1976) 57.

**Testamento comprende cómo debe gobernar la Iglesia**. Sin embargo, Gregorio VII adolece de formación patrística y su referencia más importante entre los escritores eclesiásticos es San Gregorio Magno, a quien sigue en su modelo pastoral y de gobierno.

Ahora bien, la reforma que llevó adelante Gregorio VII estuvo muy influida por su idea del pontificado y modo de ejercerlo. Así, **parte del origen divino del primado**. Por tanto, su misión es defender la verdad y la justicia y hacer cumplir aquello que Dios ha dispuesto, ya que él solo es el ejecutor de las órdenes divinas. En consecuencia, **se identifica con el apóstol Pedro en el ejercicio del ministerio y está a la cabeza de la Iglesia de Roma que es la mensajera de Dios para manifestar su voluntad a los hombres**.

**Gregorio VII puso su autoridad, que proviene de Cristo, al servicio de la reforma de la Iglesia**, luchando de modo particular contra la simonía y el *nicolaísmo*, dando así continuidad a la reforma iniciada por el papa Alejandro II. Al mismo tiempo era su intención continuar la reconquista en España y conseguir la unión con la Iglesia Bizantina que había roto con Roma en el cisma de Miguel Cerulario.



Hildebrando primero y después como papa Gregorio VII, fue un hombre de profunda fe y absoluta confianza en la providencia divina. Insiste en la necesidad de la vida ascética y del amor a Jesucristo, que le lleva a vivir la justicia y la caridad como virtudes necesarias para alcanzar la paz. Al mismo tiempo, concibió el papado como una misión divina que debía ejercer para reformar la Iglesia.

## 3.2. Los primeros intentos de reforma

Los primeros pasos de Gregorio VII se dirigieron a la **erradicación de la simonía y el *nicolaitismo*** siguiendo los pasos de San Pedro Damiani, con quien había colaborado en los pontificados anteriores y que consideraba que solo la unión entre el Sacerdocio y el Imperio podía salvar a la Iglesia. Esto suponía buscar la colaboración de los obispos y de los reyes. Sin embargo, **el episcopado no mostró ningún**

**entusiasmo en secundar los proyectos reformadores del papa**. Gregorio VII entonces estableció una mayor vigilancia de los obispos por parte de los legados pontificios y reforzó la centralización del gobierno de la Iglesia.

Con la intención de conseguir el apoyo de los reyes en la reforma eclesiástica, invalidó **el decreto del concilio celebrado en Letrán por Nicolás II en el año 1059 contra la investidura laica**. Así, el papa admitió como válida cualquier elección no simoniaca, aunque el elegido hubiera recibido el cargo de un laico. Sin embargo, Gregorio VII **puso todo su empeño en luchar contra lo que consideraba los dos grandes males que afectaban a la Iglesia, simonía y *nicolaitismo***, y con esta intención convocó el concilio romano de 1074.

En este **concilio se prohibió el ejercicio del ministerio a todo aquel que hubiera conseguido la ordenación o un cargo eclesiástico mediante la simonía**. Y quien hubiera comprado alguna iglesia la perdería. Al mismo tiempo, **prohibió celebrar misa a todo aquel clérigo que no viviese el celibato y prohibía a los fieles asistir a las celebraciones de todo aquel que incumpliera lo decidido en este concilio**.

A pesar del empeño del papa por aplicar **estas medidas, fueron mal recibidas**. En Alemania, los arzobispos de Maguncia y Brema se negaron a convocar un sínodo que aplicase lo decidido en el concilio romano Y el clero germano tampoco secundó las órdenes del papa. Lo mismo sucedió en Francia, donde el episcopado y el clero no aceptaron las decisiones del concilio romano. Igualmente, en el reino anglonormando, donde los reyes eran favorables a la reforma, pero no el clero ni los obispos.

En conclusión, **los primeros intentos de reforma del papa Gregorio VII fueron un fracaso**. No solo fueron rechazados por la gran mayoría del episcopado y del clero, sino que la autoridad pontificia no tenía fuerza para exigir el cumplimiento de las decisiones tomadas. Y los reyes mostraron cierta condescendencia, pero tampoco hicieron nada por establecer la pretendida reforma del papa.



Las primeras medidas que tomó Gregorio VII estuvieron encaminadas a terminar con la simonía y el *nicolaitismo* Impuso penas muy graves contra los que comprasen cargos eclesiásticos o no cumplieran la norma del celibato. Sin embargo, estas medidas ni fueron aceptadas ni fueron aplicadas ni por los arzobispos, ni por los obispos.

### 3.3. El decreto sobre las investiduras y los *Dictatus Papae*

Gregorio VII **convocó entonces a los obispos a un concilio** que se celebró en Roma del 22 al 28 de febrero de 1075. Aquí se renovaron las condenas contra la simonía y el *nicolaísmo*, pero lo más transcendente fue **el decreto contra las investiduras**. En este documento, **el papa retomó el canon sexto del Concilio de Letrán del año 1059, en el que se prohibía a los obispos recibir su cargo de manos de un laico y a los metropolitanos ordenar a los que hubieran recibido el episcopado de este modo**. Además, Gregorio VII retiró a todos los laicos el poder de la investidura sobre obispados, abadías e iglesias.

Poco después, el papa aprobaba veintisiete proposiciones conocidas con el nombre de ***Dictatus papae***, que **definían los derechos y prerrogativas del romano pontífice**. En estas proposiciones se muestra el modo en que Gregorio VII entendía el papado y la forma de ejercerlo. Así, **entiende que la autoridad concedida a Pedro y a sus sucesores es de origen divino**. Al afirmar que "la Iglesia Romana fue fundada solo por el Señor", está indicando que fue Cristo quien dio a Pedro el poder de atar y desatar. Un poder que desde entonces pasa a sus sucesores. En consecuencia, si San Pedro fue designado como el primero entre los demás apóstoles, también sus sucesores tienen el primado sobre todos los demás obispos.

**El papa**, según el *Dictatus papae*, **es el supremo legislador sobre toda la Iglesia**. Puede establecer nuevas leyes; es el custodio de la estructura jerárquica de la Iglesia; tiene autoridad sobre las personas, de tal modo que puede destituir obispos y transferirlos de una sede a otra. **El papa está representado por el legado pontificio** allí donde lo hubiere, por tanto, ocupa el primer lugar incluso si es un clérigo.

Al mismo tiempo, el *Dictatus papae* **establece la superioridad del poder espiritual, del sacerdocio, sobre el poder civil, el rey**. En consecuencia, el papa puede liberar a los súbditos de la obediencia a un señor temporal y privar de la corona al emperador, por tanto, **el poder de atar y desatar concedido a Pedro no solo afecta a las cuestiones espirituales sino también a las temporales**.

Las veintisiete proposiciones del *Dictatus papae* son:

1. La Iglesia Romana fue fundada solo por el Señor.
2. Solo el romano pontífice merece ser llamado universal.
3. Solo él puede destituir o absolver a los obispos.
4. Su legado, en un concilio, manda a todos los obispos, incluso si es de rango inferior y solo él puede pronunciar una sentencia de deposición.
5. El papa puede deponer a los ausentes.
6. No puede permanecer bajo el mismo techo que aquellos que por él hayan sido excomulgados.
7. Solo él puede, según las circunstancias, establecer nuevas leyes, fundar nuevas diócesis, transformar una colegiata en abadía, dividir un obispado rico y unir los obispados pobres.
8. Solo él puede usar insignias imperiales.
9. Todos los príncipes deben besar los pies sólo al papa.
10. Su nombre debe ser recitado en la iglesia.
11. Su título es único en el mundo.
12. Le es lícito deponer al emperador.
13. Le es lícito, según la necesidad, trasladar los obispos de sede a sede.
14. Tiene poder de ordenar a un clérigo de cualquier iglesia para el lugar que quiera.
15. Aquel que haya sido ordenado por él puede ser jefe de otra iglesia, pero no subordinado, y que de ningún obispo puede obtener un grado superior.
16. Ningún sínodo puede ser llamado general si no está convocado por él.
17. Ningún capítulo o libro puede considerarse canónico sin su autorización.

18. Nadie puede revocar su palabra y sólo él puede hacerlo.
19. Nadie puede juzgarlo.
20. Nadie ose condenar a quien apele a la Santa Sede.
21. Las causas de mayor importancia de cualquier iglesia, deben remitirse para que él las juzgue.
22. La Iglesia romana no se ha equivocado y no se equivocará jamás según el testimonio de la Sagrada Escritura.
23. El romano pontífice, ordenado mediante la elección canónica, está indudablemente santificado por los méritos del bienaventurado Pedro, según lo afirma San Enodio, obispo de Pavía, con el consenso de muchos santos padres, como está escrito en los decretos del bienaventurado papa Símaco.
24. A los subordinados les es lícito hacer acusaciones conforme a su orden y permiso.
25. Puede deponer y establecer obispos sin reunión sinodal.
26. No debe considerarse católico quien no está de acuerdo con la Iglesia romana.
27. El pontífice puede liberar a los súbditos de la fidelidad hacia un monarca inicuo.



Ante la imposibilidad de atajar la simonía y el *nicolaitismo*, Gregorio VII fue a la raíz del problema. Primero hizo suya la condena de Nicolás II contra la investidura laica y después aprobó los *Dictatus Papae* en los que se establecía el primado del papa y el modo de ejercerlo.

### 3.4. Gregorio VII y Enrique IV

Con el objetivo de reformar la Iglesia con las medidas tomadas en el concilio del año 1075, **Gregorio VII realizó una labor de centralización eclesiástica y nombró legados pontificios permanentes en las monarquías**. Convocó varios concilios romanos donde se renovaron las condenas contra la simonía, el *nicolaísmo* y la investidura laica. Recordó a los clérigos la obligación del celibato y a los obispos la necesidad de vigilar la forma de vida de los eclesiásticos. Además, **aquellos clérigos que incumpliesen lo decidido por estos concilios serían juzgados, suspendidos de sus cargos y destituidos**. Así sucedió,

por ejemplo, con los arzobispos de Maguncia, Milán, Rávena o el de Narbona entre otros y los obispos de Lombardía, de Vienne, de Le Puy o de Cremona.

**Los legados pontificios presidieron los concilios provinciales que tenían la misión de poner en práctica las decisiones de los concilios romanos**. Además, Gregorio VII estableció una extensa correspondencia con los arzobispos y obispos para que pusieran en marcha las reformas propuestas. Hubo oposición por parte de la jerarquía local y de los reyes, sin embargo dieron fruto, aunque fue desigual en unas y otras monarquías.

Ahora bien, **donde la reforma gregoriana tuvo grandes dificultades hasta provocar un durísimo enfrentamiento entre el papa y el monarca, fue en el Imperio Alemán** con el rey Enrique IV. Éste tenía conciencia del poder que los distintos monarcas alemanes, desde Otón I hasta su padre Enrique III, habían ejercido sobre el pontificado, hasta el punto de que habían sido ellos, quienes designaban al sucesor de Pedro. Así pues, **Enrique IV se consideraba heredero del *cesaropapismo*, mientras que Gregorio VII era consciente del poder que tenía como papa y que había quedado reflejado en el *Dictatus papae***. Sin embargo, a pesar de la visión totalmente opuesta que uno y otro tenían de su autoridad, el detonante de la lucha entre Enrique IV y Gregorio VII fue el decreto contra la investidura laica del año 1075, ya que en Alemania el monarca tenía los derechos sobre los nombramientos eclesiásticos en su territorio.

Así las cosas, **Enrique IV nombró sin permiso de Gregorio VII, un arzobispo para la diócesis de Milán**, ciudad que estaba bajo su gobierno, además de conceder otros obispados dentro de su territorio. **El papa reprochó al rey su modo de actuar** contrario a las normas establecidas por el concilio del año 1075. En consecuencia, aplicando las proposiciones del Dictatus papae, quien no respetaba las decisiones del papa no respetaba a Dios.

**Enrique IV convocó entonces una reunión de los obispos alemanes** en la ciudad de Worms, el 24 de enero de 1076. **El episcopado aquí reunido envió una carta a Gregorio VII en la que lo acusaban de haber usurpado ilegalmente el trono de Pedro, haber perturbado**

**la paz y haberse arrogado un poder en contra de los obispos**. El resultado fue la destitución del papa. Enrique IV entonces ordenó a Gregorio VII que abandonase Roma y envió a dos obispos como legados imperiales para que explicaran a todo el episcopado italiano la decisión tomada.

Los obispos de Lombardía reunidos en concilio, una vez escuchados los legados imperiales, decidieron apoyar la decisión del concilio de Worms y enviaron un emisario a Roma para comunicar esta decisión al papa. **Gregorio VII**, ante esta acusación, hizo un alegato en favor de un pontificado que él había recibido por medios honestos y nunca lo había ejercido con criterios humanos y **excomulgó al rey germano**: "... por vuestro poder y vuestra autoridad prohíbo al rey Enrique, hijo del emperador Enrique, que por un orgullo insensato se ha levantado contra vuestra Iglesia, gobernar el reino de Alemania y de Italia, libero a todos los cristianos del juramento que contrajeron hacia él y prohíbo a quien quiera que fuere que lo reconozca como rey... Así pues, ..., por haberse separado de vuestra Iglesia y haber pretendido dividirla, lo anatematizo en vuestro lugar para que todos los pueblos de la tierra sepan que, sobre esta piedra, el Hijo de Dios vivo construyó su Iglesia y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella"[180].

**Los obispos alemanes y los distintos príncipes y señores que formaban el Imperio Alemán dejaron solo a Enrique IV**. Entonces, se decidió de mutuo acuerdo entre los príncipes, el legado pontificio y el rey germano, que éste se explicase, hiciera penitencia e invitara al papa a visitar Alemania. Gregorio VII aceptó e inició el viaje. Sin embargo, Enrique IV quiso adelantarse y se dirigió a Roma. El papa, que estaba de camino hacia Alemania, se refugió entonces en el castillo de Canosa, perteneciente a la condesa Matilde.

El 25 de enero de 1076, **Enrique IV llegó a Canosa** y permaneció tres días a las puertas del castillo, descalzo y con traje de penitente implorando al papa misericordia. **Gregorio VII lo perdonó y levantó la excomunión que había contra el rey**. A pesar de esto, **los príncipes alemanes decidieron reunirse en asamblea, deponer a Enrique**

180 Citado en: A. Fliche, "Reforma Gregoriana y Reconquista" en A. Fliche-V.Martin, *Historia de la Iglesia. De los orígenes a nuestros días* (Valencia, 1976) 143.

**IV y elegir nuevo emperador a Rodolfo de Suabia**. El papa quiso mantenerse al margen de esta disputa, aunque Enrique IV insistió para que apoyara su causa. Sin embargo, **en el *concilio romano* de la cuaresma del año 1080, el papa finalmente reconoció la legitimidad de Rodolfo de Suabia**. Una vez más se produjo el enfrentamiento ya que **el papa consideraba que tenía autoridad para poner y deponer a un emperador y el rey Enrique IV, por su parte, estaba convencido de que su poder era de origen divino y no tenía que rendir cuentas sino a Dios**.

**Los obispos alemanes por su parte reaccionaron en contra de la decisión de Gregorio VII** y fue acusado, una vez más, de haber alterado la paz y ser un embaucador que debía ser destituido. En consecuencia, **una asamblea de obispos reunida en Maguncia en abril del año 1080 decidió deponer al papa y elegir su sucesor al *arzobispo de Rávena que tomó el nombre de Clemente III***. Ahora solo faltaba que Enrique IV ganara para su causa a los distintos reyes para conseguir poner en Roma a su antipapa. Sin embargo, **ninguna monarquía se mostró dispuesta a abandonar a Gregorio VII**, por lo que Enrique IV decidió invadir Roma. Tras la toma de la ciudad, convocó un concilio que excomulgó a Gregorio VII y reconoció como papa legítimo a Clemente III. Una vez conseguido esto, el nuevo papa coronó como emperador a Enrique IV.

En mayo del año 1084, **un ejército normando** liderado por Roberto Guiscardo entró el Roma, ***liberó* a Gregorio VII** que estaba refugiado en el castillo del Sant'Angelo y puso en fuga a Enrique IV, que huyó de la ciudad. **Sin embargo, los disturbios que los normandos *provocaron* en Roma obligaron a Gregorio VII a huir y refugiarse en Salerno**. Aquí convocó un concilio, a finales del año 1084, donde renovó las condenas contra Enrique IV y Clemente III. Meses más tarde, el 25 de mayo de 1085, Gregorio VII falleció.



La condena que Gregorio VII hizo de la investidura laica provocó un durísimo enfrentamiento entre el papa y el emperador. Enrique IV maniobró para derrocar al papa y poner otro que fuera condescendiente con sus pretensiones de someter a la Iglesia. La resistencia de Gregorio VII obligó a Enrique IV a pedir perdón al papa. Sin embargo, fue una tregua efímera. El rey alemán mantuvo sus pretensiones y conquistó Roma para imponer un nuevo papa. La llegada de los normandos liberó al papa, pero sus desmanes hicieron que Gregorio VII huyera a Salerno, donde murió.

### 3.5. La lucha por las investiduras y el decreto de Worms

El sucesor de Gregorio VII fue el abad de Montecasino, el cardenal Desiderio, que tomó el nombre de **Víctor III** (1085-1087). En junio del año 1087 regresa a Roma y celebra un concilio en la ciudad de Benevento, el 29 de agosto de 1087, donde **renueva la excomunión contra Enrique IV**. Poco más pudo hacer el papa por continuar la reforma iniciada por su predecesor, ya que fallecía poco después de finalizar el concilio, el 16 de septiembre de 1087.

El 12 de marzo de 1088 fue elegido nuevo papa Odón de Châtillon con el nombre de **Urbano II** (1088-1099). Monje de Cluny había gozado de la confianza del papa Gregorio VII y, de hecho, había sido uno de los candidatos propuestos por él para ser su sucesor.

Urbano II continuó la reforma emprendida por Gregorio VII y celebró un sínodo en Melfi en el año 1089 donde de nuevo, **fueron renovadas las condenas de los concilios anteriores contra la simonía, el matrimonio de los eclesiásticos y la investidura laica**. Sin embargo, al mismo tiempo, supo ser condescendiente con aquellos clérigos, principalmente obispos, que mostraron arrepentimiento por su mala conducta.

Ahora bien, **esto no impidió que Enrique IV lanzara una nueva ofensiva contra Roma para imponer al antipapa Clemente III**, lo que provocó la huida del papa. Sin embargo, las circunstancias se volvieron en contra del rey germano. Una alianza de distintas ciudades italianas, Milán, Lodi, Cremona y Piacenza, derrotó a Enrique IV. Al

mismo tiempo, su hijo Conrado se rebeló contra él y se hizo coronar rey de Italia. Todo esto obligó al rey germano a retirarse a Alemania lo que permitió el regreso de Urbano II a Roma en el año 1093.

En el 1095 el papa celebró **el Concilio de Piacenza donde se debía tratar sobre la cuestión de las ordenaciones cismáticas y simoniacas**. En relación con lo primero, se decidió declarar inválidas todas las ordenaciones realizadas por Clemente III. También se consideraron inválidas aquellas ordenaciones conferidas por sus partidarios pero se reconocieron como válidas las ordenaciones celebradas por obispos católicos que después hubiesen apoyado a Clemente III. Respecto a la simonía, el concilio fue muy duro e invalidó todas las órdenes conferidas por obispos simoniacos, salvo aquellas en que los clérigos ignoraran que se habían realizado bajo simonía.

Ese mismo año, se celebró **el Concilio de Clermont donde se trató sobre la investidura laica**. En esta ocasión también se renovaron las condenas de Gregorio VII, pero además **se prohibió a los obispos y clérigos el vasallaje a reyes o señores feudales**. Todo esto quedó ratificado en un nuevo sínodo celebrado en Roma en 1099 donde además el papa decretó la excomunión contra todos los que hicieran uso de la investidura laica.

El papa además promovió la vida monástica concediendo privilegios a la orden de Cluny y poniendo muchos monasterios bajo su protección. Quiso también revitalizar a los canónigos regulares asimilándolos a las órdenes monásticas poniendo límites a los traslados de los canónigos de unas iglesias a otras.

Urbano II murió el 29 de julio de 1099 y dieciséis días más tarde era elegido su sucesor, **Pascual II** (1099-1118), también monje, aunque de orden religiosa desconocida, había sido nombrado cardenal por Gregorio VII. Un año después de su elección, murió el antipapa Clemente III y los que intentaron sucederle, fueron encarcelados o huyeron de Italia. Esto permitió resolver de forma definitiva la cuestión relativa a los que habían sido ordenados por el antipapa. En el sínodo de Guastalla del año 1116 se decidió dejar en su cargo a todos estos clérigos a condición de que no tuvieran sobre ellos acu-

saciones de simonía o de otro tipo. Al mismo tiempo, Pascual II **renovó las condenas contra la investidura laica que ya había decretado su predecesor**.

De este modo, de la época de Gregorio VII sólo quedaba pendiente la excomunión del rey germano Enrique IV quien, desde finales de 1105, se encontraba en prisión y había tenido que abdicar tras la rebelión de su hijo Enrique V, que se había convertido en su sucesor después de la muerte de su primogénito Conrado en 1101.

**Cuando la dieta de Maguncia decidió coronar a Enrique V, el papa apoyó su candidatura y decidió restablecer relaciones con el Imperio**. Sin embargo, las exigencias del nuevo rey germano para que el Imperio recobrase sus derechos sobre la Iglesia hicieron que Pascual II buscara el apoyo del rey francés. **Felipe I de Francia y su hijo Luis VI establecieron en 1107 una alianza con el papa, que duraría siglos**. Esto, en cambio, no impidió que el papa y Enrique V llegasen a un acuerdo. Pascual II no concedió el derecho de investidura, pero sí hubo **un pacto secreto por el que se concedía al rey de Alemania los derechos de regalías**, es decir, todos los obispos debían traspasar al rey todos sus derechos no eclesiásticos, junto con los bienes que no perteneciesen a sus diócesis.

Cuando Pascual II iba a coronar emperador a Enrique V, el pacto secreto entre ambos se dio a conocer, lo que provocó una gran rebelión de obispos y señores feudales que veían perder sus derechos civiles y eclesiásticos junto con sus bienes. El rey germano entonces exigió los derechos de investidura y el papa al negarse, fue hecho prisionero. **Pascual II tuvo que ceder a las exigencias de Enrique V**, jurar que nunca lo excomulgaría y coronarlo emperador. Esto provocó una división en la Iglesia entre los defensores del papa y los defensores del emperador que duró hasta después del fallecimiento de Pascual II.

El 21 de enero de 1118 moría Pascual II y tres días más tarde era elegido su sucesor. **Gelasio II** (1118-1119) tuvo un pontificado efímero y muy tumultuoso. Poco después de su elección fue hecho prisionero por un noble romano, representante en Italia de Enrique V. Una vez liberado por los romanos, huyó a Gaeta y el **rey germano**

**nombró un antipapa, Mauricio arzobispo de Braga, que tomó el nombre de Gregorio VIII**. Tras la marcha a Alemania de Enrique V, el papa excomulgó al rey germano y al antipapa y regresó a Roma, pero tuvo que huir de nuevo y se refugió en Cluny, donde falleció.

Los cardenales celebraron el cónclave en Cluny y eligieron nuevo papa al arzobispo de Vienne, que tomó el nombre de **Calixto II**. El nuevo papa quiso solucionar el conflicto con el rey alemán e inició conversaciones para llegar a un acuerdo, pero no fue posible y hubo que esperar hasta el otoño de 1121 para llegar al **concordato de Worms** que se firmó un año más tarde, el 23 de septiembre de 1122. **Enrique V renunció a la investidura laica por el anillo y el báculo y garantizó la elección canónica y la libre consagración de las iglesias dentro de su territorio**. Además devolvía los bienes eclesiásticos que se había apropiado en su lucha contra el papa. A cambio, **el papa concedía que los nombramientos se hicieran en presencia del rey y los investiría con el cetro**, indicando así que aquellos que recibían el cargo eclesiástico eran súbditos del monarca. **El concordato de Worms quedó ratificado en el Concilio I de Letrán** celebrado entre el 18 de marzo y el 6 de abril de 1123, finalizando de este modo la reforma gregoriana.

## Conclusión

El régimen feudal afectó a la vida de la Iglesia. Los intentos del papa Gelasio por separar el poder espiritual y el poder civil y mantener la independencia de la Iglesia, fracasaron. La necesidad por parte del papa de tener un protector frente a los continuos intentos de los reyes bárbaros de la península Itálica por conquistar Roma, hizo que la Iglesia perdiera su independencia y su libertad.

Los papas creyeron tener en su poder un arma poderosa que los convertía en árbitros de la política, la corona imperial. Sin embargo, lo que en un primer momento fue un instrumento que sirvió para atraer el poder civil al servicio del papado, se convirtió en un medio de control del papa, ya que el rey que pudiera influir en el pontífice era aquel que se aseguraba la corona imperial.

Todo esto dio lugar al dominio del poder civil sobre el poder espiritual mediante la investidura laica. Al mismo tiempo, esto generó otros graves problemas como la simonía, compra y venta de cargos eclesiásticos y de sacramentos, y el *nicolaitismo*, la falta de moral y el incumplimiento de la norma del celibato por parte del clero. Estas fueron las causas de la terrible decadencia de la Iglesia y del llamado siglo de hierro.

La intervención de los reyes germanos que impusieron papas que pretendieron reformar la Iglesia y la aparición de una nueva orden religiosa, Cluny, que renovó la espiritualidad medieval, abrieron el camino a la reforma realizada por el papa Gregorio VII, que se basó fundamentalmente en la lucha contra la investidura laica. Ahora bien, acabar con esto no fue posible hasta la firma del concordato de Worms entre el papa Calixto II y el rey germano Enrique V.

**Ejercicio de autocomprobación***

**1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F).**

1. El partido Imperial, formado por el representante del emperador bizantino tenía su sede en el exarcado de Rávena. ..... V F
2. Las pretensiones de Nicolás I de actuar con libertad dieron lugar a enfrentamientos tanto con el Imperio carolingio como con el Imperio bizantino. ..... V F
3. En el llamado concilio cadavérico el papa Formoso fue canonizado. ..... V F
4. La familia de los Teofilacto se preocupó de que siempre hubiera un papa reformador que cuidara por la santidad de los obispos..... V F
5. Los papas germánicos se pusieron siempre a favor del emperador germano y sometieron a la Iglesia a sus caprichos. ..... V F
6. La reforma de Cluny preparó el terreno para la gran reforma que llevó adelante el papa Gregorio VII..... V F

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

# Tema 3

## El cisma de Oriente

Tras la celebración del concilio de Calcedonia se producen una serie de acontecimientos que inician un proceso de separación entre oriente y occidente que culminó en el año 1045 con el Cisma de Oriente. La Iglesia del Imperio Bizantino se separó de la Iglesia Latina de occidente rompiendo de este modo la cristiandad.

Las causas de la ruptura fueron varias y no se pueden reducir a un problema estrictamente religioso. El proceso se inició con la caída del Imperio Romano de occidente que fracturó Europa en distintos reinos, mientras que Bizancio consiguió cerrar sus fronteras. Así pues, en occidente se perdió la unidad geográfica, política y social, pero no religiosa ya que aquellos pueblos que eran en su mayoría de origen arriano se convirtieron al catolicismo. Sin embargo, en oriente no solo se preservó la unidad total del Imperio, sino que fue el emperador bizantino, siguiendo la tradición que había recibido desde Constantino, quien asumió el doble papel de sacerdote y rey que tenía como misión preservar la unidad religiosa y política indisolublemente unidas en su persona y en su Imperio.

En consecuencia, mientras occidente estaba dividido y el papado luchaba por su independencia, en oriente la unidad imperial y la política religiosa de los distintos emperadores hizo que la división entre católicos latinos y católicos bizantinos fuera cada vez mayor e insuperable, lo que finalmente dio lugar al cisma.

A lo largo de este tema vamos a estudiar este proceso que culminó con la ruptura de la cristiandad. Analizaremos en primer lugar la

situación de la Iglesia Imperial en Bizancio tras el concilio de Calcedonia. A continuación, veremos la cuestión iconoclasta. Y, finalmente, el proceso que llevó al cisma con Focio y Miguel Cerulario, patriarcas de Constantinopla.

## 1. La Iglesia Imperial bajo los emperadores bizantinos

El concilio de Calcedonia consiguió definir la doctrina sobre unión de las dos naturalezas de Cristo en su única persona divina, pero no consiguió poner fin al monofisismo, que se hizo fuerte hasta convertirse en un grupo de presión tan poderoso que provocó un primer cisma en la Iglesia, el llamado cisma de Acacio. Al mismo tiempo, la polémica monofisita marcó la política religiosa del emperador Justiniano, el último que intentó recuperar la unidad imperial entre oriente y occidente.

Los monofisitas que cada vez perdían más poder, intentarán un último recurso para hacer valer sus teorías. Promovieron una nueva herejía que afirmaba que Cristo solo tenía voluntad divina, negando por tanto que tuviera voluntad humana. Y es en estos momentos cuando irrumpe el islam que a lo largo de la segunda mitad del siglo VII se extiende por la península de Arabia, llega al norte de África y consigue penetrar en la península Ibérica.

### 1.1. El monofisismo después del concilio de Calcedonia

En el **concilio de Calcedonia** no solo se condenó el monofisismo y se definió la doctrina sobre la persona divina de Cristo y las dos naturalezas, sino que además **en el canon 28 se aprobaron los derechos de la sede de Constantinopla equiparándolos a la primacía de Roma sobre todas las Iglesias**. Tras las protestas de los legados pontificios, las pretensiones bizantinas de conseguir en oriente los mismos derechos que tenían la sede del papa en occidente, quedaron frustradas. Los padres conciliares escribieron entonces al papa dándole cuenta de sus decisiones, pero **San León Magno no respondió mostrando así su descontento con el canon 28**.

En Calcedonia **la falta de respuesta del papa fue tomada como una desaprobación de todo lo que había hecho el concilio**, lo que permitió a los monofisitas iniciar una campaña contra Roma. El emperador Marciano y el patriarca de Constantinopla intervinieron entonces y consiguieron de San León una carta aprobando las decisiones doctrinales tomadas del concilio, reafirmando la primacía de la sede romana y concediendo una relativa primacía a Constantinopla en oriente, pero siempre sometida a Roma. Esto consiguió dar una tregua al conflicto, pero no solucionó el problema.

El emperador Marciano se empeñó en que se cumplieran los decretos conciliares en todo su territorio, pero no lo consiguió. Fue **en Palestina donde se produjo una primera rebelión monofisita**. Los monjes acusaron al concilio de haber traicionado la doctrina de San Cirilo de Alejandría y haber aprobado el nestorianismo. La emperatriz Eudoxia, viuda del emperador Teodosio II, retirada en Palestina y gran protectora de los monjes, se puso a la cabeza de este movimiento anticalcedoniense.

La rebelión de los monjes de Palestina contra el concilio, comenzó a extenderse por otras partes del Imperio. **En Capadocia, en Siria, en Egipto e incluso en la misma Constantinopla, había monasterios que se oponían a los decretos de Calcedonia**. En muchas sedes episcopales de estos territorios los obispos fueron sustituidos por otros favorables al monofisismo. Especialmente grave fue la situación en Egipto, donde los monofisitas se hicieron fuertes, consiguieron que fuera consagrado patriarca de Alejandría Timoteo Eluro, uno de los jefes de la rebelión monofisita, y expulsaron a todo el clero que fuera partidario de Calcedonia.

**Estos hechos coincidieron con la muerte del emperador Marciano y la subida al poder de León el Tracio** (457-474), quien intervino en la controversia apoyado por el patriarca de Constantinopla. Después de hacer una consulta a los obispos y a los monjes sobre las decisiones tomadas en el concilio de Calcedonia, depuso a Timoteo Eluro y nombró nuevo patriarca a Timoteo Salofaciolo que consiguió pacificar el territorio, pero no terminó con el monofisismo.

Sin embargo, con la muerte del emperador la situación cambió. **Una serie de conflictos políticos provocó la llegada al trono de León Basilisco que se puso a favor de los monofisitas y permitió la publicación de un documento contrario a Calcedonia y favorable a San Cirilo de Alejandría**. El emperador obligó a todos los obispos del Imperio a firmar este documento bajo amenaza de ser depuestos. Esto conllevó la restitución de Timoteo Eluro como patriarca de Alejandría y la expansión del monofisismo por todo el Imperio.



En el concilio de Calcedonia se aprobó la equiparación de las sedes de Roma y Constantinopla como Iglesias primadas, en occidente y oriente respectivamente. Esto no gustó al papa que no respondió a los padres conciliares que pidieron la aprobación de lo decidido en Calcedonia. Los monofisitas aprovecharon esta circunstancia para atacar Roma y hacerse fuertes. La desaparición de emperadores favorables a los decretos conciliares y la llegada de un emperador que apoyaba a los monofisitas dio lugar a nuevos enfrentamientos entre Roma y Constantinopla.

### 1.2. El cisma de Acacio y el *Henóticon* (484-518)

Una rebelión militar promovida por el general Zenón casado con la hija del emperador, provocó la caída de León Basilisco y la ascensión de León II (474), hijo de Zenón y Ariadna. Sin embargo, al ser todavía pequeño, asumió el poder su padre. Cuando León II murió a causa de una enfermedad, Zenón (475-491) fue coronado emperador bizantino.

El nuevo emperador derogó los decretos de Basilisco que favorecían a los monofisitas y los obispos, que habían firmado el documento contra el concilio de Calcedonia, se retractaron. Entre ellos estaba **el patriarca de Constantinopla Acacio, que planteó al emperador la necesidad de conseguir la paz religiosa** en Bizancio a cambio de algunas concesiones a los monofisitas. **Esto suponía derogar el concilio de Calcedonia** y sustituir las decisiones conciliares por los anatemas de Cirilo de Alejandría contra Nestorio.

Acacio sabía que algo así no le gustaría al papa, pero **contaba con que las circunstancias le fueran favorables**. Primero, **la lejanía entre Roma y Constantinopla**; segundo, **la caída del Imperio Romano en occidente**; tercero, **la incapacidad del papa** para intervenir en los asuntos religiosos de oriente; cuarto, **los intentos de Constantinopla por obtener el primado de jurisdicción** en oriente.

El emperador Zenón aceptó la propuesta de Acacio y en el 482 se publicó **el decreto de unión** conocido como ***Henóticon***, donde se **condenaba al mismo tiempo a Nestorio y a Eutiques, se aceptaba el concilio de Nicea y los anatemas de Cirilo y se condenaba el concilio de Calcedonia**. Las primeras consecuencias de este documento fueron las divisiones que se produjeron en los distintos patriarcados de oriente entre los partidarios del *Henóticon* y los defensores de Calcedonia.

**El papa Félix III envió una delegación a Constantinopla** con cartas dirigidas al emperador y al patriarca en las que pedía fidelidad al concilio de Calcedonia y que no avivaran la herejía monofisita. Además exigía a Acacio que se presentara ante un tribunal romano para explicar su actuación. Sin embargo, **los legados pontificios, engañados por el patriarca de Constantinopla, aceptaron el *Henóticon***. Cuando regresaron a Roma, el papa informado de lo sucedido, convocó **un sínodo romano** que excomulgó a los legados y **destituyó a Acacio, con lo que se produjo el primer cisma entre Roma y Constantinopla**.

Tras la muerte de Acacio en el año 489 y el fallecimiento del emperador Zenón, se sucedieron patriarcas y emperadores que lucharon por imponer el *Henóticon* o aceptar el concilio de Calcedonia. Al mismo tiempo, los monofisitas pensaban que el edicto de unión era demasiado condescendiente y exigían una condena clara y explícita contra los decretos calcedonenses y el *Tomus ad Falvianum* de León Magno.

Hubo que esperar a la llegada del emperador **Justino** (518-527) para que se pusiera fin al cisma de Acacio. Días después de su coronación imperial, una multitud del pueblo dirigida por monjes partidarios de Calcedonia, irrumpieron en la iglesia de Santa Sofía y

obligaron al patriarca Juan II a volver a la unión con Roma. **El patriarca** cedió a las presiones. **Celebró una ceremonia en honor del concilio de Calcedonia y reunió un concilio en Constantinopla** que reintegró en sus puestos a los obispos que no habían aceptado el *Henóticon*. Entonces, **el emperador Justino ordenó a todos los obispos que reconocieran el concilio de Calcedonia e hicieran una profesión de fe de acuerdo con la doctrina conciliar**.

Comenzaron entonces las negociaciones entre el emperador y el papa para recuperar la unidad perdida. Mediante cartas enviadas a Roma, Justino pidió al papa Hormisdas (514-523) que enviara legados pontificios a Constantinopla. Estos llegaron a Bizancio con un documento que los obispos debían firmar y en el que **se afirmaba que en Roma siempre se había conservado la ortodoxia, se condenaba a Nestorio y a Eutiques y la aceptación de las cartas de León Magno al patriarca Flaviano**. El patriarca, los obispos y los superiores de los monasterios firmaron el documento poniendo fin al cisma de Acacio.



El edicto de unión o *Henóticon* fue un intento promovido por el patriarca de Constantinopla Acacio de unir al Imperio Bizantino bajo una misma confesión de fe, acabando de este modo con la rebelión monofisita. El edicto condenó los decretos del concilio de Calcedonia y provocó un primer cisma entre oriente y occidente. La llegada al trono bizantino del emperador Justino hizo que el *Henóticon* fuera derogado y se volviera a la unidad con Roma.

### 1.3. La política religiosa del emperador Justiniano

Al caer enfermo, el emperador Justino asoció a su sobrino y heredero Justiniano al trono imperial, pero fue un cogobierno de unos pocos meses. En el año 527 murió Justino y lo sucedió **Justiniano I** (527-565). Se había formado en la corte bizantina junto con Leoncio de Bizancio, un monje escita, aristotélico y considerado padre de la escolástica oriental. Como sobrino de Justino había tenido una participación directa en la unión con Roma.

Justiniano I **fue el último emperador bizantino que intentó restaurar el Imperio Romano en occidente**, expulsando a los bárbaros de los territorios conquistados. Se consideraba el legítimo sucesor de los césares romanos y pretendía establecer la unidad religiosa. **Esto conllevaba unir estrechamente Iglesia e Imperio**. En consecuencia, Justiniano I creía que era responsable ante Dios de establecer el orden mediante la fuerza de la ley, tanto en el Imperio como en la Iglesia. En definitiva, el emperador Justiniano I restituía la concepción imperial que tenía Constantino como vicario de Cristo en la tierra. Esto conllevó un continuo intervencionismo en la vida de la Iglesia, hasta el punto de interpretar los cánones de los concilios resolviendo cuestiones de carácter teológico, prescindiendo de la autoridad eclesiástica.

Esto no impidió que Justiniano I respetase y reconociera la autoridad del papa en cuestiones doctrinales y él mismo se consideraba sometido al obispo de Roma. Por tanto, entendía que la Iglesia era una y única, por lo que **era su obligación como emperador que todos los pueblos del Imperio siguieran la fe del apóstol Pedro**. En este contexto debe entenderse **su actuación contra el paganismo, los judíos y los herejes**. Esto tuvo como consecuencia la **prohibición de toda enseñanza filosófica y jurídica en Atenas**. Respecto **a los judíos**, respetó sus prácticas religiosas, pero **les quitó algunos derechos** sobre todo en la relación con los cristianos, como ser testigos en un juicio contra un cristiano, comprar bienes de las iglesias o comprar tierras donde debía construirse un templo. Además, no podían acceder a honores ni privilegios curiales. **Y lo mismo sucedió con los acusados de herejía o miembros de grupos heréticos**.

Sin embargo, **Justiniano I no trató a los monofisitas como a otros movimientos heréticos**. Estaba convencido de que él podía llegar a una solución que finalizase en un mutuo acuerdo entre monofisitas y calcedonenses. Sin embargo, fracasó en sus intentos hasta que Teodoro Askidas, arzobispo de Cesarea y consejero de Justiniano I, propuso al emperador condenar las obras de algunos autores vinculados al nestorianismo y rehabilitados por el concilio de Calcedonia. Estos autores eran Teodoro de Mopsuestia (392-428) maestro de Nestorio, Teodoreto de Ciro (433-458) condiscípulo de Nestorio e

Ibas de Edesa (435-457) quien se enfrentó teológicamente a Cirilo de Alejandría. Justiniano I aceptó la propuesta como forma de alcanzar la unidad.



Justiniano I fue el último emperador bizantino que intentó recuperar el Imperio Romano en toda su plenitud, extendido de oriente a occidente. Esto hizo que ejerciera el *cesaropapismo* interviniendo constantemente en la vida de la Iglesia, incluso interpretando la doctrina de los concilios. Buscó la unidad religiosa del Imperio para lo cual actuó contra los paganos, los judíos y los herejes.

### 1.4. La cuestión de los Tres Capítulos y el II Concilio de Constantinopla

El emperador **Justiniano I publicó un decreto, que no se ha conservado, en el que condena las obras de Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro e Ibas de Edesa, que recibieron el nombre de los Tres Capítulos**. Todos ellos pertenecían a la escuela de Antioquía que seguía la teología del *Logos-Anthropos* que resaltaba la naturaleza humana de Cristo, pero sin negar la naturaleza divina, y los tres habían mantenido discrepancias con Nestorio.

Justiniano I quiso que los patriarcas y los obispos firmaran el decreto antes de enviarlo al papa. Firmaron los patriarcas de Constantinopla, Antioquía y Alejandría, pero el de Jerusalén afirmó que esta condena era contraria al concilio de Calcedonia. **Los obispos de oriente firmaron obligados por intimidación, pero no lo hicieron la mayoría de los obispos occidentales**, principalmente en Italia, las Galias y el norte de África. **El papa Vigilio** (537-555) por su parte **quiso mantenerse al margen, pero el emperador lo citó en Constantinopla para que firmara el decreto**.

El papa Vigilio llegó a Constantinopla el 25 de enero del 547, pero se negó a firmar el decreto imperial. Sin embargo, **las presiones del emperador y de algunos obispos doblegaron la voluntad del papa**. Vigilio reunió en una conferencia a los obispos que no habían firmado el decreto y les pidió que presentaran sus opiniones por escrito. La gran mayoría del episcopado allí reunido se dejó engañar

por representantes imperiales y aceptó el decreto. **Entonces el papa**, el 11 de abril del 548, **publicó** su juicio, **el *Judicatum*, en el que condenaba con muchas restricciones los Tres Capítulos**, intentando al mismo tiempo preservar la doctrina del concilio de Calcedonia. El *Judicatum* fue mal recibido en todo occidente provocando la división entre el episcopado. El papa quiso solucionar el conflicto en un concilio, pero Justiniano I le obligó a jurar que el resultado sería la condena de los Tres Capítulos.

Así las cosas, en el año 553 se celebró **el II Concilio de Constantinopla**. El emperador Justiniano I aseguró que se abstendría de intervenir, pero no cumplió su palabra. Envió al concilio un mensaje en el que afirmaba su deber de defender la fe y eliminar la herejía. Aseguraba que había consultado a los obispos y todos ellos habían condenado los Tres Capítulos. Los padres conciliares por su parte escribieron a Vigilio para que presidiera el concilio, pero rehusó la invitación mientras no participaran más obispos occidentales.

**El concilio se celebró sin el papa y condenó los Tres Capítulos. Vigilio** por su parte **publicó un decreto, el *Constitutum***, en el que condenaba sesenta proposiciones sacadas de las obras de Teodoro de Mopsuestia, pero no condenaba a su autor; negaba cualquier condena contra Teodoreto de Ciro e Ibas de Edesa, porque habían sido restituidos por el concilio de Calcedonia y condenaba a todos aquellos que atacaran los Tres Capítulos.

**Justiniano I reaccionó exigiendo al concilio la condena del papa Vigilio. Finalmente**, el papa no fue excomulgado pero su nombre dejó de ser mencionado en la liturgia y **los Tres Capítulos fueron condenados**. El emperador exigió a todos los obispos que aceptaran la decisión del concilio y **al papa no le permitió regresar a Roma hasta que *no* aceptase la condena**. Vigilio aceptó y pudo regresar a Roma, pero murió en el viaje. Sin embargo, el intento de Justiniano I por atraer a los monofisitas fracasó. Mantuvieron su postura y lo único que consiguió el emperador fue dividir a la Iglesia entre una mayoría de los obispos de oriente, que siguieron al emperador en sus pretensiones de condenar los Tres Capítulos y otra mayoría de obispos occidentales, que se opusieron.



La cuestión de los Tres Capítulos fue el último intento por conseguir que los monofisitas depusieran su actitud. El emperador Justiniano hizo todo lo posible para que los obispos de oriente y occidente aceptaran la condena de Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro e Ibas de Edesa. Convocó el II Concilio de Constantinopla y obligó al papa a aceptar la decisión de condenar a estos autores. A pesar de todas estas maniobras, los monofisitas no se reconciliaron con la Iglesia Bizantina.

### 1.5. El *monoenergetismo* y el monotelismo

Con la llegada al poder de **Justino II** (565-578) y la influencia de su mujer Sofía, los monofisitas ganaron terreno gracias al apoyo del nuevo emperador. Justino II **publicó un nuevo *Henóticon* en el que se condenaba los Tres Capítulos, se rehabilitaba a los obispos monofisitas y se omitía cualquier mención al concilio de Calcedonia**. El documento fue rechazado por los monjes y Justino II publicó otro en el que se hablaba de la naturaleza única de Cristo y de una distinción lógica pero no real de las dos naturalezas, y tampoco mencionaba al concilio de Calcedonia. Tampoco fue aceptado por los monjes, pero el emperador lo impuso a la fuerza.

El emperador Justino II enfermó y murió, siendo sustituido por Tiberio II (578-582). El nuevo emperador no continuó con la política de Justino II, aunque tampoco hizo nada que lo enfrentara con los monofisitas. Se sucedieron así distintos emperadores cuya única preocupación fue hacer frente a los ataques de los persas, que asediaban las fronteras del Imperio. Solo cuando **Heraclio** (610-641) venció a los persas, volvieron de nuevo los problemas religiosos. **El emperador quiso unificar la religión de todos sus súbditos y volver a unir a monofisitas y calcedonenses**. En esta tarea ayudó Sergio, patriarca de Constantinopla.

El patriarca constantinopolitano hizo suya algunas tesis de **teólogos *neocalcedonianos* que hablaban de la "única energía" de Cristo**, es decir, que con la intención de salvar la dualidad en la que pensaban había caído el concilio de Calcedonia al hablar de las dos naturalezas, afirmaban que **Cristo obraba todo lo divino y lo huma-**

**no según una única energía "humanodivina" (Theoandrine energeia)**. Esta propuesta gustó mucho a los monofisitas que consideraban que les daba la razón.

El primero en dar la voz de alarma contra esta propuesta de unión fue **el monje Sofronio**. Consideraba que la energía con la que se obra procede de la naturaleza, por lo que había que **admitir en Cristo dos naturalezas y aceptar que había dos energías, la divina y la humana**. Sin embargo, el patriarca Sergio escribió al papa **Honorio** (625-638) quien **se mostró favorable a que se afirmara que en Cristo hay solo una voluntad**, así se evitaban confusiones y controversias. Sergio aceptó esta propuesta y consiguió que el emperador publicara un edicto, **la *Ectesis* de Heraclio, en el que se afirmaba la "única voluntad" de Cristo como fórmula de fe**. El documento decía que Cristo en su humanidad no quiso nada separadamente de la voluntad del Logos.

Intervino entonces **Máximo el Confesor** defendiendo las dos voluntades en Cristo, ya que tiene dos naturalezas. En consecuencia, se opuso tanto a la fórmula del papa Honorio como a la *Ectesis*. Una vez más la Iglesia se dividió. En oriente, los obispos apoyaron el decreto imperial, mientras que, en occidente, especialmente en el norte de África donde estaba Máximo el Confesor, se opusieron.

Fue el sucesor de Heraclio, el emperador **Constante II** (641-668) quien **prohibió el debate sobre las dos voluntades de Cristo y derogó la *Ectesis***. Máximo el Confesor se dirigió a Roma donde el papa Martin I (649-655) convocó un concilio en San Juan de Letrán para debatir la cuestión. Los padres conciliares condenaron la Ectesis de Heraclio y el decreto de Constante II **y excomulgaron al patriarca Sergio**. Al mismo tiempo, **definieron la doctrina de las dos voluntades en Cristo**.

El emperador respondió obligando al papa a ir a Constantinopla donde lo arrestó. Poco después hizo lo mismo con Máximo el Confesor. Uno y otro fueron acusados de alta traición. El papa fue condenado a muerte, pero se le conmutó la pena por el destierro, muriendo en el año 655. Máximo fue mutilado de manos y lengua y murió en el destierro en el año 662.

Fue **Constantino IV** (668-685), quien sucedió a Constante II tras su muerte en el norte de África, el que puso fin a la controversia. Los monofisitas se estaban extendiendo fuera del Imperio Bizantino por lo que el emperador se convenció de que **nunca aceptarían la fe de Calcedonia**. Al mismo tiempo, se había perdido definitivamente el norte de África que había caído en manos del islam. Y, por último, **necesitaba fortalecer su unión con el papa**. Todo esto hizo que, siguiendo la iniciativa del **papa Agatón** (678-681) que había condenado el monotelismo en un sínodo celebrado en Roma, convocó un nuevo concilio en Constantinopla.

En el **concilio III de Constantinopla** (680-681), presidido por el emperador, los padres conciliares aprobaron una carta del papa en la que se condenaba el monotelismo y condenó a todos aquellos que lo habían defendido, el patriarca Sergio e incluso al papa Honorio. **Definió que en Cristo hay dos voluntades que no se contradicen, ya que la voluntad humana está sometida a la voluntad divina**. Así se ponía fin a la controversia monofisita y monotelita.



El *monoenergetismo* y monotelismo fueron el último intento de unir a los monofisitas con la Iglesia Católica. La doctrina de la única voluntad de Cristo se oponía al concilio de Calcedonia y negaba las dos naturalezas de Cristo. Se opusieron a esto el papa Martín y Máximo el Confesor. Ambos fueron condenados. El papa murió en el destierro y Máximo fue mutilado y encarcelado. La necesidad de una alianza con el papa para frenar el avance islámico, hizo que el papa derogase la Ectesis del emperador Heraclio.

### 1.6. La irrupción del islam

La polémica monotelita coincidió con la aparición del islam en la península de Arabia. En la segunda mitad del siglo VI, en torno al año 570, nació en La Meca **Mahoma**, perteneciente a la **tribu de los *quraysíes***, en un ambiente religioso **favorable al monoteísmo**. A la edad de cuarenta años comenzó una campaña contra el enriquecimiento y la corrupción de los mercaderes. Entre los años 610 y 619 **se presentó como profeta de Alá con un mensaje de cierto contenido teológico con influencias cristianas y judías** y siempre

monoteísta; consiguió reunir en torno a él a un grupo de fieles. Sus predicaciones provocaron el malestar de los mercaderes de La Meca, y en el año 622 huyó a la ciudad de Medina, es **la *hégira*** que señala el comienzo del islam.

En Medina se convirtió en magistrado de la ciudad y continuó con su predicación. Esto le dio la oportunidad de configurar un **nuevo modelo de comunidad fundamentada en la sumisión y en la teocracia**. Al mismo tiempo, **formó un ejército** que se dedicó al asalto de mercaderes y que les permitió tener medios de subsistencia. Así, **Mahoma se convirtió en el jefe religioso, político y militar de esta comunidad**. Sin embargo, la muerte del profeta dio lugar a enfrentamientos entre las distintas tribus y el grupo más cercano a Mahoma.

Los conflictos tribales se solucionaron con la **designación de Abu Bakr** (632-634) como sucesor de Mahoma **con el título de califa**, es decir, **lugarteniente del enviado de Dios**, convirtiéndose en cabeza y jefe militar de los creyentes en Alá. Fue entonces cuando **empezó la expansión del islam**, aprovechando el debilitamiento del Imperio persa y del Imperio bizantino y la ruptura de la unidad religiosa provocada por nestorianos y monofisitas que se habían hecho fuertes en Siria y Egipto. Así, pudieron avanzar hacia oriente, donde consiguieron entrar en el territorio del Imperio persa poniendo fin al reinado sasánida. Hacia occidente ocuparon Egipto. En el norte conquistaron Palestina y Siria y llegaron a las puertas de Chipre y Asia Menor, aunque no pudieron conquistarlas.

El método de conquista realizado por el islam le permitió afianzar su poder. Establecían una serie de condiciones por las cuales los pueblos conquistados reconocían la soberanía del islam; procuraban la colaboración de los notables y respetaban los derechos sobre las propiedades; establecían relaciones de convivencia con musulmanes, judíos y cristianos. Sin embargo, fueron principalmente las luchas internas y el modo de interpretar el Corán, lo que dio lugar a duros enfrentamientos que dieron paso al califato de Alí, yerno de Mahoma, asesinado en el año 661 por el gobernador de Siria, que se hizo con el poder, dando origen a la monarquía de los Omeyas.

**Durante la monarquía Omeya se produjo la gran expansión del islam**. Se hicieron con toda el África bizantina, donde dominaron a los bereberes. En el año 711 entraron en Hispania y amenazaron con pasar los Pirineos, donde fueron detenidos por Carlos Martel en la batalla de Poitiers en el año 732. Así, a lo largo de un siglo desde la muerte de Mahoma el islam se había extendido como la media luna.

El islam fundado por Mahoma tuvo una rápida expansión. El modo de conquista mediante la fuerza y las alianzas que establecía con los pueblos conquistados permitió que su poder alcanzase todo el norte de África y llegara hasta la península Ibérica.



*Expansión del islam en los siglos VII y VIII*[181]

[181] M.D. KNOWLES, *Nueva Historia de la Iglesia. Tomo II. La Iglesia en la Edad Media* (Madrid, 1983) 62.

## 2. La controversia iconoclasta

En el año 717 subió al trono imperial bizantino León III Isáurico (717-741). La característica principal de su reinado fue el inicio de la controversia iconoclasta[182] que se extendió en oriente a lo largo del siglo VIII y IX y que tuvo su comienzo cuando el emperador entre los años 726 y 727 mandó quitar y destruir el icono de Cristo de la puerta del palacio real. Ahora bien, no sabemos si **el movimiento iconoclasta** tuvo su origen en el propio emperador o en personas cercanas a él que influyeron para que prohibiese las imágenes.

### 2.1. Las razones del *iconoclasmo* y primeras persecuciones

No se conserva el decreto imperial por el que se prohibió el culto a las imágenes, por lo que tampoco se sabe cuáles fueron las razones que movieron al emperador a realizar este acto. Sin embargo, se aducen cuatro motivos. Primero las **influencias judías**, ya que en el *judaísmo se prohíbe la fabricación de imágenes* siguiendo el mandato de Dios: "No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto..." (Ex 20,4-5). Segundo, **influencias islámicas**. El islam había hecho acto de presencia en oriente y el Corán también prohibía el culto a las imágenes. Coincidiendo con la prohibición hecha en Bizancio, el califa omeya Yazid II había ordenado la destrucción de las imágenes. Tercero, **influencias heréticas** de los *paulicianos*, grupo escindido de los maniqueos que tenía su centro de acción en Siria y Armenia. Y cuarto, por el deseo del emperador de **reformar el cristianismo** y purificarlo de elementos próximos al paganismo.

El patriarca German de Constantinopla se negó a esta prohibición y acudió a Roma donde recibió el apoyo del papa Gregorio II (715-731). Sin embargo, ante la presión del emperador, el patriarca German presentó la dimisión y se retiró a un monasterio. Fue sustituido por el patriarca Anastasio más dócil a las intenciones de León III. ***Comenzó entonces una dura persecución contra los iconódulos*** -como se definió a los defensores de las imágenes- a quienes se

[182] La palabra **iconoclasta** proviene de la unión de dos palabras griegas, **eikón** de donde procede la palabra **icono** y significa imagen; y **klao** que significa "romper" o "quebrar".

acusó de idolatría. Esto tuvo como primera consecuencia que el papa se distanció de Bizancio y buscó el apoyo de los francos, como se vio en el tema anterior.

**El primero en denunciar la iconoclasia fue el monje Jorge de Chipre**. Acusó al emperador de actuar en nombre del Anticristo y **defendió ante el pueblo la devoción a las imágenes** asegurando que "quien obedece al emperador, se opone a Cristo que dona a sus fieles su imagen inmaculada y nos muestra así el modelo de su encarnación salvífica"[183]. La predicación de Jorge de Chipre hizo que los monjes hiciesen suya la defensa de las imágenes, ya que consideraron que así defendían la libertad de la Iglesia.

Ahora bien, fue **San Juan Damasceno** quien llevó la polémica al terreno teológico. Este monje **justificó el culto a las imágenes y el arte religioso a partir de la encarnación de Cristo** y acusó a los iconoclastas de defender el monofisismo. Alrededor del año 730 escribió sus **tres *Discursos contra aquellos que rechazan las imágenes*** donde abordaba principalmente la acusación de idolatría contra los *iconódulos*. En estos *Discursos* San Juan Damasceno **aclaró el concepto de imagen y explicó en qué sentido se puede o no se puede aplicar a Cristo**. Afirma que el concepto más perfecto es el que se aplica a la imagen consubstancial de Dios que es el Hijo y las imágenes creadas participan de la más perfecta. Así pues, es el concepto de **participación** el que le servirá para establecer la relación entre la imagen del Padre, que es el Hijo, y las imágenes artificiales. Esta participación es posible por la materia, ya que a través de ella se realiza la salvación.

Así pues, **igual que la imagen más perfecta de Dios Padre, el Hijo, se encarna, participa de la materia, también el icono, como imagen más imperfecta, participa de modo análogo de Cristo**. "A las cosas materiales como tales no les corresponde veneración alguna. Pero si aquel que representan los iconos está lleno de gracia entonces también esas participan de esta gracia, según la analogía de la fe"[184]. Por tanto, la santidad del icono reside en el nombre de la persona representada y así quien ve la imagen, ve a Cristo mismo. "Si

183 Citado en: Ch. SCHÖNBORN, *El icono de Cristo. Una introducción teológica* (Madrid, 1999) 168.

184 Citado en: *Ibid.*, 174.

uno representa a Cristo crucificado sobre un icono y alguien le pregunta '¿quién es éste?' Él responderá: Cristo nuestro Dios que se ha hecho hombre por nosotros"[185].

Así las cosas, fue el papa **Gregorio III** (731-741), sucesor de Gregorio II, quien convocó un sínodo romano en el que **condenó a los iconoclastas**, lo que no impidió que el emperador bizantino mantuviese la persecución contra las imágenes. Ante la tensión cada vez mayor entre Roma y Constantinopla, fue el hijo de León III, **Constantino V** (741-775) quien intervino en la polémica rebatiendo la teología de Juan Damasceno. El nuevo emperador **mantuvo el *iconoclasmo*, afirmando que un icono no podía representar adecuadamente a Cristo y solo la eucaristía era su verdadera imagen**. Y con la intención de poner fin al conflicto convocó el **concilio de Hiereia** en el año 754. Ni el papa ni los obispos occidentales participaron en el concilio. Fue presidido por Teodoro de Tarso, uno de los mayores defensores del *iconoclasmo* y se decidió mantener la prohibición de las imágenes. El decreto del concilio estableció que **toda imagen caía o en el monofisismo**, pues representaba a Dios, **o en el nestorianismo**, ya que representaba la humanidad de Cristo. Afirmó que **solo la eucaristía representaba verdaderamente a Cristo**. Y **advirtió que no se destruyeran las imágenes**.

Sin embargo, la defensa que los monjes estaban haciendo de las imágenes y su oposición a la decisión del concilio de Hiereia, hicieron que el emperador actuase contra ellos. Mandó cerrar los monasterios y obligó a los monjes a ir al ejército. Además, prohibió que se diera a María el título de *Theotokos* y el culto a las reliquias.

### 2.2. El II Concilio de Nicea (787) y el fin del *iconoclasmo*

Con la muerte del emperador Constantino V la persecución remitió. Ahora bien, su hijo y sucesor, León IV (775-780) no se mostró dispuesto a restaurar el culto a las imágenes. Hubo que esperar a su muerte y a que asumiera la regencia **la emperatriz Irene**, ya que Constantino VI (780-797) era menor, para que diera comienzo una política religiosa pro monacal. Esto permitió, en primer lugar, **la elección de un patriarca favorable a los iconos**, como fue el laico

[185] Citado en: *Ibid.*, 175.

*protosecretario* del Imperio y persona de confianza de la emperatriz, **Tarasio**. Y, segundo, la celebración de un concilio que Roma pudiera aprobar. Intervino entonces el papa Adriano I (772-795) que aprobó el nombramiento de Tarasio y el proyecto del concilio.

**El segundo concilio de Nicea** dio comienzo el 28 de septiembre del **787** con la presencia de los legados pontificios. Se declaró como válida la devoción a los iconos y se condenó a los iconoclastas. **Afirmó que el culto a las imágenes es una veneración y no una adoración**. Y la veneración es a la persona que representa la imagen. El concilio de esta forma definió: "... con todo cuidado y precisión que, igual que el signo de la cruz, digna de veneración y dispensadora de vida, también los santos y venerables iconos... de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como las de nuestra Señora inmaculada la Santa Madre de Dios, de los preciosos ángeles y de todos los varones santos y justos... Porque el honor de la imagen se dirige al original y el que venera una imagen, venera a la persona en ella representada"[186].

Sin embargo, la paz religiosa duró poco. Las **luchas de poder entre la emperatriz Irene y su hijo Constantino VI** provocaron que éste se aliara con los iconoclastas para vencer a su madre, dando lugar a una sucesión de emperadores bizantinos que estuvieron a favor de los iconoclastas. Especialmente beligerante fue la posición del emperador **León V** (813-820), quien **derogó los decretos del concilio II de Nicea y ejecutó las decisiones del concilio de Hiereia**. Esta persecución permaneció bajo Miguel II Amorio (820-829) y su hijo Teófilo (829-842). Tras su muerte asumió la regencia, por la minoría de edad de su hijo, la **emperatriz Teodora, favorable a los iconos**. Esto permitió celebrar un sínodo en el año 843 que restableció el culto a las imágenes.

### 2.3. El *iconoclasmo* en occidente

La cuestión iconoclasta afectó a la Iglesia en occidente de modo particular a la carolingia. Cuando las actas del II Concilio de Nicea fueron traducidas al latín y enviadas a la corte de Carlomagno, la

[186] DzH 601. Hay que señalar que el texto español traduce *prokynesis* por ***adorar***, cuando la traducción correcta es ***venerar***.

palabra griega *prokynesis* **fue traducida por "adoración"** y no por "veneración".

Esta mala traducción de la palabra *prokynesis* hizo que, en los ***Libros carolingios***, atribuidos a Alcuino, **se condenara el culto a las imágenes**, dando lugar a un iconoclasmo occidental. Años más tarde, **el concilio de Frankfurt**, celebrado en el 794, **ratificó la condena hecha en los *Libros carolingios* y añadió otra contra el mismo II Concilio de Nicea**. Y en el año 825 **el concilio de París repitió esta misma condena**. Hubo que esperar a **finales del siglo IX** para que este malentendido se resolviera y fueran aceptadas las actas del II Concilio de Nicea.



La mala traducción al latín de la palabra *prokynesis* que explicaba el modo en que había de darse culto a las imágenes, hizo que en el Imperio Carolingio se fomentara el *iconoclasmo*. Esta confusión no se resolvió hasta finales del siglo IX.

## 3. De Focio a Miguel Cerulario

La controversia iconoclasta dio un papel fundamental en la defensa de los iconos y de la piedad popular a **los monjes**. Esto hizo que los monasterios florecieran por todo el Imperio y se fundaran muchos nuevos. Entre estos estuvo el creado por **Teodoro en Studios**, que dio lugar a la **orden de los estuditas**, que llegó a tener setecientos monjes. Fue un monasterio muy cercano a la corte imperial y que propició la implicación política de sus monjes en la vida del Imperio. Esto provocó que en la corte bizantina se creasen **dos partidos**. Uno de tendencia rigorista, **formado por los *estuditas***, y **otro más moderado formado por el alto clero no monacal**. Unos y otros litigaban por conseguir que el patriarca de Constantinopla fuera de su partido.

### 3.1. El patriarca Focio

El patriarca Metodio, al final de la controversia iconoclasta, quiso mantener el equilibro entre los dos partidos, aunque esto no impidió

que tuviera que excomulgar a los *estuditas* en alguna que otra ocasión por su radicalismo. Cuando falleció Metodio, el candidato para sucederlo era Gregorio Asbestas, arzobispo de Siracusa, pero la **emperatriz Teodora impuso a un monje llamado Ignacio, más favorable al partido monacal**. Los partidarios de Asbestas aceptaron el nombramiento, pero sin un motivo claro, Ignacio decidió excomulgar al arzobispo de Siracusa.

De este modo, una **rebelión promovida por Bardas**, hermano de la emperatriz, provocó el encarcelamiento de Teodora e hizo que el patriarca Ignacio perdiera toda influencia en la corte y la protección real. **Ignacio fue acusado por Bardas de alta traición y desterrado a la isla de Terebinto**. Hubo que buscar un candidato para el patriarcado de Constantinopla y el elegido fue **Focio**, hijo de unos confesores de la fe por su devoción a las imágenes, nieto del patriarca Tarasio, que era el jefe de la cancillería imperial. Era laico por lo que primero fue ordenado por Gregorio Asbestas y después entronizado en la navidad del año 858. Sin embargo, **los partidarios del patriarca Ignacio no aceptaron este nombramiento**. Focio entonces convocó un sínodo en marzo del 859 que examinó el modo en que Ignacio había sido elegido patriarca, sin el concurso del sínodo, por lo que decidieron deponerlo.

**Focio envió a Roma la carta de presentación, para que su elección fuera aprobada por el papa Nicolás I**, al mismo tiempo el emperador Miguel III enviaba al papa una carta para que acudiera al concilio general que quería celebrar en Constantinopla para acabar con los reductos iconoclastas. **Nicolás I quiso investigar qué había sucedido con el patriarca Ignacio y envió dos legados pontificios** para que participaran en el concilio e informaran de lo sucedido. Durante la celebración del concilio, los legados se dejaron convencer de que la elección de Ignacio había sido contra las normas canónicas, y aprobaron su deposición y la elección de Focio.

Al mismo tiempo **Focio escribió al papa justificando su propia elección**, aunque fuera laico, se justificaba, **estaba bien preparado** para ejercer como patriarca y aseguraba que **la decisión de su nombramiento pertenecía al emperador**. Y exigía que no recibiera a los que, bajo pretexto de peregrinar a Roma, habían acudido al papa

para defender a Ignacio. **Nicolás I** respondió defendiendo **el primado de jurisdicción del papa sobre toda la Iglesia y, por tanto, su potestad para aceptar o no un nombramiento**. En otra carta enviada a Miguel III el papa exigió que Ignacio fuera repuesto como patriarca. Y escribió una tercera carta dirigida a los obispos orientales en la que acusaba a Focio de ser un intruso. Todo esto culminó con un **sínodo romano celebrado en el año 863** en el que los legados pontificios fueron condenados por haber actuado sin mandato apostólico, privó a Focio de toda dignidad eclesiástica, expulsó al clero ordenado por él y depuso a Gregorio Asbestas.

El emperador respondió acusando a la Iglesia de Roma de bárbara y afirmando que solo el sínodo podía juzgar a Ignacio, no el papa. Nicolás I contestó reafirmando el primado de jurisdicción del obispo de Roma, defendió la apostolicidad de los patriarcados de Roma, Alejandría y Antioquía, pero no así el de Constantinopla. Y protestó por las continuas intervenciones del poder civil en la Iglesia. Sin embargo, se mostró dispuesto a examinar una vez más la controversia entre Ignacio y Focio.



Las luchas entre el partido monacal y el partido imperial dentro de la Iglesia Bizantina, más las luchas de poder por el control del trono imperial, provocaron la deposición del patriarca Ignacio y el nombramiento de Focio como nuevo patriarca. Las exigencias por parte de éste al papa para que fuera reconocido como legítimo patriarca de Constantinopla, provocaron que el sínodo romano del año 863 depusiera a Focio y a Gregorio Asbestas.

### 3.2. La conversión de los búlgaros

**Las tensiones entre Roma y Constantinopla se agravaron por la llamada conversión de los búlgaros**. El proceso de conversión había tenido lugar cuando a inicios del siglo IX algunos misioneros habían comenzado la evangelización en Bulgaria. Esto hizo que Boris, rey de los búlgaros, decidiera convertirse al catolicismo y con él todo su reino. Ahora bien, esto lo podía hacer bajo el rito latino y por tanto vinculado a Roma, o bajo el rito bizantino y en consecuencia unido

a Constantinopla. Finalmente, el rey Boris fue bautizado en el año 865 en Constantinopla.

*Sin embargo, la pretensión de Boris era crear una iglesia propia* con su estructura y jerarquía nacional, por tanto, con un patriarca que estuviera bajo su jurisdicción. La negativa de Focio a aceptar esto hizo que el rey Boris buscara el apoyo de Roma. El papa envió entonces a un grupo de misioneros encabezados por Formoso, obispo de Porto. Nicolás I quiso aprovechar esta ocasión para negociar de nuevo con Constantinopla y aplicar las decisiones del sínodo romano del año 863 y declarar nula la elección de Focio. Éste y el emperador se negaron y acusaron al papa de haber atacado los ritos bizantinos con el envío de misioneros a Bulgaria y haber introducido en el símbolo de fe **el *Filioque***. Como consecuencia, **Focio reunió en Constantinopla un sínodo en el año 867 que depuso al papa y lo condenó como hereje**.

### 3.3. Caída y rehabilitación de Focio

Coincidió la celebración del sínodo bizantino con la muerte del papa Nicolás I y la llegada al poder del trono de Constantinopla de **Basilio I el Macedonio**. Bardas, el gran protector de Focio, había muerto y el emperador Miguel III había huido. **El nuevo emperador se apoyó en los detractores de Focio y restableció a Ignacio como patriarca de Constantinopla**. Al mismo tiempo llegó a un acuerdo con el papa **Adriano II** (867-872), quien **celebró en Roma un sínodo que condenó y depuso a Focio**, a los ordenados por él y se quemaron las actas del sínodo bizantino del 867. Además, el papa envió a Constantinopla legados pontificios que ejecutasen las decisiones del sínodo romano. Esto se hizo en el IV Concilio de Constantinopla celebrado en el año 869, que estuvo presidido por el legado imperial. **Focio fue desterrado y el concilio decidió que la Iglesia Búlgara estaba bajo el patriarcado de Constantinopla**, hecho que provocó las protestas de los legados pontificios y del mismo papa.

**El patriarca Ignacio y Focio se reconciliaron**. Éste regresó del destierro y fue nombrado preceptor del palacio imperial. **Cuando murió Ignacio, el emperador inició conversaciones con el papa Juan VIII para revisar el proceso contra Focio**. El papa estaba interesado en

esto ya que necesitaba la ayuda de los bizantinos para hacer frente al avance islámico en la península itálica. Finalmente, **el clero reconoció a Focio como patriarca** y el emperador escribió al papa para que aceptara este nombramiento. Juan VIII levantó la excomunión contra Focio y lo reconoció como patriarca de Constantinopla. Sin embargo, con la llegada del emperador León VI, Focio fue nuevamente depuesto y se retiró definitivamente a un monasterio.



La caída del patriarca Ignacio y la elección de Focio, más la conversión de los búlgaros y su vinculación a la Iglesia de Bizancio, provocó fuertes tensiones entre Roma y Constantinopla. El papa consideró que se ponía en cuestión su primado, mientras que el patriarca bizantino no quería ninguna intromisión por parte del papa. Focio utilizó la cuestión problemática del *Filioque* para provocar un cisma. Sin embargo, los cambios políticos en Constantinopla favorecieron la reconciliación con Roma. Ahora bien, la Iglesia bizantina quedó dividida.

### 3.4. Camino del cisma

La segunda caída de Focio no resolvió los conflictos internos de **la Iglesia bizantina que seguía dividida entre ignacianos y focianos**, a pesar de la reconciliación entre Ignacio y Focio. A la vez, **permanecían las graves tensiones entre Roma y Constantinopla**, aunque se resolvieron en parte cuando, bajo el pontificado de Juan IX (893-901), fueron reconocidos como legítimos los patriarcados de Ignacio, de Focio y de sus inmediatos sucesores. A partir de este momento se sucedieron una serie de hechos que desembocaron en el cisma de oriente con el patriarca Miguel Cerulario.

Por una parte, en **el Imperio Bizantino hubo cambio de dinastía** con la llegada al poder de Romano I Lekapenos (920-944), quien sucedió a Constantino VII, de la dinastía macedónica. **El nuevo emperador** siguió la misma política que en occidente estaban realizando los señores feudales y **vinculó el patriarcado de Constantinopla a su propia familia**. Por otra parte, **en occidente llegó al poder Otón I** que recibió la corona imperial de manos del papa. Además, tanto **el nuevo emperador germánico como el papa reclamaron sus derechos sobre los territorios bizantinos en la península**

**Itálica**. Por último, el antipapa Bonifacio VII huyó a Bizancio con el tesoro de la basílica de San Pedro para regresar más tarde a Roma, exigiendo su legitimidad como verdadero papa. Sin embargo, con el papa Juan XVIII (1003-1009), la paz entre Roma y Constantinopla fue posible pero efímera, ya que la crisis del papado y las luchas entre las familias por controlar la elección del papa, junto al apoyo de Benedicto VIII a los normandos en contra de la presencia bizantina en Italia, hizo que el patriarca Sergio II de Constantinopla eliminara de las oraciones litúrgicas el nombre del papa.

**En este ambiente de luchas eclesiásticas y políticas, aparece un aristócrata llamado Miguel Cerulario** que aspiraba al trono imperial, pero fue descubierto y se refugió en un monasterio haciéndose monje. Con el emperador Constantino IX Monómaco (1042-1055), consiguió colocarse en la corte imperial y optar a la sede del patriarcado de Constantinopla. Al mismo tiempo, las diferencias entre los ritos latino y bizantino, las costumbres y la teología entre oriente y occidente, fueron cada vez mayores hasta el punto de que en Bizancio se consideraba que se había preservado mejor la fe que en occidente.

En estas circunstancias **el papa quiso romper el apoyo dado a los normandos y buscó una alianza con el emperador germánico y con el emperador bizantino.** Mientras que **el emperador Constantino IX vio con buenos ojos esta alianza, Miguel Cerulario se opuso a ella**, ya que si el papa salía reforzado de una victoria contra los normandos pretendería someter a mayor control a la Iglesia bizantina. **El patriarca de Constantinopla comenzó una campaña propagandística contra Roma** basada en la diferencia de rito, especialmente en el uso del pan ácimo por parte de occidente y la ordenación de hombres casados en oriente, pero centró sus ataques especialmente en la cuestión del *Filioque*. Apoyándose en estas acusaciones, mandó cerrar las iglesias latinas en Constantinopla, hubo actos sacrílegos y exigió al papa que abandonara los ritos propios de la Iglesia latina.

Sin embargo, **la derrota del papa León IX y de sus aliados frente a los normandos** en el sur de Italia cambió el panorama político y eclesiástico. Había que restablecer la paz entre oriente y occidente para poder derrotar a los normandos. Con esta intención **León IX envió al**

**cardenal Humberto de Silva Cándida como legado pontificio a Constantinopla, para** que llevara una carta suya con la que refutar las acusaciones de Miguel Cerulario. Éste se negó a cualquier intento de diálogo y creó un ambiente favorable a su persona para impedir a toda costa perder poder en Constantinopla. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo religioso, **el 16 de julio de 1054, Humberto de Silva Cándida dejó en el altar de la iglesia de Santa Sofía el decreto de excomunión contra Miguel Cerulario** por no aceptar la doctrina del *Filioque*, permitir el matrimonio de los sacerdotes y aceptar el pan común en la celebración de la misa. Ante esta situación el emperador bizantino quiso llegar a una solución, pero el patriarca de Constantinopla promovió una revuelta popular contra el legado papal, que tuvo que regresar a Roma porque su vida corría peligro.

Días más tarde se reunió el sínodo presidido por el patriarca Miguel Cerulario, quien hizo una crónica de los acontecimientos mostrando que el legado papal era un emisario político que pretendía expulsar a los bizantinos de Italia y someter a la Iglesia de Constantinopla a los criterios de la Iglesia latina, por tanto, la excomunión que había entregado Humberto de Silva Cándida no era contra el patriarca, sino contra la Iglesia bizantina. Se consumaba de este modo el cisma de oriente del año 1054.



A lo largo del siglo XI las diferencias entre Roma y Constantinopla se hicieron insalvables. Las acusaciones mutuas, la diferente forma de entender la piedad, la liturgia, la teología, además de las fracasadas alianzas políticas, provocaron el cisma del año 1054. La excusa fue acusar a la Iglesia bizantina de permitir costumbres contrarias a la Iglesia latina y ésta fue acusada por aquella de haber pervertido la fe de Constantinopla introduciendo el *Filioque*.

## Conclusión

Desde la celebración del Concilio de Calcedonia se produce entre oriente y occidente una progresiva separación en la que entran en juego fundamentalmente tres elementos.

El primero son los debates teológicos en torno a la persona de Cristo, que se dan principalmente en los distintos patriarcados de oriente. El concilio de Calcedonia definió las dos naturalezas de Cristo en la única hipóstasis, pero esto no consiguió la paz religiosa. Los monofisitas se convirtieron en una fuerza dentro del Imperio que pretendió defender sus posiciones teológicas a cualquier precio. Esto provocó una fuerte división dentro del Imperio Bizantino que obligó a los emperadores a tomar posiciones. Prefirieron sacrificar la unión con Roma a romper la unidad religiosa. Se produjo entonces un primer cisma, el de Acacio.

Tras esto llegó la condena de los Tres Capítulos bajo el imperio de Justiniano y el *monoenergetismo*, como último intento de los monofisitas por defender sus tesis contrarias a Calcedonia. Resuelto esto, surgió el segundo elemento de división, la polémica iconoclasta que volvió a romper la Iglesia del Imperio Bizantino. Y el tercer elemento fue la aparición de dos fuerzas que litigaban por conseguir colocar a uno de sus partidarios como patriarca constantinopolitano y las crisis en la dinastía imperial, hicieron que la progresiva división que se estaba produciendo entre oriente y occidente se hiciera cada vez mayor. La crisis del patriarcado de Focio primero y la de Miguel Cerulario después, llevaron a la ruptura definitiva y al cisma del año 1054.

**Ejercicio de autocomprobación***

1. **Enumera las razones que estarían detrás del *iconoclasmo*.**
2. **Enumera tres causas de la controversia entre Roma y Constantinopla en el patriarcado de Miguel Cerulario.**

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

## Conclusión de la unidad didáctica

El cisma de oriente que marca la edad media de la Iglesia fue el resultado final de un proceso muy largo que tuvo su origen en la caída de Roma y la formación de los reinos bárbaros. El colapso del Imperio romano de occidente y la aparición de nuevos reinos, provocaron la ruptura de la unidad política, geográfica y cultural de Europa. Solo cuando estos nuevos pueblos aceptaron la fe católica, se pudo preservar esa unidad, lo que convirtió al papa en el árbitro de la política occidental.

A partir del siglo V, el papa tuvo que mantener una posición de equilibrio entre los nuevos dueños de Europa y el emperador de Bizancio, que se consideraba a sí mismo como legítimo heredero del antiguo imperio constantiniano y por tanto, defensor del papado. Sin embargo, cuando surgieron las primeras desavenencias doctrinales entre oriente y occidente, dando paso a una progresiva distancia doctrinal entre Roma y Constantinopla, el proceso de ruptura se aceleró.

La aparición del Imperio carolingio primero y la del Sacro Imperio Romano Germánico más tarde, hicieron que el papa buscara apoyo en estos nuevos emperadores. El papa estuvo sometido a las luchas políticas y la crisis del papado dio lugar a luchas por el poder en Roma. La investidura laica, la simonía y el *nicolaitismo* estuvieron en la raíz del siglo de hierro de la Iglesia y de la decadencia del papado. Hubo que esperar a la aparición de la reforma cluniacense primero y a la reforma gregoriana más tarde para que se remediaran estos males.

La crisis del papado en el siglo X agrandó la separación entre oriente y occidente. Así las diferencias culturales, políticas, sociales y, finalmente, religiosas entre oriente y occidente se hicieron insalvables. Los últimos intentos de unión para hacer frente al enemigo común, los normandos, no prosperaron más por motivos políticos y ambiciones personales que por razones religiosas. El resultado final de todo este largo proceso fue el cisma de oriente del año 1054.

## Actividades de la unidad didáctica

1. **Comenta el siguiente texto en una página explicando la postura de los cristianos ante el saqueo de Roma.**

¿Acaso no es verdad que odian el nombre de Cristo aquellos mismos romanos cuyas vidas perdonaron los bárbaros por reverencia a Cristo? Son testigo de ello las capillas de los mártires y las basílicas de los apóstoles, las cuales, en aquel saqueo de la ciudad, recibieron en su seno a los que en ellas buscaron refugio, tanto a los suyos como a los ajenos. Hasta sus puertas llegaba la crueldad del enemigo; en ellas se ponía fin a su locura carnicera; a ellas eran conducidos por los propios enemigos compadecidos aquellos a los que, encontrados fuera de estos lugares, habían perdonado la vida, para que no cayesen en manos de aquellos que no se sentían movidos por la misma misericordia; incluso estos mismos, sin embargo, que en otros lugares eran sanguinarios y crueles, cuando llegaban a estos lugares, donde les estaba prohibido lo que por derecho de guerra se les permitía en otros sitios, veían frenada toda su crueldad de acometida y roto su deseo de botín... (San Agustín, *La ciudad de Dios* I,1)

2. **Define brevemente las siguientes palabras.**
   - Feudalismo
   - Feudo
   - Investidura
   - Simonía
   - Nicolaitismo

3. **Define brevemente los siguientes conceptos.**
   - *Henóticon*
   - Tres Capítulos
   - Monoenergetismo
   - *Extesis*

**Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación**

**Tema 1**

- El abandono de las ciudades.
- Impuestos excesivos.
- Las luchas por el poder.
- El Imperio Romano de oriente cerró sus puertas a los pueblos bárbaros.

**Tema 2**

1. V; 2. V; 3. F; 4. F; 5. F; 6. V.

**Tema 3**

1. Enumera las razones que estarían detrás del iconoclasmo

- Influencias judías
- Influencias islámicas
- Influencias heréticas
- Purificación del cristianismo

2. Enumera tres causas de la controversia entre Roma y Constantinopla en el patriarcado de Miguel Cerulario

- La doctrina de Filioque.
- La ordenación de hombres casados.
- La utilización de pan común en la celebración de la Misa.

# Unidad didáctica 2

# La Iglesia en la Baja Edad Media

## Contenido

**Tema 1: La vida interna de la Iglesia.**

1. El desarrollo de la teología medieval.

   1.1. La teología preescolástica: San Anselmo y Pedro Abelardo. 1.2. La escuela de San Víctor. 1.3. Pedro Lombardo y la primera generación universitaria. 1.4. San Buenaventura (1217-1274). 1.5. Santo Tomás de Aquino (1221-1274). 1.6. Beato Juan Duns Escoto (1265/1266-1308).

2. Las nuevas órdenes religiosas medievales.

   2.1. La fundación del Cister. 2.2. San Bruno y la orden de los cartujos. 2.3. Los canónigos regulares. 2.4. Las órdenes mendicantes. 2.5. Santo Domingo de Guzmán y la orden de predicadores. 2.6. San Francisco de Asís y los hermanos menores.

3. Las cruzadas.

   3.1. La primera cruzada (1095-1099). 3.2. La segunda cruzada (1147-1149). 3.3. La tercera cruzada (1189-1192). 3.4. La cuarta cruzada (1203). 3.5. Las últimas cruzadas.

**Tema 2: Las luchas entre el Papado y el Imperio.**

1. Los papas después de la reforma gregoriana.

   1.1. El cisma de 1130. 1.2. La revolución romana. 1.3. Federico I Barbarroja.

2. El pontificado a partir de Inocencio III.

   2.1. Inocencio III (1198-1216). 2.2. Concilio IV de Letrán (1215). 2.3. Honorio III (1216-1227) y Gregorio IX (1227-1241). 2.4. Inocencio IV (1243-1254).

3. El papa bajo el dominio de Francia.

3.1. La elección de un papa francés. 3.2. Gregorio X (1272-1276). 3.3. El pontificado de Celestino V.

**Tema 3: De Roma a Aviñón.**

1. El pontificado de Bonifacio VIII (1294-1303).

1.1. Los Colonna y el manifiesto de Lunghezza. 1.2. Bonifacio VIII contra Francia e Inglaterra. 1.3. La bula *Unam sanctam*. 1.4. La respuesta de Felipe IV.

2. El papado de Aviñón.

2.1. La elección de Clemente V. 2.2. El proceso contra los templarios. 2.3. El pontificado de Juan XXII. 2.4. Aviñón de la austeridad al esplendor. 2.5. El regreso a Roma.

3. El cisma de Aviñón.

3.1. Las dos elecciones de 1378. 3.2. El cisma de los pueblos y de las conciencias. 3.3. Los intentos de solución. 3.4. La Iglesia tricéfala. 3.5. El concilio de Constanza y el fin del cisma. 3.6. Eugenio IV y el concilio de Basilea. 3.7. El concilio de la unión: Ferrara-Florencia-Roma (1438-1445).

## INTRODUCCIÓN

*Tras el cisma de oriente del año 1054, la cristiandad se divide. El catolicismo se desarrolla en la parte occidental de Europa y la Iglesia permanece bajo la influencia del Sacro Imperio Germánico. Comienza la llamada Baja Edad Media que inicia su camino hacia el ocaso. Por una parte, empiezan a producirse grandes cambios, especialmente en las ciudades donde el avance del comercio genera una nueva mentalidad cultural y religiosa. Al mismo tiempo, la Iglesia sigue soportando el peso del poder civil lo que da lugar a continuas luchas entre el Sacerdocio y el Imperio. A pesar del concordato de Worms ratificado en el I Concilio de Letrán, todavía permanece la lucha de las investiduras. Estas tensiones hicieron que el papa se alejase del Sacro Imperio Germánico y buscase nuevos aliados. Los va a encontrar en Francia. Sin embargo, lo que en un primer momento parecía una solución, rápidamente se convirtió en un problema.*

*La Iglesia bajo el dominio de los reyes franceses dio lugar al galicanismo. La formación de una Iglesia francesa con sus propias características y controlada totalmente por el monarca. Comenzó una nueva crisis del papado, que se inició con la elección de Celestino V, siguió durante el pontificado de Bonifacio VIII que se enfrentó al rey francés y continuó con el abandono de la ciudad de Roma y el traslado del papa y de la curia a Aviñón, bajo la sombra del rey francés. La larga estancia de los papas aviñonenses fuera de Roma hizo de Roma un lugar inhabitable y la autoridad del papa empezó a cuestionarse.*

*Las dos elecciones de 1378 abrieron la puerta al llamado cisma de occidente o cisma de Aviñón. La Iglesia se encontró con tres papas que se consideraban legítimamente elegidos. Se produjo entonces el cisma de los pueblos y el cisma de las conciencias. Aparecieron doctrinas, como el conciliarismo, que pusieron en cuestión el primado del papa y establecieron las bases de las reformas no católicas que se desarrollaron en el siglo XVI.*

*Al mismo tiempo que todo esto sucedía en la vida de la Iglesia, aparecieron nuevos movimientos de renovación de la vida cristiana. Por una parte, nos encontramos con el gran desarrollo de la teología*

*medieval que sale de los monasterios para instalarse en las universidades. Surgen nuevas órdenes religiosas que se adaptan mucho mejor a la forma de vida de la nueva sociedad que se está configurando, como fueron las órdenes mendicantes. Y, finalmente, la cristiandad recupera parte de su unidad con las cruzadas que pretenden derrotar y terminar con el avance del islam que se ha apoderado de los santos lugares.*

*Así pues, en los siglos que van desde el cisma de oriente (1054) hasta el concilio de Ferrara-Florencia-Roma (1438-1445), considerado como el último concilio medieval, la historia de la Iglesia se viste de claroscuros. Fue una época de crisis, pero en medio de esa situación surgieron movimientos de renovación de la Iglesia.*

*Teniendo en cuenta lo anterior a lo largo de esta unidad vamos a estudiar los siguientes temas:*

*Tema 1. La vida interna de la Iglesia*

*Tema 2. Las luchas entre el Papado y el Imperio*

*Tema 3. De Roma a Aviñón*

# Tema 1

## La vida interna de la Iglesia

En occidente, durante la Edad Media, el pensamiento teológico pasó de los monasterios a las universidades y llegó a su esplendor con la escolástica y con la aparición de figuras tan relevantes como Santo Tomás de Aquino o Duns Scoto. Así pues, el desarrollo de la teología estuvo unido a la aparición de las órdenes mendicantes que introdujeron en la Iglesia una nueva forma de vida religiosa. Al mismo tiempo, el avance del islam y la pérdida de Jerusalén a manos de los musulmanes hizo que el occidente cristiano quisiera recuperar aquello que consideraba suyo y lo intentó por medio de las cruzadas.

Así pues, el desarrollo de la teología y el esplendor alcanzado con la escolástica; la aparición de las órdenes mendicantes como movimientos que revitalizaron la vida de la Iglesia; y las cruzadas que entonces se comprendieron como forma de evangelización y modo de extender la cristiandad son las tres principales cuestiones que vamos a estudiar a continuación.

### 1. El desarrollo de la teología medieval

Durante el siglo de hierro, como vimos en la Unidad Didáctica I, la Iglesia vivió la decadencia del papado, la lucha por las investiduras y el cisma de oriente. Fue una época oscura, pero en la que no faltaron movimientos de reforma y de renovación en la vida de la Iglesia, como fue la orden de Cluny. Al mismo tiempo, comenzó a desarrollarse un pensamiento teológico que, teniendo su origen en

los monasterios, tuvo una gran transcendencia dando paso a la teología escolástica.

### 1.1. La teología preescolástica: San Anselmo y Pedro Abelardo

San Anselmo de Canterbury puede ser considerado el teólogo que hizo de puente entre la teología monástica y la teología escolástica. Nació en Aosta (Italia) entre el año 1033 y 1034. Entró en la abadía cluniacense de Bec donde sucedió a Lanfranco como abad. En el año 1093 fue nombrado arzobispo de Canterbury donde murió en el año 1109.

A lo largo de su vida, **San Anselmo desarrolló** varios temas relacionados con la existencia de Dios, el misterio de la Trinidad y la salvación. Es el autor del llamado "**argumento ontológico**" que muestra la existencia de Dios como razón necesaria a partir de la fe. Este argumento no parte de la Escritura, sino de la idea de Dios y de las consecuencias lógicas que se siguen a esta idea. San Anselmo afirma que **Dios es "aquello de lo cual nada más grande puede pensarse"**, por tanto, esto solo puede ser verdad si además de existir la idea de Dios en la mente, Dios existe en la realidad. En consecuencia, **no se puede afirmar de Dios que es lo más grande que pueda pensarse y no existir realmente**.

Con relación al **misterio de la Trinidad**, la obra de San Anselmo buscó, por una parte, mostrar que no es absurdo a la razón que Dios sea uno y trino; y, por otra, está **la polémica con Roscelino** que defendía que **la esencia divina es un nombre que se da para hablar de la divinidad, pero no hace referencia a ninguna realidad concreta**. Así pues, la Trinidad es el conjunto de personas divinas independientes entre sí y sin relación de esencia. **San Anselmo** respondió afirmando que **en la Trinidad se puede distinguir lo que es común a las Tres personas y lo que distingue a cada una de ellas**. La doctrina de Roscelino fue condenada en el sínodo de Soissons (1092), pero volvió a surgir con Pedro Abelardo a comienzos del siglo XII, como veremos más adelante.

Además, San Anselmo analizó el misterio de la redención en su obra ***Cur Deus homo***, donde intentó explicar **por qué Dios se hizo hombre**. El obispo de Canterbury afirmaba que, en previsión del pecado de Adán, Dios había dispuesto el remedio en la muerte redentora del Hijo. Por tanto, Cristo pagó de forma perfecta por nuestros pecados. En consecuencia, según San Anselmo, **la razón de ser de la encarnación del Verbo fue pagar el precio por el pecado de Adán**.

La cuestión relativa a la redención le llevó a estudiar si el pecado original fue un pecado contraído desde el mismo origen de la naturaleza humana. **San Anselmo**, en su obra *De conceptu virginali et de originali peccato*, **distinguió entre el pecado de naturaleza y los pecados personales. El primero es contraído con la naturaleza** a causa de su corrupción. Y **el pecado personal es fruto de la acción libre del hombre**. Y, por último, en tres obras, *De libertate arbitrii*, *De concordia praescientia et praedestinationis et gratia Dei cum libero arbitrio*, y *De casu diaboli*, abordó el tema de **la libertad y la situación en la que se encuentran los justos en el cielo también con relación a la libertad**.



San Anselmo fue el teólogo que hizo la transición de la teología monástica a la teología escolástica. Desarrolló su pensamiento sobre la existencia de Dios con el argumento ontológico, afirmando que Dios es "aquello de lo cual nada más grande puede pensarse"; sobre el misterio de la Trinidad defendió contra Rosellino que en la Trinidad se puede distinguir lo que es común a las Tres personas y lo que distingue a cada una de ellas; y sobre la redención del hombre mantuvo que la razón de ser de la encarnación del Verbo fue pagar el precio por el pecado de Adán.

Con San Anselmo de Canterbury **la teología pasó definitivamente de ser una continuidad de la *lectio divina***, la lectura de la Escritura que se hacía comentada a la luz de los Padres de la Iglesia, **a un análisis de los misterios de Dios** mostrando que no eran contrarios a la razón. Y, al mismo tiempo, cambió el lugar donde la teología se

desarrolla pasando de los monasterios a las catedrales. Surgió así **la teología escolástica o la teología de las escuelas catedralicias**.

En los comienzos de la escolástica destacó **Pedro Abelardo, con el que cambió definitivamente el método teológico** al poner de manifiesto las contradicciones en las que caían algunas sentencias de los Padres de la Iglesia recogidas en los Florilegios patrísticos[187] que eran el punto de partida de la teología monástica.

Abelardo **se caracterizó también por desarrollar una teología polemista** que le llevó a un gran enfrentamiento teológico con San Bernardo primero en cuestiones relativas a la Trinidad, como la distinción que hacía entre **las tres personas divinas y la esencia dando lugar a una interpretación modalista de la Trinidad**. Una doctrina que fue condenada en el sínodo de **Soisson en el año 1121**. Y también fue muy ambigua su **doctrina sobre la "comunicación de idiomas"** según la cual las características propias de la divinidad se atribuyen a las Tres personas en general y no a cada una de ellas. Sin embargo, **Abelardo lo explica de tal manera que da la impresión de que habla de tres dioses**.

La segunda cuestión polémica fue **la relativa al conflicto** que, en no pocas ocasiones, se produce **entre la conciencia y la norma moral**. Abelardo afirmó que **la moralidad de una acción estaba en la intención del que actúa**. Por tanto, el bien y el mal moral se deciden en el interior de la conciencia. En consecuencia, según Pedro Abelardo, **el papel del sacerdote en el sacramento de la penitencia no consistía en la absolución del pecado**, sino en constatar o declarar que el penitente estaba perdonado, ya que el confesor no tiene jurisdicción en la conciencia del pecador. Estas enseñanzas fueron condenadas en **el concilio de Sens celebrado en el 1140**[188].

[187] Los Florilegios patrísticos eran un conjunto de sentencias o textos extraídos de escritos patrísticos y que se convirtieron en recurso teológico para dar relevancia a una afirmación o a una cuestión teológica.

[188] Cfr. DzH 721-739.



Abelardo fue un teólogo polemista que inauguró un nuevo método teológico que buscaba reconciliar la fe y la razón. Sin embargo, algunos de sus desarrollos no estaban de acuerdo con la fe de la Iglesia. Así, por ejemplo, su teología sobre la Trinidad caía en el modalismo; dio una explicación sobre la comunicación de idiomas en la Trinidad muy ambigua; y desarrolló un pensamiento moral en el que ponía en cuestión el perdón de los pecados en el sacramento de la penitencia.

### 1.2. La escuela de San Víctor

Fue Guillermo de Champeaux quien, habiéndose retirado a una ermita cercana a París, fundó la abadía de San Víctor de canónigos regulares donde destacaron dos grandes figuras teológicas, **Hugo de San Víctor** (1110-1141) y **Ricardo de San Víctor**.

Entre las obras de **Hugo de San Víctor** conviene destacar ***De sacramentis christiana fidei***, donde **expone sistemáticamente los misterios de la vida cristiana a la luz de la historia de la salvación**. Escrito en dos volúmenes, en el primero trata sobre los misterios anteriores a la venida de Cristo y, en el segundo volumen, trata sobre Cristo, la Iglesia, los siete sacramentos y los novísimos, es decir, todo lo relativo al cielo, infierno, purgatorio, juicio particular y juicio universal.

Además, Hugo de San Víctor **estableció las bases de la teología sacramental** que se desarrolló en la Iglesia a partir del siglo XIII, ya que recuperó el concepto agustiniano de **sacramento** definiéndolo como **"signo de una realidad sagrada", identificando el "signo" con una realidad material**, perceptible por los sentidos "que representa por semejanza, significa por institución y por la santificación recibida contiene la gracia espiritual e invisible"[189]. Al mismo tiempo, **distinguió entre sacramentos mayores**, entendidos por estos los siete instituidos por Cristo, y **los sacramentos menores**, instituidos por la Iglesia y que son considerados sacramentales.

Otro de los grandes teólogos de esta escuela fue **Ricardo de San Víctor** († 1173) de quien destacan cuatro obras. ***De Trinitate*** que es

[189] Citado en: J.-Ig. Saranyana, *Historia de la teología cristiana* (750-2000) (Pamplona, 2020) 83.

**un ascenso espiritual de la mente hacia Dios que conduce hacia la contemplación de los misterios divinos**. En esta obra, **Ricardo de San Víctor pretendía mostrar la racionabilidad de la fe acudiendo**, como había hecho San Anselmo, **a las razones necesarias** y dando por supuesto que Dios ha creado al hombre con capacidad de comprender esas razones ya que le va en ello la salvación. Las otras obras de Ricardo de San Víctor son: ***Benjamin minor, Benjamín major*** y un comentario al ***Cantar de los Cantares***.



La escuela de San Víctor cuenta, entre sus teólogos, con dos grandes figuras. Hugo de San Víctor y Ricardo de San Víctor. El primero desarrolló una teología sacramental en la que pone de manifiesto la realidad del signo que es perceptible a los sentidos y por la santificación recibida contiene la gracia. Ricardo de San Víctor, por su parte, destaca en sus obras la racionabilidad de la fe y propone un camino ascenso a Dios que conduce a la contemplación del misterio divino.

### 1.3. Pedro Lombardo y la primera generación universitaria

Coinciden en el tiempo el desarrollo de la teología de la escuela de San Víctor y los comienzos de la enseñanza de **Pedro Lombardo** (1095-1160) en París. En su obra magna ***Cuatro libros de las sentencias*** (1040-1157) **se da una síntesis de metodología teológica**, partiendo de la distinción que hacía **San Agustín** en su obra ***De doctrina christiana***, **entre lo que es para disfrutar y lo que es para usar** y desarrolla su pensamiento en cuatro libros. El resultado **es un compendio de las cuestiones teológicas más discutidas del momento**, pero en el que no se distingue entre el desarrollo teológico del propio Lombardo y lo que pertenece a otros autores.

Pedro Lombardo finalizó su labor académica cuando fue nombrado arzobispo de París. Años después de su muerte, **en el 1200, quedó constituida la Universidad de París** con los privilegios concedidos por el rey de Francia a las escuelas que se habían instalado en la isla del Sena junto a la catedral de Notre Dame. En el 1215 la Santa Sede aprobó los estatutos y la universidad quedó formada por **tres facultades, Artes, Teología y Derecho**.



Con Pedro Lombardo se da el paso de las escuelas a las universidades. La teología se desarrolla en las universidades donde se implanta como método teológico los comentarios a las Sentencias de Pedro Lombardo y las *cuestiones disputadas.*

Con el inicio de la actividad docente de la facultad de teología de París **surgieron los primeros grandes teólogos fuera del ámbito de la teología monástica y de la teología de las escuelas**. Aquí nos encontramos con **Guillermo de Auxerre** autor de la ***Summa aurea*** formado por cuatro libros. El primero dedicado a la existencia de Dios y del misterio de la Trinidad; el segundo donde trata sobre la creación y el pecado; en el tercero estudia los misterios de la vida de Cristo y las virtudes teologales y morales; y en el cuarto, los sacramentos y los novísimos.

**Alejandro de Hales** (1185-1245) es el segundo gran maestro de la Universidad de París y autor de ***Glossa Sententiarum*** **que es un comentario a los *Cuatro libros de las sentencias* de Pedro Lombardo**, convirtiéndose en el primer comentarista de esta obra. Tras su entrada en la orden franciscana y con la ayuda de dos de sus discípulos **comenzó la elaboración de una *Summa theologica* inspirada en los cuatro libros de las *Sentencias* de Pedro Lombardo** y más las aportaciones de Guillermo de Auxerre. Está dividida en cuatro libros más una introducción sobre el conocimiento de Dios y la ciencia teológica. Sin embargo, esta obra quedó interrumpida por su fallecimiento.

**San Alberto Magno** (1199-1280), dominico y profesor en París y en Colonia, **tuvo un papel relevante** en el mundo universitario medieval **por introducir en la filosofía cristiana de entonces la obra de Aristóteles y del Pseudo-Dionisio Areopagita**. Además de sus comentarios a distintos libros de la Escritura y de su comentario a las *Sentencias* de Lombardo, **distinguió las ciencias del espíritu según su objeto formal** y puso las bases de la correcta relación entre fe y razón que sirvió a Santo Tomás de Aquino en su desarrollo teológico.



Los primeros teólogos universitarios, Guillermo de Auxerre, Alejandro de Hales y San Alberto Magno destacaron por desarrollar una teología sistemática, claramente dividida en tratados que se inspiran en las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Al mismo tiempo, empieza la distinción entre las ciencias por su objeto formal y establecieron las bases de la relación entre fe y razón.

### 1.4. San Buenaventura (1217-1274)

Juan de Fidenza cambió su nombre por el de Buenaventura cuando profesó como religioso en la orden de hermanos menores. También llamado "Doctor Seráfico", **destacó como profesor en París donde desarrolló sus comentarios a las *Sentencias*** de Lombardo y sobresalieron sus **tratados ascéticos como *Itinerario de la mente hacia Dios***. Sin embargo, su carrera universitaria se vio frustrada cuando en 1257 fue nombrado ministro general de la orden franciscana. Falleció durante la celebración del II Concilio de Lyon en 1274 a donde había acudido como legado papal.

**San Buenaventura quiso reconciliar la tradición agustiniana con la filosofía aristotélica**, para ello desarrolló su teoría del **"ejemplarismo"**, según la cual **todo lo creado es reflejo de la divinidad**, por ello a Dios se le puede descubrir a través de toda la realidad creada porque en ella hay vestigios de la divinidad, especialmente en la criatura más perfecta que es el hombre. Al mismo tiempo, **desarrolló una demostración de la existencia de Dios basada en el argumento de San Anselmo**, que formuló de la siguiente manera: **"si Deus est Deus, Deus est"**, es decir, en la idea que se tiene de Dios no puede faltar nada, tampoco la existencia real fuera de la mente, por tanto, Dios existe.

**Intentó reconciliar las dos posturas teológicas en torno a la encarnación del Verbo** que, en ese momento, estaban más en discusión. La clásica que afirmaba que el motivo de la encarnación fue el pecado de Adán y la más novedosa, introducida por Alejandro de Halés, según la cual el Verbo se hubiera encarnado aún sin el pecado de Adán. El Doctor Seráfico quiso unir ambas posturas

**desarrollando una teología de la historia cuya plenitud es la encarnación del Verbo**. Así, destacó la mediación del Verbo en la creación, la mediación redentora y la mediación en la recapitulación de todas las cosas.

Finalmente, **San Buenaventura destacó como teólogo místico**. En su *Itinerario de la mente hacia Dios* **propuso un camino de ascenso del alma hacia Dios mediante seis grados**. En los dos primeros reflexiona sobre el orden sensible; el tercero y cuarto sobre las potencias espirituales, donde se descubre la huella divina; y el quinto y sexto conduce hacia la contemplación del primer principio. San Buenaventura no desarrolla esto como un mero ejercicio especulativo, sino que detrás hay un profundo amor a Cristo en su pasión.



San Buenaventura partió de la idea de "ejemplarismo" para desarrollar su doctrina sobre la Trinidad, según la cual todo lo creado es reflejo de la Trinidad. Al mismo tiempo, pensó un argumento sobre la existencia de Dios basado en San Anselmo y que le llevó a afirmar: "si Deus est Deus, Deus est". Y, finalmente, quiso reconciliar las dos teorías sobre los motivos de la encarnación del Verbo basándose en una teología de la historia cuya plenitud es el Verbo encarnado.

### 1.5. Santo Tomás de Aquino (1221-1274)

Con Santo Tomás de Aquino **llegamos al culmen de la teología medieval**. Era hijo del conde de Quino y se formó primero en la abadía de Montecassino y después en la recién creada universidad de Nápoles donde conoció **la orden de los dominicos en la que entra** a pesar de la fuerte oposición de su familia e inicia sus estudios eclesiásticos. **Estudia en Colonia con San Alberto Magno** quien lo recomienda al superior de la orden para que fuese a estudiar a París, donde se convierte primero en profesor y después consigue la cátedra. Muere el 7 de marzo de 1274 en el monasterio de Fossanova cuando se dirigía a participar en el II Concilio de Lyon enviado por el papa Gregorio X.

**Entre sus obras destacan**, en su primera etapa en París (1252-1259) **el comentario a las *Sentencias de Pedro Lombardo*, *De veritate*** y ***De ente et essentia*** y comienza la ***Summa contra gentiles*** que finaliza en 1264. Durante su etapa napolitana escribe la primera parte de la ***Summa theologiae, De malo*** y ***De potentia***. En 1269 regresa a París y comienza su etapa intelectual más fructífera en la que redacta la segunda parte de la Summa theologiae. En el verano de 1272 vuelve a Nápoles donde escribie una serie de obras de carácter teológico-pastoral y la tercera parte de la Summa theologiae que no termina y completa su discípulo Reginaldo Piperno a partir de otros escritos del santo.

Además, **realizó diversos comentarios a los libros de la Escritura**, como al libro de Job, a los Salmos, a Isaías y Jeremías, al evangelio de Mateo, al de Juan y a las cartas de San Pablo. **Compuso la *Catena Aurea super quattuor Evangelia*** que es un conjunto de sentencias de los Padres de la Iglesia sobre los evangelios.

**La *Summa theologiae*** está **dividida en tres partes y la segunda de ellas, a su vez, en dos, la *prima secundae* y la *secunda secundae***. La **primera parte** trata **sobre Dios en sí mismo** como principio de todas las cosas, **del ser de Dios y de la fecundidad interna de la Trinidad, y de Dios como causa de todas las cosas creadas**. La **segunda parte** estudia **el movimiento de la criatura racional hacia Dios**. En la primera parte de esta segunda trata sobre el fin de este movimiento, es decir, la bienaventuranza eterna; de la actividad humana considerada en sí misma; de la disposición del alma por medio de los hábitos -es decir, en la aproximación al fin por medio de la virtud o su alejamiento por medio del vicio-; y del influjo de Dios en ese movimiento del alma hacia su fin, bien por medio de la ley o bien por medio de la gracia. En la segunda parte de esta segunda estudia las virtudes teologales y morales; sobre aquellos que son favorecidos por la gracia, los consagrados a la vida activa y contemplativa y de los que tienen distintas dignidades y realizan diversos oficios. Y la **tercera parte** de la *Summa theologiae* está dedicada a **la encarnación del Verbo, a la obra de la redención y a los sacramentos**.



Santo Tomás de Aquino supo tomar lo mejor del patrimonio filosófico de su época, de modo especial reconcilió la obra filosófica de Aristóteles con la fe de la Iglesia. Recogió la tradición teológica anterior para elaborar un pensamiento teológico propio que influyó en el estudio de la teología posterior a él. Presentó la teología como un conocimiento sistemático de la fe revelada partiendo de las fuentes, Escritura y Tradición. Y distinguió y armonizó la razón y la fe que se unen en su pensamiento y mueve a la inteligencia a la contemplación de Dios.

### 1.6. Beato Juan Duns Escoto (1265/1266-1308)

El escocés Juan Duns Escoto, llamado "Doctor Sutil", es **considerado como el último de los grandes teólogos de la escolástica**. Entró en la orden franciscana en 1278 y estudió en distintas universidades europeas, Haddington, París y Northampton. Fue comentador de las *Sentencias* de Pedro Lombardo en Cambridge, después en Oxford y más tarde en París de donde es expulsado por tomar posición a favor del papa Bonifacio VIII en el conflicto de éste con el rey francés, regresando entonces a Oxford.

En su desarrollo filosófico, **Duns Escoto destaca la transcendencia de Dios** y, por tanto, la necesidad que tiene la filosofía de la teología, ya que **solo la teología nos permite un conocimiento de Dios en su totalidad**. Esto le llevó a distinguir **en Dios una omnipotencia filosófica y una omnipotencia teológica**. La primera es **demostrable mediante la razón**; la segunda, **es una verdad de fe**.

**Duns Escoto defendió además la encarnación del Verbo, aunque no hubiera habido pecado original**, siguiendo así la línea teológica iniciada por Alejandro de Hales. Y frente a las tesis tomistas sobre la Inmaculada Concepción, **Duns Escoto defendió que María fue preservada del pecado original desde el momento de su concepción en virtud de los méritos de Cristo**. María por tanto fue preservada del pecado original y esto fue para ella el modo de participación en la redención de Cristo.

Juan Duns Escoto puede ser considerado el último gran teólogo de la escolástica, a partir del cual comienza su declive debido al **aban-**

**dono de las fuentes de la teología**, principalmente la Escritura y la Tradición, centrándose fundamentalmente es argumentos de razón y en el predominio de la lógica, en consecuencia, **las cuestiones teológicas se centraron más en debates inútiles, oscuros y en discusiones entre escuelas teológicas** y menos en los problemas del momento que exigían respuesta teológica. La crisis de la teología coincidió con la crisis del papado y de la Iglesia que desembocó en el cisma de Aviñón. La necesidad de una reforma en la vida de la Iglesia y de buscar nuevos caminos para la teología hizo que se abriera paso la llamada escuela nueva iniciada por Guillermo de Ockham.



Duns Escoto parte en su desarrollo teológico de la transcendencia divina, lo que le llevó a una separación entre fe y razón, ya que el objeto de esta, la verdad filosófica se puede alcanzar con las fuerzas humanas, mientras que las verdades de fe son fruto de la revelación. Asumió la doctrina de Alejandro de Hales sobre la encarnación del Verbo y defendió que María fue preservada del pecado original desde su concepción.

## 2. Las nuevas órdenes religiosas medievales

La aparición de la orden de Cluny a comienzos del siglo X permitió a la Iglesia iniciar un nuevo periodo de renovación que culminó con la reforma gregoriana. Sin embargo, **la grandeza y esplendor que consiguió Cluny gracias al favor de los reyes y señores feudales llevó a la orden benedictina a descuidar aquello que era fundamental, la oración y la vida en comunidad**. Por una parte, la necesidad de gestionar los grandes monasterios cluniacenses con las tierras y el personal que trabajaba en ellos hizo que se cayera en una vida muy superficial, descuidando la liturgia y la oración. Por otra, **entraron muchos que ni tenían una formación mínima que les permitiera progresar intelectualmente, ni se cuidó la formación dentro de los propios monasterios** de tal manera que los monjes no eran capaces ni siquiera de leer el latín de los libros litúrgicos.

Al mismo tiempo, la sociedad medieval cambió y la configuración de las ciudades provocó que surgieran nuevos modos de espiritualidad urbanos, alejados por tanto de la vida monacal. **Surgieron movimientos que pretendían una mayor vida evangélica** siguiendo el modelo de los primitivos cristianos. Había una exigencia de mayor autenticidad evangélica y se buscaban modelos de vida cristiana menos adaptados al mundo. Esto hizo que fueran laicos los que promovieron una forma de vida que siguiera las huellas de Cristo pobre y humilde.

Así pues, en este contexto de sociedad urbana y de necesidad de una reforma de la vida cristiana nacieron las nuevas órdenes religiosas monásticas y las llamadas órdenes mendicantes.

### 2.1. La fundación del Cister[190]

Fue un joven benedictino, **San Roberto de Molesme**, abad en Moutier-la-Celle y después prior en Saint-Ayoul, quien se retiró a las tierras de Molesme junto con otros trece benedictinos de Cluny para vivir la regla de San Benito de una forma más radical. **La idea inicial no era realizar una nueva fundación sino cumplir el espíritu y la letra de la regla benedictina** según la forma de vida cluniacense.

Este primer intento fracasó y **San Roberto de Molesme** junto con **San Alberico y San Esteban Harding**, prior y secretario del monasterio respectivamente, **se instalaron en unas tierras pantanosas** pertenecientes al duque de Borgoña, **llamadas Citeaux**, en latín *Cistercium*. Las circunstancias hicieron que San Roberto tuviese que regresar por orden del papa al monasterio de Molesme del que era abad, con lo que la nueva fundación quedó en manos de San Alberico quien obtuvo del papa Pascual II la aprobación del monasterio que habían creado y elaboró los primeros estatutos.

Sin embargo, fue con **San Esteban Harding** cómo el nuevo monasterio **consiguió un estatuto propio, fue constituida una nueva orden y fue elaborada la *Charta charitatis* como norma de vida**. Ahora bien, la renuncia a cualquier ayuda por parte de los señores feudales, la dureza de vida y la peste de 1111 pusieron en peligro la continui-

[190] Sobre los orígenes del Cister recomendamos la lectura de la novela de M. Raymond, *Tres monjes rebeldes* (Barcelona, 1999).

dad de la nueva orden. Los monjes morían por el frio, el hambre y la enfermedad. La situación era crítica cuando en abril de 1112 apareció un joven de veintiún años acompañado por treinta caballeros, amigos y familiares, llamado Bernardo de Fontaines que pidieron entrar en la nueva orden monástica.

**La llegada de San Bernardo y sus compañeros dio lugar a la época de esplendor del Cister**. Comenzaron las nuevas fundaciones, entre ellas la encomendada al propio Bernardo en Claraval. Los monasterios fundados a partir de éste fueron más de ciento cincuenta, de los cuales sesenta y ocho lo fueron por el mismo Bernardo. Y la orden en general se extendió no solo por Francia sino por toda Europa, implantándose en las Islas Británicas, Centroeuropa, países escandinavos, en Italia y en la Península Ibérica.

**La organización del Cister es jerárquica**. La cabeza de la orden es el abad de Citeaux que gobierna con el capítulo general, la asamblea formada por todos los abades, que vigila el cumplimiento de la *Charta charitatis* y la adapta a los tiempos y circunstancias. **La orden cisterciense forma una federación de los monasterios que se comprometen a cumplir la *Charta charitatis***. El abad de cada monasterio es elegido por los monjes profesos y gobierna el monasterio con la ayuda de los religiosos responsables de los oficios y el fin de su gobierno es respetar la regla y los estatutos.

**La regla cisterciense busca apartarse del mundo, el silencio y la soledad**, para ello se renuncia a todo tipo de apostolado, al gobierno de las parroquias y a la predicación. Además, **rechazaban cualquier tipo de vasallaje, los diezmos y el trabajo de la tierra tenían como fin el propio sustento**. En las iglesias monásticas cistercienses destacan la austeridad y la más rigurosa pobreza. Las pinturas, las esculturas o la ornamentación brilla por su ausencia y el material de los ornamentos y de los templos es también muy pobre. **La vida monástica del Cister también destacó por su gran pobreza**. Desde mediados de septiembre hasta la pascua hacían una comida al día. Dormían vestidos y se levantaban a medianoche para rezar el oficio divino. **Dedicaban parte del día a la oración y otra parte al trabajo manual**.

**San Bernardo** dio forma a la espiritualidad cisterciense. **Fomentó la devoción a la humanidad de Cristo** como el mejor medio para alcanzar la unión con Dios. **Movía a los monjes a la contemplación del Niño Dios** en el portal de Belén hasta la compasión y el derramamiento de lágrimas. **Promovió la imitación de las virtudes de Cristo crucificado** para imitar de modo especial su humildad y paciencia.



El Cister pretendió vivir la regla de San Benito tal cual, el espíritu y la letra sin interpretaciones ni concesiones. Se basaban en la *Cartha carithatis*, la renuncia a cualquier tipo de vasallaje y a la pastoral. Con la llegada de San Bernardo la orden adquiere todo su esplendor y da un fundamento teológico a la espiritualidad cisterciense donde destaca la imitación a la humanidad de Cristo especialmente a Jesús crucificado.

## 2.2. San Bruno y la orden de los cartujos

San Bruno, nacido en torno al año 1030 en Colonia se formó primero en la escuela de Reims de la que fue nombrado director. Fue elegido canciller de Reims por el arzobispo Manasés de Gournay; conoció a San Roberto de Molesme y decidió retirarse con dos de sus discípulos para vivir como eremitas en Sèche-Fontaine. Más tarde, **junto con seis compañeros, quiso buscar una mayor soledad** para lo cual pidió ayuda al obispo de Grenoble, **San Hugo**, quien **le proporcionó unas tierras en la zona de *Chartreuse* (Cartuja), donde funda en 1084 el primer monasterio cartujo** en el que se dedicaban a la oración y a la penitencia, vivían del trabajo manual y del cuidado del rebaño que tenían. Dedicaban tres días a la semana al ayuno de pan y agua y se reunían en el oratorio para el rezo del oficio divino.

Entre 1089 y 1090 **el papa Urbano II**, discípulo de San Bruno en Reims, **lo llamó para enviarlo a una misión en Italia**. El fundador de la cartuja obedeció y nombró prior a Landuino. Tras unos años muy duros durante los cuales muchos monjes se dispersaron por la ausencia de San Bruno, el nuevo prior consiguió reunirlos y revitalizar la orden. Al mismo tiempo, durante su estancia en Italia, **San Bruno fundó un nuevo monasterio en Calabria en 1091**. La fama de santidad de San Bruno se extendió con gran rapidez e hizo que

aumentara el número de vocaciones, hasta el punto de que fue necesario fundar dos nuevos monasterios también en Italia. En 1101 San Bruno murió en el monasterio de la Torre sin dejar una regla escrita.

Hasta la llegada del quinto sucesor de San Bruno, Guido de Chastel, no se redactó una regla en la que quedara recogido el espíritu y modo de vida de los cartujos. Aquí queda claro que esta orden era distinta a la benedictina, la única orden monástica existente hasta el momento. **Se establecen dos categorías de personas, los monjes y los hermanos. Los primeros era sacerdotes, llevaban el hábito blanco y vivían como eremitas**. Cada uno tiene su propia celda compuesta de dos plantas, una dedicada al taller donde trabajan y otra dedicada a la oración. Además, **cada celda tenía su propio huerto donde el monje producía los frutos necesarios para vivir**. Tienen los oficios comunes, pero cada uno de ellos ora, medita, estudia, trabaja en soledad y silencio. Los hermanos, por su parte, se encargaban de atender los servicios comunes del monasterio, como la cocina, la enfermería y la limpieza.

**La liturgia que celebran es sencilla, austera, sin elementos musicales**. Solo admitían a los que habían cumplido veinte años que era entonces la edad militar, ya que el cartujo estaba llamado a luchar contra los enemigos del alma. **Ayunan a pan y agua, no comen carne, y cuando mueren son enterrados sin más ataúd que el propio hábito y sobre la tumba sin nombre se coloca una sencilla cruz de madera**.

Todos los monasterios forman una federación y dependen del capítulo general del monasterio de Grenoble, cuyo prior es al mismo tiempo el prior de la orden, que por humildad no lleva el título de abad.



La orden de los cartujos fundada por San Bruno se distinguió desde un primer momento de la orden benedictina. San Bruno pretendía una vida eremítica donde el silencio y la penitencia fueran el centro de la regla cartuja. Entre los cartujos se distinguen los sacerdotes de los hermanos y practicaban una liturgia austera y un riguroso ayuno.

## 2.3. Los canónigos regulares

La crisis de los siglos X y XI afectó a toda la Iglesia. **La simonía y el nicolaitismo provocó la decadencia del clero**. Hubo intentos de reforma dentro de los cabildos de las catedrales[191] que buscaban formas de vida en común que les permitiera vivir de forma más radical el celibato. Sin embargo, en los siglos X y XI surge de nuevo la relajación de costumbres, especialmente cuando los miembros de estos cabildos son reclutados de entre la nobleza como medio para realizar una carrera eclesiástica que conllevase grandes beneficios materiales.

Sin embargo, con la reforma gregoriana y de modo especial a partir del siglo XII, **surgen entre los cabildos catedralicios modos de vida que pretenden seguir una regla común**. Adoptaron entonces **la llamada *Regla de San Agustín***, es decir, la forma de vida que el obispo de Hipona propuso a su clero. Surgieron **los canónigos de San Agustín que sin ser propiamente una orden monástica vivían en comunidad, en pobreza, castidad y obediencia, con dedicación a la atención pastoral de las iglesias catedrales o en parroquias**.

Entre todas las congregaciones clericales que surgieron a lo largo del siglo XII, podemos destacar dos. La **orden Premonstratense** fundada por San Norberto. Tras un proceso de conversión fue **ordenado sacerdote, renunció a todos sus bienes y recibió permiso del papa Gelasio II para dedicarse a la predicación**. Después de una noche dedicada a la oración tuvo una visión en la que vio a un grupo de monjes vestidos de blanco cantando en torno a una capilla. Entendió que era voluntad de Dios fundar una orden en aquel lugar que el Señor le había *pre-mostrado*. **Comenzó así una nueva forma de vida comunitaria en pobreza y se denominaron "premostratenses"**.

La nueva orden no pretendía ser monástica, sino una forma de vida comunitaria, clerical y con fin apostólico. Si bien es cierto que el sucesor de San Norberto tomó como guía la regla cisterciense para la organización de la orden, **asumieron la atención de parroquias y tuvieron una rápida expansión debido, fundamentalmente, al constante llamamiento que San Norberto hacía a los clérigos para que reformaran su vida**. Predicó contra la simonía, la inmoralidad del clero y las continuas intromisiones del poder civil en la vida de la Iglesia.

[191] El cabildo catedralicio son los sacerdotes que, bien nombrados por los obispos o bien porque han conseguido el cargo mediante otros medios, atienden las catedrales.

Otra de las órdenes que asumieron la *Regla de San Agustín* fue **la fundada por Juan de la Mata y que puso bajo la protección de la Santísima Trinidad**. Recibió la inspiración de fundar la nueva orden tras la celebración de su primera misa cuando se le apareció un ángel vestido de blanco con una cruz azul y roja sobre el pecho. Después de un tiempo dedicado a la oración y sabiendo los peligros que corrían los cristianos apresados en África, **decidió dedicar su vida a la liberación de cautivos**. El papa Inocencio III aprobó la regla que le presentó Juan de la Mata.

Vestidos con un hábito como el que Juan de la Mata había visto en la visión, **llevaban una vida muy austera y se comprometían a trabajar por la redención de los cautivos** dedicando un tercio de sus bienes y lo que pudieran recoger mediante limosnas. Y si era necesario se intercambiaban ellos mismo por los cautivos. Al mismo tiempo **levantaron "casas de misericordia" para atender a los cautivos liberados**. Atendían a los enfermos en los hospitales, se dedicaron al apostolado y a la misión entre los infieles.

**A lo largo de todo el siglo XII surgieron una gran variedad de congregaciones de canónigos regulares**. Los canónigos de San Juan de Letrán en Roma; la congregación de San Rufo iniciada en Aviñón; la congregación de la Santa Cruz en Coímbra; los canónigos del Santo Sepulcro en Jerusalén; la ya mencionada congregación de San Víctor cerca de París; los hospitalarios del Espíritu Santo originarios de Montpellier; la congregación de San Mauricio y los canónigos de San Bernardo en Suiza; la congregación de San Marcos de Mantua; y los canónigos de San Eloy en León.



Los canónigos regulares nacieron dentro del espíritu de la reforma gregoriana que buscaba la renovación del clero y la lucha contra la simonía y el nicolaitismo. Entre estas nuevas órdenes podemos destacar la fundada por San Norberto, los *Premostratenses*, dedicados a la reforma del clero, a la predicación y a la atención pastoral de los fieles. Y la fundada por San Juan de Mata, la orden de la Trinidad, dedicada a la redención de los cautivos y a las misiones entre los no cristianos.

## 2.4. Las órdenes mendicantes

Debemos entender el fenómeno de las órdenes mendicantes en el contexto del cambio social que se produce en el siglo XIII y en el de la **aparición de los llamados movimientos pauperísticos** que **buscaban una renovación de la vida de la Iglesia**. Estos grupos **nacen dentro de la Iglesia como respuesta a la forma de vida de la jerarquía eclesiástica que busca más el poder y la riqueza que el servicio al Evangelio**. Sin embargo, este deseo **dio lugar a movimientos de carácter herético** como **los valdenses**, cuya fundación se debe a un comerciante de Lyon llamado Pedro Valdés y que pretendían vivir en una pobreza radical y dedicarse a la predicación del Evangelio; **los cátaros y albigenses** que, teniendo un origen desconocido, se propagaron con gran rapidez por la Francia meridional y por Alemania, y promovían una mezcla de doctrinas gnósticas y maniqueas y defendían una dura ascesis y una moral muy rigorista que buscaba liberar el alma de la esclavitud de la carne.



Los movimientos pauperísticos se caracterizaron por la pretensión de volver a la pureza evangélica, denunciaban la riqueza del clero, exaltaban la pobreza material y espiritual y llevaban una vida de penitencia. Estos movimientos derivaron, en algunos casos, en herejías como fue el caso de los valdenses y los cátaros.

Así pues, bien para hacer frente al avance de estas herejías o bien para mostrar un camino evangélico en pobreza radical, pero en fidelidad a la Iglesia nacieron las dos grandes órdenes mendicantes de la edad media, la orden de predicadores fundada por Santo Domingo de Guzmán y la orden de hermanos menores fundada por San Francisco de Asís.

## 2.5. Santo Domingo de Guzmán y la orden de predicadores

**Domingo de Guzmán** nació hacia el año 1170 en el seno de una familia noble de Caleruega, en la provincia de Burgos. Estudió Escritura y Teología en la universidad de Palencia, **recibió la ordenación sacerdotal y entró a formar parte de los canónigos de la**

**catedral de Osma** que habían adoptado como forma de vida la *Regla de San Agustín*.

Cuando el obispo de Osma, **Diego de Acebes**, fue **enviado como legado del rey Alfonso VIII de Castilla a Dinamarca** para negociar el matrimonio de su hijo Fernando con una doncella perteneciente a la familia del rey Canuto, **se llevó a Domingo de Guzmán**. Fue entonces cuando pudieron comprobar, a su paso por Francia, los problemas que estaban causando los valdenses. Tras fracasar la embajada, Diego y Domingo despidieron a su corte y **se dirigieron a Roma para ponerse al servicio del papa Inocencio III y ser enviados a las misiones entre los paganos. Sin embargo, el papa les pidió que colaborasen para atajar el avance de la herejía albigense en Francia**.

Así las cosas, llegaron a la abadía de Montpellier donde los cistercienses estaban celebrando una asamblea para estudiar el mejor modo de hacer frente al avance de las herejías. Intervino entonces Diego de Acebes mostrando que la forma de hacer creíble la predicación de la Iglesia era el testimonio. Se dedicaron a la predicación en distintas ciudades del sur de Francia y **en otoño de 1206 Diego fundó un primer monasterio de mujeres que encomendó a la dirección de Domingo de Guzmán**. Cuando el obispo de Osma decidió regresar a su diócesis para no ser acusado de abandono de los fieles, **Domingo** se quedó al frente de la misión. Con la ayuda del obispo de Toulouse **creó, en el año 1212, una congregación diocesana dedicada a la predicación**. Surgió así la primera comunidad de la orden de predicadores que se instaló en la iglesia de San Román de Toulouse **bajo la *Regla de San Agustín* junto con algunas costumbres propias de los premonstratenses** como fue el hábito blanco y el manto negro de los canónigos españoles.

El papa Inocencio III aprobó esta forma de vida que le presentó Domingo durante el IV Concilio de Letrán y reciben el título de "Predicadores". Más tarde, con el papa Honorio III, la facultad de predicar queda unida a la vida de penitencia como característica de la nueva orden.

**Santo Domingo no dejó escrita ninguna regla, sino que la orden adaptó la forma de vida de los canónigos regulares** y con el paso del

tiempo fue asumiendo reglas que se adaptaban a la misión. Así se estableció que durante el noviciado estudiarían teología y al finalizar harían los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. El religioso con los votos era destinado a un monasterio de la orden para continuar su formación y recibir la ordenación sacerdotal. **En su vida se unen la oración y el estudio dentro del monasterio y fuera la formación universitaria y el apostolado**. Al mismo tiempo, los dominicos llevaban una **vida ascética dura mediante ayunos y mortificaciones**, una **pobreza individual** que les prohibía el trabajo manual y la posesión de bienes.

La orden está gobernada por un capítulo general que está representada en el maestro general encargado de hacer cumplir las decisiones que se han tomado en el capítulo. El maestro es elegido a título vitalicio, aunque el capítulo general lo puede deponer. Y al frente de cada convento hay un prior asistido por los frailes.

Cuando muere Santo Domingo en 1221 la orden tiene ocho provincias: Roma, Lombardía, Provenza, Francia, Alemania, Hungría, Inglaterra y España. La orden está formada por quinientos religiosos y un centenar de religiosas.



Santo Domingo fundó la orden de predicadores tras la constatación de los estragos que la herejía albigense estaba provocando en Francia debido al mal ejemplo de los clérigos. Bajo la regla de San Agustín y el modelo de premostratenses, la orden de predicadores recibía una formación intelectual y ascética rigurosas que los preparaba para la misión.

## 2.6. San Francisco de Asís y los hermanos menores

Francisco nació en Asís entre los años 1181 y 1182 y fue bautizado con el nombre de Juan Bernardone, pero su padre le puso el nombre de "Francesito" o "Francesco", en honor a los franceses con los que había hecho buenos negocios.

El joven Francisco recibió la formación clásica de entonces, el estudio del latín, del francés -lengua en la que se realizaban los negocios-, y el provenzal. Desde muy joven **fue introducido por su**

**padre en el mundo del comercio**, al tiempo que participa en el ambiente de la época marcado a un tiempo por la poesía y la guerra. Además, participó en la guerra entre la Asís y Perugia, cayendo prisionero en 1203. Una vez liberado y de regreso en Asís cayó gravemente enfermo. Cuando se recuperó se unió a las tropas de Gualterio de Brienne que luchaba a favor del papa en la guerra contra los Hohenstaufen. En Espoleto **cayó enfermo** de nuevo, **lo que le llevó a cambiar radicalmente de vida. Peregrinó a Roma viviendo como un pobre y regresó a Asís con la intención de vivir como un eremita**.

**Se instala en una iglesia medio derruida dedicada a San Damián**. Una noche escucha decir al Cristo que está pintado en una cruz de aquel templo: "Ven y repara mi casa que está en ruina". Francisco entiende de forma literal esas palabras y comienza a reconstruir el templo donde está. Esto hizo que su padre lo denunciase ante el obispo. Cuando Francisco se presentó ante el prelado se desnudó e hizo voto de pobreza: "Hasta el presente te he llamado padre en la tierra, pero de aquí en adelante puedo decir con absoluta confianza: *Padre nuestro, que estás en los cielos*, en quien he depositado todo mi tesoro y toda la seguridad de mi esperanza"[192].

**El modo de vida pobre y humilde de Francisco llevó a otros jóvenes a querer imitarlo**, entre ellos a Bernardo de Quintavalle quien pregunta al santo **cómo vivir la renuncia al mundo**. Francisco después de orar abrió tres veces los evangelios "pidiendo a Dios que, mediante un triple testimonio, confirmase el santo propósito de Bernardo. En la primera apertura del libro apareció aquel texto: **'Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres'** (Mt 19,21). En la segunda: **'No toméis nada para el camino'** (Lc 9,3). Finalmente, en la tercera se les presentaron estas palabras: **'El que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz y me siga'** (Mt 16,24). **'Tal es -dijo el Santo- nuestra vida y regla**, y la de todos aquellos que quieran unirse a nuestra compañía. Por tanto, si quieres ser perfecto, vete y cumple lo que has oído'..."[193].

[192] San Buenaventura, "Leyenda mayor" 2,4: SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Escritos. Biografías. Documentos de la época* (Madrid, 2011) 405.

[193] Ibid., 3,3: *Ibid.*, 409.

Los problemas que surgen al pretender predicar sin ser clérigos hicieron que el obispo de Asís enviase a Francisco y a sus primeros discípulos a Roma para que presentaran al papa su forma de vida. **En Roma fueron recibidos primero por el cardenal Juan de San Pablo y después por Inocencio III**, que después de escucharlos les pide que regresen al día siguiente. Según narra San Buenaventura, esa misma noche el papa sueña que la basílica de San Juan de Letrán se derrumba y "un hombre pobrecito, de pequeña estatura y de aspecto despreciable, la sostenía arrimando sus hombros a fin de que no viniese a tierra"[194]. **Inocencio III** convencido de que ese hombre era Francisco **aprueba la orden y les da permiso para dedicarse a la predicación**.

**Francisco y sus discípulos regresan a Asís y comienzan a llamarse hermanos menores**. Francisco decidió entonces recorrer toda Italia predicando la penitencia y el número de hermanos menores creció considerablemente. Y en 1212 decidió ir a Tierra Santa para convertir a los musulmanes, pero una tormenta impidió realizar su propósito. Dos años más tarde intentó ir a Marruecos con el mismo fin, pero la enfermedad hizo que se detuviera en España desde donde regresó a Asís.

Es entonces cuando una joven llamada **Clara Scifi** de diecisiete años, después de escuchar una predicación de Francisco, **decide seguir ese mismo modo de vida penitente, en pobreza, desprecio del mundo e imitación de la pasión de Cristo**. El 18 de marzo de 1212[195], Clara huye de casa y hace votos de pobreza, castidad y obediencia ante Francisco. En un primer momento Clara **vive en un monasterio de benedictinas**, pero cuando sus hermanas Inés y Beatriz y después su propia madre al enviudar, deciden unirse a ella **se instalan en un antiguo monasterio camaldunense unido a la iglesia de San Damián**. En un primer momento **adoptan la regla benedictina, aunque poco a poco tanto Francisco como Clara introducen elementos propios** que hacen de ella una nueva orden que se denomina "hermanas menores". En 1218 el papa **Honorio III aprobó**

[194] Ibid., 3,10: *Ibid.*, 413.

[195] La fecha es dudosa y algunos historiadores sitúan la huida de Santa Clara en 1211.

**la regla y el primer monasterio de "hermanas pobres de San Damián"** como fueron denominadas.

El continuo crecimiento de los hermanos menores y la falta de una organización obliga a la Santa Sede a nombrar al **cardenal Hugolino Conti** -futuro papa Gregorio IX- **como protector de la orden**, que decide que los hermanos menores se reúnan en capítulo general para tomar las decisiones más importantes. En el segundo capítulo celebrado en 1219 deciden ir de misiones para convertir a los infieles. **Francisco entonces se une a la quinta cruzada y se dirige a Egipto para predicar y desde aquí va a Siria**. Sin embargo, alertado por algunos hermanos de los problemas que estaban surgiendo en la orden decide regresar a Asís. Durante su ausencia el número de hermanos ha crecido, pero han sido admitidos muchos sin vocación ni capacidad para seguir esa forma de vida. Francisco entonces elabora una primera regla, la llamada ***Regla no bulada*** de 1221, **compuesta con textos evangélicos y de los Padres de la Iglesia, pero a la que le faltaba textos organizativos**. Intervino entonces **el cardenal Hugolino que ayuda a Francisco a elaborar un nuevo texto más breve y práctico que fue aprobado por el papa**, es la llamada ***Regla bulada*** de 1223.

**Después de la aprobación de la regla Francisco se retiró al monte Alvernia para vivir de forma eremítica**. Aquí compuso el *Cantico de las criaturas* y recibió los estigmas. Francisco muy enfermo **regresó a Asís donde falleció el 3 de octubre de 1226, dejando un testamento** en el que prohibía a los hermanos menores pedir privilegios, dinero, propiedades que les impidiese vivir la pobreza. Además, para evitar problemas, exigió que ese testamento se uniera a la regla y no se interpretase, de tal modo que todos vivieran lo establecido en ambos documentos tal y como estaba escrito.

**El modo de entender el testamento de Francisco y la regla provocó graves problemas dentro de la orden**. Los hermanos menores crecieron y se extendieron por toda Europa, lo que **hizo necesarios medios materiales** para vivir y formar a los novicios; la dedicación a las misiones **exigía una preparación universitaria y la necesidad de libros**, algo que no se podía conseguir sin dinero; y **los papas** que querían servirse de los hermanos menores para misiones concretas, les concedieron privilegios. Esto hizo que en el capítulo de 1230 sur-

gieran las primeras divisiones al interpretar la regla y el testamento. **Intervino entonces Gregorio IX y declaró que el testamento no tenía valor jurídico y por tanto no estaba unido la regla**. La orden se dividió entre rigoristas, partidarios de unir el testamento a la regla, y y los mitigados, favorables a la decisión de Gregorio IX.

Se sucedieron al frente de la orden distintos ministros generales que no consiguieron unir a los hermanos. Solo con la elección de **San Buenaventura** como ministro general cuando la orden alcanzó un tiempo de relativa paz. El nuevo ministro **eligió una vía media moviendo a la austeridad y la pobreza, pero permitiendo los estudios y pidiendo los privilegios necesarios evitando los abusos**. Ahora bien, tras la muerte de San Buenaventura las divisiones fueron creciendo hasta que **el papa León X publicó en 1517 la bula *Ite vos* con la que dividió definitivamente la orden en observantes y conventuales**.

Francisco presentó una forma de vida evangélica que llevase al seguimiento de Cristo pobre y humilde. Era su intención vivir de forma penitente y dedicarse a la predicación del Evangelio. No era su intención organizar una nueva orden religiosa, pero las circunstancias y el crecimiento de la orden llevó a la necesidad de dar una forma de vida reglada a la orden que había nacido. La aprobación de la regla no evitó los problemas internos de la orden que se agravaron tras la muerte de San Francisco y su deseo de unir su testamento a la regla.

## 3. Las cruzadas

¿Qué es una cruzada? ¿Qué se entiende por cruzada? A finales del siglo XI se entendió la cruzada como una guerra santa dirigida contra los infieles, es decir, el islam, que había conquistado los santos lugares, Jerusalén y Tierra Santa. Ahora bien, todas las guerras que se definieron como cruzadas, un total de ocho, ¿se pueden considerar tales? La cruzada debía ser **convocada por el papa**, como autoridad legítima y representante de Cristo en la tierra, ya que pretendía

convocar a toda la cristiandad, por tanto, tenía **carácter universal**, para luchar por **una causa justa**, derrotar a los infieles y, en consecuencia, buscaba extender el reino de Dios o defenderlo de sus enemigos. Por tanto, la cruzada **no se podía convocar para luchar contra cristianos**.

Así pues, **quienes eran convocados a la cruzada tenían que aceptar unas condiciones y recibían a cambio unas compensaciones**. En primer lugar, debían "aceptar la cruz", es decir, hacían un **juramento de fidelidad** para incorporarse a una guerra con fines santos. **Respondían solo y exclusivamente a la llamada que hacía el papa** en calidad de vicario de Cristo, por tanto, no seguían a un señor feudal o a un rey o emperador. Los cruzados **tenían la promesa de que sus familias y bienes serían protegidos. Y recibían la indulgencia por sus pecados**.

### 3.1. La primera cruzada (1095-1099)

A finales del siglo XI el islam conquistó todo el oriente medio. Damasco, Antioquía, Nicea, Esmirna y Jerusalén quedan sometidos a la religión de Mahoma. Constantinopla peligra y **el emperador Miguel VII acude al papa para pedir la ayuda de occidente**, a cambio prometía volver a la autoridad de Roma. Gregorio VII convocó a los reyes católicos a una cruzada. Sin embargo, el fallecimiento del papa hizo imposible que se llevara adelante el proyecto. Fue el sucesor de Gregorio VII, **Urbano II** (1088-1099) **y el nuevo emperador de Constantinopla, Alejo Comneno quienes, reunidos en el concilio de Plasencia en 1095, decidieron llevar adelante la primera cruzada**.

Sin embargo, la relación del papa con los reyes era conflictiva. El rey de Francia estaba excomulgado y Guillermo II el Rojo de Inglaterra estaba amenazado también con la excomunión. **Urbano II decidió apoyarse en los señores feudales** y en el concilio de Clermont en el mismo año 1095 **hizo un llamamiento a los fieles para que peregrinaran a Jerusalén para ayudar a los cruzados**. En esta peregrinación tuvo un papel importante un eremita llamado **Pedro el Ermitaño** que **reunió** a una gran muchedumbre formada por gente sencilla, personas piadosas, visionarios, religiosos en busca de fortuna, es decir, **una gran variedad de cristianos que hicieron suya**

**la promesa de alcanzar la vida eterna** si luchaban en la cruzada. Fue la llamada **cruzada popular** que se movilizó por el entusiasmo provocado por la predicación de Pedro el Ermitaño.

La cruzada de los caballeros estuvo formada por cuatro ejércitos. Uno liderado por el duque de la Baja Lorena, Godofredo de Bouillon; otro encabezado por el conde de Toulouse, Raimundo; el tercer grupo bajo el hermano del rey de Francia y del conde de Normandía; y el cuarto, formado por normandos de Italia meridional mandados por Bohemundo de Altavilla. Además, Urbano II **nombró al obispo de Puy como su legado**.

Los cuatro ejércitos se unieron en Constantinopla, donde **el emperador Alejo Comneno les exigió fidelidad de vasallaje** para evitar que los soldados se dedicasen al pillaje y al bandolerismo y, al mismo tiempo, **para poner los lugares reconquistados bajo su autoridad y no bajo la autoridad del papa**. Esto retrasó el avance de los cruzados que no llegaron a las puertas de Nicea hasta principios de mayo del año 1097. A partir de aquí, con grandes dificultades y con luchas intestinas entre los distintos ejércitos, **los cruzados conquistaron Jerusalén el 15 de julio de 1099. Se constituyeron tres principados cristianos**, Edesa, Antioquía y Trípoli de Siria **y el reino de Jerusalén** bajo el reinado del duque de Lorena, Godofredo de Bouillon.

La primera cruzada fue convocada por el papa Urbano II que hizo un llamamiento a los señores feudales para que lideraran esta guerra para recuperar los santos lugares. Hubo una cruzada popular movida por Pedro el Ermitaño y una cruzada de los caballeros que consiguió conquistar Jerusalén y formar allí un reino.

### 3.2. La segunda cruzada (1147-1149)

En la primera mitad del siglo XII se sucedieron **una serie de hechos que permitieron al islam poner en peligro la integridad del reino de Jerusalén**. Los enfrentamientos entre los descendientes de Godofredo de Bouillon, los recelos con el Imperio Bizantino que no había recuperado los territorios reconquistados como había

pretendido el emperador de Constantinopla y los constantes ataques de los musulmanes, fueron algunas de las causas que permitieron **la pérdida de Edesa** en el año 1144 y que se diera la voz de alarma del peligro que corría Jerusalén. Fue entonces cuando **el papa Eugenio III (1145-1153) convocó la cruzada y** a petición del rey de Francia Luis VII, **San Bernardo predicó a favor de la nueva empresa**.

**Respondieron** a este llamamiento el rey de Francia, **Luis VII, y el emperador germánico Conrado III**. Los dos formaron sus propios ejércitos y siguieron rutas distintas con destino a Constantinopla donde se reunirían y recibirían el avituallamiento necesario para afrontar el camino hasta Jerusalén. Sin embargo, **el emperador germánico** inició la marcha antes de la llegada del rey francés y **cerca de Nicea sufrió una derrota y tuvo que retirarse enfermo a Constantinopla. Luis VII** no corrió mejor suerte. Se dirigió con su ejército a Edesa, Éfeso, Filadelfia y Attalia donde también **fue derrotado y perdió la mitad de su ejército**. Así las cosas, a finales de junio de 1147 pudieron reunirse en Jerusalén donde **acordaron atacar Damasco. El sitio a la ciudad fue un fracaso y los cruzados tuvieron que retirarse derrotados**.



En la segunda cruzada el papa pudo contar con la ayuda de Luis VII y Conrado III. Sin embargo, los intentos por recuperar algunas de las ciudades dominadas por el islam terminaron en derrotas y la cruzada fracasó.

### 3.3. La tercera cruzada (1189-1192)

Tras el fracaso de la segunda cruzada, la decadencia en la corte de Jerusalén fue creciendo. Amalrico I (1162-1173) quiso aproximarse al Imperio Bizantino y se casó con una hermana del emperador de Constantinopla. Esto le dio fuerzas para intentar la conquista de Egipto. Entonces Nur-al-Din, señor de Edesa, Siria y Damasco, envió a su general **Shirkuh** que derrotó a los cruzados, **se hizo con El Cairo y se proclamó gran visir de Egipto**. Sin embargo, en 1169 murió y **fue sustituido por su sobrino Saladino** que fue nombrado califa de Egipto.

Años más tarde, en el año 1187, **un grupo de templarios atacó una caravana que iba en peregrinación a la Meca** y capturaron a la hermana de Saladino, lo que **provocó que el califa de Egipto declarase la guerra contra occidente**. En julio de 1187 cayó Tiberiades y **en octubre** de ese mismo año **Saladino entraba en Jerusalén** adueñándose de la ciudad santa. El papa Gregorio VIII (1187) tomó la iniciativa de convocar una nueva cruzada, pero su breve pontificado no permitió dar continuidad al proyecto. Lo hizo su sucesor, **Clemente III** (1187-1191), que **consiguió sumar a Felipe II** rey de Francia, a **Ricardo I de Inglaterra**, conocido como Ricardo Corazón de León, al emperador alemán **Federico I Barbarroja** y a **Guillermo II de Sicilia**.

**Los cruzados alemanes** llegaron a Bizancio donde pasaron el invierno y en la primavera de 1190 atravesaron Asia Menor y llegaron a Cilicia y a Armenia, pero **cuando atravesaban el rio Saleph el emperador se ahogó y su hijo, Federico de Suabia, tuvo que retirarse** ante la deserción de parte de su ejército. Por su parte, **los cruzados franceses e ingleses**, que marchaban juntos, conquistaron San Juan de Acre, pero **hubo** luchas internas debido a los **enfrentamientos entre los dos reyes** por la sucesión del reino de Jerusalén. El rey francés se retiró y Ricardo I asumió la dirección de la cruzada en solitario y se dirigió a Jerusalén para reconquistar la ciudad santa. Sin embargo, **un acuerdo con Saladino que permitía el paso de peregrinos y su protección puso fin a la tercera cruzada**.

La tercera cruzada fue convocada por el papa para recuperar Jerusalén de manos de Saladino. Se unieron Federico I Barbarroja que murió ahogado y su ejército se retiró; y los enfrentamientos entre el rey francés y el rey inglés por la sucesión al trono de Jerusalén hizo que Felipe II se retirase. Ricardo I llegó a un acuerdo con Saladino con lo que se puso fin a la cruzada.

### 3.4. La cuarta cruzada (1203)

La cuarta cruzada debe comprenderse en el conjunto del pontificado de **Inocencio III y sus deseos de unir de nuevo a la Iglesia** de oriente y occidente. Además, el papa tampoco podía olvidarse de

Jerusalén que, aún conquistada por Saladino, seguía estando bajo la protección de la Santa Sede y, en consecuencia, **Inocencio III quería recuperar la ciudad santa para la cristiandad**. Sin embargo, los enfrentamientos entre los distintos reinos cristianos hicieron que la respuesta al llamamiento del papa fuera muy pobre. **Respondieron distintos señores feudales** de Francia, Alemania y del norte de Italia, **algunos de los cuales llegaron a un acuerdo con la República de Venecia** que a cambio de avituallamiento recibirían parte del botín de la conquista. Inocencio III aprobó este acuerdo siempre y cuando los cruzados no atacasen a otros reinos cristianos.

El proyecto inicial era dirigir la cruzada hacia Egipto, pero cuando no pudieron pagar parte de la deuda a Venecia, decidieron cambiar su destino y **se comprometieron a recuperar para los venecianos la ciudad de Zara que estaba bajo el poder del rey de Hungría**. Tras un asedio de varios días se hicieron con la ciudad. **Inocencio III protestó y amenazó con la excomunión** si seguían devastando la ciudad y no se la devolvía al rey húngaro.

Así las cosas, las luchas internas dentro de Bizancio entre el emperador Alejo III y su sobrino Alejo el joven, y el acuerdo de éste con Felipe de Suabia hicieron que la cruzada se dirigiera hacia Constantinopla con el apoyo de la República de Venecia que vio en esto una oportunidad de recuperar el comercio perdido por las luchas con Bizancio. **El 17 de julio de 1203 se produjo el asalto a Constantinopla** de donde huyó el emperador Alejo III. El nuevo rey bizantino, Alejo IV no pudo pagar la recompensa prometida a los cruzados y venecianos, lo que provocó fuertes enfrentamientos entre estos y los bizantinos que acabaron con la muerte del emperador. Constantinopla fue asaltada y saqueada por los cruzados y **fue proclamado emperador Balduino conde de Flandes, dando comienzo al Imperio latino de Constantinopla**. El territorio del antiguo imperio fue repartido entre el conde de Flandes, el conde de Monferrato y Venecia. **Terminaba así la cuarta cruzada y el último intento por recuperar Jerusalén**.

La cuarta cruzada se entiende dentro del proyecto de Inocencio III de unir de nuevo a la Iglesia y recuperar Jerusalén. Sin embargo, los acuerdos entre algunos señores feudales y la República de Venecia hicieron que el proyecto fracasase. Los cruzados atacaron Bizancio y proclamaron el Imperio latino de Constantinopla, con lo que fracasaba el último intento por recuperar Jerusalén.

### 3.5. Las últimas cruzadas

A pesar del fracaso de la última cruzada, **Inocencio III quiso convocar una quinta** haciendo un llamamiento a la cristiandad en el concilio IV de Letrán del año 1215. La muerte le impidió llevar adelante este proyecto que retomó **el papa Honorio III quien consiguió unir a los reyes de Hungría, Chipre y Jerusalén que obtuvieron una primera victoria con la conquista de Damieta**, lo que les permitió avanzar hacia El Cairo. Sin embargo, las desavenencias de los cruzados impidieron el avance hasta la llegada de **Federico II** emperador germano. Éste **se sirvió de los deseos del papa de llevar adelante la cruzada para aumentar su poder** y conseguir el matrimonio con la hija del rey de Jerusalén que le prometió ser su sucesor. Sin embargo, Federico II fue dilatando la expedición incluso bajo la amenaza de ser excomulgado.

El 12 de marzo de 1227 Honorio III murió sin ver realizada la cruzada. **Gregorio IX** (1227-1241), por su parte, **excomulgó a Federico II** por el incumplimiento de su promesa, pero éste **llegó a un acuerdo con el sultán de Egipto** y consiguió un pacto con **el tratado de Jaffa** del 4 de febrero de 1229 que **permitió recuperar Jerusalén, Belén y Nazaret**. Ahora bien, esto no puso fin al enfrentamiento entre el papa y el emperador, lo que dificultó **la sexta cruzada promovida entre 1239 y 1241 por el rey de Navarra y el conde Ricardo de Cornualles**, aunque consiguieron recuperar Galilea y llegar a acuerdos con los sultanes de Damasco y El Cairo. Sin embargo, **en el año 1244 Jerusalén cayó definitivamente en manos del islam**. El papa **Inocencio IV** (1243-1254) **hizo un nuevo llamamiento** a la cristiandad para recuperar la ciudad santa, pero **solo respondió Luis IX**, San Luis rey de Francia, a quien siguieron algunos caballeros.

**El plan del rey francés, en esta séptima cruzada de 1245, era atacar El Cairo**, pero el primer intento fue un fracaso absoluto y Luis IX cayó prisionero del sultán de Egipto. Una vez liberado, tras pagar una fuerte suma de dinero y devolver al sultán el puerto de Damieta, Luis IX hizo un nuevo intento. Desembarcó en San Juan de Acre y durante cuatro años se dedicó a fortalecer las pocas ciudades que quedaban en manos de los cristianos. Regresó a Francia en 1245 y **en 1270 volvió a retomar el proyecto de una nueva cruzada, la octava y última**. En esta ocasión desembarcó en Túnez, pero la peste y el hambre consiguieron acabar con gran parte de su ejército y el mismo rey murió el 25 de agosto de 1270. Carlos de Anjou, hermano de Luis IX, dio por terminada la cruzada con un acuerdo que favorecía los intereses de su reino de Sicilia.



Las últimas cruzadas estuvieron marcadas por las luchas entre el emperador Federico II y el papa. El primero quiso aprovecharse de los deseos del papa para aumentar su poder, lo que impidió la reconquista de los santos lugares. Lo intentó el rey San Luis de Francia con dos cruzadas contra Egipto que también fracasaron.

Las cruzadas **como intentos de guerra santa y justa**, que reunieran a toda la cristiandad bajo la autoridad del papa, bien para proteger Jerusalén y los santos lugares, bien para recuperarlos, **fueron un fracaso**. Ahora bien, también **permitieron un gran crecimiento del comercio** entre distintas naciones europeas y oriente. Al mismo tiempo, el hecho de que fueran señores feudales, en gran medida, los que llevaron a cabo estas empresas, hizo que los comerciantes que permanecían en Europa al resguardo de las ciudades prosperasen. **La burguesía se desarrolla, crece y gana terreno a los señores feudales**. Por otra parte, las cruzadas también **conllevaron un crecimiento cultural de Europa** ya que hubo intercambio científico entre el mundo latino y el mundo musulmán y judío. Y, por último, **la religiosidad y la piedad del pueblo creció** al tomar conciencia de la importancia que tenía Tierra Santa para la cristiandad, al tiempo que proliferaron las reliquias en torno a la vida de Cristo y de modo especial a la pasión del Señor.

## Conclusión

La Iglesia consiguió salir de la crisis de los siglos IX y X y del cisma de oriente más renovada gracias al desarrollo de la teología, que pasó de los monasterios a las escuelas y de éstas a las universidades. Surgen nuevas figuras teológicas como San Anselmo, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino o Duns Escoto, que llevaron a la teología escolástica a su esplendor.

Se pasó de una teología elaborada a partir de la *lectio divina*, lectura sapiencial de la Sagrada Escritura comprendida a la luz de las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, a una teología que intentaba reconciliar la fe y la razón, profundizando en las cuestiones abiertas y discutidas que las distintas lecturas, a veces contradictorias, habían hecho los Padres de la Iglesia. En este contexto Pedro Lombardo escribe los *Cuatro libros de las sentencias* donde hace un desarrollo sistemático de la teología y prepara de este modo el camino para las dos grandes figuras de la escolástica, Santo Tomás de Aquino y el Beato Duns Escoto. Una vez desaparecieron estos grandes teólogos, la escolástica comienza su decadencia y poco a poco es sustituida por la llamada escuela nueva de Guillermo de Ockham y el nominalismo.

Este florecimiento de la teología estuvo favorecido por la aparición de nuevas órdenes religiosas. Primero fue la renovación de la regla benedictina con el Cister fundado por San Roberto de Molesme y que tuvo su gran esplendor con San Bernardo. Después surgieron los clérigos regulares como forma de vida clerical que buscaba la reforma del clero para sacarlo de la simonía y el nicolaitismo. Entre estos clérigos regulares hay que mencionar los Premostratenses fundados por San Norberto y la orden de la Santísima Trinidad fundada por San Juan de Mata.

En este movimiento de renovación de la vida de la Iglesia en general y del clero en particular tuvieron una gran importancia las órdenes mendicantes. Estas surgieron a la sombra de los movimientos pauperísticos que pretendían una vuelta al evangelio siguiendo a Jesucristo pobre y humilde. Las figuras de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden de predicadores, y San Francisco de

Asís, fundador de los hermanos menores, fueron quienes dieron un fuerte impulso a la reforma de la Iglesia. En su forma de vida unieron pobreza evangélica, vida penitente y predicación.

En este contexto de esplendor teológico y renovación de la vida religiosa, podemos entender las cruzadas como medios que emplearon los papas para unir la cristiandad, extender el reino de Dios y recuperar los santos lugares en manos del islam. Estos proyectos fracasaron en su intento de reconquistar Jerusalén, pero favorecieron el comercio, el intercambio cultural y la devoción y piedad hacia los santos lugares y las reliquias de la pasión del Señor.

**Ejercicio de autocomprobación***

**1. Contesta a las siguientes preguntas.**

1. ¿Cuáles son las características de los movimientos pauperísticos?
2. ¿Cuáles son las características de las cruzadas?

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

# TEMA 2

## LAS LUCHAS ENTRE EL PAPADO Y EL IMPERIO

Los siglos XII y XIII se caracterizaron por el declive, o el ocaso, de la Edad Media. La palabra "crisis" es la que mejor define esta época. Crisis de la sociedad que provocó la decadencia del feudalismo, en consecuencia, las naciones se están configurando como monarquías absolutas; crisis de la cultura y de la teología con la decadencia de la escolástica; crisis del papado que estará sometido al monarca francés cuando el papa busque un nuevo protector ante las continuas injerencias del emperador germánico. Esta lucha entre el Papado y el Imperio tendrá su punto álgido durante el pontificado de Inocencio III.

El sometimiento del Papado al monarca francés quedó claro durante el pontificado de Celestino V. Un ermitaño anciano, sin dotes de gobierno, de una profunda piedad y vida ascética que no supo gobernar la Iglesia y estuvo sometido al rey de Francia. Fue el primer papa en presentar voluntariamente la dimisión y su sucesor, Bonifacio VIII, con su forma de gobierno despótico abrió la puerta para que los papas se trasladasen a Aviñón donde estuvieron sometidos a la voluntad del monarca francés.

Así pues, a lo largo de este tema estudiaremos cómo se originan los nuevos conflictos entre el papa y el emperador germánico; el pontificado de Inocencio III y la lucha de sus sucesores con Federico II; y el Papado bajo el poder de Francia.

## 1. Los papas después de la reforma gregoriana

Las luchas entre distintos partidos romanos provocaron dentro de la Iglesia un nuevo cisma. Todo lo que se había conseguido con la reforma de Gregorio VII y sus sucesores se perdió debido a las ambiciones de poder, lo que dio lugar a luchas entre los candidatos de las distintas familias que pretendían dominar el Papado.

### 1.1. El cisma de 1130

El 13 de diciembre de 1124 murió el papa Calixto II. En el cónclave celebrado tras la muerte del papa fue elegido sucesor el cardenal de Santa Sabina, que tomó el nombre de Celestino II. Había entonces en Roma dos familias que luchaban entre sí por el control del papado, los **Frangipani, favorables a la intervención del emperador germánico en Roma,** y los **Pierleoni, que defendía un control romano, sin intervención extranjera, del papa** y eran contrarios al concordato de Worms, porque consideraban que la Iglesia perdía derechos. Los Frangipani intervinieron en el cónclave, una vez elegido el papa, e impusieron al cardenal Lamberto de Ostia que tomó el nombre de **Honorio II** (1124-1130). Celestino II, para evitar enfrentamientos, decidió renunciar y ceder la sede primada a Honorio II. Seis meses más tarde murió el emperador sucediéndole Lotario III (1125-1137). **Las relaciones de Honorio II con el nuevo emperador fueron buenas. Lotario II** mantuvo los acuerdos del concordato de Worms y no solo se abstuvo de intervenir en las cuestiones eclesiásticas, sino que además **favoreció las misiones entre los eslavos y permaneció siempre fiel al papa**.

Cuando Honorio II estaba a punto de morir, se reanudaron las luchas de poder entre Frangipani y Pierleoni. El candidato que tenía más posibilidades de ser elegido era el cardenal Pierleoni, al que se opusieron la familia Frangipani y algunos cardenales franceses. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, **decidieron nombrar una comisión** de ocho cardenales que hicieran de árbitros para elegir a un candidato común. Sin embargo, otro grupo de cardenales manipuló el cónclave y **eligieron a uno de sus candidatos que tomó el nombre de Inocencio II. El cardenal Pierleoni fue a su vez elegido por su partido y tomó el nombre de Anacleto II**. Comenzó entonces

la guerra entre los Frangipani y los Pierleoni. Inocencio II fue consagrado en la basílica de Letrán y Anacleto II en la basílica de San Pedro.

Tomaron partido San Bernardo y las naciones a favor de Inocencio II y consideraron a **Anacleto II como antipapa acusándolo de uso de la violencia, haber cometido sacrilegios y de llevar una vida derrochadora**. Sin embargo, los dos papas enviaron legados al emperador Lotario III para que reconociera su legitimidad. Al mismo tiempo, Inocencio II acudió al rey **Luis VI que convocó el concilio de Etampes en el que San Bernardo dio tres argumentos a favor del que consideraba papa legítimo**. Primero, Inocencio II había sido elegido en primer lugar y de forma legítima; segundo, había sido consagrado por el cardenal obispo de Ostia que era quien tenía legitimidad para ello; tercero, el papa Inocencio II se distinguía por su piedad y vida austera. El concilio aceptó los argumentos de San Bernardo y Francia se puso a favor de Inocencio II a quien siguieron Inglaterra, Aragón y Castilla. Y lo mismo hizo el emperador Lotario III a instancias de San Norberto. Por su parte, **Anacleto II tuvo solo el apoyo del duque de Aquitania, de los normandos italianos y del duque Rogerio II de Sicilia a quien el antipapa coronó rey de Palermo y le concedió los derechos sobre la región italiana de Apulia**.

Una vez que Inocencio II consiguió el apoyo de los reyes, en el concilio de Reims, octubre de 1131, **los obispos de Francia, Inglaterra, Castilla y Aragón, junto con los legados imperiales le prestaron obediencia**. Así pudo iniciar su regreso a Italia. **Con la ayuda del emperador se estableció finalmente en Roma**, mientras que Anacleto II se refugiaba en el castillo de Sant'Angelo. Sin embargo, **ante el ataque de Rogerio II de Sicilia, Lotario III se retiró a Alemania y el papa Inocencio II tuvo que instalarse en Pisa**. Se produjeron entonces desavenencias entre el papa y el emperador, lo que obligó a Inocencio II a llegar a un acuerdo con el duque de Sicilia. Éste propuso que fueran enviados a su presencia tres representantes de cada papa que argumentaran en favor de cada uno y después decidiría quien era el papa legítimo. Así se hizo sin ningún resultado, ya que Rogerio II mantuvo su postura.

Así las cosas, **el 25 de enero de 1138 murió Anacleto II** y hubo cónclave para elegir sucesor en la persona del cardenal Gregorio que tomó el nombre de Víctor IV, pero San Bernardo lo convenció para que se sometiera a Inocencio II como así sucedió. **El papa entonces convocó el concilio II de Letrán, en el año 1139**, donde condenó como cismáticos a todos los que se habían puesto a favor de Anacleto II, suspendió a todos los clérigos ordenados por el antipapa o por sus representantes y excomulgó a Rogerio II. Además, el concilio estableció una serie de medidas contra la simonía, contra el nicolaitismo, contra el modo de vida lujoso de los clérigos, prohibió el matrimonio entre parientes y condenó a usureros, entre otras.

### 1.2. La revolución romana

El 24 de septiembre de 1143 murió Inocencio II. Sin embargo, poco antes **una parte del pueblo romano, animado por la familia de los Pierleoni, declaró el fin del papado y proclamó la República romana**. Eligió un senado que puso su sede en el Capitolio y nombró patricio a Jordán Pierleoni. En estas circunstancias se celebró el cónclave que eligió a Celestino II (1143-1144) que murió cinco meses después de su elección. Después, Lucio II (1144-1145) que falleció durante el asalto al Capitolio para derrocar al senado de la República romana.

Todo esto hizo que la anarquía en Roma aumentase y se hiciera con el poder de la ciudad un canónigo de San Agustín llamado **Arnoldo de Brescia**, que había sido condenado en el concilio II de Letrán, se había exiliado a Francia y había regresado a Roma poniéndose a la cabeza de la República romana. **Consideraba** que la llamada "donación de Constantino" era un documento falso, por lo **que el papa debía abandonar sus pretensiones monárquicas y vivir en absoluta pobreza**. Además, **elaboró una constitución** para Roma con un senado de cien miembros, dos cónsules y un emperador elegido.

Así las cosas, fue elegido papa el abad del cister de Roma llamado Bernardo, discípulo de San Bernardo. Era el primer papa del cister en ser elegido. Tomó el nombre de **Eugenio III** (1145-1153). Meses más tarde de esta elección, el senado romano fue asaltado y los romanos se advinieron a negociar con el nuevo papa. Finalmente **llegaron a**

**un acuerdo por el que el pueblo romano juraba fidelidad al papa y aceptaba la soberanía pontificia**, al mismo tiempo **Eugenio III aceptaba la constitución romana y el Senado**, aunque éste no podía ejercer sus funciones sin la autorización del papa. Arnaldo de Brescia se sometió al papa y este pudo regresar a Roma el 20 de diciembre de 1145.

A pesar de esto, **Arnaldo de Brescia se convirtió en el mayor predicador contra el poder temporal del papa**. Acusó a los cardenales de soberbia, hipocresía y avaricia, y aseguraba que la Iglesia se había convertido en una "cueva de bandidos". Afirmó que el papa era un verdugo que causaba incendios y homicidios. Defendió la vuelta a las instituciones de la Roma antigua y aseguró que el papa no era competente para el gobierno de la ciudad.

**La predicación de Arnaldo provocó un nuevo levantamiento popular que obligó al papa a huir** hacia Viterbo. Era el año 1147. Eugenio III recibió el apoyo de Rogerio de Sicilia, a quien el papa había levantado la excomunión. Eugenio III consiguió hacerse con la ciudad y pudo regresar a Roma, aunque tuvo que volver a huir en 1150. Regresó definitivamente dos años más tarde y allí permaneció hasta su muerte.

### 1.3. Federico I Barbarroja

El emperador Conrado III murió el 15 de febrero de 1152 y heredó el trono germánico su sobrino **Federico I Barbarroja** (1152-1190). **Estableció una alianza con el papa Eugenio III para que éste pudiera regresar a Roma** en 1152. Además, el rey germánico prometió no hacer tratos con los romanos o con Rogerio II sin el consentimiento del papa. Se comprometió a que los romanos jurasen obediencia al papa. Y no cedería territorio de la Italia meridional al emperador Bizantino. Eugenio III por su parte prometió la corona imperial a Federico I.

Tras la muerte de Eugenio III, el 8 de julio de 1153, fue elegido **Anastasio IV** (1153-1154). Tuvo un pontificado breve de un año y cinco meses. Fue elegido sucesor **Adriano IV** (1154-1159), quien **tuvo que afrontar una nueva rebelión de los romanos que seguían a**

**Arnaldo de Brescia** en su empeño de desposeer al papa del poder temporal, al tiempo que otras ciudades italianas seguían su ejemplo y se proclamaban repúblicas autónomas. Los tumultos en la ciudad fueron tales que el papa puso en entredicho a toda Roma, con lo que las ceremonias litúrgicas fueron suspendidas a excepción de los bautismos y el viático para los enfermos.

El pueblo romano pidió perdón al papa y Arnaldo fue desterrado, aunque poco más tarde consiguió ser liberado. **Intervino entonces Federico I a petición del papa**. El rey germano aceptó pensando conseguir la corona imperial y fue a Roma para ayudar al papa. Arnaldo fue apresado, ajusticiado, su cadáver quemado y Federico I coronado emperador en la basílica de San Pedro. Sin embargo, **las buenas relaciones entre el papa y el emperador no duraron mucho**. Guillermo I de Sicilia, hijo de Rogerio II, había sucedido a su padre sin permiso del papa. Además, decidió atacar los Estados Pontificios, con lo que fue excomulgado. Coincidió esto con el ataque de los bizantinos a los territorios sicilianos por lo que Guillermo I quiso reconciliarse con el papa quien le obligó a firmar **el tratado de Benevento**, en el año 1156, con el que **Adriano IV reconocía a Guillermo I como rey de Sicilia y éste se declaraba vasallo de la Santa Sede**. Este acuerdo **no gustó a Federico I** que pretendía conquistar Sicilia, con lo que empezó a incumplir el concordato de Worms y a intervenir constantemente en los nombramientos y ceses de los obispos en su territorio.

**El segundo conflicto surgió cuando el primado de Dinamarca y Suecia**, nombramiento que antes pertenecía al arzobispo alemán de Hamburgo-Brenen, **fue asaltado y hecho prisionero** dentro del territorio del Imperio Germánico **sin que Federico I hiciera algo por liberarlo**. El papa escribió a la Dieta de Besançon, reunida en 1157, recriminando al emperador su actuación. Éste escribió una circular a los obispos de su reino denunciando las injerencias del papa en el gobierno del Imperio. Adriano IV tuvo que escribir de nuevo al emperador retractándose de sus palabras.

Así las cosas, un año más tarde, **el emperador conquistó Milán** y en la Dieta de Roncaglia, **Federico I publicó la *Constituto regalibus* según la cual se apropiaba de todos los derechos sobre aquel territorio**, así como **el derecho a realizar nombramientos civiles y eclesiásticos**,

obligando a los obispos a prestar juramento de vasallaje. Además, se apropió de los territorios de la condesa Matilda, considerados parte de los Estados Pontificios, y lo mismo hizo con otros territorios pertenecientes al patrimonio de San Pedro. Milán, Génova y Cremona se rebelaron contra el emperador. **Adriano IV** por su parte **lo acusó de haber violado los derechos de la Iglesia**. A pesar de esto el papa quiso reconciliarse con Federico I, pero éste se alió con los romanos partidarios de la República romana. Adriano IV decidió entonces excomulgar a Federico I, pero falleció antes de poder realizarlo.

El cónclave eligió nuevo papa al cardenal-canciller Rolando, que tomó el nombre de **Alejandro III** (1154-1181). Sin embargo, **un pequeño grupo de cardenales no aceptó al nuevo papa y nombraron al cardenal Octaviano**, que se llamó **Víctor IV** que fue reconocido por Federico I. **El emperador decidió entonces la convocatoria de un concilio en Pavía que decidiese sobre las dos elecciones**. Asistieron los partidarios de Víctor IV, pero no los de Alejandro III. Tampoco asistieron representantes de los reyes de Inglaterra y de Francia. **El concilio decidió que el papa legítimo era Víctor IV**, pero la gran mayoría de los obispos, salvo los del Imperio Germánico, reconocieron a **Alejandro III**, quien **excomulgó a Federico I**.

En abril de 1164 **murió el antipapa Víctor IV y el emperador mandó nombrar sucesor** a Guido de Cremona que tomó el nombre de **Pascual III**. En mayo de 1167, Federico I fue a Roma, tomó la ciudad e hizo que Pascual III renovase la coronación imperial. Alejandro III por su parte tuvo que huir y refugiarse en la región del Benevento. Ahora bien, la malaria hizo estragos entre el ejército imperial y Federico I tuvo que regresar a Alemania a donde llegó en marzo de 1168. Por estas mismas fechas, **se formó la Liga Lombarda** en la que se unieron distintas ciudades italianas **para apoyar al papa Alejandro III**.

El antipapa **Pascual III murió** en septiembre de 1168 y **Federico I nombró sucesor** al abad Juan Struma que eligió el nombre de **Calixto III** (1168-1178) y en septiembre de 1174 comenzó una nueva campaña militar en Italia. Sin embargo, perdió contra la Liga Lombarda la batalla de Legnano y el emperador tuvo que firmar la paz con el papa. **La paz de Venecia (1177) entre Federico I y Alejandro III puso**

**fin al cisma**. El papa pudo regresar a Roma y Calixto III se sometió a Alejandro III.

Entre los compromisos adquiridos por Alejandro III en la paz de Venecia estaba la celebración de un concilio que tuvo lugar en marzo de 1179. Fue **el Concilio III de Letrán** donde **se establecieron las normas para la elección de los papas**. Según el concilio un papa era elegido legítimamente cuando consiguiera dos tercios de los votos. Se establecen **las condiciones que debe tener un candidato al episcopado y los que se dedican a la cura de almas. Condenó la simonía y reprobó el cúmulo de cargos** eclesiásticos. Y **condenó a los cátaros**.

Tras la muerte de Alejandro III, el 30 de agosto de 1181, **se sucedieron varios pontificados muy breves. Lucio III** (1181-1185), cisterciense, se enfrentó al senado romano y **tuvo que huir a Verona donde celebró un sínodo en 1184** en el que se condenaron distintas herejías y se estableció que la autoridad civil debía estar a disposición de la autoridad eclesiástica para hacer cumplir las decisiones de los concilios. Lucio III murió unos años después de finalizar el concilio en Verona. Le sucedió **Urbano III** (1185-1187) **que no pudo regresar a Roma** y vivió la caída de Jerusalén en manos de Saladino. Murió en Ferrara el 10 de octubre de 1187. Los cardenales eligieron a **Gregorio VIII** (1187), cuyo pontificado duró unos meses en los que **intentó aproximarse al emperador Federico I**. El sucesor, **Clemente III** (1187-1191), originario de Roma pudo volver a la Urbe donde fue muy bien recibido por el senado romano. **Convocó la tercera cruzada** en la que Federico I murió ahogado, como ya indicamos en el tema anterior. El sucesor de Clemente III, Celestino III (1191-1198) **coronó emperador al hijo de Federico I, Enrique VI**, quien reclamó sus derechos sobre el reino normando de Sicilia por su matrimonio con Constanza I de Sicilia, pero el papa había concedido este reino al conde Tancredo de Lecce. Cuando éste falleció en febrero de 1194, **Enrique VI se apoderó de Sicilia, Calabria y la Apulia**. El modo despiadado de ejercer el poder provocó la rebelión de los sicilianos. Además, prometió en reiteradas ocasiones encabezar la cruzada, incumpliendo constantemente sus promesas. El emperador murió inesperadamente a finales de septiembre de 1197 y ocho meses más tarde falleció el papa.



Los papas posteriores a la reforma gregoriana tuvieron principalmente que hacer frente a tres problemas. El primero las continuas intromisiones del poder civil en la vida de la Iglesia. El rey de Alemania seguía siendo el protector de los papas, pero siempre y cuando estos estuvieran sometidos a sus deseos expansionistas. El segundo fueron las luchas entre las familias romanas y las pretensiones de una parte del pueblo romano de crear una república que acabase con los Estados Pontificios. Y, el tercero, la inestabilidad que lo anterior estaba provocando en el gobierno de la Iglesia.

## 2. El pontificado a partir de Inocencio III

A partir del siglo XIII el pontificado va a sufrir algunos cambios. El hecho de que el Concilio III de Letrán hubiera establecido una mayoría de dos tercios para considerar válida la elección de un papa, garantizó una cierta tranquilidad en los sucesivos cónclaves. Al mismo tiempo, los papas de este siglo tuvieron un pontificado más largo, aunque no estuvieron exentos de problemas y enfrentamientos con el nuevo emperador Enrique VI.

### 2.1. Inocencio III (1198-1216)

Lotario, hijo del conde de Segni, pertenecía a la alta nobleza romana. **Estudió en Roma, París y Bolonia**. Regresó a Roma en 1185 donde fue nombrado canónigo de San Pedro y más tarde cardenal por su tío Clemente III. **Escribió** varias obras como ***De miseria conditionis humanae*, que tuvo mucha influencia en Alejandro de Hales y Bernardino de Siena**. El libro tenía tres partes, la primera en la que trata sobre el origen y condición humana; la segunda, sobre las torpezas del alma humana; y la tercera, sobre la miseria del hombre en el momento de la muerte. En este libro se muestra deudor de la filosofía platónica por su desprecio del cuerpo humano, al que considera un fardo y prisión del alma humana, y considera que solo la humildad puede salvar y purificar el alma. ***De missarum sollemnis*** donde trató sobre el misterio de la eucaristía y sobre la Iglesia. Y ***De quadripartita specie nuptiarum***, considerado el primer tratado medieval en el que se habla del matrimonio espiritual.

El mismo día del fallecimiento de Celestino III, el cardenal Lotario fue elegido nuevo papa por unanimidad. Desde el comienzo de su pontificado **adoptó el título de vicario de Cristo**, en vez del habitual hasta el momento vicario de Pedro. Así **se presentaba como el representante de Cristo en la tierra, pastor universal de la Iglesia con plenitud de poderes**. En consecuencia, **actuó como un papa centralista**, ejerciendo la jurisdicción sobre toda la Iglesia, nombrando y deponiendo obispos y arzobispos o disponiendo de los beneficios de las sedes vacantes. Además, **como vicario de Cristo, que es Sumo Sacerdote y Rey de reyes, el papa participaba del poder civil y del poder espiritual**. Éste era ilimitado, el otro de dos clases, la directa que hace referencia a los Estados Pontificios y la indirecta que fundada en el poder espiritual se extiende por todo el mundo. Por tanto, **el papa solo tiene la espada del poder espiritual y la espada civil debe servir en manos del emperador para la paz de la Iglesia y el castigo de los enemigos**. Según la mentalidad de Inocencio III, **la Iglesia** podía actuar en las cuestiones temporales por medio del emperador porque **es superior al Imperio** en cuanto que puede actuar en cualquier parte del mundo. Así pues, según el papa, la relación del poder civil y del poder religioso es como la que tienen la luna y el sol, aquella es inferior a éste porque recibe de él la luz. En este sentido, **el papa podía desposeer a un rey de su corona y entronizar a otro**. Ahora bien, no pretendió ejercer el pontificado como rey más que como sacerdote.

Tras su elección como papa **comenzó una reforma en la curia** con la intención de garantizar una vida austera, sobria y sencilla entre los curiales. Reorganizó la cancillería, saneo las finanzas de la Santa Sede y centralizó la administración. **Ejerció su autoridad en Roma** imponiéndose al senado romano y al representante imperial. **Se puso al frente de la Liga Lombarda**, aunque no lo tuvo fácil. Tampoco fue fácil la relación con el Imperio. **Tras la muerte de Enrique VI, los príncipes electores se dividieron**. Unos eligieron sucesor a **Felipe de Suabia** y otros optaron por un cambio de dinastía y nombraron a **Otón el Güelfo**. Uno y otro acudieron al papa para que les concediera la corona imperial. Inocencio III respondió lamentando la guerra entre ambos bandos y asegurando que la corona imperial estaba reservada para aquel que hubiera sido

legítimamente elegido y coronado rey de Alemania. Finalmente, **el papa se puso a favor del güelfo**, que se había mostrado desde su elección partidario de la libertad de la Iglesia y del papado, **y excomulgó a Felipe de Suabia**. Los partidarios de éste protestaron y lo mismo hizo el rey francés, ya que Otón era enemigo de Francia. Inocencio III mantuvo su postura, pero ante el avance de la guerra y los deseos reconciliadores de Felipe de Suabia, **el papa decidió optar por la neutralidad y llegar a un acuerdo**. Levantó la excomunión a Felipe de Suabia en 1207, pero un año más tarde fue asesinado. Quedó como único rey de Alemania **Otón el Güelfo** que **se comprometió con el papa a garantizar todos los derechos de la Iglesia**, la libertad en las elecciones eclesiásticas, las fronteras de los Estados Pontificios y las apelaciones a Roma. Con estas garantías **Inocencio III lo coronó emperador**. Sin embargo, **el nuevo emperador incumplió su palabra**, atacó varias ciudades de los Estados Pontificios y el territorio del reino de Sicilia. **Inocencio III entonces lo excomulgó**. La Dieta se reunió en septiembre de 1211, decidió deponer a Otón y ofrecer la corona alemana a Federico de Sicilia que fue proclamado rey en Fráncfort en presencia del legado pontificio el 5 de diciembre de 1212.



Inocencio III se presentó como Vicario de Cristo y aplicó la teoría de las dos espadas del papa Gelasio I. Como representante de Cristo en la tierra, el papa tiene las dos espadas, el poder eclesiástico y el poder civil. El primero que lo ejerce sobre toda la Iglesia y el segundo que lo ejerce de forma directa en los Estados Pontificios y de forma indirecta en todo el orbe. Al tener un poder superior al poder civil, el papa puede poner y deponer a los reyes.

### 2.2. Concilio IV de Letrán (1215)

Una vez resuelta la situación con el reino alemán, **Inocencio III convocó un concilio**, que se debía celebrar en la basílica de Letrán en el año 1215, **con un doble objetivo: recuperar Tierra Santa y reformar la Iglesia**. Más de 400 obispos, 800 abades y superiores religiosos y gran número de embajadores de las naciones católicas y del Imperio Bizantino acudieron a un concilio que comenzó el 11 de noviembre de 1215 y solo tuvo tres sesiones.

Se aprobó una **profesión de fe** contra los valdenses y cátaros **en la que aparece la expresión "transubstanciación"** para hablar de la conversión de la sustancia del pan y de la sustancia del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Así también quedaba clara la condena contra Berengario que ya había dictado León IX. También **fue condenado Joaquín de Fiore por su doctrina trinitaria**. El concilio también **reconoció los privilegios de la Iglesia de Constantinopla** y un lugar de honor después del primado de Roma al que deben obedecer todos los patriarcas. **Se amonestó a los obispos** para que reformasen las costumbres del clero, fomentasen la predicación bien por ellos mismos o bien mediante predicadores de prestigio y la administración del sacramento de la penitencia. **Se prohibió al clero asistir a espectáculos públicos**, las tabernas, los juegos y los vestidos inconvenientes, al tiempo que **se castigó a los que no cumplían con la norma del celibato. Los fieles que habían llegado al uso de razón debían confesarse al menos una vez al año y comulgar en Pascua**. Se establecieron **condiciones para la elección de obispos y curas de almas**: examinarlos, que no sean ignorantes, rudos ni indignos. Además, no se podía tener más de un beneficio de cura de almas. **Prohibió los matrimonios en cuarto grado de consanguinidad**, los matrimonios clandestinos y se exige que todo matrimonio sea anunciado previamente en la iglesia por el sacerdote. Hubo también medidas contra la simonía y decretó que judíos y sarracenos se distinguieran de los cristianos por sus vestidos para que las mujeres cristianas no contrajesen matrimonio con ellos. Finalmente, **el concilio confirmó la elección de Federico II como emperador y ratificó el decreto de Inocencio III sobre la cruzada, pero el papa murió sin ver cumplido su deseo**.

El Concilio IV de Letrán pretendió retomar la cruzada y reformar la Iglesia. El primer objetivo no lo pudo cumplir el papa Inocencio III por su fallecimiento. La reforma de la Iglesia, en cambio, prolongó las medidas tomadas durante la época gregoriana y buscó, fundamentalmente, que el clero llevase una vida de acuerdo con su condición clerical.

### 2.3. Honorio III (1216-1227) y Gregorio IX (1227-1241)

**Honorio III** sucedió a Inocencio III y quiso llevar adelante el proyecto de cruzada, pero también murió sin poder realizarla. **Gregorio IX** lo retomó para lo cual recordó al emperador sus compromisos de ponerse al frente de la cruzada. Sin embargo, Federico II incumplió su promesa una vez más y fue excomulgado, pero **llegó a un acuerdo con Gregorio IX por el que devolvería los bienes robados a la Iglesia y la libertad en el nombramiento de los cargos eclesiásticos**. El papa por su parte le levantó la excomunión. A pesar de esto, **Federico II** no cambió en su forma de gobernar, sino que actuó de forma despótica sobre los territorios del norte de Italia y **sometió a los lombardos a vasallaje**. Estos se rebelaron contra el emperador y reorganizaron la Liga Lombarda que encontró apoyo en el príncipe Enrique, hijo del emperador. Gregorio IX por su parte se puso del lado del emperador al considerar que era el rey legítimo. **Federico II venció a la Liga Lombarda**, su hijo fue hecho prisionero y murió en la cárcel años más tarde. A partir de este momento, el emperador actuó de forma despótica contra la Iglesia y **contra la voluntad del papa impuso como rey de Cerdeña a su hijo natural Enzio**, casándolo con la princesa sarda Adelasia.

**Gregorio IX excomulgó a Federico II y éste le negó la autoridad para excomulgar**. El papa denunció los crímenes cometidos por el emperador que decidió atacar Milán, Bolonia y **se dirigió a conquistar los Estados Pontificios**, amenazando con entrar en Roma. **El pueblo romano salió en defensa del papa y Federico II tuvo que retirarse a Nápoles**. Gregorio IX entonces convocó un concilio para juzgar al emperador. Federico II atacó a todos los padres conciliares que intentaron llegar a Roma para participar en el concilio y atacó la Urbe, pero antes de que llegase el emperador el papa murió el 21 de agosto de 1241.

### 2.4. Inocencio IV (1243-1254)

Sucedió a Gregorio IX el papa **Celestino IV** (1241), un cisterciense que a penas estuvo unas semanas como pontífice. **Durante dos años hubo sede vacante** porque los cardenales se negaron a reunir el cónclave hasta que Federico II no liberase a dos cardenales que había

encarcelado. Finalmente se reunió el cónclave y eligieron un nuevo papa que tomó el nombre de **Inocencio IV** que, inmediatamente después de su elección, **propuso negociaciones de paz con Federico II** para que liberase a los cardenales presos y reparara el daño causado a la Iglesia. Después de varios intentos de arreglo, decidieron entrevistarse en Narni, pero ante el temor de **Inocencio IV de caer en una trampa, embarcó en Civitavecchia hacia Génova y desde allí a Lyon** para ponerse bajo la protección de San Luis, rey de Francia.

**El papa convocó el I Concilio de Lyon** en el año 1245. En las dos primeras sesiones **Federico II fue juzgado** y excomulgado y en la tercera **se aprobaron decretos para defender Constantinopla y Tierra Santa** de los ataques del islam y a algunas naciones católicas asediadas por los tártaros. Por su parte, Federico II pretendió demostrar que el papa no podía excomulgarlo, ya que Inocencio IV no tenía una autoridad superior a la suya y el concilio era incompetente para juzgarlo. Además, comenzó una campaña diplomática y militar para entrar en Francia y hacer prisionero al papa, pero Luis IX se lo impidió e Inocencio IV convocó una cruzada contra el rey germano.

Así las cosas, **Italia se dividió en dos partidos**. Los **gibelinos** partidarios de Federico II y del sometimiento del papa al Imperio, y los **güelfos** que lucharon a favor del papa, venciendo al rey germano, quien un año más tarde moriría de disentería, dejando como heredero a su hijo, **Conrado IV**. Éste **mantuvo la guerra contra el papa** quien respondió convocando una cruzada contra el nuevo rey germano y **coronando a Guillermo de Holanda como rey de los romanos**. En estas circunstancias, en octubre de 1253 el papa pudo regresar a Roma y decretó la excomunión contra Conrado IV que murió por enfermedad algunas semanas más tarde.

A pesar de los enfrentamientos entre el rey alemán y el papa, Conrado IV había puesto a su hijo, **Conradino de Hohenstaufen**, bajo la tutela de Inocencio IV. Éste no solo aceptó este encargo póstumo del rey germano, sino que además **nombró al niño rey de Sicilia, rey de Jerusalén y duque de Suabia**. Además, **concedió a Manfredo, hermano del difunto rey, el título de príncipe de Tarento** y vicario de la Santa Sede en el reino de Sicilia. Sin embargo, poco después **Manfredo se rebeló contra el papa** venciendo a las tropas pontificias.

Inocencio IV murió días después, el 17 de diciembre de 1254, en Nápoles.

Fue elegido nuevo papa un sobrino de Gregorio IX que tomó el nombre de **Alejandro IV** (1254-1261). **Quiso entablar negociaciones de paz con Manfredo**, pero fue imposible, por lo que Alejandro IV lo excomulgó. Manfredo entonces se unió a los gibelinos de Florencia y Siena y venció a los güelfos. Así pues, Italia estaba dividida y el reino germano vacante hasta que **Ricardo de Cornualles**, hijo del rey inglés y cuñado de Federico II, aprovechó el vacío de poder y **se hizo elegir nuevo rey de Alemania por los arzobispos de Colonia y Maguncia y por el duque de Baviera y el rey de Bohemia**.



Los primeros papas después de Inocencio III tuvieron que luchar contra las pretensiones dominativas primero de Federico II y, después, de Conrado IV. Ambos mantuvieron la guerra contra el papa, para conseguir extender su dominio territorial y su poder personal. Los distintos papas quisieron llegar a acuerdos de paz con los reyes alemanes, pero ante la imposibilidad de conseguir un acuerdo y la pertinaz insistencia de los reyes por controlar a la Iglesia, el papa optó por excomulgarlos.

## 3. El papa bajo el dominio de Francia

Los conflictos surgidos entre el papa y los distintos emperadores germánicos desde Gregorio VII hasta el siglo XIII y el importante papel que jugó Luis IX haciendo suyos los proyectos del papa para llevar adelante la cruzada hicieron que el rey de Francia se convirtiera en el nuevo protector del papado. Este vínculo se fortaleció durante el pontificado de Inocencio IV que se refugió en Lyon y celebró aquí un concilio ecuménico. Sin embargo, esta relación tuvo graves consecuencias para la Iglesia.

### 3.1. La elección de un papa francés

La división del cónclave tras la muerte de Alejandro IV, hizo que durante tres meses los cardenales no se pusieran de acuerdo. Decidieron buscar un candidato que no fuera cardenal y eligieron al

arzobispo de Verdún y patriarca de Jerusalén, que había sido legado pontificio de Inocencio IV y se encontraba en Roma durante el cónclave. Tomó el nombre de **Urbano IV** (1261-1264) y se instaló en Orvieto.

Entre sus primeras medidas **estuvo la pacificación de Italia apoyándose en los güelfos**. Al mismo tiempo, **tenía que solucionar el problema dinástico del reino de Sicilia**, que el papa no quería entregar a ninguno de los candidatos, Manfredo, Conradino de Hohenstaufen y el príncipe Edmundo de Inglaterra. **Decidió entonces conceder la corona siciliana a Carlos de Anjou**, hermano de Luis IX y conde de Provenza. El plan era que Carlos de Anjou entrara con un ejército en Italia y conquistase Sicilia, la región de la Apulia y Benevento, y se declarase vasallo de la Santa Sede. Sin embargo, Urbano IV murió antes de ver cumplidos sus planes.

**El cónclave eligió a un cardenal francés** que tomó el nombre de **Clemente IV** (1265-1268). Mantuvo la decisión de entregar el reino de Sicilia a **Carlos de Anjou**. Éste **una vez coronado e instalado en Roma comenzó a ejercer el gobierno de forma despótica y sin respetar los derechos de la Iglesia**. El papa protestó en vano. **Carlos de Anjou se hizo con Génova, Milán, el Benevento** y, por supuesto, **con Sicilia**. Algunas de estas ciudades se rebelaron y **pidieron ayuda a Conradino de Hohenstaufen que se proclamó rey de Sicilia**, entró en Italia con un ejército para hacerse con la corona siciliana y el papa lo excomulgó. Conradino en la guerra contra Carlos de Anjou fue hecho prisionero y ejecutado. Un mes más tarde, el 28 de noviembre de 1268, murió también Clemente IV en Viterbo.



El sometimiento que los reyes alemanes ejercieron sobre el papa hizo que éste buscara nuevos aliados. Lo encontró en San Luis rey de Francia, que había destacado no solo por su apoyo a la Iglesia sino por haber liderado dos nuevas cruzadas. La elección de Francia como nueva protectora del papado dio entrada a la familia de Anjou en Italia, lo que también tendría graves consecuencias para la Iglesia.

### 3.2. Gregorio X (1272-1276)

Los cardenales que debían elegir al sucesor de Clemente IV no se ponían de acuerdo, por lo que intervino San Buenaventura quien propuso que se nombrara una comisión de seis cardenales que se encargasen de proponer un candidato. Eligieron a Teobaldo Visconti, arcediano de Lieja, que había sido canónigo en Lyon y se encontraba acompañando a los cruzados de Eduardo de Inglaterra. El nuevo papa tomó el nombre de **Gregorio X** y fue consagrado en Roma el 19 de marzo de 1272.

Una de las primeras cuestiones en las que **tuvo que intervenir fue en la sucesión al trono germánico**, vacante tras la muerte de Ricardo de Cornualles. **Gregorio X** no quiso tomar partido por ninguno de los candidatos y **dejó que fuera la Dieta alemana la que eligiera a su propio monarca**. Así lo hicieron en la persona de **Rodolfo de Habsburgo**, dando entrada a una nueva dinastía. Gregorio X aceptó la elección y se comprometió a coronarlo emperador, pero la muerte del papa lo impediría.

Poco después de su elección, **Gregorio X convocó un nuevo concilio con tres objetivos: la cruzada, la unión con Constantinopla y la reforma de la Iglesia**. Eligió para ello la ciudad de Lyon porque aquí se había celebrado el concilio anterior, él había sido canónigo en su catedral y desde aquí habían salido varias expediciones de cruzados por ser un punto de encuentro de los caminos que llevaban a distintas naciones europeas. Esto permitió que este concilio fuera el más numeroso en participantes, algo más de mil entre arzobispos, obispos, abades y representantes de las naciones. Además, el emperador bizantino que, tras la caída del Imperio Latino de Constantinopla, era **Miguel VIII Paleólogo, y el rey de Mongolia enviaron sus representantes**.

**El Concilio II de Lyon comenzó el 7 de mayo de 1274 y se celebraron seis sesiones**. Entre otras cuestiones, **se estableció el diezmo** de todos los ingresos eclesiásticos durante seis años **para financiar la cruzada**. Se aprobó un **nuevo ordenamiento sobre el cónclave** que debía convocarse antes de diez días desde el fallecimiento del papa y en el lugar donde éste hubiese muerto; los cardenales debían estar

aislados y si se retrasaban en la elección se les quitarían los alimentos hasta que eligiesen un nuevo papa. Sobre la reforma de la Iglesia, el concilio **recordó la necesidad de la residencia para párrocos y obispos** y, por tanto, la no acumulación de beneficios, y se condenó la usura. **Se prohibió también a los obispos fundar nuevas órdenes religiosas**. Ahora bien, **el acuerdo** más importante fue el **firmado con los bizantinos. Miguel VIII Paleólogo aceptó la confesión de fe de Roma, el *Filioque* y el primado del papa**. Sin embargo, cuando los embajadores bizantinos regresaron a Constantinopla con el acuerdo, se produjo una rebelión de los monjes y del clero que hizo imposible la unión.



El Concilio II de Lyon fue el acontecimiento más importante del pontificado de Gregorio X. Se aprobó la financiación de la cruzada y se adoptaron medidas para la reforma de la Iglesia. Sin embargo, el hecho más importante de este concilio fue la unión con los griegos, es decir, la vuelta de Constantinopla a la comunión con Roma. Ahora bien, la rebelión de los monjes y del clero bizantino hicieron imposible esta unión.

### 3.3. El pontificado de Celestino V

Tras finalizar el concilio, Gregorio X regresó a Roma. Murió el 10 de enero de 1276. A partir de este momento la Iglesia vivió pontificados breves. Así, por ejemplo, el sucesor de Gregorio X, **Inocencio V (1276) tuvo un pontificado de cinco meses. Adriano V** (1276) **fue papa durante un mes y Juan XXI** (1276-1277) **no llegó a un año** y durante su pontificado suspendió la norma de elección pontificia del Concilio II de Lyon, lo que provocó que, a su muerte, el tiempo de sede vacante se alargara mucho.

Fue elegido sucesor de Juan XXI el cardenal Juan Orsini que tomó el nombre de **Nicolás III** (1277-1280). Era de origen romano y pertenecía a una de las familias más influyentes de Roma. Durante su pontificado **intentó reconciliar al rey de Sicilia, Carlos de Anjou, y al rey de Alemania, Rodolfo de Habsburgo**, proponiendo a éste la corona imperial, pero la muerte de Nicolás III lo impidió. Esta decisión

del papa no había gustado a Carlos de Anjou que se presentó en Viterbo donde se estaba celebrando el cónclave para influir en la elección, como así sucedió. Después de seis meses de sede vacante fue elegido el candidato del rey de Sicilia, el cardenal Simón de Brie, que tomó el nombre de **Martín IV** (1281-1285).

**El nuevo papa estuvo totalmente sometido a Carlos de Anjou**. La administración de la Santa Sede la puso en manos de caballeros franceses y nombró cuatro nuevos cardenales originarios de Francia. Y en las relaciones con Bizancio **excomulgó al emperador con la intención de favorecer los intereses del rey de Sicilia que pretendía realizar una cruzada contra Constantinopla**. Mientras Carlos de Anjou planificaba esta nueva cruzada desde Nápoles, **se produjo una rebelión en Sicilia contra su rey y ofrecieron la corona a Pedro III de Aragón**. El papa lo excomulgó junto con los sicilianos rebeldes y **dio comienzo la guerra entre Carlos de Anjou y Pedro III de Aragón**. El rey siciliano murió y su hijo, **Carlos II de Anjou, cedió los derechos sobre Sicilia al infante Jaime de Aragón**, hijo de Pedro III. Unos meses más tarde, el 28 de marzo de 1285 murió Martín IV en Perusa.

El cónclave eligió a un viejo cardenal, sobrino de Honorio III, que en honor a su tío tomó el nombre de **Honorio IV** (1285-1287). *Durante su pontificado* **se puso a favor de la familia Anjou** y a su muerte, el 3 de abril de 1287, la sede vacante duró diez meses. Se convocó el cónclave, pero debido al calor y a las enfermedades los cardenales decidieron retirarse y no se volvieron a reunir hasta febrero del año siguiente. Eligieron al cardenal Jerónimo de Ascoli, que tomó el nombre de **Nicolás IV** (1288-1292). También se puso a favor de los Anjou, consiguiendo que **Carlos II** fuera liberado por los aragoneses, tras prometer que renunciaba al reino de Sicilia. Sin embargo, **una vez puesto en libertad el papa lo volvió a coronar como rey de Apulia, Calabria y Sicilia**.



Los papas que sucedieron a Gregorio X tuvieron tres características. Hubo tiempos muy largos de sedes vacantes; fueron pontificados breves; y estuvieron sometidos a la familia de Anjou.

El 4 de abril de 1292 murió Nicolás IV. La elección del nuevo papa abrió las puertas a una nueva crisis en la Iglesia. Los cardenales que se reunieron en cónclave no consiguieron ponerse de acuerdo debido a los enfrentamientos entre las dos familias más poderosas de Roma, los Colonna y los Orsini, lo que provocó continuas disoluciones del cónclave. Finalmente se reunieron en la ciudad de Perusa donde se presentó **Carlos II de Anjou** con **una carta de un ermitaño con fama de santidad** llamado **Pedro de Morrone**, en la que pedía a los cardenales que llegaran a un acuerdo. **El cardenal Latino Malabranca** se encargó de leer la carta y **propuso precisamente el nombre de Pedro de Morrone como papa**. Los cardenales aceptaron y **fue elegido el 5 de julio de 1294 tomando el nombre de Celestino V**. El nuevo papa fue consagrado en Nápoles por insistencia de Carlos II de Anjou, de esta forma conseguía controlar las decisiones que pudiera tomar Celestino V.

Los primeros actos de su pontificado pusieron de manifiesto no solo su incapacidad para el gobierno, sino que en todo momento iba a estar dominado por los Anjou. **Nombró nuevos cardenales**, unos **franceses y** otros **vinculados a Carlos II de Anjou**. Al hijo de este lo promovió a arzobispo de Lyon. Engañado por unos y por otros concedió el mismo beneficio a varios candidatos. **Pretendió obligar a los cardenales a que llevaran una vida modesta** y austera. Fueron en general un conjunto de medidas y actuaciones que hizo que **algunos cardenales insinuasen al papa la necesidad de dimitir porque el gobierno de la Iglesia estaba a la deriva. Celestino V consultó la decisión con el cardenal Benedicto Gaetani** quien le aconsejó que presentara la renuncia, como así hizo el 13 de diciembre de 1294.

Sobre este papa, afirmó Benedicto XVI: "... San Pedro Celestino, aun llevando una vida eremítica, no estaba 'cerrado en sí mismo', sino que le movía la pasión de anunciar la buena noticia del Evangelio a los hermanos. Y el secreto de su fecundidad pastoral estaba precisamente en «permanecer» con el Señor, en la oración... Y sólo después de esta invitación Jesús define algunos compromisos esenciales de los discípulos: el anuncio sereno, claro y valiente del mensaje evangélico —también en los momentos de persecución— sin ceder ni al atractivo de la moda ni al de la violencia o de la

imposición; el desapego de las preocupaciones por las cosas —el dinero y el vestido— confiando en la Providencia del Padre; la atención y solicitud en particular hacia los enfermos en el cuerpo y en el espíritu (cf. Lc 10, 5-9). Estas fueron asimismo las características del breve y sufrido pontificado de Celestino V..."[196]



Pedro Morrone aceptó la elección como papa con el deseo de servir a la Iglesia y promover su renovación. Sin embargo, su incapacidad para el gobierno, el control al que fue sometido por algunos cardenales y por Carlos II de Anjou y sus pretensiones de crear una Iglesia más espiritual hicieron que su pontificado fracasase.

196 <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20100704_sulmona.html> (31-03-23).

## Conclusión

El papado de los siglos XII y XIII fue paradójico. Por una parte, nos encontramos con papas que estuvieron bajo el dominio del rey germánico, quien sometió a la Iglesia a sus intereses rompiendo constantemente con el concordato de Worms que había dejado clara la separación del poder civil y del poder eclesiástico. Por otra parte, hubo papas que no solo lucharon por la libertad de la Iglesia y la independencia del papado, sino que quisieron que la Iglesia recuperase su esplendor. Estos fueron Inocencio III, Honorio III y Gregorio IX. Sin embargo, el cambio de rumbo que tomó Inocencio IV poniéndose bajo la protección del rey de Francia hizo que la Iglesia pasara de nuevo de la libertad al sometimiento.

En estos siglos, la Iglesia parecía más una institución política que religiosa. El papa asumió el papel de un señor temporal que decidía quien reinaba y quien no, quien era emperador y quien no. Estas luchas de poder generaron la idea, que con el tiempo fue tomando fuerza, de la necesidad de una reforma en la vida de la Iglesia. Con este objetivo se convocaron el Concilio IV de Letrán y los dos concilios celebrados en Lyon, que también buscaron la unión con Constantinopla. Sin embargo, no se consiguieron ninguno de los fines propuestos.

La lucha entre el entre el papado y el Imperio, con los cismas provocados por el emperador y el sometimiento que la familia Anjou ejerció sobre los papas del siglo XIII provocó una serie de crisis en el papado que empezó cuando los papas trasladaron la sede de Roma a Aviñón y desembocaron en el cisma de Aviñón, que rompió la cristiandad occidental y preparó el terreno a las reformas no católicas del siglo XVI.

**Ejercicios de autocomprobación***

1. ¿Qué papel tuvo San Bernardo en el cisma de 1130?

2. ¿Cuáles eran las ideas y pretensiones de Arnoldo de Brescia?

3. ¿Qué normas pusieron los concilios III de Letrán y II de Lyon para la elección de los papas?

4. ¿Qué significó que Inocencio III asumiera el título de Vicario de Cristo?

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

# Tema 3

## De Roma a Aviñón

Celestino V fue el primer papa que dimitió de forma voluntaria. Él mismo fue consciente de su incapacidad y tomó la decisión de retirarse. Tuvo, por una parte, las presiones de los cardenales que querían apartarlo del poder, y tuvo las presiones de Carlos II de Anjou y de los cardenales franceses que actuaban a su antojo manipulando al papa.

La elección de Bonifacio VIII como su sucesor no solo no calmó las tensiones que se vivía entre los cardenales y con Francia, sino que las luchas de poder entre las distintas familias romanas que pretendían controlar la ciudad y al papa, y el monarca francés aumentaron. Se produjo una fuerte crisis del papado en un momento histórico que se caracterizó por ser época de cambio. Estamos asistiendo al ocaso de la Edad Media y al comienzo de la Edad Moderna, que estuvo marcada por la configuración de las monarquías nacionales que dejaban atrás el feudalismo para conceder la práctica totalidad del poder al rey.

Los monarcas del siglo XIV y XV empezaron a mostrar su tendencia absolutista, por lo que buscaron el control sobre todas las instituciones del reino, también sobre la Iglesia. En Francia esto fue algo significativo. Los duros enfrentamientos entre Felipe IV el Hermoso y el papa Bonifacio VIII dieron comienzo a la doctrina galicana que exigía los derechos del rey francés sobre la Iglesia en su territorio. Además, esta lucha abrió la puerta a un nuevo cisma en la Iglesia, el cisma de Aviñón.

Así pues, en este último tema vamos a estudiar el pontificado de Bonifacio VIII; el papado de Aviñón; y el cisma de Aviñón.

## 1. El pontificado de Bonifacio VIII (1294-1303)

Después de la abdicación de Celestino V, los cardenales se reunieron en cónclave en la ciudad de Nápoles. Eligieron al cardenal Gaetani que tomó el nombre de Bonifacio VIII. Fue coronado en Roma, a pesar de los intentos de Carlos II de Anjou por conseguir que permaneciera en Nápoles. Junto a la decisión de regresar a Roma, **Bonifacio VIII mandó encarcelar a su predecesor**. El nuevo papa temía que Celestino V se arrepintiese de haber dimitido y quisiera volver al gobierno de la Iglesia, por lo que fue encerrado en el castillo de Monte Fumone donde murió el 19 de mayo de 1296.

### 1.1. Los Colonna y el manifiesto de Lunghezza

Una vez en Roma, **Bonifacio VIII** quiso poner orden en el gobierno de la Iglesia y revocó **todos los privilegios y concesiones que había hecho Celestino V**. Esta decisión y el encarcelamiento de su predecesor provocaron revueltas de los partidarios del anterior papa, amenazando con un cisma en la Iglesia. A estas revueltas se sumó **la familia Colonna** que, si bien es cierto aceptaron el nombramiento de Bonifacio VIII, **pronto vieron en él a un competidor de sus intereses familiares**, ya que el papa estaba favoreciendo a su propia familia y hacía todo lo posible por engrandecer su patrimonio. Comenzó así una campaña de difamación contra el papa.

Junto a los intereses personales, **los Colonna vieron perjudicados sus intereses internacionales. El papa se unió a Carlos de Anjou en la lucha por la corona de Sicilia**, mientras que los Colonna estaban a favor del candidato aragonés, Don Fadrique, hijo de Pedro el Grande de Aragón y de Constanza de Sicilia. Ahora bien, el conflicto entre los Colonna y el papa estalló cuando **una caravana que transportaba oro, plata y objetos de gran valor desde Anagni, tierra natal del papa, hasta Roma fue asaltada por un miembro de la familia Colonna**. Bonifacio VIII convocó un consistorio de cardenales. Los dos cardenales Colonna se resistieron a acudir, pero finalmente lo hicieron. El

papa les ordenó restituir el tesoro, entregar a quien lo había robado y que algunas propiedades de los Colonna fueran entregadas al papa.

Los Colonna devolvieron el tesoro robado, pero se negaron a todo lo demás. Los dos cardenales de la familia se encerraron en **el castillo de Lunghezza** donde **publicaron un memorial acusando al cardenal Gaetani de haber usurpado la sede de Pedro, ya que, según ellos, la renuncia de Celestino V había sido inválida y anticanónica. Pedían la celebración de un concilio** para aclarar la situación y que nadie obedeciese a Bonifacio VIII. **El manifiesto de Lunghezza**, como así fue conocido, fue colgado en la puerta de las iglesias y basílicas de Roma. El papa entonces convocó un nuevo consistorio de cardenales en el que degradó a los Colonna, los acusó de estar a favor de los gibelinos y en contra de la Santa Sede y privó a todos los descendientes de la familia, hasta la cuarta generación, de todo privilegio y oficio eclesiástico. Además, exigió que los dos cardenales Colonna se presentaran ante él si no quería ser excomulgados.

Los Colonna no se presentaron y **el papa los declaró cismáticos, blasfemos y excomulgados, y mandó confiscar todos sus bienes**. Los Colonna por su parte publicaron otro manifiesto, dirigido a los reyes, en el que hacían afirmaciones muy graves contra el papa. Un grupo de cardenales respondió defendiendo a Bonifacio VIII y su elección canónica, que había salido con los votos de los Colonna. **El papa**, por su parte, **excomulgó una vez más a los Colonna, mandó destruir sus posesiones en Roma y convocó una cruzada contra ellos**. Las propiedades de los Colonna fueron arrasadas o confiscadas y los dos cardenales Colonna hechos prisioneros. Sin embargo, pudieron escaparse y refugiarse en la corte de Felipe IV el Hermoso, rey de Francia.



Las fuertes rivalidades entre la familia Colonna y Bonifacio VII dio lugar al manifiesto de Lunghezza en el que se acusaba al papa de haber sido elegido de forma ilegítima. Más tarde, los Colonna publicaron otro manifiesto dirigido a las naciones en el que afirmaban que el papa era un tirano que estaba destruyendo la Iglesia. Bonifacio VIII respondió excomulgando a los dos cardenales Colonna, desposeyéndoles del título cardenalicio y mandando destruir sus posesiones.

### 1.2. Bonifacio VIII contra Francia e Inglaterra

El enfrentamiento con los Colonna no fue el único al que tuvo que el papa Bonifacio VIII. En 1294 estalló la **guerra entre Francia e Inglaterra**. Bonifacio VIII intentó mediar y alcanzar un tratado de paz, pero no lo consiguió. Al mismo tiempo, **los reyes de Inglaterra y de Francia se apoyaron en sus propias Iglesias para conseguir dinero y financiar así la guerra**. El arzobispo de Canterbury ofreció al rey la décima parte de las rentas eclesiásticas y el rey francés exigió el pago de los diezmos a las diócesis, órdenes religiosas y clérigos en general, sin contar con el permiso del papa.

**Bonifacio VIII reaccionó publicando** el 24 de febrero de 1296 **la bula *Clericis laicos***, en la que **denunciaba las injerencias ilegítimas del poder civil en la vida de la Iglesia y amenazaba con la excomunión de todos aquellos**, reyes, príncipes, duques, condes..., **que sin autorización del papa exigieran al clero un tributo o tasa**. En respuesta al documento, el rey inglés aumentó los impuestos a la Iglesia y amenazó con destituir a los obispos que se negaran a pagarlos. Sin embargo, cuando Inglaterra perdió terreno ante Francia, el rey inglés cedió y retiró los nuevos tributos. **Felipe IV** por su parte **realizó un embargo comercial al papa y prohibió el envío del dinero correspondiente a los beneficios eclesiásticos en favor de la Sede Apostólica** y la presencia en Francia de los extranjeros sin permiso del rey, con lo que todos los eclesiásticos no franceses encargados de recoger el dinero destinado a Roma tuvieron que abandonar el país.

Ante las medidas tomadas por Felipe IV, **el papa publicó una nueva bula en la que amenazaba con la ira de Dios al rey francés**. Desde Francia respondieron justificando los derechos del monarca sobre la Iglesia gala y el clero francés manifestó públicamente su voluntad de obedecer a su rey, al mismo tiempo, pidieron al papa que concediera al rey de Francia los bienes necesarios para defender su nación. En el año 1297 Bonifacio VIII aceptaba la petición del clero francés y derogaba la bula *Clericis laicos* haciendo grandes elogios de Felipe IV.



Mediante la bula *Clericis laicos* Bonifacio VIII condenaba las intromisiones ilegítimas del poder civil en la vida de la Iglesia, más en concreto, prohibía que se impusieran tasas a la Iglesia sin permiso del papa. La bula no produjo el efecto deseado, especialmente en Francia donde las medidas en contra de Bonifacio VIII impuestas por Felipe IV obligaron al papa a retirar la bula.

### 1.3. La bula *Unam sanctam*

Una vez que **el papa** triunfó en la guerra contra los Colonna y restableció las relaciones con Felipe IV, **decidió nombrar legado pontificio en París al obispo de Pamiers**, Bernardo Saisset, con la misión de convencer al rey para que empleara los impuestos cobrados a la Iglesia en preparar una cruzada. **El legado pontificio**, persona de fuerte carácter, no solo se enfrentó al rey francés, sino que además **criticó con dureza a Felipe IV haciendo graves acusaciones contra él** y dando a entender que el condado de Saisset no pertenecía a la corona francesa. **Felipe IV mandó juzgar al obispo** que fue acusado de alta traición, de herejía, de simonía y blasfemia, en consecuencia, fue depuesto y encarcelado.

**Bonifacio VIII** reaccionó al encarcelamiento de su legado pontificio revocando todos los privilegios concedidos al rey francés y poniendo de nuevo en vigor la bula *Clericis laicos*. A continuación, **publicó una nueva bula** en la que **recordaba la unidad de la Iglesia**, aseguraba que fuera de ella no había salvación y **era deber de todos los fieles obedecer al vicario de Cristo en la tierra, es decir, al papa**. Hizo graves acusaciones contra Felipe IV y **convocó a los obispos y abades franceses a un concilio**, que se celebraría el 1 de noviembre de 1302 en Roma para juzgar al rey francés.

**Felipe IV convocó los estados generales** en Notre Dame el 10 de abril de 1302. El papa fue acusado de pretender someter a su poder temporal a toda Francia convirtiéndola en vasallo suyo y **denunciaron los abusos que Bonifacio VIII cometía contra la Iglesia francesa**. Fueron defendidos los derechos divinos del rey sobre la Iglesia que le concedían la capacidad de intervenir en ella y, por último, no permi-

tió que el episcopado francés acudiese al concilio convocado por el papa, aunque algunos obispos desobedecieron y acudieron a Roma.

El resultado del concilio fue la bula ***Unam sanctam*** del 18 de noviembre de 1302. En este documento, Bonifacio VIII afirma que **la Iglesia es una, santa, católica y apostólica, fuera de la cual no hay salvación**. Esta Iglesia **forma un solo Cuerpo, cuya cabeza es Cristo y su vicario es el papa.** Recuerda además **la teoría de las dos espadas**, la espiritual y la temporal. La primera en manos de la Iglesia y la segunda en manos de los príncipes, pero para servir al poder espiritual como quiere la Iglesia. Y como **el poder espiritual es superior al poder temporal**, éste se tiene que subordinar a aquel porque es más excelente. Además, **el poder espiritual debe instruir al poder temporal y juzgarlo si se desviase de la justicia**; por el contrario, **al poder espiritual solo lo puede juzgar Dios**. Y, por último, el papa declara, afirma y define que **toda criatura humana está sujeta al Romano Pontífice**.



La bula *Unam sanctam* es el documento más importante del pontificado de Bonifacio VIII. En él recupera la teoría de las dos espadas y la aplica al caso particular del enfrentamiento con Felipe IV. Parte del concepto de Iglesia como Cuerpo de Cristo y del papa como Vicario de Cristo cabeza de la Iglesia. El poder espiritual está en poder de la Iglesia y el poder civil en manos de los príncipes, pero al servicio de la Iglesia. Aquel es superior y puede juzgar a éste. El documento termina con una definición, que no tiene carácter dogmático, según la cual todos están sometidos al papa.

### 1.4. La respuesta de Felipe IV

**Felipe IV envió una embajada a Roma**, presidida por el obispo de Auxerre, con la intención de resolver el conflicto con el papa. **Bonifacio VIII** se mostró favorable a la reconciliación y **mandó a París un legado pontificio**, el cardenal Juan le Moine, con la intención de levantar la excomunión contra el rey francés y exigir compensaciones por los daños cometidos contra la Iglesia. **Felipe IV recibió al legado pontificio y mostró sus deseos de paz con el papa y de colaboración**,

pero que mantendría sus derechos sobre la Iglesia. Esta respuesta no convenció al papa que decidió la excomunión del rey.

Al mismo tiempo, Bonifacio VIII hizo una alianza con Alberto I de Austria para apartarlo de la amistad con Felipe IV y le adjudicó tierras que estaban ligadas al rey francés por vasallaje. **Guillermo de Nogaret**, hombre de confianza de Felipe IV, lanzó graves acusaciones contra Bonifacio VIII y pidió **la convocatoria de un concilio para juzgar al papa, deponerlo y nombrar a otro**. Felipe IV aprobó esta propuesta y Nogaret marchó hacia Italia con un ejército con la intención de arrestar al papa y llevarlo a Francia para ser juzgado.

El 7 de septiembre de 1303, **Guillermo de Nogaret llegó a Anagni, donde Bonifacio VIII se encontraba, y rodeó con su ejército el castillo del papa**. Nogaret exigió a Bonifacio VIII rehabilitar a los cardenales Colonna, devolverles todos sus bienes, rendirse sin condiciones y abdicar. **El papa se rindió**, pero se negó a abdicar. **Fue encerrado en sus aposentos mientras Nogaret decidía su suerte**. Sin embargo, **el pueblo de Anagni se rebeló contra los franceses** que tuvieron que huir. Bonifacio VIII una vez liberado pudo regresar a Roma, pero un mes más tarde, el 12 de octubre de 1303, murió en el Vaticano a donde se había trasladado.

El pontificado de Bonifacio VIII terminó con la afrenta de Anagni. La lucha entre el papa y el rey francés hizo que éste quisiera controlar las elecciones pontificias para asegurarse un papa que juzgase a Bonifacio VIII ya fallecido. Este enfrentamiento dio lugar al traslado del papa a Aviñón.

## 2. El papado de Aviñón

La elección del sucesor de Bonifacio VIII puso de manifiesto el gran poder que el rey de Francia tenía sobre el papa. No solo controló el conclave que se reunió a la muerte del papa, sino que consiguió que los sucesores de Bonifacio VIII se trasladasen a Aviñón que se convirtió en la nueva sede del papa. Este hecho puso en cuestión la autoridad pontificia y la libertad de la Iglesia que durante varios años estuvo dominada totalmente por el rey francés.

## 2.1. La elección de Clemente V

El 21 de octubre de 1303, los cardenales reunidos en cónclave eligieron por unanimidad al cardenal obispo de Ostia que tomó el nombre de **Benedicto XI** (1303-1304). El suyo fue un **pontificado breve** marcado por el enfrentamiento con Felipe IV. Si bien es cierto que **buscó formas de reconciliación, levantando la excomunión contra el rey y contra los Colonna**, pero no contra Guillermo de Nogaret ni contra los que habían participado en el asalto a Anagni. Ahora bien, **el rey francés presionó al papa para que convocase un concilio en el que fuera juzgado Bonifacio VIII**. Benedicto XI no lo consintió, pero a cambio derogó la bula *Clericis laicos* y todos los decretos de su predecesor contra Francia. Benedicto XI no pudo hacer más. El 7 de julio de 1304 murió en Perusa a donde se había retirado para evitar a los Colonna que se habían apropiado de Roma.

**El cónclave** que se reunió en Perusa **estuvo muy dividido**. Unos eran partidarios de un papa italiano que evitase las injerencias del rey francés y así impedir un proceso contra Bonifacio VIII; otros, en cambio, querían una reconciliación con Felipe IV y, sobre todo, que los Colonna recuperasen el cardenalato. Estas divisiones hicieron que el cónclave durase casi un año. Ante la falta de acuerdo **decidieron buscar un candidato fuera del cónclave y de consenso**. Se propuso entonces el nombre del **arzobispo de Burdeos** que salió elegido y tomó el nombre de **Clemente V** (1304-1314). Por deseo del rey francés **la coronación del nuevo papa se celebró en Lyon**, además, Felipe IV consiguió que Clemente V nombrara nuevos cardenales franceses, también fueron rehabilitados los Colonna y en la primavera de 1309 se instaló en Aviñón. Lo que iba a ser una estancia temporal se prolongó años.

## 2.2. El proceso contra los templarios

**Felipe IV quiso** aprovechar la permanencia del papa en territorio francés para **intentar de nuevo un proceso contra Bonifacio VIII. Clemente V** por su parte **quiso llegar a un acuerdo**. Propuso al rey levantar la excomunión contra Nogaret a cambio de que éste peregrinara a oriente formando parte de una cruzada y Felipe IV por su parte renunciaba al proceso contra su predecesor. Guillermo de

Nogaret se negó y **el papa tuvo que ceder convocando un consistorio en Aviñón para escuchar las acusaciones contra Bonifacio VIII**. Desde el mes de marzo de 1310 a marzo del año siguiente se celebró el consistorio en el que las partes presentaron sus testimonios a favor y en contra de Bonifacio VIII. Sin embargo, Felipe IV no consiguió su objetivo y llegó a un acuerdo con el papa. A cambio del juicio contra Bonifacio VIII, **Clemente V entregaría a los templarios** contra los que, por esas mismas fechas, se estaban produciendo acusaciones muy graves.

**La orden de los templarios** había sido fundada por Hugo de Payens junto con otros ocho caballeros en 1119. **Pretendía unir la vida ascética de los monjes con las armas para defender a los peregrinos que iban a Tierra Santa**. Establecieron su sede en Jerusalén, en el que se consideraba había sido el templo de Salomón, de ahí el nombre de templarios, y **adoptaron la regla de los canónigos regulares, aunque más tarde**, en 1128 durante el concilio de Troyes, **San Bernardo elaboró para ellos una regla propia**. En este concilio también se les impuso la capa blanca cisterciense y la cruz roja en el pecho. La orden se extendió con gran rapidez y a comienzos del siglo XIV abarcaba varias provincias de oriente y occidente, tenía unos cuatro mil caballeros la mayoría de los cuales estaban en Francia.

Poco a poco la orden del temple fue ganando prestigio y adquirió fama de poseer un gran patrimonio. Con el fin de expropiar los bienes de la orden, Felipe IV se sirvió de denuncias contra los templarios en las que los acusaban de **blasfemar, realizar sacrilegios, celebrar confesiones laicas**, es decir, ante la falta de sacerdote, cuando los caballeros iban a entrar en batalla se confesaban los pecados unos a otros, **y de sodomía**. El rey francés abrió una investigación para demostrar la verdad de estas acusaciones y presentó el resultado a Clemente V para que suprimiera la orden. Al mismo tiempo, Felipe IV, en la mañana del 13 de octubre de 1307, mandó apresar a todos los templarios residentes en Francia, entre ellos al gran maestre de la orden, Jacobo de Molay, y requisar todos sus bienes.

***Se abrieron entonces dos procesos***. Uno **civil**, por parte de Felipe IV. Otro **eclesiástico**, por parte de Clemente V. El primero lo realizó la Inquisición francesa que **por medio de amenazas y torturas**

**consiguió que muchos templarios confesaran** haber cometido los actos de los que se les acusaba. **El tribunal eclesiástico**, en cambio, **quiso distinguir entre los males cometidos por la orden y los cometidos por sus miembros**.

**El proceso contra los templarios culminó en el concilio de Vienne** del año 1311. Algunos templarios acudieron al concilio para defender la orden, pero el papa mandó detenerlos y mediante torturas reconocieron las acusaciones. **Los padres conciliares se dividieron**. Unos aseguraban con el papa y el rey de Francia que la orden se había corrompido desde 1307; otros, en cambio, dudaban no solo por el modo en que se habían obtenido las confesiones, sino porque era extraño que en tan pocos años se hubiesen corrompido. Finalmente, **el concilio**, en la sesión solemne del 3 de abril de 1312, **decidió disolver la orden del Temple, aunque no la condenó**, ya que no tenía pruebas suficientes para ello, pero su fin se había corrompido por lo que nadie podía entrar en ella. **Clemente V decretó que los bienes fueran entregados a la orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén**, menos los que estaban en la Península Ibérica que fueron entregados a las órdenes militares fundadas para la reconquista.

El juicio contra los templarios quiso evitar que se procesara a Bonifacio VIII. El proceso que se siguió contra la orden del Temple por parte del papa buscó mostrar la verdad de las acusaciones y separar los delitos cometidos por templarios individuales y la posible corrupción de la orden. El concilio de Vienne decidió suprimir el Temple, pero no condenarlo.

La cuestión central de los templarios no evitó que el concilio abordara también **la reforma de la Iglesia**. Aquí tuvo un papel fundamental la memoria presentada por **Guillermo Durán**, obispo de Mende, en la que aparece una expresión que hizo fortuna, **era necesaria una reforma "desde la cabeza a los miembros"**. Sin embargo, el concilio se conformó con unas pocas medidas destinadas a proteger a los clérigos de las injerencias del poder civil; condenó las tendencias espiritualistas de algunos franciscanos; permitió a las órdenes mendicantes predicar y confesar con permiso de

los párrocos; se reglamentó el uso de los bienes y el derecho a la propiedad entre los franciscanos; se prohibieron las beguinas; y pidió a los príncipes que prohibiesen el culto público y las peregrinaciones de los musulmanes en sus territorios.

### 2.3. El pontificado de Juan XXII

Tras la muerte de Clemente V **los cardenales que debían elegir a un nuevo papa estaban divididos en tres grupos** que disputaban entre sí. Los cardenales franceses oriundos de Gascuña, en el suroeste de Francia; los cardenales franco-provenzales, provenientes del norte de Francia y de la Provenza, que no querían un papa del partido gascón y se unieron al tercero, el partido italiano que querían un papa propio y que residiera en Roma. A estas divisiones hubo que sumar la entrada violenta de los soldados de Gascuña en el palacio donde se celebraba el cónclave lo que provocó la huida de los cardenales. Finalmente, **después de más de dos años de sede vacante, encontraron un candidato de consenso**, el obispo de Aviñón, Jacques Duése, que tomó el nombre de **Juan XXII** (1316-1334). El nuevo papa estaba vinculado a la familia Anjou. Había sido capellán del hijo de Carlos II de Anjou y su sucesor, Roberto de Nápoles, había favorecido su elección en el cónclave.

Durante este pontificado hubo **tres cuestiones relevantes**. La **primera** fue **el nuevo enfrentamiento entre el papa y el Imperio germánico**. Cuando muere Enrique VII hay dos candidatos a la sucesión, Federico de Austria y Ludovico de Baviera. Los dos fueron coronados y los dos acudieron al papa para que decidiera quien era el legítimo heredero del Imperio. Juan XXII decidió mantenerse al margen ya que era mejor para sus intereses y los de Roberto de Nápoles que el trono germánico estuviera vacante. Sin embargo, la situación cambió cuando Ludovico de Baviera hizo prisionero a Federico de Austria y conquistó el trono. Juan XXII entonces se negó a reconocerlo como legítimo rey de Alemania y exigió que se presentara ante él en Aviñón bajo pena de excomunión si se negaba. El rey germano se negó a reconocer la autoridad de la Sede Apostólica para deponer o aprobar legítimamente a los monarcas, en consecuencia, Juan XXII lo excomulgó.

Leopoldo de Austria, hermano de Federico de Austria todavía prisionero, y Carlos IV, rey de Francia y de Navarra, hicieron una alianza para atacar a Ludovico de Baviera a cambio de la corona germana para el rey francés. Juan XXII aprobó esta alianza, pero Ludovico y Federico de Austria hicieron otro acuerdo por el que éste era coronado rey de Alemania y aquel rey de Italia y emperador. Los romanos escribieron entonces al papa para que regresara a Roma amenazando con aceptar a Ludovico como rey. Juan XXII no aceptó la petición y el 17 de enero de 1328, Ludovico recibía la corona imperial de manos de una comisión del pueblo romano en el Capitolio. Ese mismo día dos obispos consagraban al nuevo emperador en el Vaticano.

Se convocó un plebiscito que juzgó al papa y una comisión de eclesiásticos eligió uno nuevo, un fraile franciscano, que tomó el nombre de Nicolás V. Sin embargo, las circunstancias se volvieron en contra de Ludovico y del antipapa. La falta de alimentos que no llegaban a Roma y el descontento del ejército imperial porque no recibían su paga, obligó al emperador a retirarse a Alemania abandonando al antipapa, que fue hecho prisionero y enviado a Aviñón donde renunció al pontificado y juró fidelidad a Juan XXII. Ludovico IV, por su parte, una vez seguro en su territorio y resueltos distintos intentos por derribarlo del poder, quiso convocar un concilio para juzgar a Juan XXII, pero antes de que esto pudiera suceder el papa murió.



El conflicto entre Juan XXII y el emperador Ludovico tuvo su origen en las luchas entre éste y Federico de Austria. Distintas alianzas por hacerse con el poder y la ausencia del papa de Roma hicieron que en la Urbe se organizara un juicio contra el papa y que Ludovico nombrara un antipapa. Sin embargo, las circunstancias desfavorables al emperador germánico le obligaron a retirarse. Ludovico quiso convocar un concilio para juzgar al papa, pero éste falleció antes de que pudiera celebrarse.

La **segunda cuestión** relevante de este pontificado fue **el enfrentamiento que había en la orden franciscana entre los mitigados**, conocidos como la Comunidad, que defendían la separación de la

regla y el testamento de Francisco, **y los rigoristas o espirituales** que defendían la unión de ambos documentos. Entre estos se introdujeron algunas **ideas de Joaquín de Fiore** que llevaron a un grupo de espirituales a hablar contra **Roma**, afirmando que era **la gran prostituta mencionada en el Apocalipsis** (Apoc 17), hablaban del **fin del sacerdocio ministerial** y de **la reforma de la Iglesia** por la pobreza evangélica. El ministro general de los franciscanos, Miguel de Cesena, los denunció al papa y éste los convocó en Aviñón donde unos fueron excomulgados y otros encarcelados. Y el 7 de octubre de 1317 por medio de **la bula *Quorundam exigit*, exigía a los espirituales que estuvieran sometidos en todo a los superiores de la Comunidad,** pero algunos se negaron **y formaron el grupo de los "fraticelos"**, que fueron excomulgados.

La cuestión franciscana, sin embargo, no terminó aquí, ya que **en la propia orden franciscana hubo un fuerte debate sobre el modo de vivir la pobreza evangélica**. Esto fue llevado ante el papa quien decidió consultar con teólogos y canonistas. Ante el temor a que Juan XXII decidiese intervenir en la orden, el **capítulo general de los franciscanos** reunido en Perusa envió una carta, por medio del general Miguel de Cesena, a toda la cristiandad en la que **defendían que ni Cristo ni los apóstoles habían tenido ninguna propiedad ni personal ni colectiva**. Juan XXII declaró esto como falso y herético. La inacción del ministro general para que la orden aceptase la declaración del papa hizo que éste lo excomulgara y depusiera.

**La tercera** y última cuestión relevante de este pontificado **fue el sermón que Juan XXII predicó en la fiesta de todos los santos** de 1331, en el que **afirmó que las almas una vez purificadas en el purgatorio no gozan de la visión beatífica**, sino que **están solo gozando de la protección y consuelo de la humanidad de Cristo y solo después del juicio final Cristo las elevará a la visión de la divinidad**. Estas opiniones teológicas las repitió el papa en otros dos sermones, lo que provocó un gran revuelo en las universidades y que varios teólogos escribieran en contra de las palabras de Juan XXII. Coincidió esto con la condena de un tribunal de teólogos de Paris contra el entonces ministro general de los franciscanos, amigo del papa y defensor de las mismas teorías. Esto provocó que **Juan XXII**

convocara una comisión para que estudiara el tema y en el consistorio celebrado el 3 de enero de 1334 **aseguró que no pretendía establecer una doctrina sobre esta cuestión**, que estaba dispuesto a escuchar a los teólogos y a retractarse si fuera necesario, como efectivamente hizo, reconociendo que las almas plenamente purificadas están en el cielo y gozan de la visión beatífica.



Durante el pontificado de Juan XXII hubo tres acontecimientos relevantes. Primero el enfrentamiento con el emperador que, ante el abandono en el que se encontraba Roma, dio lugar a la elección de un antipapa. En segundo lugar, la polémica con los franciscanos a raíz de la división entre espirituales y mitigados. La condena por parte del papa de algunas doctrinas joaquinistas aceptadas por los espirituales provocó la aparición de los fraticellos, también condenados. La controversia en torno a los bienes dio lugar a la excomunión del ministro general. Y, en tercer lugar, el sermón sobre las almas de los justos, en el que Juan XXII aseguraba que estos no participarían de la visión beatífica hasta después del juicio final.

## 2.4. Aviñón de la austeridad al esplendor

Juan XXII murió a principios de diciembre de 1334. El cónclave duró una semana y los cardenales eligieron a un monje cisterciense que era el obispo de Pamiers. Tomó el nombre de **Benedicto XII** (1134-1342) y **tuvo como empeño especial durante su pontificado la reforma de la Iglesia en general y de las órdenes religiosas en particular**. Además, era un buen teólogo por lo que **dejó cerrado el conflicto creado por los sermones de su predecesor** con la constitución *Benedictus Deus* de 1336, en la que definía que **las almas de los justos gozan de la visión beatífica inmediatamente después de la muerte**. Luchó contra el nepotismo y obligó a los obispos de la curia a residir en sus diócesis.

Instaló la corte papal en Aviñón construyendo edificios donde alojar a la curia y edificando un nuevo palacio de estilo monacal. **Intervino con éxito en la reforma del Cister, de los benedictinos y de los canónigos de San Agustín**. Estas actuaciones realizadas en la

Iglesia contrastaron con las intervenciones del papa en la política exterior. No consiguió impedir que diera comienzo la llamada **guerra de los cien años** entre Francia e Inglaterra (1337-1453), ni **tampoco consiguió firmar la paz con el emperador Ludovico IV**.



El pontificado de Benedicto XII se caracterizó por la austeridad de vida en Aviñón. Tuvo como empeño especial reformar la Iglesia obligando a los obispos de la curia a residir en sus diócesis. Realizó la reforma de algunas órdenes religiosas. Sin embargo, fracasó al evitar la guerra de los cien años y no firmar la paz con el emperador.

Benedicto XII murió el 22 de abril de 1342 por una gangrena y los cardenales eligieron a un papa de carácter muy distinto. Era un benedictino doctor en teología y derecho canónico que siendo arzobispo de Rouen, Felipe VI de Valois lo había nombrado canciller del reino francés. Tomó el nombre de **Clemente VI** (1342-1352) y fue el papa que **llevó a la corte pontificia de Aviñón a su máximo esplendor** celebrando fiestas, banquetes, bailes y torneos.

En el gobierno de la Iglesia, el papa **quiso convocar una nueva cruzada**; intentó la paz entre Francia e Inglaterra, aunque solo consiguió una tregua. También **tuvo que sufrir el brote de peste que asoló toda Europa**. El papa colaboró económicamente en la atención a los enfermos y en el entierro de los fallecidos. Además, **protegió a los judíos** cuando fueron acusados de haber propagado la enfermedad. Asistió a la reanudación de la guerra de los cien años y al comienzo del conflicto entre Aragón y Nápoles. Así pues, **la peste y las guerras dieron lugar al hambre**. Cuando la enfermedad terminó, en 1350, Clemente VI convocó un Jubileo en Roma. Esto hizo que se abriera el debate sobre el lugar dónde debía residir el papa y **empiezan a surgir voces que pedían la vuelta del pontífice a la Urbe**, entre otras **Santa Brígida de Suecia**, que había viajado a Roma con motivo del Jubileo, y **Santa Catalina de Siena**.

Clemente VI murió el 6 de diciembre de 1352 y los cardenales decidieron elegir un papa muy distinto debido a los cuantiosos gastos del pontificado anterior. Eligieron a un cardenal anciano y enfermo,

Esteban Aubert, que tomó el nombre de **Inocencio VI**. El nuevo papa **solucionó el conflicto con el Imperio deponiendo a Ludovico IV**, lo que la Dieta imperial aceptó nombrando un nuevo emperador, Carlos IV de Luxemburgo.

**Inocencio VI fue el primer papa de Aviñón que planteó la necesidad de regresar a Roma**. En esto tuvo un papel fundamental **el cardenal Gil Álvarez de Albornoz**, legado del papa para Italia y vicario general de todas las posesiones de la Iglesia, **consiguió pacificar los Estados Pontificios y preparar el regreso del papa a Roma**. Sin embargo, Inocencio VI murió antes de poder trasladarse a la ciudad eterna.



Los pontificados de Clemente VI e Inocencio VI se caracterizaron el primero por el gran derroche económico en la corte pontificia y por la situación desoladora en la que quedó Europa con la guerra de los cien años y la peste. El segundo de los papas comenzó los preparativos del regreso a Roma. En este proceso tuvo gran importancia el papel del cardenal Gil Álvarez de Albornoz.

## 2.5. El regreso a Roma

El sucesor de Inocencio VI fue el benedictino Guillermo de Grimoard que tomó el nombre de **Urbano V** (1362-1370) y tuvo como **objetivo fundamental de su pontificado el regreso a Roma**. Las circunstancias lo favorecían. El cardenal Gil Álvarez de Albornoz había pacificado Roma. La guerra entre Francia e Inglaterra parecía haberse terminado. Y Constantinopla cada vez más asediada por los turcos se volvía a occidente buscando ayuda. Sin embargo, en contra tenía al rey francés que podía perder su dominio sobre el papa y los cardenales franceses, cuyo número había aumentado y se negaban a trasladarse a Roma.

**Urbano V estaba decidido a regresar a Roma** y el 16 de octubre de 1367 hacía su entrada solemne en la ciudad instalándose **en los palacios vaticanos**. Sin embargo, **los acontecimientos se volvieron en contra de la decisión del papa**. El cardenal Gil Álvarez de Albornoz había muerto y la Urbe volvió a ser una ciudad sin ley. La

guerra de los cien años se reanudó y esto fue lo que el papa empleó como excusa para regresar a Aviñón donde murió el 19 de diciembre de 1370.

El cónclave eligió a un cardenal francés que se había formado en la universidad de Perugia, Roger de Beaufort, que tomó el nombre de **Gregorio XI** (1370-1378). Fue el último papa de Aviñón. Desde el inicio de su pontificado quiso regresar a Roma, pero los mismos problemas que se encontró Urbano V fueron los que no le permitieron llevar adelante este proyecto hasta septiembre de 1376. El papa y parte de la curia embarcaron en Marsella. Fue un viaje muy complicado en el que dos naves se perdieron y debilitó la frágil salud del papa que llegó a Roma a mediados de enero de 1377, y poco más de un año después Gregorio XI moría en el Vaticano el 27 de marzo de 1378 dejando un colegio cardenalicio totalmente divido.



Desde Inocencio VI los papas trabajaron para volver a Roma. No fue una tarea fácil. Las circunstancias permitieron a Urbano V realizar el deseado traslado y así lo hizo. El cardenal Gil Álvarez de Albornoz había pacificado Roma, pero su muerte, las nuevas revueltas en la ciudad y la reanudación de la guerra de los cien años provocaron su retorno a Aviñón. Finalmente, Gregorio XI regresó de forma definitiva pero no tuvo tiempo para afianzar este regreso, lo que trajo graves consecuencias para la Iglesia.

## 3. El cisma de Aviñón

Gregorio XI había regresado a Roma, sin embargo, la larga estancia del papa en Aviñón hizo que el papado perdiera autoridad, ya que se le consideraba totalmente dominado por el rey francés. Al mismo tiempo, provocó la decadencia de Roma que perdió su importancia como centro de la cristiandad. Y, finalmente, a Gregorio XI le faltó tiempo para consolidar el regreso y que los cardenales se olvidasen de Aviñón, lo que abrió las puertas de un nuevo cisma en la Iglesia.

### 3.1. Las dos elecciones de 1378

**Dos fueron los graves problemas que rodearon al cónclave** que eligió al sucesor de Gregorio XI. Primero, **la fuerte división del colegio cardenalicio**, donde los cardenales franceses tenían mucha fuerza y competían con los italianos por hacer valer un candidato de su partido. Segundo, **el pueblo romano no estaba dispuesto a que el papa regresara a Aviñón**, por lo que en cuanto tuvo noticia de la muerte de Gregorio XI hizo todo lo posible para que fuera elegido un papa italiano. Así, cuando comenzó el cónclave el 7 de abril de 1378, la multitud rodeó la basílica de San Pedro y comenzó a gritar: "¡Queremos un papa romano o al menos italiano!". Ante la falta de acuerdo, **los cardenales decidieron buscar un candidato fuera del cónclave**. Algunos cardenales propusieron el nombre del arzobispo de Bari, Bartolomé Prignano, que fue aceptado consiguiendo la mayoría de los votos.

Con el fin de mantener la votación en secreto hasta que se presentase el elegido y se le preguntara si aceptaba o no, **los cardenales mandaron llamar a varios obispos, entre ellos el arzobispo de Bari**. Esto creó una gran confusión entre el pueblo congregado en la basílica vaticana cuando **corrió la voz de que había sido elegido un cardenal no italiano**. La muchedumbre entonces asaltó la basílica y entró en la sala del cónclave. Los cardenales ante el temor por lo que pudiera sucederles montaron una farsa. Tomaron por la fuerza a un cardenal romano anciano y le obligaron a sentarse en la sede de San Pedro con lo que consiguieron calmar al gentío y disolver el cónclave. Al día siguiente, un grupo de cardenales confirmó la elección del arzobispo de Bari que aceptó tomando el nombre de **Urbano VI** (1378-1389).

**El nuevo papa mostró muy pronto su carácter autoritario** considerando que como vicario de Cristo tenía la plenitud de potestad sobre toda la Iglesia y sobre los reyes y emperadores. **Estaba convencido de que Dios lo había elegido para reformar la Iglesia** y empezó quitando poder a los cardenales para ejercer un gobierno centralizado en su persona. **Acusó a los obispos de la curia de abandonar sus diócesis** y al saber que los cardenales franceses pensaban regresar a Aviñón nombró otros nuevos italianos.

Ante la creciente tensión que había en el colegio cardenalicio por las formas despóticas de Urbano VI, **un grupo de cardenales se reunió primero en Anagni y después en Fondi**. Pensaron distintas formas de solucionar la situación en la que se encontraban bajo el nuevo papa. En un primer momento decidieron la convocatoria de un concilio, pero **optaron finalmente por celebrar un nuevo cónclave** al considerar que no habían tenido libertad en la elección de Urbano VI. El 21 de septiembre de 1378 **eligieron al cardenal Roberto de Ginebra que tomó el nombre de Clemente VII**, trasladándose a Aviñón y **dando lugar al cisma de occidente** o cisma de Aviñón.



La fuerte división del cónclave, las presiones del pueblo romano para impedir la elección de un papa no italiano y las formas despóticas de Urbano VI, provocaron que un grupo de cardenales anulase ilegítimamente la elección del papa y nombrasen uno nuevo, Clemente VII, dando inicio al cisma de Aviñón.

### 3.2. El cisma de los pueblos y de las conciencias

Una vez se consumó el cisma y la noticia llegó a las distintas naciones católicas, **los reyes tomaron partido por uno o por otro papa**. Fue la **razón de Estado**, es decir, el interés político del monarca y de la nación, la que decidió a cuál de los dos papas reconocían como legítimo. Así en **Italia**, la mayor parte del territorio se puso **de parte de Urbano VI**, pero **los duques de Saboya** apoyaron a **Clemente VII**. **Nápoles también** se puso a favor del papa de Aviñón, **pero** cuando fue destronada Juana de Anjou **los napolitanos se pusieron al lado del papa de Roma**.

Por su parte el **emperador Carlos IV** en la dieta de Nuremberg declaró que **reconocía como papa legítimo a Urbano VI**. Y **lo mismo hicieron los reinos de Hungría, Polonia y Lituania**. Sin embargo, **los duques de Baviera y Austria se pusieron al lado de Clemente VII. Inglaterra**, enemiga de Francia, **apoyó a Urbano VI**. Y **lo mismo hizo Irlanda**, en cambio **Escocia** en guerra con el reino inglés **optó por el bando del papa de Aviñón. Los países escandinavos** se inclinaron todos **por el papa de Roma**.

En **la península ibérica** la postura de los distintos reinos varió según las circunstancias políticas. **Enrique II de Trastámara**, rey de Castilla, en un primer momento se puso **al lado de Urbano VI**, pero algunos informes desfavorables contra el papa romano **hicieron que optara por la neutralidad**. Al subir al trono **Juan I de Castilla** quiso mantener la misma posición de su padre y **pidió la convocatoria de un concilio** que resolviera el cisma, propuesta que no aceptaron ninguno de los dos papas. En la **asamblea de Mediana del Campo se decidió entonces ponerse bajo la autoridad de Aviñón. Portugal** por su parte **decidió optar por la neutralidad**, pero **después el rey Fernando I se puso del lado de Clemente VII**. Sin embargo, **al firmar una alianza con Inglaterra se pasó al lado de Urbano VI**, pero tras la victoria de Juan I de Castilla sobre Portugal, la alianza anglo-lusa se deshizo y **Fernando I volvió a la obediencia de Aviñón**. En el **reino de Aragón** Pedro IV el Ceremonioso entabló relaciones con los dos papas para conseguir beneficios en favor de su territorio. Sin embargo, la influencia del cardenal aviñonés Pedro de Luna hicieron que el rey de Aragón se inclinara **hacia Clemente VII**, pero la muerte le impidió tomar una decisión. Sí lo hizo su hijo Juan I quien se puso del lado de Aviñón. Y, finalmente, el reino de **Navarra** se puso en un primer momento a favor de Urbano VI, pero cuando el rey de Castilla invadió el reino navarro su rey, Carlos II, **optó por la neutralidad**. Sin embargo, cuando ambos reinos firmaron **el pacto de Estella en 1378**, por mediación del cardenal Pedro de Luna, **el rey navarro se volvió hacia la obediencia de Clemente VII**.

**La misma división** que hubo entre las naciones **se produjo en las diócesis, abadías, monasterios y órdenes religiosas en general**. Los obispos tomaron partido por uno de los dos papas, generalmente, siguiendo los dictados del monarca. Sin embargo, **en las órdenes religiosas** fue distinto. No siempre el general de la orden o el abad del monasterio tenían la última palabra. Se dieron casos en los que, en una misma provincia, en un mismo monasterio o en una misma casa religiosa **unos se ponían bajo la obediencia de un papa y otros del contrario**. Bastaba que un superior decidiera estar bajo el papa de Roma para que surgiera un grupo disidente que se pusieran bajo la autoridad del papa de Aviñón, o viceversa, y así tener una excusa para desobedecer o no cumplir la regla.

Además, **hubo santos que se pusieron al lado de un papa y del otro**. Así, por ejemplo, Santa Catalina de Siena, que junto con Santa Brígida habían intercedido ante el papa para que regresara de Aviñón, se pusieron al lado de Urbano VI. Y lo mismo hizo Santa Catalina de Suecia, hija de Santa Brígida. Sin embargo, al lado del papa Clemente VII estuvieron San Vicente Ferrer y Santa Coleta de Corbie, entre otros.



El cisma de Aviñón provocó el cisma de los pueblos y el cisma de las conciencias. Los monarcas tomaron partido por uno o por otro papa según la razón de Estado que los llevaba a elegir la obediencia que más conviniera a sus intereses políticos y nacionales. En la Iglesia, las diócesis y órdenes religiosas también sufrieron en su interior esta división. A favor de uno y de otro papa hubo santos que los apoyaron.

### 3.3. Los intentos de solución

Así las cosas, a lo largo de estos años de cisma hubo distintos intentos de solución que se van a dar de forma simultánea, aunque aquí los vamos a estudiar por separado. Fueron **cinco intentos de solución: *via facti, via cessionis, via compromissi, via concilii* y *via conventionis***.

La ***via facti* fue la guerra** que dio comienzo cuando **Clemente VII intentó apoderarse de Roma** mediante la fuerza, empleando a mercenarios franceses. En febrero de 1379 inició el asalto a la ciudad, pero fracasó cuando las tropas del papa Urbano VI repelieron el ataque francés. Clemente VII huyó primero a Nápoles y de allí regresó a Aviñón. Años más tarde, el sucesor de Clemente VII volvería a intentar lo mismo, como veremos más adelante.

A mediados de 1381 **la Universidad de París empezó a debatir las posibles soluciones pacíficas** que se podían dar al cisma. Una de ellas llegó en 1389 cuando Urbano VI falleció, pero los cardenales romanos se negaron a aceptar a Clemente VII y eligieron un nuevo papa que tomó el nombre de **Bonifacio IX** (1389-1404). En estas circunstancias, los debates en la Universidad de París se alargaron en el

tiempo hasta que en 1394 intervino el rey francés. Carlos VI quiso que se realizase una encuesta para proponer medios de solución. Unos optaron por **la *via cessionis* según la cual los dos papas debían ceder sus derechos y abdicar, de tal forma que un nuevo cónclave eligiera al papa legítimo**. Otros optaron por **la *via compromissi* que consistía en que cada papa nombraría una comisión de doctores que presentarían las razones en favor de cada uno de los papas y una comisión independiente decidiría cuál de ellos tenía la legitimidad**. El problema estaba en encontrar personas independientes que formaran la comisión que debía juzgar. La tercera propuesta de solución fue **la *via concilii***, que ya se habían barajado en los primeros años del cisma entre los teólogos de la Universidad de París. Esta vía consideraba que **solo un concilio universal podía resolver el cisma**. Quienes proponían esta vía de solución hacían suya una teoría que había surgido en las universidades centroeuropeas llamada ***conciliarismo***. Entre los autores que defendían esta teoría estaban Marsilio de Padua, Guillermo de Ockham o Jean Gerson entre otros. Cada uno de ellos presentaba sus razones históricas y teológicas para justificar la **supremacía del concilio sobre el papa** y que podemos resumir en los siguientes puntos:

- El papa está sometido a la Iglesia
- La Iglesia está representada en el concilio.
- El concilio está por encima del papa y éste no puede decidir nada sin el concilio
- Solo la Iglesia goza de infalibilidad
- El concilio tiene la asistencia del Espíritu Santo



Surgieron varias propuestas de solución al cisma. Entre ellas, la *via concilii* asumió la doctrina del conciliarismo que afirmaba la superioridad del concilio sobre el papa, ya que la Iglesia está representada en aquel. Considera que la Iglesia es infalible y el concilio que goza de la asistencia del Espíritu Santo.

Así las cosas, el rey de Francia escribió a Clemente VII para que optara por una de las tres vías propuestas. Sin embargo, antes de que el papa de Aviñón pudiera tomar una decisión murió. Carlos VII

ordenó entonces a los cardenales aviñonenses que no se reunieran en cónclave, pero no hicieron caso y eligieron al cardenal Pedro de Luna que tomó el nombre de **Benedicto XIII** (1394-1423). Con esta elección parecía abrirse una solución al cisma, ya que el cardenal De Luna había sido partidario de la via cessionis, por lo que bastaría con que ahora tomara la iniciativa y presentara la dimisión. Es más, el mismo Benedicto XIII escribió a Carlos VII comunicándole su elección y manifestando su deseo de poner fin al cisma. Sin embargo, cuando el rey francés envió una embajada a Aviñón para gestionar su abdicación, **Benedicto XIII decidió optar por una quinta solución, la *via conventionis*, es decir, mediante un coloquio entre los dos papas**.

En occidente había mucho cansancio por la situación de la Iglesia. El cisma se estaba alargando y no parecía que hubiera una solución sencilla y rápida, así que **se unieron Inglaterra, Francia, Castilla y Hungría, y enviaron una embajada a los dos papas para proponer la *via cessionis*** pero ambos se negaron. Ante esto **Carlos VI convocó un concilio nacional** que se celebró a finales de mayo de 1398 en el que decidieron **sustraerse de la obediencia a Benedicto XIII**. Las tropas francesas rodearon el palacio de Aviñón para obligar al papa a abdicar, pero éste se negó. Vino en su auxilio el rey de Aragón que acordó con el rey francés que respetaría a Benedicto XIII si prometía abdicar y quedarse en su palacio. El **papa aviñones** aceptó, pero unos años más tarde, en 1403, **huyó y se instaló en Marsella**, desde donde escribió a Bonifacio IX proponiéndole una reunión. Sin embargo, el papa romano murió antes de que pudiera responder.

Una vez fallecido Bonifacio IX, el papa de Aviñón podía haber renunciado y así poner fin al cisma, pero Benedicto XIII no quiso y los cardenales de Roma eligieron un nuevo papa, **Inocencio VII** (1404-1406) quien no quiso aceptar la oferta de diálogo del papa de Aviñón. **Benedicto XIII decidió entonces atacar Roma y forzar una negociación con Inocencio VII**, pero la falta de apoyo militar y un brote de epidemia en Génova le obligaron a retirarse a Marsella.

A mediados de noviembre de 1406 se reunió de nuevo un concilio francés donde se declararon autónomos respecto del papa, se defendieron los derechos del rey francés sobre la Iglesia en su territo-

rio y volvieron a negar su obediencia a Benedicto XIII. En estas circunstancias llegó la noticia de la muerte de Inocencio VII y de la elección un nuevo papa en Roma, **Gregorio XII** (1406-1415). **Volvió entonces a intentarse la *via conventionis***. Los dos papas decidieron encontrarse en la ciudad de Savona el 29 de octubre de 1407, pero la reunión no llegó a celebrarse con lo que el último intento de poner fin al cisma mediante el diálogo fracasó.

### 3.4. La Iglesia tricéfala

Se habían agotado todas las vías de solución al cisma menos una, **la *via concilii***. Así que, en 1408, desde la Universidad de París escribieron a los **cardenales de la obediencia romana** para que se separan de Gregorio XII y se reunieran con los cardenales de Aviñón para encontrar una salida al cisma. Nueve cardenales de Gregorio XII aceptaron la invitación y escribieron a Benedicto XIII pidiendo una reunión en Livorno. **El papa aviñonés envió a algunos de sus cardenales** en su representación. Cuando **unos y otros se reunieron decidieron sustraerse a la obediencia de sus respectivos papas y convocar un concilio en la ciudad de Pisa**.

La iniciativa causó entusiasmo en la cristiandad y muchas de las naciones europeas decidieron apoyar la celebración del concilio que dio comienzo en la catedral de Pisa el 25 de marzo de 1409. La presidencia la ocupó el cardenal de más edad y ya en las primeras sesiones los participantes quisieron dejar clara la legitimidad del concilio a pesar de no haber sido convocado por el papa ni estar presidido por él o por un delegado suyo. **El concilio convocó a los dos papas, pero no se presentaron, lo que dio excusa para declararlos cismáticos, herejes y deponerlos**. Una vez declarada la cátedra de Pedro en sede vacante, los cardenales **se reunieron en cónclave** para elegir nuevo papa. Fue elegido el cardenal de Milán que tomó el nombre de **Alejandro V** (1409-1410). Reanudaron el concilio con el nuevo papa y decidieron celebrar otro al cabo de tres años.

Tras la celebración del concilio de Pisa no solo no se había solucionado el cisma, sino que **ahora había tres papas**. Benedicto XIII había abandonado Francia y se había ido a Valencia bajo la protección del rey de Aragón. Gregorio XII por su parte se había refugiado

con la aprobación de algunas medidas encaminadas a reformar la Iglesia y estableció nuevos acuerdos con las naciones. Finalmente, el 15 de mayo de 1418, Martín V celebraba la misa del Espíritu Santo con la que finalizaba el concilio de Constanza.



En el concilio de Constanza triunfó el conciliarismo, pero consiguió el fin del cisma. Se aprobó el decreto *Haec sancta* por el que se establecía la superioridad del concilio sobre el papa, se negaban a disolverlo o a trasladarlo y anulaba cualquier decisión de Juan XXIII. Aprobó también el decreto *Frequens* por el que el concilio se convertía en un instrumento ordinario de gobierno en la Iglesia.

### 3.6. Eugenio IV y el concilio de Basilea

Según lo establecido en el decreto *Frequens* cinco años después de clausurarse el concilio de Constanza debía celebrarse otro. Así lo decidió **Martín V** que **convocó un nuevo concilio en Pavía** el año 1423. Sin embargo, **las pretensiones conciliaristas** y los intentos por limitar la autoridad del papa **hizo que los legados pontificios suspendieran el concilio** apenas un año después de haber comenzado, pero antes los padres conciliares eligieron **Basilea como sede del próximo**, que debía celebrarse a los siete años, es decir en 1430.

Martín V no tenía ninguna voluntad de convocar el concilio de Basilea, pero finalmente lo hizo presionado por el emperador Segismundo y por los conciliaristas. Sin embargo, poco después de realizar la convocatoria, el papa murió. Fue elegido para sucederle el cardenal Gabriel Condulmer, que tomó el nombre de **Eugenio IV** (1431-1447), quien confirmó la convocatoria del concilio y el lugar, a pesar de que no veía bien la celebración del concilio en aquella ciudad que estaba bajo el control del emperador y muy alejada de Roma, no solo físicamente sino también en cuanto a los objetivos que debían abordarse. **Eugenio IV quería** que en el concilio se abordase **la formación de una cruzada** contra los husitas **y la unión con Constantinopla** que seguía pidiendo ayuda a occidente para hacer frente al avance turco. Mientras que los alemanes y **los conciliaristas pretendían la reforma de la Iglesia**.

Así las cosas, **Eugenio IV se sirvió de los informes** que llegaron a Roma sobre el desarrollo del concilio en los que se hablaba de las dificultades para acceder a la ciudad, del ambiente anticlerical y nacionalista que allí se respiraba y del poco número de obispos que habían acudido, **para decretar la disolución y traslado del concilio**. El 18 de diciembre de 1431 Eugenio IV convocaba un nuevo concilio en Bolonia y otro diez años más tarde en Aviñón. **El concilio entonces se rebeló contra el papa y se negaron a disolverse**. Comenzó entonces un largo periodo de negociaciones entre los padres conciliares, el emperador Segismundo y el papa para llegar a una solución. Mientras, en Basilea seguían tomando decisiones sobre la reforma de la Iglesia e imponiendo limitaciones a la autoridad pontificia. Eugenio IV decidió hacer un ejercicio de fuerza y disolvió el concilio acusándolo de tener una conducta inaceptable en relación con el papa y de crear confusión. **En el concilio hubo división**. Unos querían mantener el concilio en Basilea o trasladarlo a Aviñón y una minoría a Florencia o a una ciudad que decidiera Eugenio IV. **El papa optó por elegir la ciudad de Ferrara**. Sin embargo, **un grupo de padres conciliares** se negó a abandonar Basilea, **suspendieron a Eugenio IV y eligieron a un nuevo papa** que tomó el nombre de Félix V. Se producía de nuevo un cisma. **El papa por su parte excomulgó al antipapa y a todos los que habían permanecido en Basilea**, que mantuvieron su posición, pero la falta de ayuda de las monarquías les obligó a disolver el concilio.



En Basilea, los conciliaristas se adueñaron de la celebración del concilio. Eugenio IV decidió entonces disolver el concilio acusando a los padres conciliares de crear confusión. Una parte de los obispos decidieron permanecer en Basilea, suspender al papa y nombrar uno nuevo.

### 3.7. El concilio de la unión: Ferrara-Florencia-Roma (1438-1445)

El objetivo principal del papa y del nuevo concilio fue **la unión con los griegos**, como así se denominaba a la Iglesia Bizantina. Acudieron a Ferrara el emperador bizantino Juan VIII Paleólogo y el

patriarca de Constantinopla, junto con el patriarca de Antioquía, legados de los patriarcas de Alejandría y de Jerusalén y varios obispos. Con todos ellos y en presencia del papa dio comienzo el concilio de la unión el 9 de abril de 1439.

La etapa conciliar celebrada en Ferrara tuvo como resultado la creación de una comisión encargada de estudiar los **puntos de desunión**: la cuestión del ***Filioque***, el uso del **pan ácimo o fermentado** en la liturgia eucarística, la **naturaleza del purgatorio** y el **primado de jurisdicción**. Antes de que la comisión pudiera presentar algún resultado de sus trabajos al concilio, el papa tuvo que trasladar la sede de Ferrara a Florencia a causa de una epidemia en la ciudad.

Las conversaciones se reanudaron en Florencia en abril de 1438. Pronto se llegó a un **principio de acuerdo** basado en el patrimonio común a oriente y occidente de la teología de los Padres, en la que todos coincidían en afirmar la procesión del Espíritu Santo, aunque lo hicieran con fórmulas distintas. **Se reconocía que el *Filioque* era una adición** hecha sin la aprobación de un concilio que ahora podía remediarse. A partir de aquí se llegó a una fórmula consensuada: **"El Espíritu Santo recibe su ser del Padre y del Hijo (o del Padre por el Hijo) como de un solo principio"**. En segundo lugar, se aprobó que **pudiera ser utilizado tanto el pan fermentado como el pan ázimo siempre y cuando fuera de trigo**. Se **aprobó la doctrina del purgatorio**, pero sin especificar la forma en que las almas se purifican allí y que **el papa gozaba de todas las prerrogativas** que tenía antes del cisma.

Finalmente, el 6 de julio de 1439 se firmó la bula ***Laetentur coeli***, escrita en latín y en griego. Meses más tarde, el 22 de noviembre de 1439, también **se firmó el decreto de unión con el patriarca armenio**, que estaba separado de Roma desde la celebración del concilio de Calcedonia (451). Éste aceptó los decretos de aquel concilio, el decreto de unión con los griegos y la doctrina de los siete sacramentos. Y, por último, **los jacobitas** que permanecían en el monofisismo **también se unieron a Roma** mediante otro decreto que firmaron el 4 de febrero de 1442, por el que además aceptaban los decretos de los griegos y armenios. Una vez firmada la unión **quiso Eugenio IV concluir el concilio en Roma** y allí lo trasladó en 1443. En la Urbe

**fueron los nestorianos, caldeos y maronitas los que también se unieron a Roma**. Sin embargo, la unión con Bizancio fue efímera. El emperador y los obispos que regresaron de Roma fueron acusados en Constantinopla de traidores. **Bizancio se dividió entre unionistas y contrarios a la unión**. Los intentos por llegar a un acuerdo se alargaban mientras los turcos avanzaban en su conquista de Constantinopla que caía el 29 de mayo de 1453 sin que se hubiera podido aplicar el decreto de unión.



El concilio de Ferrara-Florencia-Roma fue el concilio de la unión en la que se llegó a un acuerdo con la Iglesia Bizantina sobre el *Filioque*, el uso del paz ázimo o fermentado, el purgatorio y el primado del papa. Al mismo tiempo, se unieron a Roma los armenios, los jacobitas, nestorianos, caldeos y maronitas. Sin embargo, la división de la Iglesia en Constantinopla impidió que se pudiera restablecer la unidad entre oriente y occidente.

## Conclusión

La forma despótica en la que Bonifacio VIII, primero, y Urbano VI, después, ejercieron el pontificado hizo que surgieran voces que pedían una reforma en la Iglesia de la cabeza a los miembros. Sin embargo, ante la crisis que se vivía en la cristiandad se buscaron salidas que no solo no solucionaron los graves problemas que había, ni sirvieron para realizar la reforma tan deseada, sino que provocaron un cisma.

El sometimiento del papado al rey francés provocó el abandono de la sede de Roma y el traslado a Aviñón. Comenzó así el último periodo de la Edad Media en el que la Iglesia iba a sufrir un nuevo cisma. La autoridad del papa quedó en entredicho. La razón de Estado, los intereses políticos del rey y de la nación, eran los que decidían el gobierno de la Iglesia.

El cisma de Aviñón trajo la división de la Iglesia, la división de las naciones y la degradación del papado. El cansancio que el cisma provocó dio origen al conciliarismo que puso en cuestión el primado del papa, ya que la decadencia en la que éste cayó hizo que se buscaran soluciones contrarias a la naturaleza misma de la Iglesia. Sin embargo, fue gracias al conciliarismo como se puso fin al cisma. Los cardenales de Roma y Aviñón hastiados de la situación aceptaron las tesis conciliaristas para justificar la celebración del concilio de Pisa a partir del cual llegó el concilio de Constanza donde la elección de Martín V permitió que la Iglesia recuperara la unidad perdida.

Esta unidad no solo se alcanzó en la Iglesia de occidente, sino que también permitió abrir las puertas para poner fin al cisma de oriente. El concilio de la unión celebrado en Ferrara-Florencia-Roma permitió un acuerdo que devolvió a la Iglesia la unidad perdida en el año 1054. Sin embargo, la negativa de una parte del clero bizantino a aceptar el decreto de unión y la caída de Constantinopla en el año 1453 impidió que esta unión fuera definitiva.

**Ejercicio de autocomprobación***

**1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F).**

1. El decreto *Haec sancta* declaró el concilio de Basilea legítimamente reunido ..... V F
2. El decreto *Haec sancta* afirmó la superioridad del papa sobre el concilio. ..... V F
3. El decreto *Frequens* afirma que se deben celebrar concilio de forma periódica ..... V F
4. El concilio de Basilea condenó el conciliarismo ..... V F
5. El objetivo principal del concilio de Ferrara fue la unión con los griegos ..... V F

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

## Conclusión de la unidad didáctica

En el ocaso de la Edad Media, la luz que brilló con fuerza durante los siglos XII y XIII, con la aparición del Cister, de los canónigos regulares, de las órdenes mendicantes, con los santos que promovieron la reforma de la Iglesia, San Bernardo, San Norberto, San Juan de Mata, Santo Domingo o San Francisco, y con el desarrollo de la teología y sus figuras más relevantes como Santo Tomás de Aquino o Duns Escoto, parece que se apaga al llegar los siglos XIV y XV.

Han quedado atrás los grandes pontificados de Inocencio III, Honorio III y Gregorio IX que lucharon por defender la libertad e independencia de la Iglesia frente a las continuas intromisiones del emperador germánico. El poder civil representado en el rey de Francia vuelve a someter a la Iglesia y al papado. En una época de cambio, en la que el feudalismo está desapareciendo y se están conformando las monarquías europeas, la razón de Estado es el criterio de actuación de los reyes y lo que los llevó a pretender el control de la Iglesia.

Todo esto tuvo graves consecuencias para la cristiandad. Primero la autoridad del papa, no solo en su primado de jurisdicción, sino también como referente moral de la cristiandad, quedó en entredicho; segundo, se produjo un nuevo cisma en la Iglesia que llegó a tener hasta tres papas que se consideraban legítimos; tercero y más importante, las heridas que todo esto provocó en la Iglesia fueron la raíz de las reformas no católicas que se produjeron en el siglo XVI, como veremos en el primer tema de la Historia de la Iglesia Moderna y Contemporánea.

En medio de la fuerte crisis que vivió la Iglesia al final de la Edad Media, anticipo de lo que sucederá en un futuro próximo, hubo un poco de luz cuando en el concilio de Ferrara-Florencia-Roma se aprobó el decreto de unión por el que se ponía fin al cisma de oriente. Sin embargo, aquel intento fue como una estrella fugaz. La negativa de parte del clero y de los monjes bizantinos a aceptar esa reconciliación y la caída de Constantinopla en manos de los turcos impidieron que la Iglesia recuperara la unidad de los primeros siglos del cristianismo. Esto también anunciaba las nuevas rupturas que se iban a producir en el seno de la Iglesia.

## Actividades de la unidad didáctica

1. ¿Cuáles son los principales argumentos de San Anselmo sobre la existencia de Dios, la Trinidad y la redención del hombre?

2. A partir de la catequesis de Benedicto XVI del 28 de octubre de 2009, indica las semejanzas y diferencias entre la teología monástica y la teología escolástica:

   https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2009/documents/hf_ben-xvi_aud_20091028.html



**Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación**

**Tema 1**

1. • Pretenden volver a la pureza evangélica
   • Denuncian la riqueza del clero
   • Exaltan la pobreza material y espiritual
   • Llevan una vida de penitencia
2. • Debe estar convocada por el papa
   • Para luchar por una causa justa
   • Debe tener carácter universal
   • No se debe atacar a otros pueblos cristianos

**Tema 2**

1. San Bernardo se puso al lado del papa Inocencio II, al que consideró un hombre de vida sencilla y más próxima a la espiritualidad del cister que el antipapa Anacleto II. Además, en el concilio de Etampes presentó tres argumentos a favor del papa:
   • Inocencio II había sido elegido en primer lugar y de forma legítima.
   • Había sido consagrado por el cardenal obispo de Ostia que era quien tenía legitimidad para ello.
   • Inocencio II se distinguía por su piedad y vida austera.
2. • Consideraba que la llamada "donación de Constantino" era un documento falso.
   • El papa debía abandonar sus pretensiones monárquicas y vivir en absoluta pobreza.
   • Elaboró una constitución para Roma con un senado de cien miembros, dos cónsules y un emperador elegido.
   • Predicó contra el poder temporal del papa
3. • El Concilio III de Letrán estableció que un papa era elegido legítimamente cuando consiguiera dos tercios de los votos.
   • El Concilio II de Lyon ordenó que:
     o El cónclave debía convocarse antes de diez días desde el fallecimiento del papa.
     o El cónclave se celebraría en el lugar donde éste hubiese muerto el papa.

- Si se retrasaban en la elección se les quitarían los alimentos hasta que eligiesen un nuevo papa

4. • El papa es el representante de Cristo en la tierra, pastor universal de la Iglesia con plenitud de poderes.
   • Es Sumo Sacerdote y Rey de reyes, por tanto el papa participaba del poder civil y del poder espiritual.
   • El papa solo tiene la espada del poder espiritual y la espada civil debe servir en manos del emperador para la paz de la Iglesia y el castigo de los enemigos.
   • La Iglesia podía actuar en las cuestiones temporales por medio del emperador porque es superior al Imperio.
   • El papa podía desposeer a un rey de su corona y entronizar a otro.

**Tema 3**

1. V; 2. F; 3. V; 4. F; 5 V.

# Apéndice

## PAPAS Y ANTIPAPAS SIGLOS (VI-XV)

| PAPAS | ANTIPAPAS |
|---|---|
| Símaco (498-514) | Lorenzo (501-505) |
| San Juan I (523-526) | |
| San Felix IV (ahora III) (526-530) | |
| Bonifacio II (530-532) | Dióscoro (530) |
| Juan II (533-535) | |
| San Agapito I (535-536) | |
| San Silverio (536-537) | |
| Vigilio (537-555) | |
| Pelayo I (556-561) | |
| Juan III (561-574) | |
| Benedicto I (575-579) | |
| Pelayo II (579-590) | |
| San Gregorio Magno (590-604) | |
| Sabino (604-606) | |
| Bonifacio III (607-607) | |
| San Bonifacio IV (608-615) | |
| San Adeodato I (615-618) | |
| Bonifacio V (619-625) | |
| Honorio I (625-638) | |
| Severino (640-640) | |
| Juan IV (640-642) | |
| Teodoro I (642-649) | |
| San Martin I (649-655) | |
| San Eugenio I (654-657) | |
| San Vitaliano (657-672) | |
| Adeodato II (672-676) | |
| Dono (676-678) | |

| | |
|---|---|
| San Agatón (678-681) | |
| San León II (682-683) | |
| San Benedicto II (684-685) | |
| Juan V (685-686) | |
| Conón (686-687) | |
| San Sergio I (687-701) | Teodoro (687) |
| Juan VI (701-705) | Pascual (687) |
| Juan VII (705-707) | |
| Sisino (Siria) (708-708) | |
| Constantino (708-715) | |
| San Gregorio II (715-731) | |
| San Gregorio III (731-741) | |
| San Zacarías (741-752) | |
| Esteban II (III) (752-757) | |
| San Pablo I (757-767) | Constantino (767-769) |
| Esteban IV (768-772) | Felipe (768) |
| Adrián I (772-795) | |
| San León III (795-816) | |
| Esteban IV (V) (816-817) | |
| San Pascual I (817-824) | |
| Eugenio II (824-827) | |
| Valentín (827-827) | |
| Gregorio IV (827-844) | |
| Sergio II (844-847) | Juan (844) |
| San León IV (847-855) | |
| Benedicto III (855-858) | Anastasio (855) |
| San Nicolás I (858-867) | |
| Adrián II (867-872) | |
| Juan VIII (872-882) | |
| Marino I (882-884) | |

| | |
|---|---|
| San Adrián III (884-885) | |
| Esteban VI (885-891) | |
| Formoso (891-896) | |
| Bonifacio VI (896) | |
| Esteban VII (896-897) | |
| Romano (897-897) | |
| Teodoro II (897) | |
| Juan IX (898-900) | |
| Benedicto IV (900-903) | |
| León V (903) | Cristóbal (903-904) |
| Sergio III (904-911) | |
| Anastasio III (911-913) | |
| Landón (913-914) | |
| Juan X (914-928) | |
| León VI (928) | |
| Esteban VIII (928-931) | |
| Juan XI (931-935) | |
| León VII (936-939) | |
| Esteban IX (939-942) | |
| Marino II (942-946) | |
| Agapito II (946-955) | |
| Juan XII (955-964) | |
| León VIII (963-965) | |
| Benedicto V (964-966) | |
| Juan XIII (965-972) | |
| Benedicto VI (973-974) | |
| Benedicto VII (974-983) | Bonifacio VII (974) |
| Juan XIV (983-984) | Bonifacio VII (984-985) |
| Juan XV (985-996) | |
| Gregorio V (996-999) | Juan XVI (997-998) |

| | |
|---|---|
| Silvestre II (999-1003) | |
| Juan XVII (1003) | |
| Juan XVIII (1004-1009) | |
| Sergio IV (1009-1012) | |
| Benedicto VIII (1012-1024) | |
| Juan XIX (1024-1032) | |
| Benedicto IX (1032-1044) | |
| Silvestre III (1045) | |
| Gregorio VI (1045-1046) | |
| Clemente II (1046-1047) | |
| Dámaso II (1048-1048) | |
| San León IX (1049-1057) | |
| Víctor II (1055-1057) | |
| Esteban X (1057-1058) | Benedicto X (1058-1059) |
| Nicolás II (1059-1061) | |
| Alejandro II (1061-1073) | Honorio II (1061-1072) |
| San Gregorio VII (1073-1085) | Clemente II (1084-1100) |
| Beato Víctor III (1086-1087) | Teodorico (1100-1102) |
| Beato Urbano II (1088-1099) | Alberto (1102) |
| Pascual II (1099-1118) | Silvestre IV (1105-1111) |
| Gelasio II (1118-1119) | Gregorio VIII (1118-1121) |
| Calixto II (1119-1124) | |
| Honorio II (1124-1130) | Celestino II (1124) |
| Inocencio II (1130-1143) | Anacleto II (1130-1138) |
| Celestino II (1143-1144) | Víctor IV (1138) |
| Lucio II (1144-1145) | |
| Beato Eugenio III (1145-1153) | |
| Anastasio IV (1153-1154) | |
| Adrián IV (1154-1159) | |
| Alejandro III (1159-1181) | Víctor IV (1159-1164) |

| | |
|---|---|
| Lucio III (1181-1185) | Pascual III (1164-1168) |
| Urbano III (1185-1187) | Calixto III (1168-1178) |
| Gregorio VIII (1187) | Inocencio III (1179-1180) |
| Clemente III (1187-1191) | |
| Celestino III (1191-1198) | |
| Inocencio III (1198-1216) | |
| Honorio III (1216-1227) | |
| Gregorio IX (1227-1241) | |
| Celestino IV (1241) | |
| Inocencio IV (1243-1254) | |
| Alejandro IV (1254-1261) | |
| Urbano IV (1261-1264) | |
| Clemente IV (1265-1268) | |
| Beato Gregorio X (1272-1276) | |
| Beato Inocencio V (1276) | |
| Adrián V (1276) | |
| Juan XXI (1276-1277) | |
| Nicolás III (1277-1280) | |
| Martin IV (1281-1285) | |
| Honorio IV (1285-1287) | |
| Nicolás IV (1288-1292) | |
| San Celestino V (1294) | |
| Bonifacio VIII (1294-1303) | |
| Beato Benedicto XI (1303-1304) | |

| PAPAS EN AVIÑÓN | |
|---|---|
| Clemente V (1305-1314)<br>Juan XXII (1316-1334)<br>Benedicto XII (1335-1342)<br>Clemente VI (1342-1352)<br>Inocencio VI (1352-1362)<br>Beato Urbano V (1362-1370)<br>Gregorio XI (1371-1378) | |

| CISMA DE AVIÑÓN | | |
|---|---|---|
| **PAPAS DE ROMA** | **PAPAS DE AVIÑÓN** | **PAPAS DE PISA** |
| Urbano VI (1378-1389)<br>Bonifacio IX (1389-1404)<br>Inocencio VII (1404-1406)<br>Gregorio XII (1406-1415) | Clemente VII (1378-1394)<br>Benedicto XIII (1394-1423) | Alejandro V (1409-1410)<br>Juan XXIII (1410-1415) |

| FIN DEL CISMA DE AVIÑÓN | |
|---|---|
| **PAPAS** | **ANTIPAPAS** |
| Martin V (1417-1431)<br>Eugenio IV (1431-1447) | Félix V (1440-1449) |

# Bibliografía general


### a) Manuales

Álvarez Gómez, J., *Historia de la Iglesia I. Edad Antigua* (Madrid, 2001).

García de Cortzar, J.A.-Sesma Muñoz, J.A., *Manual de Historia Medieval* (Madrid, 2011).

Llorca, B.-García-Villoslada, R.-Laboa, J.M., *Historia de la Iglesia Católica I. Edad Antigua* (Madrid, 1996).

_____, *Historia de la Iglesia Católica II. Edad Media* (800-1303). (Madrid, 1999).

_____, *Historia de la Iglesia Católica III. Edad Nueva* (Madrid, 1987).

Mangas, J., *Historia Universal. Edad Antigua. Roma* (Barcelona 2010).

Sánchez Herrero, *Historia de la Iglesia II. Edad Media* (Madrid, 2005).

### b) Fuentes, monografías, estudios

Ayán Calvo, J.J. (ed.), *Padres Apostólicos* (Madrid, 2000).

Alba López, A., "Libertad religiosa y libertad del acto de fe: el arbitraje de Constantino en los primeros conflictos cristianos de su tiempo (311-324)": *Espacio Tiempo Y Forma. Serie II, Historia Antigua*, 34 (2021) 243–262.

Alberigo, G. (ed.), *Historia de los concilios ecuménicos* (Salamanca, 1999).

Denzinger, H.-Hünermann, P., *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum* (Barcelona, 2000).

Dawson, Ch., *La religión y el origen de la cultura occidental* (Madrid, 2010).

Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, 2 vols. (Madrid, 1992).

Colombas, G.M., *El monacato primitivo* (Madrid, 2004).

HEATHER, P., *La caída del imperio romano* (Barcelona, 2021).

HURTADO, L. W., *Destructores de cristianos. El cristianismo en el mundo antiguo* (Salamanca, 2017).

RILEY-SMITH, J., *¿Qué fueron las cruzadas?* (Barcelona, 2012).

RODRÍGUEZ CARMONA, A., *El cristianismo naciente. El cristianismo emergente a la luz de los Hechos de los Apóstoles* (Madrid, 2018).

SARANYANA, J.I., *Historia de la teología cristiana* (750-2000) (Pamplona, 2020).

SESBOÜÉ B.-WOLINSKI, J., *Historia de los dogmas. Tomo I. El Dios de la salvación* (Salamanca, 1995).

SORDI, M., *Los cristianos y el Imperio Romano* (Madrid, 1988).

TEJERO, E., *Cristo en la ciudad. Estructura personal de las primeras comunidades cristianas* (Pamplona, 2018).




Comunidad de Madrid
CONSEJERIA DE EDUCACION, CIENCIA Y UNIVERSIDADES